CARAS Y CARETAS



Don CORNELIO SAAVEDRA
PRESIDENTE DE LA PRIMERA JUNTA

CUADRO EXISTENTE EN EL
MUSEO HISTORICO NACIONAL

¡Confianza infinita!

DESDE que comenzamos a tener uso de razón, el ser que nos inspira la más absoluta confianza es nuestra madre, porque ella nos ama con el más grande, noble y puro de todos los amores.

¡Su abnegación es sublime! A través de los años, ella siempre vela infatigable junto a nosotros, aunque estemos muy lejos. Y cuando las asperezas del camino de la vida nos hacen sufrir moralmente, acudimos a ella con la certeza de que calmará nuestra angustia y confortará nuestro ánimo entristecido. ¡Ella nunca nos falla y por eso es irreemplazable!

De manera análoga, cuando sufrimos físicamente debido a un dolor o malestar, acudimos sin pérdida de tiempo a la Cafiaspirina: es lo único que nos inspira absoluta confianza porque nunca nos falla y, además, porque es irreemplazable.



Al comprar fíjese en la Cruz Bayer

Cafiaspirina

el producto de confianza

para los dolores de cabeza, de muelas y de oído; neuralgias; jaquecas; cólicos femeninos; resfriados; reumatismo, etc.



Un encuentro

por Frederic Boutet

En el vasto comedor decorado con plantas verdes, Varette y Tefanges sentáronse a cenar, a la pequeña mesa tendida para ellos durante el fin de semana, en el mediodía. Ambos eran ricos y de edad madura. Habíanse vinculado amistosamente cinco años atrás en el mismo hotel donde se encontraban todos los inviernos, Varette proveniente de Lyón, donde era industrial, y Tefanges, de París, donde tenía su estudio de arquitecto. Durante un mes vivían juntos, cada uno satisfecho de tener un compañero de la misma clase social y compartiendo sus gustos para la buena cocina, los paseos apacibles y las distracciones amables, en las cuales el "bridge" ocupaba un lugar predilecto.

—Sí, mi querido amigo — explicaba Varette, mientras terminaba de comer un potaje, — acabo de casar a mi segunda hija con un hombre serio y trabajador, que será un día mi asociado. Mi hija mayor, ya se lo dije antes, casó con un notario. Por fortuna, ambas se han casado en excelentes condiciones. Estoy muy contento. Cuando uno queda viudo y con dos hijas es una pesada responsabilidad, a pesar de que yo he sido secundado por mi hermana, viuda también desde hace buen rato... ¡Ah, las alegrías de la familia son grandes, pero cuántas intranquilidades! ¿No es así?

Se detuvo, esperando una respuesta, pero Tefanges no contestó nada. Varette se sintió contrariado. No sabía nada de la situación familiar de Tefanges y este misterio picaba desde hacía mucho su curiosidad.

Durante algunos instantes Varette comió en silencio; después alzó los ojos y dijo:

—Es excelente este pescado...

Se detuvo. Tefanges, un poco pálido, había fijado los ojos en el extremo opuesto de la sala. Una mujer acababa de entrar, rubia y esbelta, extremadamente elegante, admirablemente acicalada, muy hermosa. Sin mirar alrededor de ella, con un paso armonioso y ligero, se acercó a una mesa y se sentó.

—Vea qué linda mujer — dijo, a media voz, Varette.

Y no pudo contenerse sin agregar, tanto le embriagaba la visible emoción de Tefanges:

—¿La conoce, mi querido amigo?

—Sí — dijo Tefanges, con una voz un poco ronca. — Es decir, la conocí en otras épocas.

Vaciló un momento y luego, como impulsado por una necesidad de confidencias, añadió:

—Fué, hace veinte años, la heroína de un asunto que provocó bastante ruido. Todo París habló. Usted acaso recuerde cuando le diga el nombre que ella llevaba entonces, su verdadero nombre además: Lucila Bradier. ¿Recuerda?

—No — dijo Varette; — hace veinte años estaba de viaje fuera de Francia. Cuénteme, se lo ruego.

—Y bien — respondió Tefanges. — Hace veinte años Lucila tenía veinte años. Era la hija de un funcionario sin fortuna y trabajaba de dactilógrafa. Usted la encuentra hermosa ahora, y lo es, en efecto... Pero en aquellos tiempos... era una maravilla, una verdadera maravilla de frescura, de gracia, de seducción cándida. Además, culta, reservada, deliciosa, sin saberlo. Entró como empleada en casa de uno de mis amigos, que había sido hasta ese entonces buen esposo y buen padre, según la fórmula consagrada. Ver a Lucila y prendarse de ella, fué todo uno. Comprendió también el peligro, pero no tuvo el coraje de despedirla: después de haberla tenido cinco minutos ante su presencia, no pudo soportar la idea de no volver a verla más. Y ella fué su secretaria. Veíala diariamente y diariamente se intensificaba su amor... Entonces...

—¿Y entonces?... — repitió, ansiosamente, Varette.

—Entonces mi amigo le dijo su sentimiento. Se lo dijo con el temor de disgustarla, de ofenderla, de alejarla de su casa para siempre. Pero la vió ruborizada, palpitante, más embellecida aún por la emoción, y ella le repuso que también lo amaba.

Tefanges hizo una pausa y prosiguió:

—La unión duró un año. Lucila no había abandonado a su familia y nadie recelaba nada... Pero esa muchacha rubia, frágil y tan dulce amaba a mi amigo con una violencia salvaje y con unos celos que, de día en día, se intensificaban. Que él fuese casado, que él viviese con su mujer, la volvía loca. Quería que él se divorciase, no para casarse — no iba tan lejos — sino para que dejase de ser el marido de la otra. El, carácter débil, vaciló, acorralado entre su amor por Lucila y sus deberes hacia su mujer y sus dos hijos, a los cuales adoraba. Y fué el drama. Durante una escena de verdadera locura, Lucila, amenazando matarse, blandió un revólver, pero fué sobre él que gatilló dos veces. El, gravemente herido, estuvo a la muerte, y recién después de varios meses recobró la salud — una salud relativa, porque desde ese entonces debió vivir con grandes precauciones. Pero las heridas morales fueron mayores. Su mujer, indignada por su infidelidad, descubierta por el drama escandaloso, partió de su casa, llevando consigo a sus dos hijos, y se divorció. Para colmo, los hijos, que adoraban a la madre, cuando comprendieron lo sucedido, sintieron aversión por él. Se encontró solo y con sus negocios en decadencia a causa del abandono que había hecho de ellos. Además, la opinión pública criticó severamente la falta que había cometido y muchos de sus amigos alejáronse de él... Castigos merecidos, sin duda... Pero, en fin, era Lucila que había tirado sobre él...

—¿Y qué resultó de ella? — preguntó Varette, cada vez más interesado.

—Y bien, mi querido amigo, las balas destinadas a matarlo a él hicieron su fortuna. Ella apareció como la víctima de un despreciable Lovelace, y fué acogida triunfalmente. Completamente curada de su amor, aceptó el contrato que le propuso un director de teatro y conoció, bajo nombre circunstancial, grandes sucesos como actriz y grandes sucesos como mujer. Al poco tiempo casó con un rico industrial manufacturero, que la hizo, al parecer, muy feliz. Al verla se advierte que todo en su vida le ha sido favorable...

—Fueron tiros de revólver ventajosos para ella — sentenció Varette. — ¿Y el que los recibió, al mismo tiempo que de sus heridas, curó de su amor? — agregó, mirando a Tefanges.

Este alzó los hombros.

—No, yo no me he curado — dijo. — Usted habrá comprendido que fuí yo quien enamoró a Lucila y quien recibió los balazos. Además de las heridas, sufrí el no volverla a ver más. La aventura fué para mí desastrosa, pero es que ella había sido maravillosa. Ser amado como lo fuí por Lucila es causa de un recuerdo imborrable. Es un placer enervante que ninguna desgracia puede compensar. El minuto en que me dijo que me amaba aún me hace estremecer de orgullo y de emoción...

Tefanges se interrumpió:

—¡Mi Dios! Se dirige hacia acá.

La hermosa mujer rubia se había levantado y se aproximaba dirigiéndose hacia una puerta vecina a la mesa de los dos amigos.

Su mirada, maquinalmente, se posó en ellos. Reconoció a Tefanges. Tuvo un pequeño gesto vacilante, dudó un segundo y, deliberadamente, llegó hasta él.

—Buen día — díjole en un tono festivo. — ¡Qué placer, volver a verlo después de tan largo tiempo! Llegué al mediodía, y mi marido vendrá a buscarme dentro de ocho horas... ¿Y qué es de su vida?

—Pero... yo... — balbuceó él.

—Usted no guardará ningún resentimiento, creo. Qué inverosímil historia, ¿verdad? ¡Qué de tonterías hace una cuando tiene veinte años, cuando se toma la vida en serio, cuando se exalta por niñerías! En fin, adiós, querido, que siga usted bien. Por lo demás, en este hermoso país...

Y se alejó, graciosa y ligera.

Tefanges permaneció aterrado. Niñerías... Tonterías... Su magnífico y trágico amor era eso para ella...

—Mi querido amigo, me perdonará si parto mañana—dijo a Varette.

Frederic Boutet

TRADUCCION DE I. E. J.

DIBUJO DE CABALLE



FIRMAS ITALIANAS

AGUAS ESTANCADAS

POR NICOLA MOSCARDELLI

En aquel pequeño mundo de aldea, que el campanario de la iglesia limita al norte y una fuente limita al sur, viven seres que miran a menudo tras los montes, reprimiendo suspiros. Es gente llegada de otras tierras, o por lo menos que ha estado en otras partes, estudiando o trabajando: el médico, el farmacéutico, el escribano sólo están unidos por el vínculo de volver los tres sus miradas hacia el otro lado del monte que cierra la aldea. Murmuran el vocablo ¡Roma! como diez o veinte años antes el nombre del primer amor. ¡Roma!: la juventud, la libertad, la vida en sus posibilidades infinitas. Un sendero para cada hombre y, por fin, la luz que a todos allí envuelve. Exilados en comunidad, aunque solitarios, deshojan las revistas ilustradas a las que están fielmente abonados. En cada persona que ven retratada creen reconocer a alguien que se le parecía, pero que el destino benigno salvó a tiempo.

Alguna vez, después de una copa de vino, más generoso que de costumbre, hablan de sus recuerdos señalando con la mano la lejanía, donde el sol no se acuesta nunca. Y si la tristeza del recuerdo es demasiado fuerte y anuda la garganta, toman otra copa, así como quien bebe una medicina. Llegan a saludar como a un embajador de otros mundos al corredor que en aquel momento viene a ofrecer un novísimo producto, a precios muy ventajosos. Es que en la aldea no acaecía algo nuevo. El sol alumbraba los mismos casos. Si la mujer del droguero hizo venir desde Roma un sombrero (que allá ni las camareras llevan porque está pasado de moda), háblase del acontecimiento en la farmacia, en la sacristía y en lo del panadero, ¡por una semana entera!

Todas las muchachas de quince a veinte años, lavando en la fuente, o espejeándose en la "toilette", imitación nogal, con la fantasía probábanse aquel sombrero sobre sus cabezas, canturreando a media voz; las madres que amamantaban a sus chicuelos sentadas frente a su puerta, inconscientemente pasaban la mano sobre la frente para arreglar una mecha de pelo que despuntaba bajo el fantástico sombrero. Parecía que un rayo de sol se hubiese filtrado en todas las casas, con un cartelito: "Grandes Almacenes..."

Pronto aquel rayo de sol desvanecíase, y el sombrero, a fuerza de ser probado por todo el pueblo, perdía su forma y color. Entonces, afortunadamente, descubríase que la mujer del farolero estaba otra vez encinta, y eso



que tenía ya tres hijos, los cuales, puestos el uno sobre el otro no alcanzaban a la altura de un hombre. Pero bien pronto el hambre de novedades saciábase. Y el aburrimiento, como una invisible serpiente, apretaba de nuevo a todos en sus espiras.

Mas un día se susurró que el farmacéutico había recibido mal al veterinario; que el cura no fué saludado por el droguista; que el farolero había amenazado de muerte a su mujer... Los ciudadanos mirábanse ensombrecidos, con la secreta esperanza que al fin madurara alguna cosa nueva. Los más viejos, cerca del fogón, recordaban, como si fuera ayer mismo, el gran movimiento que hubo treinta años atrás, cuando el médico recién venido de Roma fué muerto por el cobrador de impuestos al sorprenderlo con su mujer. Entonces vinieron desde Roma muchos periodistas y el Tribunal. En todos los diarios fué publicada la foto de la aldea como si fuese una gran ciudad.

Sin embargo, cada día alguien volvíase intratable, sin saberse el porqué. Y el cartero, que anteriormente distribuyera un paquete liviano de correspondencia, ahora tenía que dar la vuelta por toda la aldea para llevar cartas a personas que nunca las recibieron. Invariablemente el destinatario, después, sentíase malhumorado, áspero y quejábase de un fuerte dolor de cabeza que en su vida jamás había tenido. El fenómeno habíase difundido de tal manera, que el médico dió su diagnóstico; acariciándose la barbilla sentenció en la plaza, ante el veterinario, el droguista y el cura, que se trataba de una forma de influenza benigna, que al llegar los primeros calores pasaría.

Mientras el médico así sentenciaba fué llamado con urgencia por el hijo del farolero, que se aproximó gritando: —¡Se ha matado, se ha suicidado! — ¿Quién?... — Giselda, ¡Giselda, de Maestro Antonio!...

El médico, corriendo hacia la casa de Giselda, pensaba en lo que pudo haber descompaginado la cabeza de la muchacha, que debía casarse a los pocos días.

Allegándose a la casa vió una muchedumbre en el portal. Pasó entre el gentío. Subió la escalerita y, entrando, no tuvo más que constatar la muerte de la pobre Giselda.

Desde la habitación contigua llegaban lamentos y un cuchichear de mujeres. La madre, agitadísima, le mostró una carta, era del novio, obrero del ferrocarril, quien le anunciaba no querer unirse en matrimonio con la hija, a causa de los informes que recibiera de su conducta. Con la voz entrecortada la madre agregó que al novio le habían mandado una carta anónima en la que venían escritas las mayores y más infamantes calumnias acerca de su hija Giselda. Luego... después... detalles... El médico no la escuchaba ya. Pero en cuanto sintió hablar de cartas anónimas una gran luz se hizo en su cerebro. También otro había recibido una carta anónima; ¡entonces no era él el único en recibirlas!

Salió a través del pueblo, agitado, como si hubiese llegado el prefecto. Allegóse a la farmacia. Encontró al farmacéutico y al droguista, que, ansiosos, aguardaban noticias. Entrambos al sentir el relato miráronse pasmados. "Yo también tuve una carta anónima", exclamó el farmacéutico. "Yo también", replicó el droguista. "Yo también", concluyó el médico. De esto a la idea de denunciar el hecho a la autoridad judicial fué cuestión de un instante. Juntaron sus tres cartas, escribieron una denuncia detallada, enviándola al presidente del Tribunal.

TODAS las noches Adriana, la modista, antes que el farolero encendiera el farol de la esquina, salía de su casa. Y mientras la aldea reposaba en el ocaso como en un leve sopor, la oficina postal más cercana estaba cerrada,



metía en el buzón cinco, seis, ocho cartas. Así cada noche Adriana volvía excitada y febril, cual si retornase de una cita amorosa. En tanto que con la pantalla atizaba el fuego para prepararse su cena, aparecíansele las cinco, seis, ocho familias en medio de las cuales estallaría improvisadamente una bomba. Adriana sonreía. Y dando vueltas en su pieza tiraba al aire los retazos, los carreteles, las tijeras. Luego, al día siguiente, cuando la bomba estallara, detrás de los vidrios contemplaba a los golpeados, preguntándose cómo podían tener la misma cara de todos los días, ahora "que sabían algo ignorado hasta entonces": "Vuestra mujer os traiciona, ¿todavía no lo habéis comprendido?" "Vigile a la lavandera, es la amante de su marido"... ¡Pero cuán interminables resultaban los días de su aldea para Adriana!



Para distinguir el lunes del sábado debía mirar el almanaque, tan semejantes eran los días entre sí. ¡Y qué aburrimiento en su pequeño taller! Era perfectamente inútil hacer venir los modelos de las casas elegantes de Roma; no servían para nada, mejor dicho, sólo servían para ella. En el sillón de mimbre frente a la ventana deshojaba sobre sus rodillas el último número de "La verdadera elegancia", admirando en el papel satinado las reproducciones de los maniquíes. Y antojábasele ver teatros deslumbrantes, paseos que llamean en el crepúsculo, luces de joyas. Y sentía el perfume embriagador de los extractos recomendados por la publicidad, aroma tan fuerte que sobreponíase al mal olor de la plancha. Ya parecíale despojarse de una "toilette" de noche, para lucir un tapado de armiño. Ya probaba un "ensamble" para un viaje en automóvil, o vestía un traje sastre, para un paseo romántico, o apeábase de su caballo para entrar en una "limousine". O creía apoyar en una mesita con incrustaciones de dragones en madreperla la taza humeante de té para empuñar la raqueta de tenis... Al abrir sus ojos a la realidad, solamente veía su sopa enfriada en el plato y el carbón que estallaba sus últimas chispas. La aldea, ignara de la vida y del amor, dormitaba. Intrigas, aventuras, tragedias, no la sacudían. Adriana siempre rememoró el tiempo pasado, cuando era aprendiza en la ciudad. Y una noche echó en el buzón un primer paquete de cartas.

El procurador del rey con la denuncia inició el proceso. Tras de haber examinado la escritura de varios aldeanos, convencióse que la autora de las cartas anónimas era Adriana. Cuando ésta dióse cuenta de haber sido descubierta, aunque el procurador nada en concreto le dijera, comenzó a castañetear los dientes, dilatando sus ojos, sola ante el maniquí y los retazos. "Ha sido una broma... sólo una broma... yo no quería que se matara... bromeaba..." De súbito la muerta se le apareció tal cual la viera la noche que había ido a dar el pésame a la madre. Parecióle que la muerta se levantaba, ocupando el lugar del maniquí, inmóvil, con la carta prendida por un alfiler sobre el pecho.

Adriana con un aullido levantóse, se le echó encima, la empujó, la tumbó. Como una loca salió a la calle. Y corría de puerta en puerta pidiendo perdón por cuanto había hecho.

La gente, creyéndola enloquecida de veras, no se atrevía a detenerla. Mas el eco de aquel bochinche llegó hasta la casa del guardia civil, el cual salió a su encuentro. Adriana lo divisó de lejos. Vióse prendida. Sintió que todo el pueblo corría detrás de ella. De golpe las lágrimas se le secaron sobre el rostro. Las fuerzas le retornaron.

Dió vueltas. Corría sin saber dónde iba. Con los oídos atronados por el retumbar de los pasos del guardia, llegó sin alientos al confín de la aldea. Estaban construyendo una casa y había una fosa con cal, tan blanca que casi salía a su encuentro. Arrojóse en ella y murió.

FIN

TRADUCCIÓN de ZINA LAGORIO

DIBUJOS DE PEQUEÑA ESCALADA

Páginas olvidadas

TRAS LA BANDERA

POR

Goycoechea Menéndez

Eh!, pedazo de filástica, ven para acá y ata bien ese cable que has dejado suelto. Un marinero que no sabe amarrar un cable vale tanto como un buque sin timón. ¡Aprieta, aprieta, manos de señorita! Deja que nazcan en ella los callos, que aquí no queremos manos de rosas. ¡Eh! Ya está. ¡Ahora súbete a las vergas, que por ahí veo algo caído como el labio de un grumete borracho!

Y al decir esto, el contramaestre Giorgio se paseaba por el puente, envuelto en la eterna humareda de su pipa, dirigiendo miradas furibundas al grumete, que subía por las jarcias con la agilidad de un mono. Cuando estuvo arriba se deslizó por el pasapié y marchando hacia babor fué a pararse en la extremidad de la verga, para comenzar allí la penosa tarea de aferrar el paño.

La rubia cabeza del pequeño marinero relucía como una flor de oro bajo el beso de luz de la mañana, y en su rostro se reflejaba toda la magnitud de los esfuerzos profundos y odiados.

—¡Aprieta, aprieta! — gritaba el contramaestre. — El paño debe quedar adherido a la verga como una bata al cuerpo de una muchacha, o como un mascarón a la proa. ¡No eras tú mal mascarón con esa cara de muñeca! ¡Ya perderás esos aires de niña en cuanto sientas sobre la espalda la caricia de mi mano!

Entre tanto, el grumete continuaba su tarea con el rostro enrojecido por el esfuerzo y la ira. El era a bordo un andrajo, un desheredado sobre el cual tenía todo el mundo el derecho de aplicar el pie para arrojarlo como cosa inútil a un rincón. Su rostro, el preferido de las hermanas del asilo donde se había criado, sobre el que posaban tiernamente sus labios de vírgenes ancianas, era hoy el trapo sucio de toda una tripulación, en el que se complacía en limpiarse las manos al compás de un bofetón, dejándole entre la mancha de la brea y del carbón el sello del ultraje. El lo sufría todo, todo, hasta lo más canallesco, rebelándose a ratos y haciendo oír los acentos de su boca que clamaban justicia; pero cuando escuchaba el eco de las carcajadas en que se perdían sus palabras, bajaba la cabeza reconcentrando en su corazón toda la magnitud de su altivez humillada.

El se sentía hombre en sus quince años, tan hombre como cualquiera o más que esos estúpidos marineros que lo denigraban; y al ver la esterilidad de sus esfuerzos, concibió el proyecto de una justa venganza, que luego tornóse en el deseo de descansar en la calma absoluta, bajo la lápida rumorosa de las ondas.

Cuando descendió de la arboladura, era la hora de izarse el pabellón.

—Vé tú y aprende a izar la bandera — dijo el contramaestre, tras un empellón que lo hizo dar contra la amura. Y agregó: — Hay que saber izarla, para mantenerla al tope o marchar tras de ella.

Y el pequeño grumete se dirigió hacia la popa donde estaba la guardia formada murmurando la frase del contramaestre. Cuando llegó ante el oficial de guardia, tomó la bandera y se dispuso a amarrarla en la driza.

—Atala bien, pedazo de atún, que no se vaya al agua — le gritaba el contramaesrte desde el puente.

Las manos del grumete temblaban. La bandera se le cayó de las mano. El cabo le dió un empellón.

—Dos horas de plantón. Un marinero no debe dejar caer nunca la bandera — dijo el oficial.

—¡Si es un inútil! — gritaba el contramaestre.

En aquel momento de la nave jefe partió el toque de atención. Los tambores redoblaron en todos los barcos. En el rostro del grumete había una rosada aureola, de sus pupilas se escapaba una luz extraña y clavando la vista en el oficial, le preguntó:

—¿Es verdad que todo marinero debe ir tras la bandera?

El oficial, asombrado, respondió afirmativamente con la cabeza.

Y el grumete, envolviéndose en los pliegues de la enseña, se sepultó sonriendo en el seno de las olas.

Y a lo lejos vibraban armoniosas las dianas solemnes.

Goicoechea Menéndez

Este artículo fué publicado en "Caras y Caretas" el 22 de abril de 1899.

ALBUM POETICO DE "CARAS Y CARETAS"

POETAS LIRICOS ALEMANES

El pescador

Bullen las aguas espumosas;
Un pescador contempla en calma
La caña débil... El reposo
Lleva en el pecho y en el alma.

Y en tanto espera, en tanto escucha,
Vase tornando la mar plena,
Y de las aguas agitadas
Surge de pronto una sirena.

Dícele, cántale, susúrrale:
"¿Por qué reclamas a mi gente
Con tus astucias y tu ingenio
Hacia el mortal ardor hirviente?

¿No hallan alivio el sol dorado
Y el alba luna bajo el mar?
Sus rostros, ¿no hácense más bellos
Viniendo el agua a respirar?

Di, ¿no te atrae el cielo azul
En la humedad ¡tan transparente!?
Di, ¿su semblante no te atrae
Hacia el rocío permanente?"

Bullen las aguas espumosas;
Los pies le besan con dulzor...
El corazón se les dilata
Cual con los ojos de su amor...

Dícele, cántale, susúrrale...
Ya está vencido, bien vencido...
Le arrastra un poco, le sumerge...
Nunca más de él nadie ha sabido.

Goethe

Isla tranquila

Escucho por encima de los campos
Cernerse las campanas provinciales;
Ya apenas se divisan
Los redondos contornos de las torres.

La noche, el mar, dos cintas azuladas,
Que encanta el oro puro de los astros,
Han envuelto en sus pliegues
Los bordes de la isla.

Todo se va esfumando,
Todo se desvanece en el silencio;
Sobre mi faz tranquila
Vienen los vientos mudos a inclinarse.

Todo esto que me huye
Me parece lejano y sin retorno:
Las lomas brunas y la mar brillante,
Los árboles que inclínanse en el puerto,
Las campanas que suenan sobre el agua.

¡Oh Dios, cómo quisiera
Bajo esta obscuridad amenazante,
Partir también con ellos
Por la noche sombría,
Con mi honda soledad, que tanto pésame.

Una armonía tímida
Llega de los casales,
Por entre las colinas que en la noche
Lentamente penetran.

Dulcemente oprimido,
Escucho, entre las sombras,
A los niños que rezan su plegaria
Para pedir a Dios dulces ensueños.

Stefan Sweig

Canción de las esferas

Cuando los astros ruedan
Del mar divino en el azul profundo,
Ciertos oídos escuchando quedan
El canto sutilísimo del mundo.

A la nada ascendiendo,
Llega a la eterna paz, donde se esconde
Curiosa el alma y vase sumergiendo...
¿Adónde, adónde?...

Hieronymus Lorm



ESCUELA RURAL

RELATO DE UN DIA DE CLASE

Por

ALBERTO LARRAN DE VERE



La señora directora y la señorita maestra subieron a la volanta que esperaba en el callejón, con la culata arrimada al camino de macadam. El chiquilín Vicente, conductor del coche y alumno de segundo grado, se apresuró a cerrar la portezuela y habló:

— Dice tata que tuavía no tuvo tiempo de remendar la capota.

— ¿Cuántos días necesita para remendarla? — preguntó la directora, abriendo su paraguas, bajo del cual se guarecieron las dos, arrebujándose en sus abrigos.

— Y... ¿qué sé yo? Ahora está desgranando el maíz.

— Lindo tiempo para andar sin capota — rezongó la maestra. Ese no era el trato.

El viento les echaba a la cara, por debajo del paraguas, remolinos de hielo pulverizado.

— Ha de estar feo el callejón, ¿no es cierto? — preguntó la directora.

— ¡No sé!... Con el agua que ha caido toda la noche... Ya estaban hondos los huellones de la lluvia anterior... Pa pior el Palomo anda matado en la cruz y tuve que atar el mancarrón éste...

Se azoró la maestra.

— ¿No nos dejará por el camino?

— Pueda que no.

Avanzaba despacio la volanta, zangoloteándose en los baches. Desde un rancho clavado en un abrojal a la vera del camino, llegaron voces chillonas.

— ¡Adiós señoritaaa!...

— Los chicos de Monzón. Seguramente no van por la lluvia — comentó la directora. — Pará, Vicente.

Al ver que el coche se detenía, un chiquilín desarrapado salió corriendo del rancho y se trepó al estribo.

— ¿No van a la escuela?

— No, señorita.

— Si es por el barro, vengan que los llevamos.

— No, es que mama está descompuesta y papá fué a buscar a la señora.

— ¿Quién está con ustedes?

— Nosotros solos, señorita.

Las maestras se miraron.

— ¿Vamos?

— Vamos.

Bajaron y fueron hasta el rancho, sorteando charcos, tomado el paraguas de las varillas para evitar que el viento huracanado lo diera vuelta. Los chicos las rodearon entre cortos y alborozados.

— ¡Mama... están las señoritas!

La mujer salió de la pieza, desencajada, ojerosa, con el rictus del dolor en el semblante; los brazos apoyados sobre el vientre rotundo. Saludó. Luego:

— ¿Se les ofrecía algo?

— No... — contestó la directora. — Nos dijo Eloy que usted estaba descompuesta... y sola... Nos acercamos por si necesitaba algo.

— No, gracias, muchas gracias. Hay tiempo; esto viene despacio.

— Bueno, que tenga suerte, señora.

— Gracias, gracias; buenos días.

El coche siguió su marcha penosa, cuesta arriba, por la huella viboreante.

— Vamos a alzar a los chicos de Marini. Entrá por la tranquera del horno, Vicente.

Estaban bajo el alero de la casa, con sus carteras, indecisos frente al lodazal. El coche se arrimó.

— ¡Mama... nos vamos en el coche de la señorita!...

Treparon los chicos. Vicente volvió riendas hacia el callejón. La directora desabrochó su abrigo, atrajo a la chiquilina que tiritaba y la cubrió con una de las puntas. El varoncito habló:

— Dice mi mama que le diga...

Pero se cortó, vacilante. La directora lo animó:

— Hablá..

— ... Que ustedes nos dan pocos deberes y que nos va a sacar del colegio.

— Decile a tu mamá que yo sé muy bien lo que debo hacer — contestó ella, levantándole al chico el cuello del abrigo.

— Explíquele las razones reglamentarias y pedagógicas... — explotó la maestra. Y agregó: — ¡Haga usted enseñanza con esta gente!

El coche, tras un tumbo violento, se clavó, hundiéndose hasta los ejes.

— ¡Esto faltaba! — rezongó. — Justamente cuando arrecia la lluvia.

En efecto; la llovizna se había convertido en un denso chaparrón. Se tiró el chico del pescante, torneó el caballo hacia un costado y el coche se zafó del huellón. Siguieron la marcha penosa, manejando la directora, el chiquilín a pie, aferrado a la argolla del freno. Entre el edificio de la escuela y el cerco, se había formado un verdadero lago. Entraron las maestras caminando por uno de los alambrados laterales, de costado, agarrándose al tiro más alto, a los postes y a las varillas. Había apenas ocho o diez escolares guarecidos en la cocina sin lumbre. Amarrados a las columnas de la galería, con la cabeza gacha y el hocico humeante, varios caballejos presentaban el anca al chapa-

rrón. Sobre los ladrillos del patio, amontonados contra la pared, las matras y los cojinillos.

Al entrar, la directora agitó por hábito la cuerda de la campana rota que dió su tañido opacamente. Los chicos, en tropel, abandonaron la cocina.

—¡Buen día, señorita!

—¡Buen día, señoritaaa!

—Buen día. Felipe, izá la bandera.

Se acomodaron todos en un salón.

—Váyales tomando la lectura — ordenó la directora. — Ya vengo yo.

Tomó su valija y se encaminó a la sala contigua. Desde la puerta de separación llamó:

—¡Jacinto!

—Vengo, señorita.

—Se dice "voy".

El chico se acercó a la directora. Tenía la nariz enrojecida y húmeda, las manos amoratadas y erizados los brazos que asomaban un palmo fuera de las mangas del saco.

—¿A ver?

Le separó las solapas. El pecho desnudo mostraba "carne de gallina".

—Te has venido otra vez sin camiseta.

—Me dijo mi mama que se la dejara a mi hermanito, que tiene mucha tos.

Le quitó el saco, abrió su valija y sacó una camiseta con algunos zurcidos.

—Tomá, ponete ésta; es de mi chico; él ya no la usa. No está muy nueva pero te abrigará. ¿No lo tomaron a tu papá en la cabaña todavía?

—Gracias, señorita. No, señorita.

—¿Se te pasa el frío?

—Sí, señorita.

—Bueno, tontito, no hay por qué llorar. Andá a tu banco.

La directora se encaminó a la cocina. Recogió del patio algunas hojas secas; rompió en astillas con una pala vieja un canjocinto de velas, nido de pretéritas gallinas; encendió fuego y regresó al salón. La maestra hablaba:

—¿Qué forma de gobierno tiene la República Argentina?

Y las voces claras, al unísono:

—La República Argentina ha adoptado para su gobierno la forma republicana, representativa y federal.

La directora manifestó su aprobación. Luego llamó:

—Herminia... ¿vos viniste a pie?

—Sí, señorita.

—Se conoce; tenés las zapatillas ensopadas. A ver, quitátelas.

Le envolvió las piernas con un retazo de paño verdinegro, conocido en la escuela pomposamente por "la carpeta de la dirección"; regresó a la cocina y puso las zapatillas junto al fuego. Miró hacia la calle a través de la ventana. La lluvia, rodando sobre los vidrios, desdibujaba en extrañas contorsiones las siluetas de los árboles. Alcanzó a distinguir un sulky detenido junto al portón de la calle. Luego percibió rumor de pasos afuera. Era una vecina.

—Buen día, señora...

La voz de la mujer sonó estropajosa de llanto. Se despojó de la bolsa de arpillera húmeda, doblada en forma de capuchón, que le cubría la cabeza y la espalda; restregó los chanclos en los ladrillos del piso y se abalanzó hacia la directora dando suelta al hipo de un llanto desconsolado. ¡Los echaban del puesto! El marido, borracho, le había faltado el respeto al mayordomo. Había ido para que la directora lo llamara, como la vez anterior, cuando le había dado a ella una paliza. Al marido le daba mucha vergüenza cuando la directora le decía esas cosas que ella sabía decir. Y que le escribiera también una carta al mayordomo, "que se entendía más de letra". La directora prometió. Que se pasara el hombre al día siguiente a retirar la carta. Y que no se afligiera... vaya... todo se arreglaría.

Con muchas cosas intraducibles en los ojos, clavó la buena mujer en la directora una larga mirada, mientras se echaba a la cabeza su capuchón de arpillera, y se fué sin decir nada, llevando a cuestas, aunque más liviano, el fardo de su pena.

Eran las diez de la mañana, hora del "recreo de la comida". Lo anunció la campana. Los chiquillos, empuñando su mendrugo de galleta, se desparramaron por los rincones. Las maestras se acomodaron en la dirección con sus valijas abiertas sobre la falda. Sacaron sus termos con leche caliente, pan, recortes de queso...

—¿No se habla de pago? — preguntó la maestra.

—Ayer estuve por el Consejo... Dicen que ni noticias.

—Cuatro meses — agregó la maestra, sin rebeldía, a guisa de simple comento.

La directora llamó:

—¡Herminia!... — Y al ver llegar a la chica: — ¿Estaban secas las zapatillas? ¿Se te pasó el frío?

—Sí, señorita. Un poco, señorita.

Sirvió un jarro de leche.

—Tomá esto. Eso es. Ahora decile a Jacinto que venga.

El chico no se hizo esperar. El desconsuelo había acentuado la palidez habitual de su cara flacucha; el brillo excesivo de sus ojos.

—¿Vos no trajiste nada?

—No, señorita. La galleta se terminó antiyer.

Le puso en la mano un envoltorio de pan y queso.

—Andá a comerlo a la cocina. Bueno, bueno... eres un poco lloroncito, Jacinto.

La lluvia amainó de improviso y resolvieron despachar los chicos aprovechando la tregua.

—¿Cantamos "La Bandera"? — preguntó uno.

—No, hoy no se canta, ni se forma. Apúrense, antes que vuelva a llover.

Hubo un desparramo de caballitos bichocos en todas direcciones. Algunos con dos y hasta tres chiquilines a cuestas.

—¡Hasta mañana, señoritaaa!...

Un momento después, la fatigada volanta iniciaba su viaje de regreso por el callejón, señalado en el inmenso lago que cubría el campo, por las paralelas de los alambrados. Frente al rancho de Monzón, gritó la directora:

—¡Andrés! ¿Cómo sigue tu mamá?

—Mejor, señorita. Vino la señora y trajo una nena.

Al bajar de la volanta, en el camino de macadam, preguntó la directora:

—Qué te parece, Vicente, ¿levantará el tiempo?

—¡Va a levantar!... — sentenció el chico. — Es temporal. ¿No ve de dónde está clavado el viento? ¡Agua como peste!

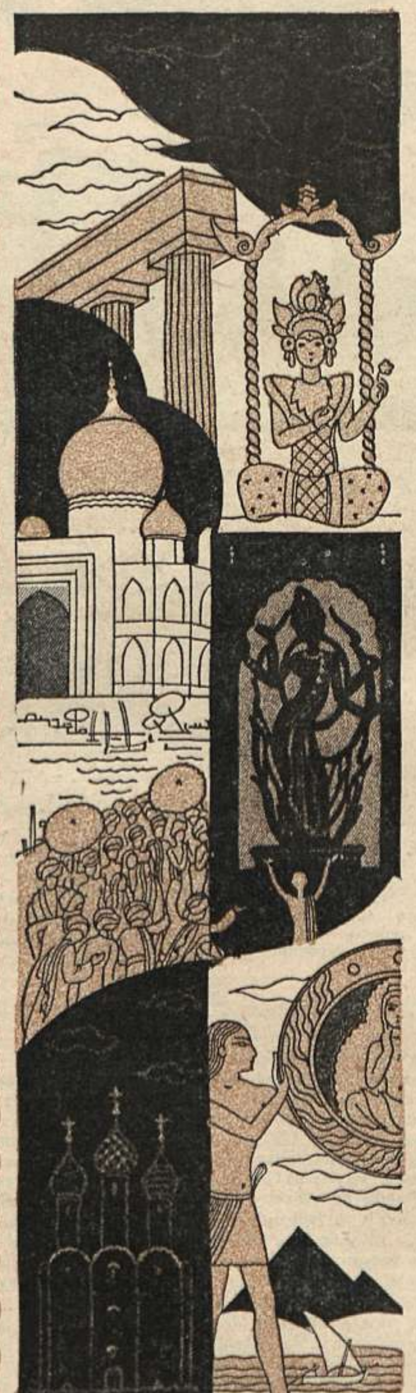
La directora suspiró.

—Bueno... Hasta mañana, Vicente.

DIBUJO DE VALDIVIA

El Oriente, cuna de religiones, atesora, ya en sus libros sagrados, ya en la tradición que sus hijos se transmiten de generación en generación, las leyendas, parábolas y apólogos más hermosos e intencionados. Los que a Buda se refieren son, diríamos, infinitas. Y este que a continuación transcribimos, no es de los menos felices y eficaces.

Un apólogo de Buda para hombres de Oriente y Occidente



KRISHA Gautami tenía un hijo único y éste murió. En su desesperación, ella condujo el pequeño cadáver a casa de todos sus vecinos pidiéndoles un remedio, y cada uno se dijo: "Ha perdido la cabeza, el niño está muerto".

Al cabo encontró Krisha Gautami un hombre que contestó a sus súplicas:

—Yo no puedo darte ningún remedio, pero conozco un físico que será capaz.

—Te lo suplico, señor — exclamó la mujer. ¿Quién es?

Y el hombre respondióle:

—Vé a casa de Shakyamuni, el Buda.

Krisha Gautami allí se encaminó y, siempre con lágrimas en los ojos, imploró:

—Señor y maestro, dadme el remedio que curará a mi hijo.

Buda repuso:

—Necesito un puñado de granos de mostaza. — Mas, como en su alegría ella prometiera procurársela inmediatamente, agregó: — Este grano debe venir de un hogar donde ninguno tenga que llorar la pérdida de un hijo, de una esposa, de un pariente o de un amigo.

Entonces la pobre Krisha Gautami fué de puerta en puerta, y cada uno, apiadado de ella, le decía:

—Toma, toma esta mostaza y márchate.

Pero cuando ella preguntaba:

—¿Ha muerto en tu familia un hijo, una hija, una madre o un padre?

Todos le replicaban:

—¡Ah! Pocos somos los vivos, pero muchos los que desaparecieron. No nos recuerdes nuestro dolor. — Y en cada morada constató la muerte de algún bienamado.

Krisha Gautami comenzó a sentirse cansada y desesperada. Se sentó al borde de un camino contemplando las luces de la ciudad que, temblorosas, se encendían y se extinguían. Pronto la obscuridad de la noche reinó por completo. Y ella, reflexionando sobre el destino humano, que se encendía y se extinguía como aquellas luces, se dijo:

—¡Cuán egoísta he sido en mi dolor! La muerte es común a todos, y, no obstante, existe un sendero que conduce a la inmortalidad apartándonos de todo egoísmo.

Entonces, abandonando aquel que restaba aún en su corazón maternal, Krisha Gautami dió sepultura al cadáver de su pequeño en lo más profundo de la selva, y luego, volviéndose en busca de Buda, encontró confortación en el "dharma", el bálsamo que aplaca todos los dolores de nuestros atribulados corazones.

Buda le dijo:

—No es con las lágrimas ni con la aflicción que se conquista la paz del espíritu. El dolor, al contrario, se hará más grande y el cuerpo sufrirá aún más. La palidez y el cansancio de nosotros se apoderan y los muertos se quedan donde están.

Cada uno de nosotros pasará por este trance, y después de la muerte, el destino estará de acuerdo con nuestros actos.

Aquel que ha conquistado la calma obtendrá la paz del espíritu y el que haya vencido a la aflicción será libertado y bendito.



EN EL CENTENARIO DE UN GRAN NOVELISTA

La casa de Alarcón está tal cual la dejó al morir

España acaba de celebrar el primer centenario del nacimiento de uno de sus más grandes escritores, Pedro Antonio de Alarcón. Fué un hombre de una sola pieza, escribió con una sinceridad y una lealtad ejemplares y, si bien fatigado y retirado de la profesión, fué, siempre, en su liberalismo y en su altivez, todo un periodista. Muchos y brillantes homenajes se le han tributado en estos días, pero, ninguno como el que desde su fallecimiento, le viene tributando la piedad filial, gracias a la cual, por espacio casi de cincuenta años, su hogar y su despacho han permanecido tal cual los dejara él.

Se ha cumplido el primer centenario del nacimiento de Pedro Antonio de Alarcón. El tiempo ha dado celebridad a su figura y ha reafirmado los valores de su obra literaria; pero, caso casi único en España, era Alarcón uno de los escritores que carecían de monumento recordatorio. Tenía un solo monumento; pero, no era público. Era y es un monumento levantado por la piedad filial, un monumento que, como compensación de los otros de piedra y bronce, es, también, poco menos que único en la Península y aun en Europa entera. Este monumento lo constituye la propia casa del gran novelista, la que al igual de la de Carlyle en Inglaterra y Hugo en Francia, se conserva tal cual la dejara Alarcón en el día de su muerte.

Cuando Alarcón falleció en el mes de julio de 1891, vivía en la calle de Atocha número 92, en Madrid. Desde aquel día, quedó la estancia tal como por postrera vez la contemplaron sus ojos. Ni se quitó ni se agregó nada. Muebles, libros, papeles, retratos quedaron así, como los estuvo viendo durante largos años el escritor. La vida se había detenido...

"Este despacho — dice un cronista madrileño, José Montero Alonso — es una estampa del Madrid alfonsino, del Madrid de la Restauración. Los ritmos de la calle, vieja rúa de San Ildefonso, a espaldas de la calle de Atocha, llegan amortiguados, alejando toda vibración actual, para hacer más pura y más exacta la sensación de que el tiempo no ha pasado, de que las horas se detuvieron en ese instante en que el escritor salió de su despacho para no volver más".

La habitación es amplia, de forma rectangular, de dimensiones mayores de la normal. Por uno de los lados se abren dos balcones que dan sobre la calle de San Ildefonso y al pie de los cuales existe un jardinillo descuidado. Entre los balcones, un diván y en el muro una panoplia en la que aparecen algunas armas y el ros que cubrió la cabeza de Alarcón en sus días de Africa, cuando allá estuvo documentándose para su "Diario de un testigo", un libro de guerra que nada tiene que envidiar a las crónicas más o menos pacifistas del presente. En la pared frontera, una serie de estantes atiborrados de libros dicen de la afición a la lectura que siempre demostró Alarcón. En lo alto de los estantes, muchas estatuillas y bustos de personajes célebres en la historia y en las artes. En el centro de la estancia y sobre un gran brasero de bronce, una mesa cargada de libros y carpetas. Un poco a un lado, dos sillones, en uno de los cuales permanecía constantemente sentado el escritor después que la hemiplejía lo atenazó para siempre. En el otro extremo de la estancia está la mesa de trabajo. Es de regulares proporciones y en el centro forma una especie de pupitre para hacer menos cansa-

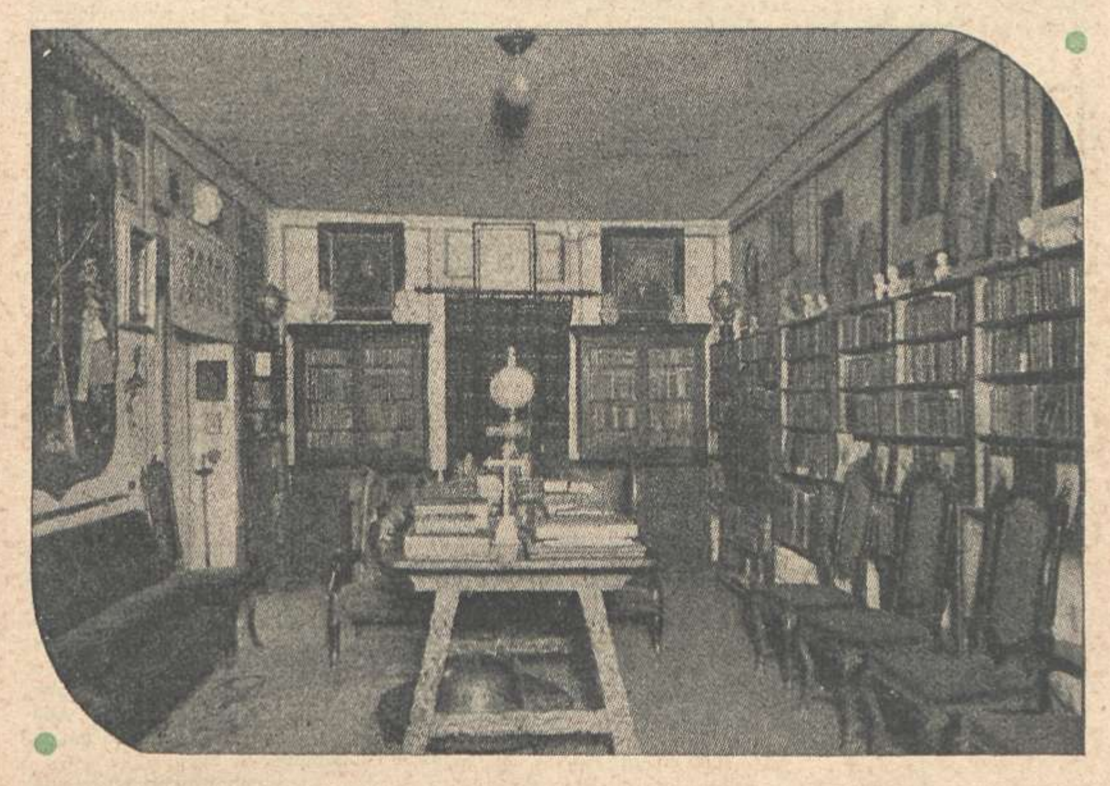
doras las largas horas pasadas ante las cuartillas. Allí ha quedado todo inconmovible. Hasta el postrer secante que utilizó Alarcón. Nada se ha tocado. Ni el tintero, cuya tinta ha resecado el tiempo, ni los cacharros de cerámica, ni las plumas, ni las tijeras, ni el pesacartas, ni el insignificante broche para sujetar papeles. La lámpara de hace medio siglo, allí está, también, como aguardando la mano temblorosa que vuelva a darle luz. Unas velas, amarillentas, petrificadas por el tiempo, conservan, igualmente, su primitivo estado.

LA BIOGRAFIA

Nació Pedro Antonio de Alarcón, en Guadix, Granada, el 10 de marzo de 1833. De gran ingenio y vivaz imaginación, pronto se destacó en el periodismo madrileño. La guerra de Africa le abrió un campo inesperado. Contratado por un periódico, se alistó como voluntario y fué así como logró escribir su famoso "Diario de un testigo" que, si bien hizo célebre su nombre, no le produjo las cuantiosas ganancias que a su editor, el que llegó a percibir un beneficio de cuatro millones de pesetas. Su mayor anhelo era el de poder vivir tranquilo para dedicarse por completo a la novela, pero, recién en 1875, después de la restauración alfonsina, pudo conquistar una posición que le permitiera trabajar sin alternar sus tareas con el periodismo. Fué así como logró escribir obras tan excelentes como "El sombrero de tres picos", "El escándalo", "El niño de la bola", "El capitán veneno" y "La pródiga". Todavía escribió algunos libros de viajes en los que, como en el que lleva el título de "De Madrid a Nápoles", está evidente el espíritu y la agilidad de periodista que siempre hubo en el. Falleció en Madrid el 19 de julio de 1891.

Eugenia de Montijo, la bella granadina que llegó a emperatriz. Otros de Zorrilla, de Castelar, de Valera, de Fernández y González, de Núñez de Arce. No falta el consabido álbum de autógrafos dedicado a las dos Paulinas, a la esposa y a la hija. En la primera página, una composición del propio esposo, cuya estrofa final dice de su amor entrañable y duradero:

Baste decir que para ti [he reunido
estas que llamaré "mar- [chitas flores"
dispersas por el viento del [olvido,
y que en todas cantara [tus amores



Y luego están los libros, los que más a menudo hojeaba el gran novelista. Un cuadernillo con algunas páginas cubiertas por rápidos apuntes. Un índice con direcciones y la fecha de los santos de los amigos. El reglamento de la Academia. Menudencias. Emocionantes detalles que el tiempo ha respetado tanto como la humana curiosidad...

Varios álbumes con retratos aparecen en la gran mesa central. Constituyen hoy una valiosa y más que rara colección. Modas y personajes, héroes y fantoches. Todo el desfile del pasado. Algunos se conservan perfectamente. Hay uno muy bello de

EL MAESTRO DICE POR QUE SE HIZO ESCRITOR

"En la ciudad de Guadix, que tiene catedral, alcazaba árabe, río, huertas, vega, olivares, viñas, sierra, batallón provincial, juez de ascenso, dos lápidas *romanas y un alto relieve fenicio, escribí* desde la edad de diez años a la de diecinueve mis primeros versos, artículos y novelas...

"¿Quién me enseñó? Nadie. Yo no soy discípulo de ningún don Alberto Lista, grande ni pequeño. Sírvame esto de disculpa, o sirva más bien de disculpa a mis obras, dado que no comencé a literatear por selección ni por capricho, sino cediendo a una fuerza interior tan espontánea y avasalladora como las de la vida orgánica, y dado también que *me fué desde luego forzoso tomar la cosa por oficio* y entregar a la imprenta mis pobres borrones, so pena de quedar enterrado en Guadix y cantar misa, cuando mi vocación era el matrimonio, o verme obligado a desmentir en algún taller o mercería mi calidad de nieto de hijodalgo que vivió y murió "libre y exento de pagar ni contribuir en los pechos, derechos en servicios reales ni concejales, como los otros buenos homes pecheros", según que reza la ejecutoria del padre de mi padre, al tenor de otras de *sus ascendientes, escritas en letra gótica*".

(Historia de mis libros)

si primero te hubiera [conocido.

Todo está como en el día aquel. Nada ha cambiado. Y si el espíritu del gran maestro retornara a la vida, en su vieja y cara estancia, podría comprobar que, una vez siquiera, la piedad dilecta de los que llevan aún su apellido ilustre, ha sabido magnificar y consagrar como monumento imperecedero las que fueron sus pequeñas manías, los que fueron sus inocentes gustos, los que constituyeron ese culto, que por las minucias, los libros y los ínfimos objetos experimentan todos los espíritus nobles y todos los corazones puros.

En el fondo de los mares hay oro como para saciar y, a la vez, empobrecer a la humanidad entera

▲▲▲

El hombre, en su afán de buscar oro, ha descubierto en los mares el más fabuloso de los tesoros imaginables. Los océanos del mundo darían oro para que todo ser humano lo tuviera en cantidad insospechada. Pero este descubrimiento lo ha llevado también a reflexionar en la humorística paradoja de que, con su abundancia, el oro dejaría de ser tal y, lejos de enriquecernos, nos tornaría más pobres de lo que somos.

▼▼▼

El mundo entero sigue, desde hace cierto tiempo, con justificado interés, las operacioes de algunos navíos especialmente equipados, como el ya famoso "Artiglio", para arrancar de las profundidades del mar los tesoros que han arrastrado consigo muchos barcos hundidos.

Pero no hay que creer solamente que los tesoros que el mar encierra son esos que se han hundido con los barcos desde hace siglos. El agua del mar misma contiene en disolución cantidades de oro y de plata que, no por ser mínimas, son despreciables, máxime si se tiene en cuenta el enorme volumen de agua de los océanos. Y precisamente sobre esta realidad se fundamenta ese desventurado inventor — y aventurero — que en estos momentos preocupa tanto a los sabios como a los jueces de París...

La realidad es que en 1850, tres sabios franceses en Saint Malo, después de largos experimentos químicos, comprobaron la existencia de plata en las aguas del mar. Poco después, en la reparación de un barco que había cruzado siete veces consecutivas el océano Pacífico, se comprobó que de las placas de cobre de su casco se podía sacar un determinado porcentaje de plata. La sal marina contiene siempre una mínima cantidad de este metal y todos, ricos y pobres, diariamente, la tomamos con nuestros alimentos.

La existencia de oro en las aguas del mar fué descubierta en 1872 por un químico inglés. Los resultados fueron sorprendentes. En un metro cúbico de agua de mar hay alrededor de diez miligramos de plata y treinta miligramos de oro. El volumen total de las aguas marinas está estimado en 1.330.000.000 de kilómetros cúbicos. Por donde resulta que los mares del globo encierran 40.000.000.000 toneladas de oro, con un volumen de 2.200.000.000 metros cúbicos, y 13.300.000.000 toneladas de plata, con un volumen de 1.280.000.000 metros cúbicos.



Sólo con tomar en cuenta una pequeña superficie marítima, la reserva de oro que ella contiene es considerable. Por ejemplo, sobre las arenas del Monte Saint-Michel, en Francia, dos veces al día derrámanse 1.200.000.000 de toneladas de agua. Este cuantioso volumen líquido arrastra unas treinta y seis toneladas de oro, estimadas en unos 650 millones de francos, con lo que está dicho que, sólo en aquella insignificante porción de su costa, recibe la república más de mil millones de francos.

Si el oro y la plata de todos los mares del mundo fuera extraído y repartido equitativamente entre el billón y



medio de mortales que viven sobre la tierra, cada uno recibiría unas veintiocho toneladas de oro y unas nueve toneladas de plata, es decir, todos serían multimillonarios.

En la actualidad, la cantidad de oro que circula sobre la tierra, o, más bien, el total de oro encerrado en los tesoros de los bancos, está estimada en unas míseras treinta mil toneladas. La plata llega a trescientas mil. Cantidades ínfimas comparadas con las reservas auríferas y argentíferas del océano.

Inútil es decir que no ha faltado quien intentara explotar, aunque sólo fuera en una mínima parte, tan valioso tesoro. Y todavía hay quienes insisten...

Pero, ocurre que, para que los resultados sean aprovechables, es preciso que los gastos de explotación sean inferiores a los del metal extraído. Ahí está la dificultad y allí estará siempre, pues se debe tener en cuenta, además, que con el aumento de la existencia de oro, su valor adquisitivo también decaerá y, en breve plazo, se estará en las mismas. El oro, la plata, las piedras preciosas, tienen sólo el valor convencional que el hombre les ha querido atribuir.

Hay sólo unos cincuenta céntimos de franco en oro por cada metro cúbico de agua de mar y el más mínimo tratamiento de extracción sobrepasa dicha cantidad. En la metalurgia del oro, se estima que un mineral debe contener por lo menos tres gramos de oro por tonelada para que su extracción sea provechosa. Esto explica el fracaso de las empresas que se han constituído en Europa para intentar esta explotación aurífera, particularmente la "Sea Gold", en la que arriesgaron miles de libras muchos banqueros, seducidos por un químico que decíase poseedor de una fórmula muy económica y productiva. El misterio con que estos aventureros de la industria rodean sus operaciones, y el justificado deseo de ser los únicos en explotar el secreto, atrae a los incautos y provoca pleitos como el que actualmente se ventila en París y que hasta es posible tenga su base de realidad.

Pero, que un sabio de responsabilidad presente un procedimiento de extracción más económico y el oro de los mares será tan explotable como lo es el de California o el de Transvaal. Tal descubrimiento, dado el estado actual de la ciencia química, no es un imposible. Empero, no es de desear que, por lo menos en el presente, el oro de los mares llegue fácilmente al hombre. El resultado sería la disminución de su valor adquisitivo y un considerable aumento del costo de la vida.

Y los gobiernos tendrían que imitar la medida que en el año 290 tomó el emperador Diocleciano, quien hizo quemar los manuscritos egipcios que trataban de la extracción del oro y la plata, a fin de que sus vasallos, perdiendo los medios de enriquecer rápidamente, estuvieran más sometidos a su autoridad...



EL MAR

El volumen de las aguas marinas del mundo es de 1.330.000.000 kilómetros cúbicos.

ORO

De los mares del globo se puede extraer aproximadamente 2.200.000.000 metros cúbicos que pesan 40.000.000.000 toneladas.

PLATA

El total que se arrancaría a los mares sería de 1.280.000.000 metros cúbicos, o sean 13.300.000.000 de toneladas.

CADA UNO

Recibiría, proporcionalmente: 28 toneladas de oro, con un volumen de 1.55 m3.; 9 toneladas de plata, con un volumen de 0.85 m3.



A PUNTA DE LAPIZ, por VALDIVIA





Oración fúnebre

—Su soberbia era tal que, creyendo que el público no le comprendía, escribía sólo para sí mismo. Y se ha muerto y se ha quedado sin público.

Idiomas parecidos

—El alemán y el árabe son muy parecidos. Estoy convencidísimo de ello.

—¿Y en qué se parecen?

—En que no entiendo ninguno de los dos.



El aeroplano-cohete

—Ha inventado el aeroplano - cohete.

—¿En qué consiste eso?

—El aeroplano sube y estalla. El aviador se queda en las nubes. Y el aeroplano desciende vacío.

Charlas femeninas

—Ha intentado demostrar la utilidad de la polilla.

—¿Se dedicó a la entomología?

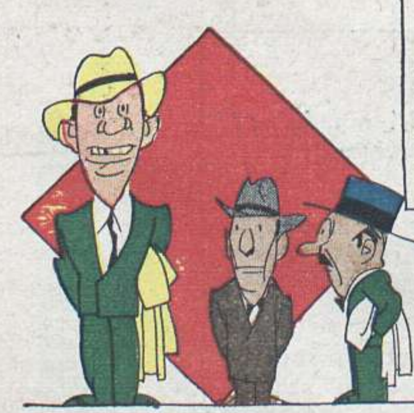
—Es zurcidora.

Todo es relativo

—El marido escribe en prosa y la mujer escribe en verso.

—Los dos escriben mal.

—Todo es relativo. La prosa del marido parece buena cuando se leen los versos de la mujer. Y los versos de la mujer no parecen tan malos cuando se lee la prosa del marido.





Progreso

—Cuando niño era un poco zonzo.

—No ha mejorado demasiado.

—Enormemente. Hoy es mucho más zonzo que cuando era niño.

Espíritu compasivo

—Homero era ciego.

—¡Qué desgracia!

—Y vivía pidiendo limosna.

—¡Qué desgracia!

—Y eso que era un gran poeta.

—¡Pobre hombre! ¿No era ya bastante desgraciado?



Don Calixto Oyuela, presidente de la Academia Argentina de Letras y autor de una vasta y destacada obra poética, anuncia la publicación de su libro "Cantos nocturnos", conteniendo poesías originales y la traducción completa de Leopardi, labor que no ha de pasar inadvertida por su importancia, y cuyo solo anuncio despertará el interés de los numerosos admiradores del distinguido literato. Recordaremos, de paso, que don Calixto Oyuela, desde el año 1924, en que editó sus "Cantos de Otoño", se había llamado a silencio, si se exceptúa su obra dispersa publicada de tarde en tarde en diarios y revistas, especialmente en "Caras y Caretas", cuyas páginas se honraron con frecuencia mediante la aparición de su cotizada firma. "Noche", la poesía que publicamos ahora como valiosa primicia, es la que aparece encabezando el tomo de "Cantos nocturnos", cuya primera edición se lanzará en breve.

NOCHE

Cette obscure clarté qui tombe des étoiles.
CORNEILLE.

Entona, Musa, ya nocturno canto,
Que se alce errante entre la sombra amiga,
Y más hondura el corazón consiga
Bajo la paz del estrellado manto.
¡Nocturna obscuridad! No es ella emblema
De triste lobreguez, de negra sima
Que de informe visión llena la mente;
O de letargo sólo, como estima
Quien al sentido da vulgar tributo,
Y a los astros jamás alza la frente;
Antes impone al alma alta vigilia,
Cuando la esencia de ella,
Iluminada por remota estrella,
Con la sombra de Dios se reconcilia;
Y sólo ama lo grande y bello, el fruto
Que en arcano momento
Da a la tierra en un beso el firmamento.

¡Bellas tus horas son, Naturaleza!
Desde el carro del Sol, que por los cielos
Su inmensa pira centellante mueve,
Arrójante sus velos,
Blancos, rosados, rojos, opalinos,
En rica sucesión de sus colores,
O entremezclando tintes y fulgores.
Caen así en tu frente
Las rosas de la aurora,
Violetas de la tarde soñadora,
La sangre, el oro y grana del poniente,
De la sombra la gasa transparente,
Que a veces tempestad fulminadora
Torna en tiniebla trágica y profunda,
El cielo a rayos parte, el suelo inunda.
No, empero, la belleza
De la riente y cándida alborada,
Cuando al nacer el día
Parece que áureo, virginal, jocundo
De las manos de Dios brotara el mundo;
Ni la hoguera de sol, que en llamarada,
Desde el cenit la tierra, el aire enciende;
Ni aún las vagas horas vespertinas,
Melancólica luz de las rüinas,
Que lo pasado del morir defiende
Dando al recuerdo resonancia extrema:
De la noche, de estrellas coronada,
Vencen la gloria y majestad suprema.
En ella, de la luna
Sombrío templo amado,
Por donde va suspensa en blanco vuelo,
Y en un sueño de luz le argenta el velo,
El sosiego a los seres y a las cosas
Desciende en mansas ondas de la altura,
Y las íntimas voces del silencio
En el reposo universal se elevan,
Y del sentir a lo más hondo llevan
Sus mensajes de paz y de dulzura.
De todo afán en generoso olvido,
Sorda al reclamo de brillantes galas,
De lo eterno al rumor puesto el oído,
Replegada en sí misma,
Abre el alma sus alas
Y en la luciente inmensidad se abisma.

¡Noche pura y serena,
De elevación y de misterio llena,
Inspiradora de infinito anhelo,
Hora del ruiseñor, hora del cielo;
Tendida sobre mí tu comba obscura,
Ya del mundano rebullir desnudo,
Me levanta y me absorbe en su hermosura
Tu sublime esplendor, tu canto mudo!

CALIXTO OYUELA


ES UNA VERGÜENZA, AMIGO. EL ANIVERSARIO ARGENTINO SE ESTÁ CELEBRANDO CON PURAS FIESTAS DE GRINGOS.
1
CINE MAIO. HOY CELEBRACION DEL 25 DE MAYO El AGUILA del FAR-WEST. por TOM ATTE y NICK OMEMOS El Alma de NEW YORK por JACK AIGO
¿NO LE DIGO, AMIGO? AQUÍ LO CELEBRAN A LO YANQUI.
PUES NO CELEBRO QUE LO CELEBREN.
2
GRAN MATCH DE BOX HOY 25 DE MAYO PELEARÁ KID CAFÉ CON LECHE V. LA PANTERA DE HOLLYWOOD.
¡Y PENSAR QUE A NINGÚN CRIOLLO SE LE OCURRE ORGANIZAR UNA CARRERA DE SORTIJA!
3
FUNCION DE GALA EN HOMENAJE A LA GRAN EFEMÉRIDES Lu-Lu O LA VEDETTE DEL FOLIES DANCING.
FÍJESE UN POCO. A NINGÚN EMPRESARIO LE DIÓ POR PONER EN LAS TABLAS "JUAN MOREIRA".
4
FIESTAS PATRIAS. GRANDES Bailes de Sociedad LOS MEJORES FOXTROTS. LOS PASODOBLES MÁS SALEROSOS. LOS CHARLESTONS MÁS EPILÉPTICOS LAS RUMBAS MEJOR RUMBEADAS.
¿Y PARA CUÁNDO ME DEJAN EL PERICÓN NACIONAL? NO HAY NADA QUE HACER, AMIGO: LOS CRIOLLOS SE HAN DAO VUELTA.
5
AQUÍ TE PRESENTO A UN EXIMIO CANTOR DE NUESTRO FOLKLORE. ES DISCÍPULO PREDILECTO DE GARDEL.
PRESTÁMELO. ME LO LLEVO A UNA FIESTA. QUIERO DARLE UN GUSTAZO A UN AMIGO DE LEY, Y RICO DE YAPA.
6


DE MANECO
LINAGE
A ESTE JILGUERO CRIOLLO LO COLOCA EN EL CUARTO NÚMERO. COSA QUE ME DÉ TIEMPO DE TRAER A MI AMIGO.
7
LO QUE ES SI MI AMIGO DOSITEO NO SE PONE CONTENTO CON ESTA PRUEBA DE CRIOLLISMO, HABRÁ QUE LLEVARLO AL MUSEO DE LUJÁN.
8
ES UN CANTOR MÁS CRIOLLO QUE LA MAZAMORRA.
SI ES ASÍ, CONTÁ CON MI PROTECCIÓN ETERNA.
9
ME BASTA CON QUE TU PROTECCIÓN ME DURE MIENTRAS VIVA.
¡AL FIN VOY A OIR ALGO NUESTRO!
10
TANGO "NIÑO BIEN"
¿QU'EST CE QUE TU DIS, QU'EST CE QUE TU DIS ET RACONTÉ, GARÇON BIEN, QUE JE TE TROUVE TRES FANÉ?..
¡MALDICIÓN! EL DISCÍPULO DE GARDEL HABÍA SIDO DE PARÍS!
11
¡SONASTE, MANECO!
12

El progreso de los pueblos del sur

Breve reseña de las hazañas realizadas en

El heroísmo de los primeros navegantes que se internaban en el del mar. — Conquistando a los indios. — El capitán Carlos M. Monumento natural: "El cerro Moyano". — Ushuaia, posesión El libro de Fray Mocho. — Una revelación

Por JUAN JOSE

NADIE tenía confianza en la América austral. La Patagonia y la Tierra del Fuego eran, para los ojos nacionales, dominios del demonio. Peñascos estériles. Cantos rodados. Desiertos maldecidos por la mano de Dios... Los viejos pilotos que se atrevían a navegar por los mares del sur mostraban a sus grumetes la desolada costa de la muerte:

— *"El sesenta por ciento de los naufragios que ocurren en el mundo, se producen aquí..."*

Las almas infantiles erizábanse de pavor y de ensueño. En Buenos Aires el sur era un fantasma. El país se acababa "ayicito no más", donde el caballo criollo con los ijares rotos, quedaba sin resuello. De pronto, en 1843, se supo que un ilustre general chileno, Manuel Bulnes, conocedor de aquellos finisterres, había fundado en el estrecho de Magallanes, un presidio.

— *¡Un presidio!*

Se necesitaba estar loco para construir en un erial esa jaula de presos. Pero sucedió que en torno del presidio se trazó una ciudad. Se levantaron edificios. Y, como era lógico, tratándose de una penitenciaría, se hicieron cuarteles. Y así, debido a la perspicacia diplomática de Bulnes, surgió *Punta Arenas*. ¡Atalaya grandiosa de los chilenos en el sur!

Pasaron los años. La Patagonia y la Tierra del Fuego seguían perdidas en su soledad. De vez en cuando, llegaban exploradores de distintos países. En Ushuaia se instalaron algunos ingleses que enarbolaron el pabellón británico. La tierra era de todos. El primero que llegaba hacía como en los primeros tiempos de la brújula: la huella del pie era la escritura ológrafa de la posesión:

— *"En nombre de Dios estas tierras son para mi rey"...*

Cuatro mandobles a los yuyos. Un estandarte. Un rollo:

— *¡Viva mi rey!*

Piedrabuena

FUÉ entonces cuando surgió en los mares, espontáneamente, un guardián de la patria:

— *¡Luis Piedrabuena!*

Había nacido en Carmen de Patagones. Desde pequeño demostró afición a la marina. Se conocía de memoria, palmo a palmo y braza a braza, todos los vericuetos de las costas del sur. Desde grumete hasta capitán, su vida transcurrió sobre las olas. Vivía consagrado al mar, como si el mar hubiera sido un dios, una mujer o un vicio. Creía que el mar era un vínculo que acercaba a los hombres mucho más que la tierra:

— *"Las montañas, los bosques, los ríos separan a los pueblos. El mar es como el cielo: une a todas las razas"...*

Pero, por encima de su amor fenicio, Piedrabuena sentía de un modo griego el amor a la patria. Era un centinela siempre alerta de los derechos argentinos. Si en alguna factoría de las costas nacionales veía flamear una bandera que no fuera la suya, desembarcaba con sus ayudantes. Esgrimía una pistola en cada mano:

— *¡Arría esa bandera!*

Una vez arriada la bandera extranjera, extraía del fondo de su saco de foca la enseña azul y blanca. Un marinero la elevaba en el asta, mientras Piedrabuena, haciendo la venia, se cuadraba como un héroe en el bronce.

— *Allá por el año 1859* — cuenta el historiador patagónico Borgialli — *el capitán Piedrabuena se internó en el río Santa Cruz. Llegó a la isla del Medio, llamada así por Fitz Roy, y la rebautizó con el nombre de Pavón. Elevó en su sitio más elevado la bandera nacional, saludándola en tierra con salvas de fusil y, desde a bordo, con salvas de cañón. Antes de marcharse dejó al indio fueguino Caballero y a tres marineros patagónicos, para que los*

se debe a la marina nacional

la región austral por la armada argentina

sur a la buena de Dios. — El gran Piedrabuena. — Un cacique Moyano. — Un héroe silencioso y un sabio olvidado. — inglesa. — Cómo Lasserre conquistó la Tierra del Fuego. — profesional. — El triunfo de las naves.

DE SOIZA REILLY

cuatro custodiasen la bandera argentina que, por primera vez, flameaba en aquellas regiones...

Al despedirse de sus hombres les dirigió palabras napoleónicas:

—*"Ustedes son responsables de la sagrada misión que les confío. ¡Defiendan esta bandera con la vida! Si a mi regreso no encuentro la bandera, espero encontrar, en cambio, cuatro muertos: ¡ustedes!"*

Al volver, los encontró tomando mate al pie de la bandera, junto a seis indios alacalufes que, después de luchar con salvajismo, se habían entregado dócilmente. Los marineros, con la ayuda de los aborígenes, habían construído un rancho. El calor de la bandera empollaba el germen de una ciudad futura.

—*Piedrabuena* — dice el historiador marítimo Teodoro Caillet-Bois —*fué el genio tutelar de nuestros mares australes, con cuyas tormentas y peligros vivía identificado, siendo allí, durante varias décadas, el amigo de los indios, la providencia de los náufragos, el vigía de nuestra civilización y el centinela de la soberanía nacional"*

En 1862 el gobierno, reconociendo sus servicios, le otorgó un despacho de capitán honorario. Además, le autorizó a armar su buque, dándole en propiedad la isla de los Estados. Siete años más tarde, Piedrabuena rompió lanzas contra los invasores. Fué el único que los mantuvo a raya, impidiendo que las fuerzas navales de Chile ocupasen en su totalidad las tierras argentinas. En sus correrías persiguiendo invasores, lo sorprendió una rabiosa tempestad, con música de Wágner — peleas de elefantes con ballenas, — que arrojó su navío contra las rocas negras de las islas fueguinas. El barco de Piedrabuena se hizo astillas contra la isla de los Estados. Los náufragos consiguieron salvarse. Recogieron los trozos de la nave y, bajo la dirección de Piedrabuena, desnudos y famélicos, construyeron una pequeña embarcación — un cúter — con el cual consiguieron llegar a tierra firme...

En 1878, el gobierno le otorgó el grado efectivo de teniente coronel, dándole el mando de la corbeta "Cabo de Hornos", donde, más tarde, el mismo Piedrabuena fundó nuestra primera escuela de grumetes. Para argentinizar a los indios patagónicos y fueguinos, se internaba en los montes; les hacía regalos y les dejaba al irse banderitas con los colores de la patria.

Fué un prócer. Gastó su vida en la defensa de la integridad de nuestros territorios. A los 50 años — a pesar de su contextura hercúlea — parecía un anciano con aire de patriarca. Murió — pronto hará medio siglo — el 11 de agosto de 1883. Expiró como un santo: sin ruido. Sus últimas palabras, en el delirio de la muerte, fueron:

—*¡Muchachos! Arriba la bandera...*

El capitán Moyano

HACE cincuenta años la Patagonia era un territorio tan salvaje, que pocos se atrevían a penetrar en él. En la región de Santa Cruz, los peligros para los exploradores se multiplicaban. Un viaje a través de esas tierras torcidas y quebradas tenía, invariablemente, cinco etapas: *indios — fieras — tormentas — hambre — sed...*

Y lo más asombroso en la vida de los exploradores patagónicos, es que se internaban en las regiones vírgenes sin soldados que los defendieran. Hacían frente a todos los peligros sin armas y sin miedo, impelidos hacia el misterio por amor a la ciencia. Ni siquiera lo hacían por amor a la gloria. ¡Qué diferencia con aquellos conquistadores primitivos de Francisco Pizarro, Hernán Cortés y Núñez de Balboa, que para entrar en una selva se juntaban quinientos y que para pelear con los sal-

vajes iban a vestirse previamente a la ferretería!

En cambio, qué humildad, qué sencillez y qué heroísmo hallamos en las aventuras de los exploradores argentinos. Uno de ellos — el capitán de navío Carlos M. Moyano — puede servir de ejemplo. En 1877, cuando la Patagonia era — como dice Caillet-Bois — "tan desconocida como el Africa de Livingstone", ese ilustre marino se propuso descubrirla geográfica y científicamente. El país necesitaba conocer las condiciones de su territorio. No existían mapas, ni planos, ni observaciones técnicas de la Patagonia. Aquello era tan desconocido y tan inexistente como una Atlántida sumergida en el mar. ¿Porqué el gobierno no enviaba expediciones?

—*La patria era pobre.*

Fué entonces cuando el capitán Carlos M. Moyano se dispuso a hacer patria por su propia cuenta. Con sus ahorros de marino, sin molestar a nadie, humildemente, obscuramente, realizó la patriada. Atravesó los territorios de Santa Cruz y del Chubut en todas direcciones; descubrió los maravillosos lagos de la región y las nacientes de los ríos; levantó el primer mapa patagónico austral, y aportó a la ciencia, en sus siete grandes expediciones, datos e informes tan valiosos que sirvieron para transformar el concepto erróneo que se tenía de esas tierras. En 1884, al crearse los territorios nacionales, el gobierno designó al glorioso marino gobernador de Santa Cruz. Pero Moyano era tan modesto, que rechazó el ofrecimiento. Resignóse a aceptarlo cuando el Presidente de la República le dijo:

—*No se trata de un honor, capitán. Se trata de un servicio que le pide la patria.*

Moyano hablaba con ternura. Tenía unos ojos buenos; una mirada larga, lenta, dulce; una mirada silenciosa, clara, perspicaz, sedante; la misma mirada sin uñas y sin dientes de todos los marinos.

Nunca quiso escribir un libro de memorias por temor, sin duda, a la pedantería. Hacía sus informes y los elevaba a las oficinas de gobierno sin darles importancia. Eran informes sin literatura, sin artificios de bengala y sin tilín tilín. ¡Ah! Pero ¡cuánta emoción, cuánta belleza sabia, cuánto patriotismo sin cohetes y sin campanillas ponía en esos informes medulosos que él nunca se preocupó de reunir en un libro! Felizmente su hija, la distinguida señorita María Clarisa Moyano, publicó hace dos años, en un grueso volumen, los viejos y magníficos papeles de su padre. Leyendo esos informes se va viendo y viviendo el sacrificio heroico y el dolor anónimo que Moyano puso al servicio de la cultura nacional. Había nacido en Mendoza, el 4 de noviembre de 1854. Desde cadete hasta capitán de navío, recorrió el escalafón sin ayuda de nadie. Murió en Buenos Aires, cuando la República Argentina cumplía cien años. No hay ningún monumento que recuerde el nombre de este glorioso colonizador. No importa. En el lago Argentino — maravilla oculta de la Patagonia, — entre los cerros del sur, se levanta un pico más alto que todos:

—*Es el cerro Moyano.*

Para quien surge en la inmortalidad como una cumbre, ¿qué mejor monumento que una cumbre?

Ushuaia, posesión inglesa.

HASTA el año 1884, la parte argentina de la Tierra del Fuego se encontraba en poder de los ingleses. En Ushuaia, por ejemplo, habíase instalado un campamento netamente británico. Un misionero inglés — protestante — consiguió reunir en torno de su templo a numerosos indios. El misionero era Tomás Bridges, un hombre extraordinario, que se propuso darles instrucción, educándolos de acuerdo con la Biblia, y, sobre todo, enseñándoles a trabajar en su establecimiento ganadero, con resultados óptimos. Los utilizó en las maniobras de la pesca y en la cacería de ballenas y lobos. Estableció en Ushuaia una fábrica de conservas, especialmente de centollas, exquisito crustáceo de sabor parecido a la langosta. Las centollas de Ushuaia fueron siempre famosas. Actualmente, no se las encuentran en Ushuaia ni para remedio. Desde el naufragio del "Monte Cervantes" ocurrido en 1931, han desaparecido por completo. Se cree que los grandes tanques de nafta del "Monte Cervantes", al averiarse bajo el agua, han dejado escurrir su contenido, envenenando a los animalitos. Y los que no murieron deben de haber huído, pues en toda la extensión del canal de Beagle, los pescadores no encuentran una sola centolla. Antes los muchachos las recogían, sabrosas y frescas, en las mismas orillas...

Sobre la población formada por Bridges en Ushuaia — donde hoy están los mataderos — flameaba al tope la bandera británica. El idioma que se hablaba en el pueblo era el inglés. Los indios aprendían a leer y a escribir en dicha lengua. Desconocían, en absoluto, el español. Ahora mis-

mo, en la isla Navarino, frente a Ushuaia, los indios argentinos que trabajan en los obrajes hablan en inglés, pero en el clásico inglés malvinense de los pastores protestantes. Me produjo una impresión extraña oír a un indio puro de la Tierra del Fuego — un "yagán" auténtico — pronunciar con gorgoritos su agradecimiento estrepitoso por haberle regalado mi lápiz:

—*You have done me one of those services which are never forgotten...*

Todo ésto quiere decir: *gracias.*

Comodoro Lasserre

Vive en Ushuaia una distinguida señora — doña Damiana Francia de Fique, — primera mujer argentina que se instaló en Tierra del Fuego. Su retrato se publicó en el número anterior de CARAS Y CARETAS. He hablado con dicha dama, página viviente de la historia fueguina. A través de sus relatos se descubre todo el bien que los marinos hacen a las tierras del sur.

—*Ushuaia* — me dice la señora de Fique — *pertenecía a los ingleses. Si los argentinos la recuperamos, fué por la acción decidida de un marino criollo: el comodoro Lasserre. El 12 de octubre de 1884 llegó a la bahía la cañonera "Paraná". Lasserre desembarcó con un piquete de marineros y con mi marido como intérprete. En nombre del gobierno argentino tomó posesión del territorio, haciendo una salva de 24 cañonazos.*

Al principio se creyó que Bridges y los demás colonos se opondrían en nombre de la reina Victoria. Sobre la casa del misionero inglés flameaba todavía la bandera británica. El comodoro Lasserre mandóle con un marinero este mensaje:

—*Si no enarbola inmediatamente la bandera argentina, tendré que bajarle la bandera inglesa a cañonazos.*

Bridges acudió presuroso a saludar a Lasserre, diciéndole:

—*No he puesto la bandera argentina porque no he podido conseguirla. No tengo nada más que la inglesa.*

Lasserre hizo traer la bandera de la "Paraná". Una salva de fusiles saludó a la enseña inglesa que bajaba. Otra salva saludó a la bandera criolla que subía...

En el mar Austral

Todo el progreso de las tierras del sur es obra de nuestra marina — dijo hace tiempo Roberto J. Payró en su libro "La Australia Argentina". También José S. Alvarez, mi ilustre maestro Fray Mocho, puso de relieve en algunos capítulos de su admirable obra — *"En el mar austral"* — la eficacia profunda de la acción de la armada sobre el argentinismo de la Tierra del Fuego. El libro de Alvarez es una de las obras más fuertes, más dramáticas, más pintorescas de la literatura nacional. Los conocedores más perspicaces de la Tierra del Fuego declaran que las descripciones y bosquejos de los paisajes, de los hombres y de las costumbres, son tan verdaderos, tan auténticos, que el libro sigue siendo, después de cuarenta años, una estereotipía de las zonas australes. Los marinos que han leído la obra me confiesan:

—*Es el libro que reproduce con mayor exactitud la realidad fueguina.*

Voy a hacer una revelación profesional que no se ha hecho nunca. Con ello probaré hasta dónde llegaba el talento genial de mi maestro.

Uno de los nobles hermanos de Alvarez, el prestigioso médico doctor Fernando Alvarez, acaba de narrarme con palabras de afecto las circunstancias en que Fray Mocho escribiera su libro. El gran estilista no había fundado aún, con Pellicer y con Mayol, su CARAS Y CARETAS. Estaba pobre. Un vuelco de fortuna — gajes del oficio de vivir en la luna — lo dejó en la miseria. El Mocho era entrerriano: se mofó del destino como los hijos de Mahoma, sin mover un dedo para modificarlo. Abandonó con gusto sus muebles de burgués, buscando acaso en la miseria una nueva emoción. Vendió su casa. Pagó todas sus deudas y con una mano atrás y otra también, cambió de domicilio. Se fué con su encantadora mujercita — heroica como él — a una casa modesta de los arrabales. ¿Qué le importaba la falta del lujo, si podía darse el lujo de gozar del amor?... Su hermano quiso darle una ayuda, pero ayudar a ese hidalgo, tan señor de sí mismo, resultaba difícil. Su altivez tenía la columna vertebral de los tigres. Don Fernando fué a hacerle una visita. Lo encontró escribiendo, muy feliz con su suerte. Se había mandado construir una larga mesa con tablas de pino sobre dos caballetes. Junto a la mesa chispeaba un brasero con la pavita para el mate. La linda compañera era la cebadora.

El suelo, las paredes, la mesa, toda la habitación estaba sembrada de mapas. Mapas por todas partes...

—*¿Cómo te va, Pepe?*

—*Magníficamente. Vivo en la gloria.*



Los representantes del Club Universitario que fueron a la Patagonia, Tierra del Fuego e islas Orcadas, en viaje de observación y de estudio: doctores Juan Martín Mignaburu, César Cibils Aguirre, Rafael Bourre y Alberto Saravia.

Me sorprendes viajando a través de estos mapas por la Tierra del Fuego. Estoy haciendo un libro...

Era *"En el Mar Austral"*. Fray Mocho no había estado nunca en la Tierra del Fuego. Sus grandes descripciones de los panoramas y tipos fueguinos que parecen reproducidos de la realidad, son obra de su ingenio. Nacieron entre las cuatro paredes de la casita pobre, al amor del brasero. Mejor dicho: al amor del amor...

El triunfo de las naves

La historia de la armada nacional en el sur abarca todas las manifestaciones del progreso: desde la instalación de los faros hasta la búsqueda de agua para dar de beber a los trabajadores. En 1873, el teniente coronel Martín Guerrico inicia sus expediciones levantando las primeras cartas del río Negro, cinco millas más arriba de Choele-Choel. En 1878 se instala la primera oficina hidrográfica encargada del levantamiento de la costa sur. En 1880, el "Cabo de Hornos" lleva los primeros colonos al Chubut. En 1881, el capitán Piedrabuena conduce la expedición científica de Bove. En 1882, Rafael Blanco descubre zonas desconocidas. En 1883, la "Santa Cruz" y el "Patagones" van a Puerto Roca, donde sus marinos hacen excavaciones en busca de agua dulce. La expedición de Ramón Lista, oficial mayor de la subsecretaría de marina, se efectúa con el apoyo de la armada. En 1884, el comandante del "Santa Cruz", Francisco Villarino, hace arriar el pabellón francés izado en la isla de Los Leones. Ese mismo año se inaugura el faro más lejano del océano Atlántico, en la Punta Lasserre, de la isla de los Estados, mientras el comodoro Martín Rivadavia efectúa en la bahía de San Blas, el primer balizamiento de un puerto al sur de Bahía Blanca...

Desde aquellos primeros viajes de Piedrabuena, hasta el viaje del "Pampa" a las islas Orcadas, con el comandante Angel Rodríguez, ¡cuántos episodios heroicos y útiles han pasado al olvido! Hace poco el gobierno — por intermedio del ministro de Agricultura — se disponía a mandar en un buque mercante a la comisión científica de las islas Orcadas. Las empresas de los buques balleneros pidieron por el viaje treinta mil pesos. El "Pampa" — del ministerio de Marina — pidió solamente diez mil, brindándole al ministerio de Agricultura una economía de veinte mil pesos...

Numerosos marinos, a semejanza de Piedrabuena, Moyano y Guerrico, actuaron no sólo en las funciones propias de su carrera, sino también como colonizadores, difundidores de progreso y propagadores de la luz. Ahora mismo, cuando las economías estrangulan los escasos arbitrios de la Armada, yo me asombro al comprobar de cerca los grandes beneficios que la marina nacional aporta a esos pobres rincones argentinos. Hasta puedo afirmar que si no fuera por ella, hace rato que los fueguinos y los patagónicos estarían conversando en inglés...

Soiza Reilly

Chocheces

Dos viejos sin dientes que viven de caldo,
Arnoldo y Arnaldo, lucirse desean.
Y dicen pavadas. Y así macanean
Arnoldo y Arnaldo:

—¡Qué feo era Rufo!
—¡Qué enorme joroba!
—En cambio, ¡qué fuerza!
—¡Y a quién no admiraba!
Pesaba una arroba la piedra que alzaba
¡y arriba la arroba!

—¿Te acuerdas de Lino?
—Tocaba el oboe.
—Lo sigue tocando. Y es alma tan pura
que, si una correa se compra, la dura
correa corroe.

—¿Y Efrén?
—Está viudo. Murióse Felipa,
su cara consorte, dichosa y mimada.
Plantando una tipa, recuerda a su amada.
—¡*Qué tipo! ¡Qué tipa!*

—¿Nicasio está vivo?
—Le gusta en extremo
meterse en un bote, remar y alejarse.
Me dijo, hace poco, que piensa marcharse
a Roma ¡y a remo!

—Nicasio es tremendo. Empuja, atropella
y alcanza su objeto.
—*Porque es muy valiente.*
—Con Rosa fué malo. ¿No fué enormemente
canalla con ella?

—Su hermano...
—*Su hermano, ¡qué gran botarate!*
Tramposo insufrible, no sé qué le pasa.
Le han puesto en remate la tienda y la casa.
—¡Remoto remate!

—¿Y Marta y Sandalio?
—Diez hijos canijos
les siguen, hambrientos, gritones y astrosos.
No quiero hablar de ellos. Son unos odiosos
conejos con hijos.

—Segundo prosigue, tenaz, trabajando.
Ya es hombre correcto. Dejó la bebida.
—¿Y qué hace Segundo?
—Se pasa la vida
Segundo segando.

¡Terrible amarrete! La plata le sobra.
—¿De veras, le sobra?
—Te doy mi palabra.
Si el auto de alguno lastima a su cabra,
la cabra le cobra.

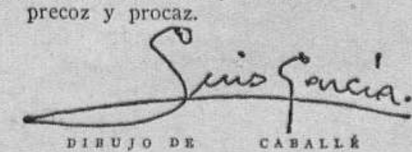
—¿Y Egidio?
—Ese luce su bozo de mozo.
—¿No sufre del bazo?
—Y es buzo y le azuzo
hablándole en broma del bazo del buzo.
—¡El buzo del bozo!

—¿Y Lucas?
—Pues sigue tan pavo y tan grueso.
—¿Te acuerdas del queso robado a su tía?
—Me río de noche, me río de día
del caso del queso.

—¿Y Roque?
—¡En el Chaco!
—¡Qué chico!
—Está rico.
Volvió el otro jueves y, al verle tan flaco,
le dije: ¡Qué cosas! El chico del Chaco
me choca. ¡Qué chico!

Arnoldo y Arnaldo, temblones y chochos,
igual que otros viejos, prodigan consejos.
Y, en vino mojados, devoran, los viejos
Vizcachas, bizcochos.

Y Arnoldo se siente veraz y voraz,
no echando de menos su fuerza motriz.
Y Arnaldo se siente falaz y feliz,
precoz y procaz.



DIBUJO DE CABALLÉ

Los • terremotos • de • California



La congregación de San Antonio, de Long Beach, cuya iglesia quedó destruída, asiste a la misa, celebrada en pleno aire.



Miembros de la American Legión atendieron solícitamente a los niños.



En este auto, casi cubierto por los ladrillos, perecieron dos personas.



Buscando víctimas entre las espantosas ruinas de una casa, en Compton.

EMPORIO de riqueza es California, pero puede decirse que tal lujo lo paga caro. Pues la fertilidad incomparable de su suelo es obra del titán oculto en sus entrañas. Muchas víctimas y enormes pérdidas ha costado la reciente tempestad sísmica. He aquí fotos que demuestran el horror de la catástrofe.



Un espectáculo terrorífico ofrece esta calle de Los Angeles castigada por el terremoto.



La alverja

A diferencia del tomate y el maíz, la alverja o guisante, no es una legumbre nativa de las Américas, sino de procedencia europea, bien que su origen se pierde en la más remota antigüedad. Es planta hortense, trepadora y de la familia de las leguminosas.

Cuando Appert hubo perfeccionado su procedimiento para la conservación de los productos alimenticios, la alverja fué una de las primeras legumbres que se envasara para su distribución en grande escala.

Durante muchos años, casi toda la alverja que se consumía en Estados Unidos se importaba de Francia. Dados los altos jornales que el trabajador americano demandaba, no era posible competir con la baratura del producto francés. Porque es de notar que en un principio, era manual todo el trabajo relacionado con el envase. Las plantas eran sostenidas con estacas, las vainas o cápsulas de la alverja tenían que ser pisadas una por una, y abiertas a mano. Durante la estación activa, numerosos operarios y las casas envasadoras, ocupaban los sembradíos, pero a pesar de los esfuerzos y de la metodización del trabajo, la producción total del año de 1885 ascendió tan sólo a 800.000 cajas. En 1893 un americano de apellido Scott inventó la máquina desenvainadora, y de esa fecha data el moderno envase.

La alverja que se ha de envasar se cultiva mejor en un clima veraniego, templado o fresco, y que cuente con frecuentes lluvias y tiempo nublado o brumoso. En donde no existen estas condiciones deberá haber abundancia de agua de regadío. Es por esto que la mayor cantidad de alverjas envasadas en este país, se cosecha en los estados que circundan los grandes lagos, aunque los de Utah, Idaho y Maryland, que se hallan muy distantes de la región indicada y en opuestas condiciones son también importantes centros envasadores.

La selección de la alverja para satisfacer las exigencias del envasador, es un procedimiento delicado que requiere el constante cuidado de especialistas, a fin de mejorar la calidad. Esta labor se extiende durante varias semanas, ya que la cosecha no se madura toda a un tiempo, sino conforme se va envasando. En el momento de la cosecha, los encargados recogen la alverja de cada parcel o cuadrado del sembradío, precisamente cuando se halla en su más perfecto estado de madurez. Un solo día de tardanza suele traducrise en que la alverja descienda de la calidad superior a la de un fruto que en el mercado se clasifique como ordinario.



— ¿Quiere llenarme el tanque con nafta?
— Oye, Gerardo, vé a buscar una cucharita de las de té...

(De *London Opinion*, Londres)

envasada

El corte se hace por medio de una segadora que cuenta con un aparato especial para formar hilares uniformes y parejas, paralelas a la línea de corte. Las hileras producidas por dos segadoras son entonces combinadas con un rastrillo, cargadas mecánicamente en carros tractores y descargadas en las desenvainadoras que se hallan al extremo de la faja de terreno.

La desenvainadora es una máquina dotada de un cilindro perforado que tiene unos 5 pies de diámetro. El cilindro cuenta con brazos ascensores y con una serie de paletas o batidores adheridos a un eje que gira rápidamente en igual sentido que el cilindro, bien que éste tiene un movimiento giratorio más lento.

Las plantas son segadas por un extremo de la máquina y son alzadas por los brazos de los cilindros a un punto casi vertical, para caer luego, por el peso de la gravedad contra las paletas giratorias. El golpe comprime el aire de las vainas, las explota y lanza las alverjas fuera de su envoltura, para salir del cilindro al través de las perforaciones. La hierba es desechada y amontonada para los animales.

La alverja se lleva en el acto a las empacadoras cercanas, donde se limpia con corrientes de aire y se echa después en tanques de agua fría y corrediza pasando después a un lavadero especial donde se le somete a la acción de rociados de agua. De aquí sale descascarada, pasando al graduador donde se eliminan los tamaños menores y mayores, quedando la clase primera superior. Este producto es de mejor sabor.

El siguiente paso del procedimiento consiste en blanquearla fijando su color y removiendo la substancia mucilaginosa de la superficie, a la vez que se logra un grado uniforme de blancura. Luego pasa a otro lavadero, donde una fuerte succión de aire levanta las livianas y quebradas. Pasan entonces a una banda en la que las alverjas imperfectas o descoloridas son separadas a mano. Este es el único punto de todo el proceso en que la mano del hombre toca el fruto, y esto sólo en tratándose de aquel que ha de ser eliminado.

Las alverjas de calidad son entonces envasadas en botecillos de lata, que se limpian automáticamente por medio de vapor. Se meten con una solución de agua caliente con sal y un poco de azúcar. Las latas son selladas y pasan a la retorta del cocimiento, al terminar el cual se enfrían rápidamente.



TRAFICO LIGERO
—¡Oh, ven a ver qué lindas alhajas!
—Sabes que estamos apurados.
—Detengámonos un momento...
—Imposible. Se prohibe el estacionamiento aquí...
(De *Le Miroir du Monde*, París)

La decadencia de la chimenea

Es un hecho. La chimenea se muere, ¡la chimenea ha muerto! Desde hace mucho tiempo había perdido su prestigio, en las ciudades al menos, donde la habían condenado ignominiosamente a dar cabida a los modernos aparatos de la calefacción central u otros, los que estaban labrando su ruina. La calefacción a la americana le dió el golpe de gracia... mejor dicho: de desgracia. En las construcciones nuevas la chimenea no existe, o si existe es un motivo de evocación decorativa y nada más. Pero en la verdadera arquitectura de nuestros días, en la de las ciudades especialmente, ya se ignora por completo la chimenea. Enviémosle un adiós antes de que caiga en el ingrato olvido.

Los primeros pueblos de que la historia hace mención en Europa, que habitaban regiones de clima más bien suave, reducían la cuestión de la calefacción a un sistema de extremada sencillez. Usaban "la chimenea del rey René", o el brasero de los pobres. Es decir: el sol.

Pero en los países menos favorecidos hubo que encontrar otra cosa. Se habían inventado entonces, sucesivamente, el brasero, el calorífero y la chimenea.

Esta, muy grosera, consistía primitivamente en un hogar establecido en el centro de una habitación, con una abertura practicada en el techo, por la cual salía el humo. No fué sino en el siglo XII cuando se pensó en adosar la chimenea al muro. Poco a poco la chimenea tomó proporciones considerables en los palacios y castillos, lo mismo que en los monasterios. Bosques enteros se reducían a cenizas en aquellos hornos insaciables. Luego se decoró magníficamente, pero siguió siendo muy incómoda y malsana en razón de las violentas corrientes de aire que provocaba su tiraje. A partir del siglo XVII comenzó a disminuir en proporciones, y con la vida de salón llegó a ser lo que nosotros hemos alcanzado a conocer. Adornada de mil maneras, con mármoles, bronces, piedras raras.

El arquitecto parisiense Decotte fué el primero que tuvo la idea de adornar lo alto de la chimenea con espejos. Dos norteamericanos, Franklin y Rumford, le dieron nuevos perfeccionamientos. Franklin llegó a creer que la chimenea era muy útil para la ventilación de los departamentos.

Mas, necesitaríase todo un libro para hablar y enumerar las chimeneas célebres, las obras de arte que han llegado a ser algunas de ellas.

Quedan, no obstante, en París, por ejemplo, muchas chimeneas. Apagadas definitivamente, es cierto, y conteniendo un reloj que no marcha nunca, y floreros, las más de las veces, de melancólicas flores de trapo o de papel. Las pobres chimeneas que quemaron bosques enteros — los que hoy hacen tanta falta en Europa — han caído, en una decadencia ridícula, y ya no son ni siquiera nichos del pasado.



— ¡Cómo, doctor! ¿Todavía no lo han condecorado?
— ¡Oh! ¡Tengo tantos enemigos en este mundo!
— Y ¿en el otro?
(*De Le Journal Amusant*, París)

El planeta Marte

Ese astro misterioso, sometido como la Tierra a girar incesantemente en torno al Sol, se halla cada dos años y cincuenta días en oposición, y entonces la distancia entre ambos planetas es mínima, dentro de cada revolución, ocasión que los astrónomos aprovechan para registrar la superficie marciana, única superficie planetaria que nos es dado observar con algún fruto, pese a la atmósfera que envuelve al planeta. Y todos esperan que la ciencia desgarre el velo del misterio y resuelva por completo el enigma de ese astro, que es tan semejante a la Tierra, y en el que, a la par, se observan profundas diferencias con nuestro globo.

Lo primero que atrae la atención del que contempla a Marte *en el campo de un anteojo es* el casquete polar, al cual fueron a condensarse las aguas, que en escasa cantidad bañan el planeta, para fundirse con los calores primaverales y repartir de nuevo su acción bienhechora por la superficie del astro.

Esta rápida fusión de los hielos del polo debe producir una elevación en el nivel del océano que cubre toda la región polar, y quizá baste tal fenómeno para que se realice la irrigación de los terrenos bajos, donde el agua escasea.

Obsérvanse también en la superficie de Marte regiones obscuras, de tonos azulados y verdosos. Opinan unos que son regiones cubiertas por océanos y mares interiores, mientras otros creen que los matices están causados por la vegetación que cubre el suelo.

Otras regiones de Marte muestran tonos rojizos o amarillos y han sido consideradas como la parte sólida de la superficie marciana. Los cambios de tono que constantemente ofrecen pudieran muy bien ser debidos a las invasiones y retrocesos de las aguas.

Existen también unas líneas finas, como arcos de círculo. Son los llamados canales que, según Lowell, deben ser obra de seres inteligentes, destinados al riego del planeta, y según Pickering y otros sabios, entre los que se halla el astrónomo español Victoriano Fernández Ascarza, tan especializado en el estudio de la superficie de Marte, son depresiones naturales, abiertas a modo de estrechos valles, que en épocas determinadas recogen algunas cantidades de agua, por lo cual aparecen con el tono oscuro que presentan a los que desde la Tierra los contemplan con los instrumentos astronómicos.

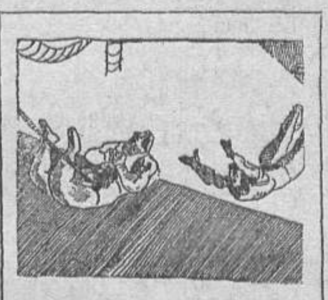
En esos valles es donde quizás se halle refugiada la vida, si ésta hizo alguna vez sobre el planeta Marte su grandiosa aparición. Mas puede afirmarse que si ello es así, las formas vitales propias del planeta rojo no presentarán en modo alguno la exuberancia con que se ofrece en variadas formas sobre las superficies de la Tierra.

Todo lo que se sabe de Marte es que en él se dan las condiciones necesarias para que viva la célula (que haya agua, aire, suelo y calor) y que su estado es el de un período de evolución más avanzado que el de la Tierra.

Marte es, pues, un astro viejo, o mejor dicho, envejecido. Nació después que nuestra morada; pero su evolución ha de ser más breve y, por lo tanto, más rápida.

Todas las misteriosas transformaciones que se realizan en la aparente superficie del planeta, como son la aparición y desaparición de manchas brillantes y obscuras, los cambios de coloración en sus distintas regiones, la rápida fusión de los hielos polares, las variaciones que se aprecian *en las líneas* finas llamadas canales, parecen ser las últimas manifestaciones. Marte nos brinda hoy una imagen de lo que será nuestro globo en un remoto futuro, cuando un constante trabajo de erosión haya destruído *sus cordilleras, sus montañas*, cuando la obra mortífera del frío conduzca lentamente al astro a un fin fatal.

La ciencia astronómica, que ha encontrado las pruebas de las condiciones de habitabilidad del astro que lleva el nombre del dios guerrero, no puede, sin embargo, decir una palabra de la existencia de los marcianos. La imperfección de la visión telescópica, más limitada aun de lo que ordinariamente se cree por la acción de nuestra atmósfera, ha de ser suplida por la fantasía, y es ésta la que, suelta y sin freno, nos lleva a imaginar seres como nosotros o distintos de nosotros que pueblen otros mundos, lo que nada tendría de extraño.



TENTATIVA SUPREMA
— Reconciliémonos, seamos amigos, tiéndeme tus manos.
(De *Jugend*, Munich)

Notas Sociales

Por LA DAMA DUENDE

Los colores de Mayo — que cuajaron en Salta
en bautismo de sangre — su primera victoria,
hallarán de las cumbres — en la cumbre más alta,
su bautismo de gloria...

(Fragmento de "Albores Patrios", inédito).

El aliento creador de la poetisa argentina que, obedeciendo en su radiante juventud al mandato de una vocación irresistible, realiza hoy su apostolado de cultura espiritual, exaltando en nuestro medio ambiente el fervor patriótico pleno de noble serenidad, finca esa su esperanza creadora de belleza en la unción profunda del sentimiento religioso; ya que la "suma meditación, como el arte sumo, se identifican y confunden con la devoción cristiana"...

El vuelo lírico de la estrofa que canta nuestras glorias, el arranque límpido del estilo, el vigor de la composición literaria, campean en el programa de la fiesta netamente nacionalista que organiza actualmente una grande institución, fiesta que ha de realizarse en la sala del teatro Cervantes el día 7 de julio venidero. La primicia es realmente sensacional, y ya que una confidencia ha permitido que esta vieja Duende pueda vislumbrar el interés del acontecimiento que se prepara, hete aquí que debo agudizar ese sentimiento tan femenino de la curiosidad, para anticipar esta primicia, antes que la difundan mis colegas de la prensa grande.

No pueden haber olvidado ustedes, lectoras amigas, aquella artística "Evocación porteña" realizada en la anterior temporada por la misma institución, y que fué interpretada por un grupo brillante de figuras juveniles pertenecientes a nuestra más acrisolada sociedad. Con el glorioso epígrafe de "Albores patrios", prepara hoy la joven poetisa argentina, cuyo nombre es el símbolo de su apostolado social, la obra cuya idea la ha obligado a realizar una interesantísima investigación histórica; el origen de las banderas de naciones estrechamente vinculadas con la Argentina, eligiendo a las tres latinas: España, Italia, Francia; Inglaterra, Alemania y los Estados Unidos de Norte América, como representantes de los pueblos sajones; después de las enseñas gloriosas del viejo continente, la de la joven y poderosa república del norte; y como sello luminoso de estos grandes símbolos legendarios, el "sagrado lienzo azul y blanco de la Argentina, el emblema inmaculado de la Patria..."

La investigación en que ha reconcentrado su espíritu la animadora de la fiesta, buscando los orígenes de estas banderas, tiene raíces profundas en la historia de la Iglesia. Por eso ha sabido fundir en esta nueva obra la unión patriótica con la religiosa, como que la evolución de la cultura intelectual no hubiera podido realizarse nunca en la historia de los siglos sin el signo luminoso de la cruz de Cristo, extendiendo sus brazos sobre la humanidad.

Un grupo brillante de figuras juveniles ha de interpretar "Albores patrios" con la serena dignidad que requiere tan noble evocación.

Acaba de develarse un misterio que traía seriamente preocupados a los círculos más elegantes de la vida noctámbula porteña: el *animateur* infatigable, el aristócrata que aventaba resueltamente las graves responsabilidades inherentes a su cargo en la magistratura, brillaba por su ausencia en los centros que frecuentara habitualmente después de la una de la madrugada.

Todo era de temer, y los amigos, periodistas, *snobs* y artistas, elementos todos de la farándula, iniciaron sus investigaciones. Como última instancia penetraron en el intrincado laberinto del Palacio de los Tribunales y ¡oh, sorpresa! en la secretaría del juzgado a su cargo había bajado sensiblemente la marca de expedientes que se acumulaban sobre su mesa de trabajo, en las butacas y en todos los rincones. La disciplina del horario no tenía ya secretos para el elegante hombre de mundo, cuyo ingenio chispeante le ha convertido en el mejor de los *animateurs;* pero el asombro de los amigos llegó a culminar al saber que el joven jurisconsulto sacrifica las horas más gratas para el sueño a las exigencias de la gimnasia sueca, a los deportes más violentos y que, como recompensa a tanto sacrificio, los copiosos y complicados menús de sus comidas se han reducido ya a la taza de té puro y a la rebanada transparente de jamón con dos tostaditas vergonzantes...

La gravedad del caso impone ahondar el enigma, que no tardará en transcender a los circulillos más brillantes de nuestra encopetada aristocracia.

La sugestión sentimental obra milagros, amigas lectoras, cuando entra en juego el sentimiento verdadero, cuando sus hebras luminosas empiezan a realzar con su fulgor penetrante la trama opaca de la vida... Cuentan los amigos mejor informados, que el encantamiento inesperado emana de una elegante y suntuosa morada cuyas amplias terrazas se escalonan en la región costanera, dominando el feérico paisaje que limita el rebrillar del río; que la atrayente figura de porteña que ilumina con su gracia y gentilicia distinción los salones suntuosos de aquel palacio constituye para el joven magistrado el ideal supremo de su vida.

La expectativa es interesantísima. ¿Podrá justificar esta vez el elegante hombre de mundo su nombre clásico de conquistador? *Chi lo sá...*

La Dama Duende



Todos los días, a las 13, por L. R. 8, "La Mejor Hora... la de la siesta". El más seleccionado programa, bajo la dirección espiritual de La Dama Duende.



Si usted no elige, como debería hacerlo, el jabón que ha de usar para el lavado de su cutis y lo deja a expensas de un jabón cualquiera, obtendrá invariablemente un resultado

NEGATIVO

porque la mayoría de los jabones contienen elementos nocivos para la piel del rostro, desde el momento que están hechos para el aseo del cuerpo y no con fines dermatológicos.



En cambio, si usted emplea *unicamente* el *maravilloso* JABON CORYDALIS, comprobará, a los pocos días de usarlo, que ha obtenido un resultado netamente

POSITIVO

porque los finísimos aceites de que está compuesto habrán actuado sobre su cutis en una forma eficiente. Y entonces convendrá con nosotros en que CORYDALIS *no es un jabon "de tantos"* sino "todo un tratamiento de belleza en forma de jabón".



Recorte **6** envolturas del Jabón facial CORYDALIS y participe en el **GRAN CONCURSO** con **$ 150.000** en valiosos premios

El sorteo se realizará en fecha próxima que anunciaremos oportunamente.

Exposición de premios: FLORIDA 352 · BS. AIRES

JABON FACIAL CORYDALIS

TODO UN TRATAMIENTO DE BELLEZA EN FORMA DE JABON

PERFUMERIA "LA RELIGIOSA"

LOPEZ, GOYA y Cía. PARIS · BUENOS AIRES.

El padre Luis Froc

En octubre último falleció en París el padre Luis Froc, S. J., alma del célebre observatorio de Zi-Ka-Wei (China), y que, por su vida dedicada a la meteorología de aquellas regiones, era conocido con el sobrenombre del "padre de los tifones".

Para dar una ligera idea de los servicios que presta el observatorio de Zi-Ka-Wei, bastaría decir que, en 1930, dicho observatorio señaló 51 depresiones, 12 vendavales y 34 tifones. Estos 97 avisos benignos, amenazadores o peligrosos (unos ocho cada mes, es decir: uno cada 4 días), obligaron al observatorio a enviar más de 18.000 telegramas: 7.000 cotidianos a los observatorios de la China o del extranjero y 11 000 en los momentos de peligro. Pero la verdadera importancia que los marinos conceden a Zi-Ka-Wei se puede apreciar por las veces que acuden a él. En 1930, las diversas naciones y los buques de todas las nacionalidades enviaron 64.345 telegramas, es decir, ¡unos 175 por día!

Hace algo más de cincuenta años, que la Compañía de Jesús fundó este observatorio. En 1879, un violento tifón pasó por Shangai. El director del observatorio, padre Dechevrens, publicó un informe detallado, en que se reunían las observaciones efectuadas y en que indicaba al mismo tiempo la posibilidad de avisar previamente la llegada de tales meteoros. Este informe produjo gran sensación entre los marinos. A instancias de la Cámara General de Comercio, se resolvió crear un servicio de informaciones para la navegación y fué éste el principio o iniciación de la obra admirable, que tan alto vuelo ha llegado a alcanzar en la actualidad.

Poco después, llegó a Zi-Ka-Wei el padre Froc. Nacido en Brest el 24 de diciembre de 1859 de una familia de armadores, entró en la Compañía de Jesús en 1875, cuando sólo tenía 16 años. A pesar de que su vocación religiosa se impuso a su natural afición a las cosas del mar, puede afirmarse sin temor, que ha prestado a la marina, dentro de sus actividades y como meteorólogo, servicios de importancia, verdaderamente mucho mayores que si hubiese sido marino de profesión.

En 1883, cuando aun no había sido ordenado sacerdote, fué enviado a China y pronto llegó a ser el brazo derecho del padre Dechevrens.

En 1887 regresó a Francia, donde fué un brillante discípulo de Branly. Se ordenó de sacerdote en 1892 y volvió a Zi-Ka-Wei en 1894.

En 1897 fué nombrado director del observatorio; y entonces, ya en su propio elemento, su labor fué maravillosa.



— ¿Qué hiciste cuando te abrazó?
— Llamé a mamá.
— ¿Por qué no a tu papá?
— Porque sabía que mamá no estaba.
(De *Le Miroir du Monde*, París)



El músico náufrago. — ¡Gracias a Dios que no aprendí la flauta!
(De *The Saturday Evenning Post*, Filadelfia)



¿Por qué la legítima Leche de Magnesia de Phillips es tan imitada?

Porque es un remedio maravilloso para evitar y corregir los trastornos del sistema digestivo, y es fácil de administrar, de sabor agradable y su uso continuado es inofensivo.

Esta preparación líquida posee todas las propiedades medicinales de las formas sólidas o en polvo de la Magnesia, sin sus desventajas e inconvenientes. Las Magnesias sólidas o en polvo son insolubles y arenosas, difíciles de mezclar con agua y de administrarse. Frecuentemente pasan inalteradas a los intestinos y si se toman habitualmente, pueden irritar las delicadas membranas de los intestinos de los niños y de las personas débiles.

LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS

el antiácido-laxante ideal para niños y adultos

Cinco minutos de intervalo :



Irving G. Thalberg, uno de los hombres que más responsabilidades tienen en los estudios de la Metro, ha debido abandonar rápidamente sus actividades y tomarse un largo descanso en Suiza. Es el esposo de Norma Shearer, a la que diera a conocer como actriz cinematográfica, y a él, silencioso trabajador, se han debido muchos de los éxitos que, naturalmente, siempre han redundado en beneficio de la importante empresa, de los directores y de los astros que a sus órdenes ha tenido. Ahora, el trabajo lo ha vencido, y en él y su cansancio hay que ver algo así como el cansancio y el agotamiento del periodista que todo lo da y produce anónimamente, poseído siempre de esa fiebre de desinteresada inspiración, que es la del que ha tomado la misión de dar al público lo que el público necesita.

UN FILM PORTEÑO...

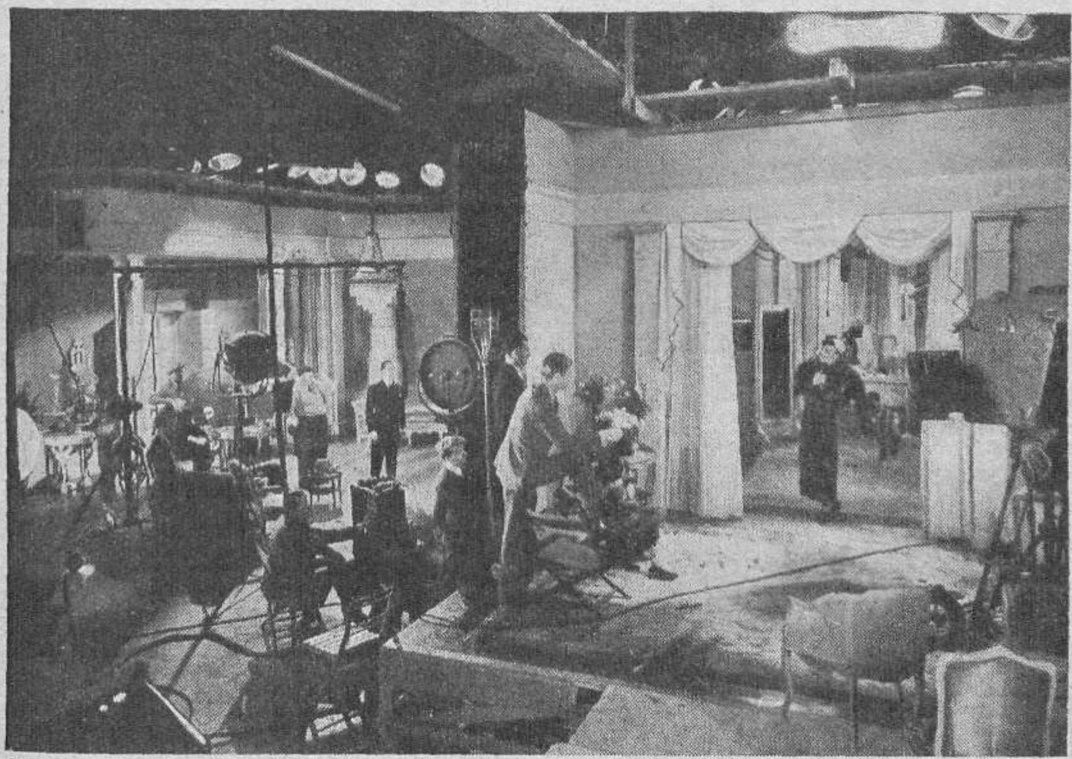
... Es decir, una película en la que el tango tiene, sino la palabra, al menos los lamentos, las contorsiones y algo que, de vez en cuando, parece la música. A esto, naturalmente, agregado el infaltable malevo, la ineludible muchachita que abandona el hogar para hundirse en el cabaret, el compadre que mata para salvar a la amada y, como es lógico, el tipo grotesco que si esta vez no es un remedo más o menos afortunado de "gringo" o de "gallego", es, en cambio, un tartamudo que, para mal de males del resto de los intérpretes, es el único que en la obra está bien. Esto, en cuentas resumidas y con la secuela de una adaptación musical por demás deficiente y una fotografía que pudo ser pasable, esto es *Tango,* que se ha estrenado días atrás. Agregaremos que ninguna de las figuras teatrales presentadas en el film, ya para cantar, ya para dar vida a la endeble trama, tiene condiciones, no ya cinematográficas sino fotogénicas. Mujeres y hombres, con la única excepción del cantor Alberto Gómez, adoptan actitudes, gesticulan y hasta se maquillan en forma que no es la indicada para la pantalla. Y, en definitiva, de la curiosidad despertada por el anuncio de la obra, no resta sino un reproche para quienes pudiendo hacer un cine nacional modesto y digno, contando con elementos y hasta si se quiere con dinero (porque en este film se ha debido gastar bastante dinero), presentan un espectáculo tan triste como censurable. Que no es con películas adobadas con estrellas de la canción popular, compositores y actores célebres en los escenarios revisteriles que se hará cinematógrafo digno ni cosa que se le aproxime. Hace pocas semanas censurábamos a un film de ambiente argentino rodado en el extranjero; ahora, más severo debe ser el comentario para aquellos que, en nuestra propia capital, con actores porteños, realizan un trabajo que tan poco dice de nuestra cultura y de nuestra indudable dignidad artística. Una vez por todas, el cine argentino, si se quiere consagrar y si ha de hacer algo para imponerse, será mejorando lo que el teatro presenta, eludiendo sus temas, sus arrabaleros ambientes y hasta sus mismos actores. Todo lo contrario no será sino un remedo, un recurso postizo para presentar como cine lo que no es ni siquiera teatro malo.

UN FILM ITALIANO...

Al terminar la exhibición de *La armada azul* uno se pregunta por qué la cinematografía europea en general y la italiana en particular no producen regularmente films como éste. Nada en él falta. Todo es perfecto, serio y digno. Hasta descartando el formidable espectáculo de aviación (más formidable por el número de elementos que por el espectáculo y la captación cinematográfica en sí, ya que los norteamericanos, con menos han mostrado más y suscitado mayores emociones) este film es bueno y digno. Los actores son sobrios, discretos, sin teatralismos; los escenarios están bien logrados; la fotografía y el sonido son óptimos. Todo está bien y, naturalmente, resalta aún más con el marco espléndido de la aviación y las vistas tomadas en los Alpes y en Milán. ¿Por qué, entonces, los europeos no imitan este ejemplo y dan a su producción cinematográfica un carácter propio y una orientación que terminaría conquistando a estos públicos sudamericanos bastante estragados de los films de procedencia norteña donde el argumento siempre bordea la tontería y en los que todo es pura y simplemente espectáculo visual? *La armada azul,* insistimos, descartada la magnificencia del espectáculo de aviación muestra un mundo de posibilidades. Deben tenerlas en cuenta los productores europeos y deben prestar una mayor atención al público sudamericano que hasta por lo que a la parte hablada se refiere, se inclinaría a las obras de procedencia italiana y francesa. Pero, el ejemplo no cundirá... Entre nosotros sólo por excepción, se exhibe un buen film europeo. Debemos conformarnos con el simple espectáculo de estrellas, actores y escenarios americanos del norte.

UN FILM FRANCES...

... Y la prueba la tenemos entre los estrenos de la última semana. *El hogar deshecho,* un film lleno



He aquí, más o menos explicado, uno de los misterios de la pantalla. Vemos aquí dos "sets", o escenarios, en los que se desarrolla parte de la acción del film que llevará el título de "El beso ante el espejo". En el "set" de la derecha, Nancy Carroll se prepara para abandonar su "budoir"; en el de la izquierda, Frank Morgan, su esposo en el drama, camina para encontrarse con ella. Para filmar esta escena, a medida que la acción progresaba, se utilizaron dos cámaras. La primera, a la izquierda, cerca de la cual el fotógrafo permanece con sus anteojos de color, preparándose para avanzar a medida que camine Morgan. En el lado derecho, una segunda cámara es la que ha de captar la entrada y las acciones de Nancy Carroll. En el centro, el director, James Whale, permanece vigilando ambos "sets". Junto a él aparece su asistente y la "script-girl", que tiene a su cargo la anotación de las indicaciones y cambios que se efectuarán en la obra.

de sensiblerías y hasta de mal gusto en el que se presenta a un pretendido astro, Harry Baur, remedo de Emil Jannings con todos los defectos inherentes al mal teatro, a ese teatro indigno de la gesticulación y el manoteo. Un argumento pesado y una insistencia en la nota trágica nada más que para obtener lo que al director debiósele ocurrir era el lucimiento del astro aludido.

UN FILM COMICO...

... Sin mayor trascendencia; pero, en esta época de malos y trágicos films, un film cuya exhibición hay siempre que aplaudir. Se trata de *Queremos cerveza*, estrenado en una de las "semanas cómicas" con tanto acierto instituídas por la dirección del Broadway, en el que intervienen Buster Keaton y Jimmy Durante, el cómico de la inconmensurable nariz que a fuerza de derrochar gritos, cabriolas y demás recursos grotescos, se está imponiendo en forma realmente peligrosa para aquellos que hasta el presente poseyeron el cetro del humorismo, bien que ellos sean muy contados y ahora más que nunca sean necesarios los actores cómicos. En *Queremos cerveza*, el humorismo serio de Buster forma contraste con el escandaloso y movedizo de Durante. Ambos obtienen sus eficaces efectos; pero el primero, ahora y siempre, se le impondrá. La idea de reforzar a un actor con el otro es tan oportuna como favorable para el conjunto de la obra.

CARLITOS REEDITADO...

Nuevas copias, acompañadas de efectos sonoros y musicales, se vienen estrenando de un tiempo a esta parte de aquellas obras que le dieron fama a Chaplin. *La calle de la paz*, otra vez, con sus escenarios reducidos, sus polizontes de circo y sus recursos anticuados continúa suscitando la risa franca de los espectadores. Es que el arte de Chaplin no envejece, ni aun después de haberse divulgado sus recursos cómicos. En estas obras reeditadas, en efecto, es donde vemos cuánta ha sido la influencia de Chaplin entre los cómicos de la pantalla posteriores a é. Sus recursos ya son clásicos y su eficacia hilarante, ahora, repetida, sería nula sino fuera puesta en juego por él. Pero allí está él así, siempre igual, melancólico y picaresco, inquieto y rebelde, humano, en fin...





Cada vez son menos los films cómicos que se presentan al público. Puede decirse que, descontados los siempre eficaces dibujos animados (que esta temporada aparecen mejorados y perfeccionados notablemente) son muy contadas las obras en que se procura dar verdadero esparcimiento y apartar a las gente. de las preocupaciones de la hora actual. Es por eso que, con defectos y todo, ha sido bien y justamente acogida esta nueva producción de Buster Keaton, "Queremos cerveza", en la que lo acompaña Jimmy Durante, complementando con su aspecto grotesco la fina y siempre apreciada gracia del "humorista serio".

Imitemos a Casandra

Muchas personas escépticas creen, y lo dicen, que "de nada sirve dar consejos en este pícaro mundo; que las gentes, lejos de prestar oídos atentos a las advertencias de las inteligencias avisadas, no hacen sino sencillamente lo que les da la gana". Se gobiernan, pues, según su capricho. Y se cita por todas partes el ejemplo antiguo de la profetisa Casandra, caída en ridículo a los ojos de sus contemporáneos.

No obstante, persistamos, con algunas otras almas, en seguir el noble ejemplo de Casandra. Aconsejemos salvaguardar la dignidad, no exponerse ciegamente a las debilidades en las que el corazón es mal guía. Hay que creer en que los que dan buenos consejos no predican infaliblemente en el desierto.

Lo puede confirmar un hecho de que somos testigos: una escritora, especialista, diremos, en asuntos de psicología moral, ha recibido muchas cartas en que se le expresan sinceros y documentales agradecimientos "por los buenos consejos que ha dado". Entre esas cartas, la de "una madre de familia" dícele: "Me interesan siempre sus escritos y le aseguro que entre mis relaciones sus ideas han dado magníficos efectos prácticos".

"Es una grata recompensa — manifiesta la delicada e inteligente Casandra, — y no desmayaré nunca en mi tarea".

No hay duda, por tanto, de que la labor es tan noble como fecunda.

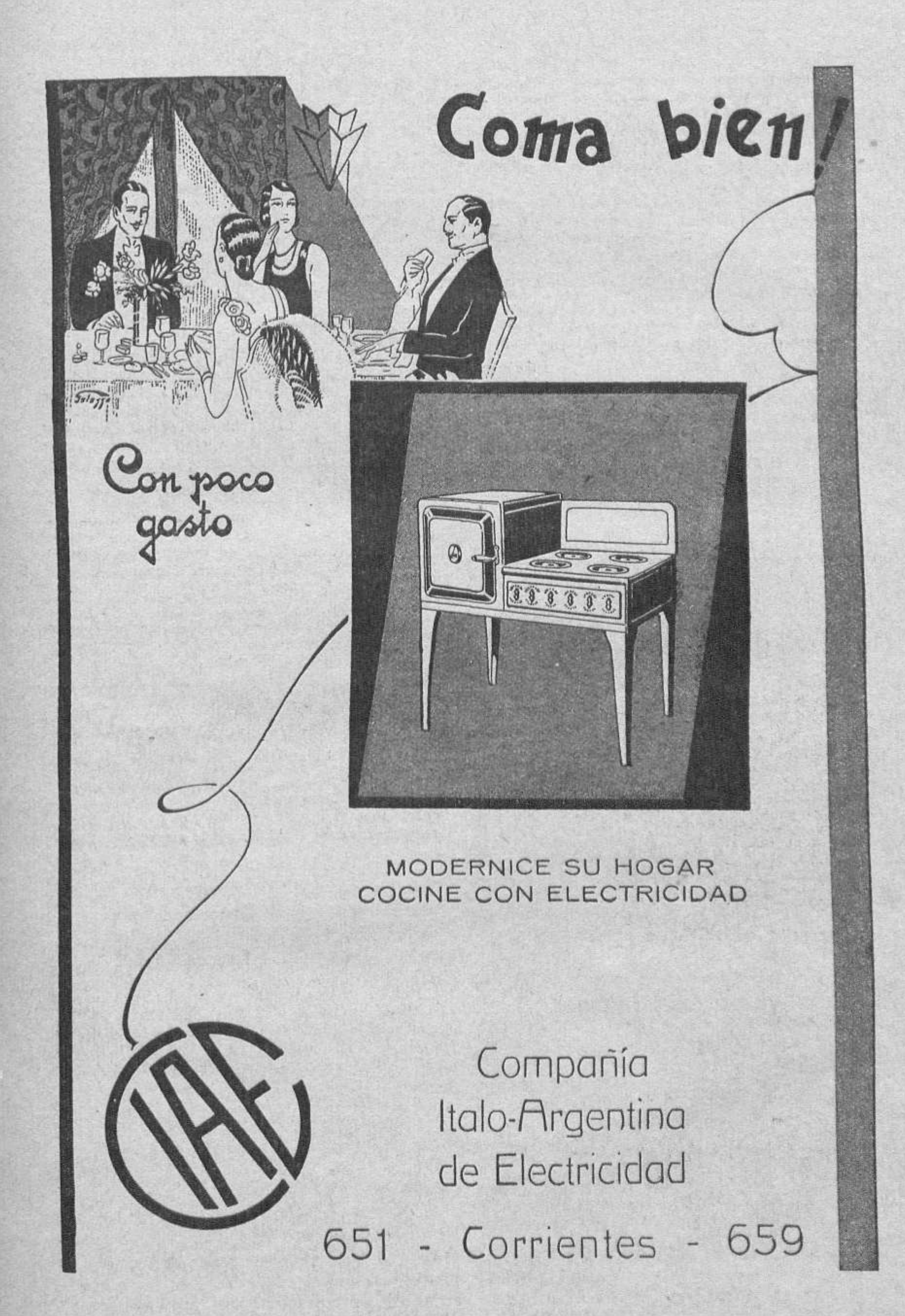
Sabido es que el progreso colectivo es la suma de los progresos individuales. Así sucede muy frecuentemente, casi cada día, escuchar no pocas palabras malignas y algunos conceptos sanos. Asistimos a menudo a bellas acciones y a deplorables actos. No obstante, nuestra malignidad nos tienta para acordar mayor prestigio a lo malo que a lo bueno... En una reunión, por ejemplo, estaremos inclinados a pronunciarnos con más facilidad por los juicios severos que por los conceptos indulgentes. Damos más importancia a la maledicencia que al encomio. Estamos más listos a condenar que a absolver. Resulta así que esas mismas acritudes hacen su camino de prójimo en prójimo y que el sentimiento general, en una sociedad, en una ciudad, es malo en vez de bueno.

Deben todos los que escriben para el público — conscientes de su responsabilidad ante Dios y ante la humanidad, representados como deben estar siempre por su propia conciencia — deben predicar el bien. ¡No importa si a primera vista puede pensarse en que la semilla habrá caído en el mar! No hay que descorazonarse.

Es necesario — en esta época amarga y cruel, más que nunca — es urgente que los escritores de todas las lenguas y de todas las razas imiten a la generosa Casandra. — *C. M.*



—¡Me voy a divorciar! Mi esposo me ha tirado a la cara miles de palabras hirientes.
—¿En sólo dos días de matrimonio tantas palabras?
—Sí... ¡Me tiró un diccionario enciclopédico!
(De *Gutiérrez*, Madrid)


Coma bien!
Con poco gasto
MODERNICE SU HOGAR
COCINE CON ELECTRICIDAD
CIAE
Compañía
Italo-Argentina
de Electricidad
651 - Corrientes - 659



HISTORIA DE · UN OGRO



Por MAURICIO RENARD

GUITTE, Guitte! ¿Dónde estás?

En el umbral de la vieja casa de campo, la señora de Bouquet, con voz aguda, llama a su querida niña terrible. Entre pausa y pausa la señora Bouquet monologa:

—¿Por dónde andará? Le recomendé que no se alejara... ¡Guitte, Guitte! ¡Ven a dar tu lección!

Nadie responde. El jardín — casi un parque — se extiende delante de la señora Bouquet con sus céspedes y sus hermosos árboles, que se hallan plenos de murmullos en aquella mañana gloriosa.

—Apuesto a que ha pasado por la brecha del muro y ha ido a reunirse con la vieja Martina. ¡Es tremenda! ¡Guitte!

¿Quién es la vieja Martina? Es la cocinera del vecino, el señor Herbillon, cuya propiedad, deliciosamente salvaje, se levanta al otro lado del muro medianero.

La señora Bouquet pone sus manos como portavoz y lanza sus llamadas estridentes hacia la mansión del señor Herbillon. El resultado llega al fin: Guitte, allá lejos, sale de un bosquecillo, corriendo con toda la velocidad de sus piernitas.



Siete años. Grandes ojos grises azulados. Rubios cabellos ensortijados. Roja como una cereza.

La señora Bouquet, inmóvil, pero dichosa y plena de amor interiormente, frunce las cejas cuando Guitte se encuentra bastante cerca para ver el rostro maternal.

—¿De dónde vienes? ¿De lo de Martina? No quiero que vayas sin permiso a casa del señor Herbillon. ¡Ya lo sabes!

Guitte, a distancia de su madre, disminuye la marcha, toma el paso y parece bastante inquieta.

—Y bien: ¡responde!

Sin aliento:

—Martina... Martina... estaba haciendo un pastel de ciruelas...

—Y te dió un poco ¿verdad? ¿Antes del almuerzo? ¿Para que te quite el apetito?

Silencio significativo.

—No quiero ¿entiendes? Te prohibo terminantemente que vayas a casa del vecino. ¡Es inconcebible!

Lo que es inconcebible para Guitte es que se le prohiba una cosa agradable. La vieja Martina es un ser encantador que adora a Guitte y le cocina dulces maravillosos. Los padres, ni qué decirlo, no comprenden nada. Quizás, tienen sus razones; pero ¿por qué no las dan?

—Vamos, ven a trabajar... ¡Cómo traspiras! Has corrido mucho. Vé a buscar tu libro de cuentos, leeremos en el banco. Te enfriarías adentro de la casa.

Eso va bien. El mal momento ya pasó. Y si la lección pudiera limitarse a un cuento de Perrault, sería maravilloso.

Guitte regresa con el volumen viejo y manoseado donde su padre y aun su abuelo han trabado conocimiento con "El Gato con Botas" y "Pulgarcito". Está ilustrado con grabados, algunos de los cuales son espantosos, cuando el señor Gustavo Doré, grabador, se refiere a los ogros. Se les ve a esos monstruos en la mesa, en tren de devorar un guisote de niños o bien aproximándose a sus lechos con una enorme cuchilla para degollarlos.

Guitte, sobre la punta de sus pies, se sienta en el borde del banco. Hojea el libro del señor Perrault.

—Dime, mamá ¿existen aún ogros?

La señora Bouquet está a punto de proclamar la verdad. Pero, de pronto, se le ocurre una idea famosa.

—¿Los ogros? Pero, naturalmente que existen, todavía. Y conozco uno que vive no lejos de aquí.

Sólo que él no quiere que se sepa porque le causaría molestias ¿comprendes?

Los ojillos de Guitte se fijan azorados en los de su mamá. La señora Bouquet, regocijada y reteniendo la risa, se felicita por el efecto obtenido.

— ¿Sabes de quién hablo? Del señor Herbillon. Piensa que tengo mis razones para prohibirte que vayas a su casa y, particularmente, a su cocina. Un día en que te portes mal, te comerá.

El rostro de Guitte refleja un terror enorme. ¡El señor Herbillon, un ogro! Entonces... Cierto que es enorme y muy feo el señor Herbillon, que tiene grandes barbas y dientes colosales. Y después ¡esa mueca horrible que hace cuando quiere reír! ¡Oh! ¡Oh!

Encantada del susto que ha provocado y que no puede menos de ser saludable, la señora Bouquet comprueba que produce todo su efecto.

— Y sabes, Guitte, aunque no vayas a su jardín, bastaría que tú fueras mala para que el señor Berbillon lo sepa. Y entonces ¿qué pasaría? Saldría de su casa y te agarraría...

Esta última visión es atroz. ¡Pensar que hay una brecha en la pared del señor Herbillon y que no hay más que cruzarla para introducirse en casa del señor Bouquet!...

¡Ah! Guitte cree verlo que mueve su enorme cabeza de derecha a izquierda y que revuelve sus furibundos ojos en busca de la pequeña culpable, rechinando, al mismo timepo, los afilados dientes.

Guitte permanece inmóvil con el libro abierto sobre las rodillas. Mientras tanto, bajo la influencia de una violenta preocupación, apenas articula:

— ¿Qué es lo que debo hacer para... para que... no venga?

Dulcemente, con la sombra de una sonrisa, la señora Bouquet, recuerda:

— Y bien, querida, no tienes más que saludar atentamente a las personas, besar a la tía Estela sin que te lo pidan...

— Y ¿qué más? — se obstina Guitte, que tiembla al pensar en las vellosas mejillas de la tía Estela.

— Estudiar tus lecciones, no hacer enojar a los sirvientes...

Guitte sueña un instante. Con las sirvientas nunca se está segura. Si una se halla sola con ellas y juegan juntas, ellas dicen que una juega: y si mamá aparece de golpe, dicen que una las fastidia.

— ¿Y después?

— No tocar los fósforos, no abrir los armarios prohibidos; sobre todo el botiquín de los remedios ¿verdad, Guitte?

Inútil insistir sobre ese punto. Guitte recuerda con notable nitidez del par de palmadas y del pequeño curso elemental de toxicología que su papá le administró la víspera por haber abierto el botiquín y haber sacado el veneno para las ratas.

— ¿Y, después?

— No correr las gallinas, dejar tranquilos los conejos, no arrancar mis flores, no comer fruta sin permiso...

— ¿Y, después?

La señora Bouquet toma aliento. Pero Guitte está cada vez más fascinada por el horrible castigo que la amenaza si cae en una de esas faltas casi imposible de distinguir. Y, de pronto, la pequeña estalla en llanto y se lanza al cuello de la madre, sollozando:

— No podré nunca... no podré nunca... Dime ¡oh! dime que no vendrá...

La señora Bouquet, presa de una sacudida sentimental, que le hace mover más de una vez sus largas pestañas, sonríe con benevolencia, estrechando contra ella la carita bañada en lágrimas. Y con tono donde la mansedumbre se mezcla a la firmeza:

— No vendrá — dice — si eres buenita.

Guitte suspira y sigue sollozando sobre el seno que la ha nutrido.

— Vamos — dice la señora Buoquet — ya veo que hoy no haremos nada. Lección por lección, ésta te hará más provecho que una lectura. Vé a jugar y no tardes al almuerzo.

Contra su costumbre invariable, el señor Bouquet llegó a almorzar con un atraso considerable. A su aparición:

— Comenzaba a alarmarme — le dice su mujer.

— ¿No lo sabes? — dice él con tono alterado. — ¡Herbillon ha muerto!

— ¡Dios mío! ¿Un accidente?

— ¡Envenenado! Yo estaba en su casa. Se sentó a la mesa en mi presencia. La vieja Martina comenzó a servirle su comida. De pronto, se sintió envenenado. Corrí a casa del médico. Parece que era arsénico...

— ¿Ves, Guitte, lo que te dije ayer? ¡El veneno para las ratas mató al buen señor Herbillon!

— Pero ¿cómo pudo ocurrir semejante cosa?

— Martina, completamente desesperada, no comprende nada. Sostiene que alguien se ha introducido en su cocina sin ella saberlo... ¡Es inverosímil!

— ¡Qué desgracia! ¡Un hombre tan bueno! ¡Tan caritativo! — exclama la señora Bouquet, consternada.

Entonces, se precipita hacia Guitte. La niña, sentada ya en su silla, acaba de rodar al suelo, pálida como una pequeña muerta:

— Fuí yo... — murmura — fuí yo... Creí que era... que era un ogro...



MAURICIO RENARD

Traducción de L. L.

Contra la maledicencia

Conozco una dama (nos cuenta una buena observadora mujer de pluma) muy deseosa de hacer caridad y que ha encontrado un excelente procedimiento para apagar la maledicencia en sus labios y la maldad en su corazón. Cada vez que en casa ajena nota una cosa mala o reconoce un defecto; cada vez que le cuentan una cuestión lamentable, cada vez que la ponen al corriente de una conducta incorrecta, ella se esfuerza en suspender la crítica severa que le dicte su criterio. Luego se vuelve hacia su propia conciencia y le pregunta: "¿No tengo yo en mi pasado algo análogo de que me pueda reprochar?" La dama busca, escruta, y casi siempre (así lo confiesa ella misma) descubre un acto, una palabra, un movimiento de alma, bastante parecidos al que debía condenar ahora...

Esa consulta no perturba ciertamente la nitidez de su juicio. Pero, en vez de cargar contra el "culpable", como si se tratase de un individuo monstruoso, ella se siente solidaria con él. Hay una especie de conmiseración fraternal. Ella no absuelve. Pero comprende... y perdona. Es indulgente. Es humana.

Esa manera de actuar deberíamos imitarla todos.

Pero, dirán muchos: "Probablemente yo tengo la ocasión de criticar miles de faltas que nunca he cometido. Yo no soy un asesino, ni un ladrón, ni un falsario. Con la mejor voluntad del mundo yo no puedo reprocharme cosas semejantes. Pedidme que sea clemente hacia mis semejantes, hacia el prójimo, ¡pero no me pidáis que me considere su émulo!"

Sin duda, no existe una similitud absoluta entre ciertos hechos y vuestros actos. No habéis matado a un hombre, supongamos. Pero, ¿no habéis, en un momento de exasperación, de cólera, de celos, de odio, deseado la muerte de alguien? ¿No habéis deseado nunca, a quien os ha hecho sufrir, que padeciera del mismo mal? ¿No habéis querido nunca hacer sufrir?

Ciertamente que es grande la distancia entre un mal deseo y un hecho abominable. No obstante, los dos impulsos son de la misma naturaleza.

Cuando habéis mentido crudamente para ocultar ciertos de vuestros defectos, de vuestros errores, para daros una aureola de virtud, ¿vuestro estado de alma no ha sido el de un falsario?

Aunque en cada caso una de las faltas sea ligera y la otra grave, tienen un origen análogo que las emparienta.

¡Seamos mansos; seamos indulgentes! Contribuyamos a la restauración de la paz del mundo, de este mundo.



—¿Qué se llevaron los ladrones?
—Varios cepos, la cerradura y el perro guardián...
(De *Le Miroir du Monde*, París)



RESPUESTA PRUDENTE
—Dime, nena, ¿qué edad tiene una persona que haya nacido el año 1885?
—Según y cómo, mamá... Necesito saber si se trata de una señora o de un caballero.



♥

El amor y las mujeres, según los grandes autores

GOETHE

♥ ♥ ♥



♥ DIBUJOS ♥
DE ALICIA PENALBA

ENCUENTRO que es un rasgo muy lindo de las mujeres el que tanto tiempo continúen manteniendo su adhesión hacia cualquier hombre, en forma que no sea perturbada ni extinguida por ninguna especie de separación...

¶ Las mujeres casadas, aunque no se amen entre sí, están sin embargo en una silenciosa alianza unas con otras, en especial contra las muchachas solteras...

¶ Carlota era una de esas mujeres que, tranquilas por naturaleza, continúan en el matrimonio, sin propósito ni esfuerzo, con la manera de ser de una novia...

¶ El amor es de tal condición que sólo él cree tener derechos y que todos los demás desaparecen ante él...

¶ Con ardor y efusión cordial, exclamó:
— Basta amar a un solo ser hasta el fondo del alma para que todos los demás nos parezcan amables...

¶ La pasión se acrece o se modera por la confesión. Acaso en nada sería más deseable el justo medio que en la confianza y la reserva hacia aquellos a quienes amamos.

¶ Hay una cortesía del corazón; está emparentada con el amor. De ella brota la más cómoda cortesía de la conducta exterior.

¶ La subordinación voluntaria es el más bello estado, y ¿cómo sería posible sin el amor?

¶ Jamás estamos más alejados de nuestros deseos que cuando nos imaginamos poseer lo deseado.

¶ Contra grandes méritos de otro no hay más medio de salvación que el amor.

¶ Una vida sin amor, sin la proximidad del amado, es sólo una "comédie a'tiroir", una mala folla. Se saca un cajón tras otro, se le vuelve a cerrar y se pasa apresuradamente al que sigue. Todo lo bueno e importante que sucede no está más que pobremente enlazado. En todas partes hay que comenzar desde el principio y en todas partes se querría darlo por terminado...

¶ ...El hermoso sentimiento de las mujeres que las induce a rodear de tierno cariño al hijo de un hombre amado, aunque sea de otra...

¶ Entre todas las cosas agradables que se pinta la imaginación acaso no haya nada tan encantador como cuando unos enamorados, unos jóvenes esposos, esperan gozar de su nueva y reciente situación en un mundo nuevo y reciente, y probar, corroborar, en tan mudables circunstancias, un lazo permanente.

¶ Si el amor es capaz de sufrirlo todo, todavía es más capaz de reemplazarlo todo.

¶ Lejos del objeto amado, cuanto más vivo es nuestro cariño tanto más parece que nos hacemos señores de nosotros mismos al dirigir hacia adentro toda la fuerza de la pasión que antes se extendía hacia afuera; pero, ¡qué pronto, qué velozmente somos arrancados a este error cuando aquello de que creíamos poder carecer vuelve de repente a alzarse como indispensable a nuestros ojos!...

Selección de Bernardo Manuel



Haciendo salvas en un puerto centroamericano, en honor de la fragata "Sarmiento", al día siguiente de su llegada.

Anecdotario del primer viaje de

Agradecimiento significativo. — Salva de Argentina, pueblo semisalvaje. — El Patagonia. — La fantasía de un cabo de Celeste

Por DIONISIO

Continuación del hogar

Un hombre cargado de años, modesto propietario de un pailebot de la Boca, abraza a un mocetón que acaba de incorporarse como marinero, y dirigiéndose luego al oficial de guardia, le dice con sobria y trémula palabra:

—¡Señor!, le entrego todo lo que tengo. Es mi hijo.

Tiempos después, en navegación, el oficial observa al muchacho que desempeña con prolijidad sus faenas, y, bajo su rústica apariencia, descubre un noble carácter.

El joven marino no olvida el episodio de la despedida, y meditando en su significado, siente dilatarse la conciencia de su responsabilidad. Comprende que debe ser maestro que instruye y educa, y padre que atenúa bondadosamente la inquietud que el alejamiento provoca en el personal bisoño.

Terminado el crucero, el anciano antedicho, se encara con el mismo oficial y le confiesa:

—¡Gracias, señor! Me devuelve usted a mi hijo, hecho otro hombre, con mayor instrucción, con oficio en la Marina y, sobre todo, con generoso corazón. Ahora me demuestra mayor adhesión que antes. El buque de guerra, le ha resultado una verdadera prolongación de su hogar...

Ni bandera, ni pólvora

Llegado el barco a la rada de un puerto centroamericano y hecho al cañón el saludo a la plaza, en vano se esperó la contestación de ordenanza. El oficial que desembarcó para efectuar las averiguaciones del caso, aclaró el asunto. En tierra carecían de pólvora y mandaron en su busca a una población cercana. Harían la salva de artillería en la mañana siguiente.

Por su parte la *Sarmiento* facilitó una bandera.

La falta de pabellón argentino se constató también en otros puertos, durante el viaje.

La argentina, país civilizado, de prosperidad económica

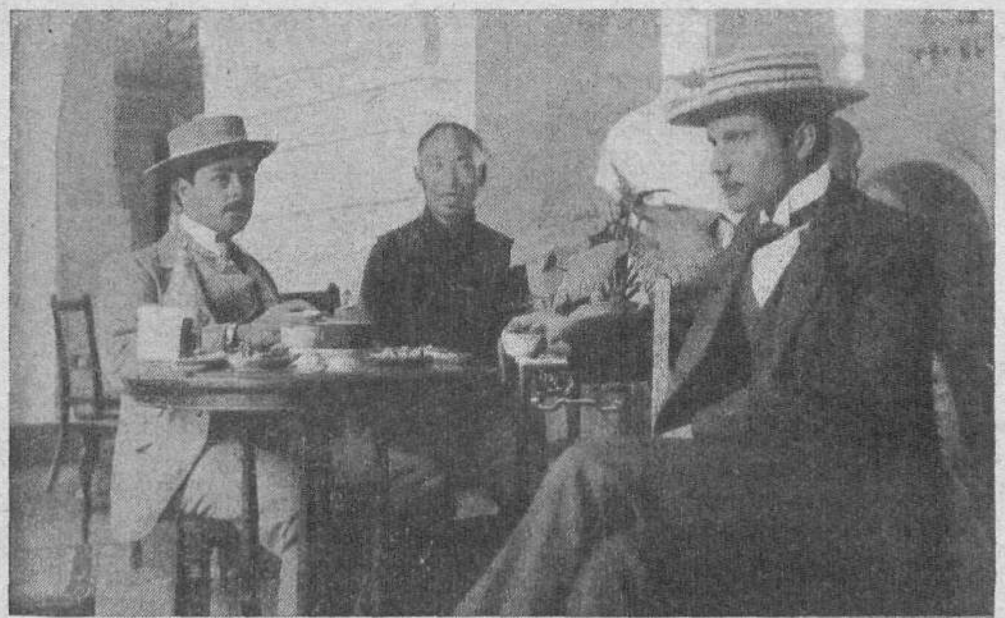
En conversaciones mantenidas con personas de la clase media, en San Francisco de California, se comprobó, con sorpresa y enfado al princio, y luego con filosófica tolerancia, que hasta la existencia de nuestro país era ignorada por la mayoría. Nuestro renombre, por otra parte, tampoco ganaba en el concepto de los que poseían alguna noción del Río de la Plata, pues pensaban que la República Argentina era un pueblo semisalvaje, y que Chile constituía la nación más grande y poderosa del continente en el hemisferio meridional.

Fué preciso repetir una sencilla y persuasiva exposición de valores argentinos. Sobremanera impresionaban las cifras ingentes de exportación de ganado y cereales. Cobraba también importancia el conocimiento de la población de Buenos Aires y de sus progresos edilicios.

Desde el punto de vista de la significación económica y espiritual de la Argentina, la presencia de la *Sarmiento* resultó de utilidad. Los visitantes que recibió, fueron muchos y permanentemente renovados. El rango que justicieramente le corresponde a nuestro país en hispanoamérica, pudo así imponerse en el concepto de bastante gente.

Dionisio

En el próximo número publicaremos: "La plana mayor representa descubrimiento de un japonés. — La diplomacia convincente de la



Los guardias marinas Pedro Casal y Jorge Campos Urquiza, hoy contraalmirantes ambos y ministro de Marina el primero, almorzando en Hong - Kong.

la "Sarmiento" (1899-1900)

artillería contestada a las 24 horas. — La Himno de Rosas y la República de la mar. — El derecho de la fuerza contra el Imperio.

R . NAPAL

Un himno anacrónico y... otras yerbas

En una ciudad de cuyo nombre no debo acordarme, obsequióse a la plana mayor de la *Sarmiento* con una entusiasta recepción. Se anuncia nuestro himno. La orquesta interpreta marciales acordes, que la asamblea escucha de pie, en reverente actitud. Pero los marinos, a pesar de su diplomática buena voluntad, no podían reconocer la canción nacional. De pronto, uno de ellos, escarbando en sus reminiscencias de aficionado armónico, descubrió que esa música era nada menos que el himno que durante la tiranía entonaban a Rosas, sus adictos.

Este error, por su volumen, puede acompañarse con el observado en otro país, donde para hacer gala de su información geográfica y política, los nativos exhibieron a los tripulantes, un mapa, en el que la Argentina se llamaba República de la Patagonia, ostentando por capital la ciudad de Concepción.

Un lobo de mar exagerado

Rumbo a las islas de Hawai, a muchas millas de tierra, donde el océano Pacífico tiene profundidades fantásticas, en una noche en que las oscilaciones de la *Sarmiento* eran majestuosas, un cabo de mar distraía a los grumetes de su trozo de guardia, con su cháchara. Queriendo convencerlos de su enorme experiencia en achaques náuticos, les desliza este desatino:

—¡Esto no es nada! ¡Ya verán ustedes cuando lleguemos a la mar salada!...

Si el Pacífico no es mar, ni salado su caudal, sólo Dios sabe en qué zona del globo terráqueo ubicaba los océanos, la fantasía del viejo mareante.

R. Napal

El codiciado territorio chino

En Yokohama, al escuchar los visitantes que existía la República Argentina, país de vasta extensión en la América del Sur, quedaban tan informados como antes.

En boca de mucha gente andaba esta pregunta:

—¿Qué buscan ustedes por aquí?

Se les contestaba, exponiendo la razón de ser de la *Sarmiento*. Pero ellos meneaban maliciosamente la cabeza y concluían por manifestar que seguramente habíamos ido, con la idea de apoderarnos de algún puerto de China.

Esta impresión popular respondía a un hecho notorio en Extremo Oriente, donde, en nombre de la civilización, y con el derecho que de la fuerza emana, ciertas naciones sacaban jirones al territorio del Celeste Imperio, para abrir mercados nuevos a su producción.

Coincidiendo con semejante criterio, un mercader chino — que había hecho fortuna y que se disponía a comprar la dignidad de mandarín — irónicamente aludía al mismo tema, con este comentario:

—Ustedes pueden investigar la costa y encontrar algún punto interesante, por ejemplo, una bahía, y mejor si tiene poblado y construcciones y puerto. Verificada la exploración, desembarcan con su gente. Una vez posesionados del sitio, respetuosamente piden el dominio al Emperador, pues él, si ustedes gastan poderosos armamentos, es muy probable que *generosamente* se los obsequie.

cumplidamente la cultura del país. — El éxito de la música. — El fragata.—Excelente impresión en España.—Ahí no más, en América..."

Susurrando al oído sabios consejos de BELLEZA

Por Renée de L'Enclos

Ya hemos tenido días de verdadero frío, preanunciadores de los rigores invernales. Y, con el invierno, hacen su aparición las nuevas modas, las que resultan sin misericordia para con las mujeres que descuidan su apariencia personal. Un experto de belleza resume aquí algunos consejos que a usted le permitirán hacer resaltar sus dotes personales y llevar con "chic" todo lo que las nuevas modas imponen.

LA IMPORTANCIA DEL CUTIS. — La belleza del cutis nunca ha sido de tanta importancia como ahora. Ya no es posible ocultar un cutis descuidado bajo una capa de cosméticos o bajo las anchas alas protectoras de los grandes sombreros del pasado que la despiadada moda ha desterrado por completo. Por otra parte, se insiste en que el cutis ha de ser completamente natural. Y, qué me dirá usted si le aseguro que puede usted tener, a cualquier edad, un cutis naturalmente juvenil? Y bien, eso es así, como lo oye. Cera mercolizada se llama la cera que ha de embellecerla. Cómprela en la farmacia y pruébela. Al cabo de diez días usted notará que habrá desaparecido su vieja tez desgastada y descolorida, y que habrá sido reemplazada por un nuevo cutis resplandeciente de juvenil belleza. La cera mercolizada absorbe la vieja cutícula exterior y hace que la epidermis se mantenga fresca y sin defecto alguno.

ENCANTO FEMENINO. — Ninguna cara puede ser bella si el vello la desfigura. La ciencia moderna ha hallado en el porlac la base de un racional y sencillísimo remedio contra el vello. En toda buena farmacia usted halla porlac pulverizado. Mezcle usted un poco de porlac con agua. La pasta así resultante aplíquesela suavemente a las partes invadidas por el incómodo vello. Usted verá los pelos superfluos secarse y caer en forma fulmínea, dejando el cutis terso y sin sombras. El porlac no favorece la reaparición de los pelos. Se lo puede emplear con toda confianza, aun tratándose del cutis más fino y susceptible.

BARRILLOS, PECAS, Etc. — Aquí va un consejo destinado a las lectoras fastidiadas por esos destructores de la belleza. Disuelva usted una tableta de stymol (que usted adquirirá en una farmacia) en un vaso de agua caliente y, una vez que la efervescencia haya cesado, báñese con la loción así obtenida las partes afectadas. Séquese, empleando una toalla blanda. Los insolentes barrillos, sin necesidad de presión alguna, irán trasladándose a la toalla a medida que usted se vaya secando. Repítase este tratamiento hasta la total extinción del defecto.

N. B. — Resultados perfectos sólo se obtienen empleando los indicados ingredientes puros concentrados. Los substitutos resultan inútiles. En toda buena farmacia puede surtirse de lo necesario.

La película sonora

En un trabajo publicado en el "Journal of the Franklin Institute", el profesor H. M. Wilcox manifiesta que uno de los más recientes triunfos de la ciencia, la película sonora, se presta a numerosas aplicaciones útiles para fines sociales y educativos, que aun no han sido vulgarizados. Por ejemplo, recientemente se hizo un ensayo en el Colegio de Maestros de la Universidad de Columbia, con el fin de establecer comparación entre el valor relativo del estudio individual y de la contemplación y audición de una película sonora para instruir sobre el mismo asunto.

Para ello, se representaron en una cinta parlante algunos puntos sumamente técnicos de la enseñanza de los maestros: su exhibición duraba unos veinte minutos. Un grupo de estudiantes fué distribuído en dos mitades; una presenció la película, en tanto que la otra mitad del grupo estudió, durante medio día, una monografía explicativa del tema que había servido de base a la impresión de la cinta fonocinematográfica.

Se procedió luego a un examen de los estudiantes y se comprobó que los del primer grupo estaban mucho mejor informados del asunto que los del segundo.

En vista de ello, el autor preconiza el empleo de las cintas sonoras en la educación, insistiendo, además, en que su empleo puede democratizar la enseñanza, de manera parecida al modo como ha democratizado la escena teatral. Un gran profesor podría así dirigirse a sus discípulos situados en regiones muy apartadas, pudiendo asimismo utilizarse material que hasta ahora sólo había podido ser del dominio de una escasa minoría.

El profesor Wilcox trata también de los problemas técnicos relacionados con la inscripción y reproducción de los sonidos. El sonido



El esposo. — Las comidas que preparas tú no son como las que hacía mi madre.
La esposa. — Y tu sueldo tampoco es como el que tenía tu padre.

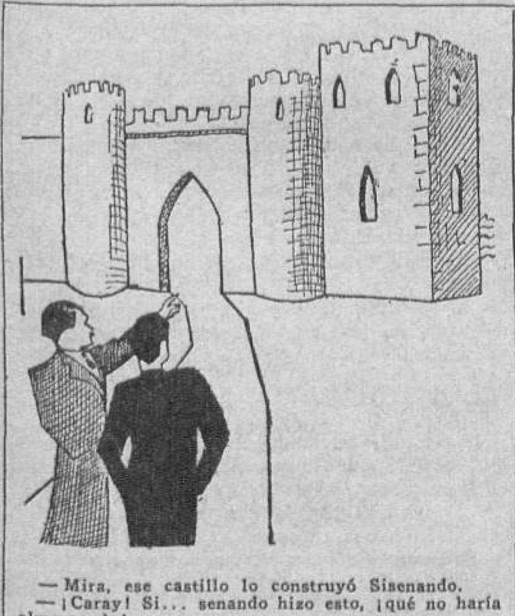
(De *Sydney Bulletin*, Sidney

y sus aplicaciones

se halla calificado por su tono, su volumen y su calidad o timbre. El tono viene medido por la frecuencia, comprendida entre 16 y 16.000 períodos por segundo, que es lo que suele llamar el "espectro del sonido". El volumen o intensidad se mide en función de la energía empleada o de la presión; con este objeto se han ideado, en estos últimos años, aparatos de medida muy perfectos que muestran el desarrollo alcanzado por la electroacústica. Como el oído "oye logarítmicamente", la intensidad se expresa en unidades logarítmicas que se denominan "decibels". Un "decibel" es, poco más o menos, el mínimo cambio de volumen que el oído es capaz de discernir.

La calidad depende de los hamónicos o sobretonos que acompañan al sonido principal y cuya frecuencia es un múltiplo exacto de la de éste. La voz masculina suele desenvolverse en un intervalo comprendido entre los 100 y los 250 períodos; la femenina, entre los 200 y los 500. Casi ninguna de las características de la palabra hablada, *que nos permiten distinguir* un sonido articulado de otro diferente, queda sensiblemente modificada cuando cambia el sonido fundamental. Las primeras experiencias con películas sonoras demostraron que deben ser muy tenidas en cuenta las condiciones acústicas de los locales en que se proyectan. Esto indica la necesidad de que se efectúen mediciones acústicas, tanto cualitativas, como cuantitativas.

Debido a esto, se han ideado y construído instrumentos y aparatos especiales, como el analizador de nivel sonoro, el medidor de resonancia y el medidor de ruidos, que se emplean con éxito satisfactorio en el análisis de las condiciones acústicas de los locales. El éxito del reciente recital de piano dado por Paderewski ante un auditorio de 16.000 personas, en el "Madison Square Garden", sin emplear ningún aparato amplificador, demuestra lo mucho que puede conseguirse con el estudio adecuado de las condiciones acústicas de los locales.



—Mira, ese castillo lo construyó Sisenando.
—¡Caray! Si... senando hizo esto, ¡qué no haría almorzando!

(De *Gutiérrez*, Madrid)

TENIA RAZON

Estaban dos pescadores sentados a la orilla de un río con abundante pesca. Uno de ellos se estaba "hinchando" a sacar peces, en tanto que el otro no conseguía que en su anzuelo picase ni un solo bicho.

Ya se iba el primero cuando, extrañado por el fracaso de su copañero, le pregunta:

—¡Vaya, hombre! ¡Mal se le ha dado a usted la tarde!

—Ya ve; cuatro horas y ni un mal renacuajo.

—Quizá sea que la carnada es mala. ¿Qué cebo pone usted? ¿Lombrices? ¿Carne?

—No, señor. Yo les pongo diez centavos y que se compren lo que quieran.

¡MALA SUERTE!

En cierta ocasión iban por la calle dos compadres en lamentable estado de embriaguez. Al volver una esquina tropieza uno con otro y caen los dos al suelo.

Al poco tiempo de estar los dos bregando por levantarse, sin conseguirlo, exclama uno:

—¡Compadre! Dos duros le doy al que me levante.

A lo cual contestó el otro:

—¡Maldito sea el vino! ¡Qué jornal estoy perdiendo!

LA PATRIA DE LA POESIA

Discuten un griego y un italiano, reclamando cada uno para su respectivo país de origen el honor de ser la patria de la poesía.

Y no consiguen ponerse de acuerdo.

Por último, el súbdito de Víctor Manuel encuentra un argumento irrebatible:

—Si seremos poéticos los italianos, que hasta nuestra moneda... ¡es la lira!

¡QUE SALGA EL TORO!

Aquella tarde había salido un toro un poco alto de pitones, grande; parecía el padre de los anteriores. El debutante Quiqui contemplaba con el rostro lívido y desencajado los enormes cuernos tan altamente colocados y las grandes carreras que alrededor de la plaza, y siguiendo los capotes que los peones les tendían, iba dando el animal.

El peón de confianza del diestro se le acerca y le pregunta:

—¿Onde lo ponemo, maeztro?

—Llévalo para allá.

El peón, en cuatro trapazos, consigue poner al bicho donde antes se le indicaba.

—Más allá, hombre — vuelve a indicar.

—Pero, ¿onde, maeztro?

—¡Donde yo no lo vea!

Por los caminos del mundo
Anécdotas

LOS HERMANOS SIAMESES

Cuando Cánovas estaba en todo su apogeo político y Castelar pronunciaba sus admirables discursos contra la Restauración, preguntóse a don Juan Valera su opinión sobre el momento político, que expresó así su ingenio:

—Cánovas gobierna. Castelar habla. El primero se mueve, el otro se acompaña con la música. Sin oposición tan artística sería Cánovas como un gimnasta sin público, y Castelar, con adversario menos importante, sería un violinista de esquina.

¡AUXILIOS!

En la provincia de Zaragoza el gobernador, en jira por los pueblos, se halló en uno, al lado mismo de un río, y preguntó al alcalde si había tomado las precauciones necesarias contra una posible inundación.

—Ciertamente, señor, todo lo tengo prevenido — dice el alcalde, y le enseña una gran hilera de cajas nuevas.

—¿Para qué es esto? — pregunta el gobernador.

—¡Pues para recoger los socorros en favor de los inundados!

CUENTO JUDIO

Sara, la linda hebrea, agoniza, y su marido, al borde de la cama, le pregunta:

—¡Sara! ¿Me has engañado alguna vez?

La enferma, difícilmente, responde:

—Nunca. Te lo juro. ¡Que dé mil vueltas en mi tumba si te miento!

—Bien, Sara, te creo. Muere tranquila.

La hebrea fallece, y unos meses después también se muere el marido. Cuando llega al cielo de los judíos, pregunta:

—¿Dónde está Sara?

—Aquí hay muchas de ese nombre — le responden.

—Me refiero a Sara Blumel, mi mujer.

—¡Ah, sí! ¡Es ésa que da más vueltas que una veleta!

LA CONOCIA BIEN

Se estaba haciendo el reparto de una obra teatral que habría de representarse por un grupo de entusiastas aficionados.

El director, que repartía los papeles, encarándose con uno, dijo:

—El papel de Juana lo puede hacer tu mujer.

—¿Mi mujer? ¡Imposible! ¡Es demasiado difícil para ella!

—¡Pero si no tiene que decir nada!

—Pues por eso mismo.

Las bibliotecas de América Latina

Hay por lo menos diez bibliotecas en la América Latina que tienen más de 100.000 libros cada una. Esas diez son: la biblioteca Nacional de Méjico, 800.000; la biblioteca Nacional de Santiago de Chile, 783.956; la biblioteca Nacional de Buenos Aires, 425.000; la biblioteca Nacional de La Habana, 207.423; la biblioteca de Historia y Geografía, de Río de Janeiro, 124.000; la biblioteca de la Academia de Ciencias, de La Habana, 101.000; la biblioteca Municipal de Buenos Aires, 100.900; la biblioteca Nacional de San José de Costa Rica, 100.617; la biblioteca Portuguesa, Río de Janeiro, 100.000. Además de la Universidad de La Plata, otros muchos institutos de enseñanza de la América Latina, tienen grandes colecciones de libros, tales como la Universidad Católica de Santiago de Chile, 50.000 obras; la Universidad de Córdoba, Argentina, 35.000; la Universidad de Lima, 47.000, y la Universidad de La Habana, 30.000. La Argentina, el Perú, Méjico y Cuba, son los que poseen mayores colecciones; pero en todos los países latinoamericanos hay bibliotecas nacionales con colecciones más o menos importantes.



—Te voy a ayudar. Tú los lavarás y yo los secaré...

(De *Judge*, Nueva York)

Para vencer un tornillo

En cuestión de tornillos, con frecuencia podemos ratificar el conocido refrán que dice que "más vale maña que fuerza", pues muchas veces un pequeño tornillo nos produce más dolores de cabeza que mil de ellos; pero no tan incómodos para trabajar. Generalmente no es precisamente la fuerza la que permite llegar a sacarlo; por el contrario, muchas veces con paciencia se consigue y en las mejores condiciones. La gran dificultad reside en los tornillos que están muy poco accesibles, por lo que el destornillador no llega bien y no es posible mantenerlo en la ranura. Para remediar esto, nada mejor que aplicar primeramente una gota de parafina e inmediatamente se consigue que el destornillador agarre.

El origen de los caminos carreteros

Está plenamente probado que los buenos caminos, las carreteras pavimentadas, han desempeñado trascendentalísimo papel en el engrandecimiento de las naciones en todas las grandes civilizaciones del pasado.

En Europa y Asia los caminos naturales han sido utilizados una vez tras otra por las grandes migraciones que en tantas ocasiones alteraron los mapas políticos de aquellos dos continentes.

El famoso paso de Khyber, de la India, recorrido por las inmensas muchedumbres que desde el Asia septentrional invadían las feraces llanuras de aquel imperio, es uno de los más antiguos caminos naturales de que se tiene conocimiento. Fué en el antiguo Egipto, sin embargo, donde parecen haber sido construídos los primeros caminos carreteros, si es que hemos de atenernos a lo poco que hasta nosotros ha trascendido de las muertas civilizaciones entrevistas a través de los primeros albores de la historia de la humanidad.

Nuestros primeros conocimientos relativos al Egipto se remontan a los años 7000 a 8000 antes de Jesucristo. En aquel tiempo era Egipto un imperio poderoso y floreciente. Allá por los años 460 antes de Jesucristo, Heródoto, el célebre historiador griego, en los comentarios sobre sus viajes por las tierras de los faraones, hace alusión a la extensa red de caminos reales que allí había visto y cuya existencia databa de hacía miles de años. El caudaloso río Nilo ha constituído siempre la principal vía de comunicación en el Egipto.



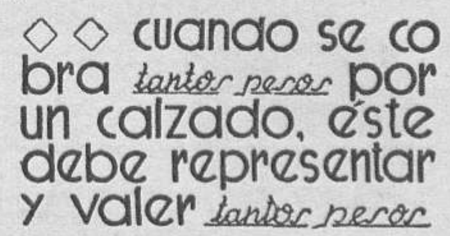
—Menos mal que no me ha precipitado por las escaleras... —piensa el aspirante a la mano de la hija del guardafaro, que lo rechazó brutalmente.

(De *Il Mondo*, Milán)

Todas las glorias del extinto imperio persa debiéronse, en gran parte, a su excelente sistema de carreteras. El título de "Rey de los Reyes" de que sus monarcas se enorgullecían procedía, casi exclusivamente, de las facilidades de que disponían para el transporte de sus productos comerciales en tiempos de paz, y de las tropas y pertrechos bélicos en tiempos de guerra, gracias a sus numerosos y bien conservados caminos. El sabio Heródoto hace mención de un camino real de 3400 kilómetros de largo que corría entre las antiguas ciudades de Serdís y Susa, y que había sido construído para facilitar, lo más posible, los transportes de paz y de guerra entre uno y otro puntos. Hacia el año 500 antes de Jesucristo, el famoso rey Darío construyó un camino de posta que ponía en mutua comunicación varias de las principales ciudades del país, y al cual puede atribuirse, en gran parte, la consumación de aquella unidad política que, con el correr de los años, tanta gloria había de proporcionar al antiguo imperio persa.

LA VERDAD ANTE TODO !





que no permita acompañarlo de presuntos regalos

(los regalos constituyen el cebo de venta, cuando la calidad flaquea)









DIGNOS DE LUCIR







EXTRA FINOS

EXTRA FINOS







SUPER FINOS

SUPER FINOS



FLORIDA 26





Teniente 1º de caballería H. M. Torres Queirel, autor de la historia del regimiento, que publicamos fragmentariamente.

"CARAS Y CARETAS"

HISTORIA DEL REGI
A CABALLO

Por el TENIENTE 1º de CABALLERIA

▼ ▼

Corría el año 1812. Resonaban todavía de uno al otro confín del caduco Virreinato del Plata, las clarinadas de libertad y de guerra lanzadas el 25 de Mayo de 1810.

Sin embargo, la Junta de Gobierno ya había sido reemplazada por el Primer Triunvirato, y aunque las riendas del poder estaban empuñadas por hombres de reconocida capacidad, la nave del Estado capeaba un temporal de alarmantes proporciones.

La expedición del general Belgrano al Paraguay no había obtenido los resultados que de ella se esperaban y el Ejército del Norte, completamente derrotado en Huaquí, se batía en retirada después de abandonar en consecuencia las cuatro Intendencias del Alto Perú.

Al mismo tiempo, después del combate de Las Piedras, el brigadier Francisco Javier de Elío pide urgentemente socorros a la corte del Brasil, y un ejército portugués de 4000 hombres invadía por el norte el Uruguay.

El movimiento revolucionario de Mayo, de halagüeñas perspectivas en su comienzo, cruzaba, pues, a principios del año 12 por un período de dura prueba, porque sus hombres no supieron encauzarlo en el camino de su verdadera orientación.

Es evidente, entonces, que para el triunfo definitivo de las armas argentinas se necesitaba un hombre que, dedicando todas sus virtudes cívicas y sus desinteresados desvelos al servicio de la patria, reuniera en sí las condiciones de trabajo, de carácter y capacidad que el momento difícil demandaba.

Y aquel hombre fué San Martín.

Nació San Martín en Yapeyú, departamento de la provincia de Misiones, en el antiguo Virreinato de Buenos Aires, el 25 de febrero de 1778.

Su padre fué el gobernador de aquel departamento, y en 1786 regresó a España con toda su familia llevando a su hijo José, que ya había cursado los estudios de la escuela primaria.

Decidió hacerlo seguir la carrera de las armas, y a los once años de edad, después de haber pasado por el Seminario de Nobles de Madrid, inscribía su nombre como cadete del Regimiento de Infantería de Murcia.

El 19 de junio de 1793 recibía sus despachos de subteniente, y luego, uno por uno, y a puros esfuerzos y merecimientos, fué conquistando los distintos grados del escalafón hasta el 15 de mayo de 1811, en que ascendió a teniente coronel efectivo sobre el campo de batalla, después de haber asistido a cinco campañas y participado en diecisiete acciones de guerra.

Asistió a las batallas de Bailén y de Albuera, contra Napoleón Bonaparte, y por su brillante comportamiento en ambas acciones se hizo acreedor a la medalla de Bailén en la primera y a su ascenso a teniente coronel en la segunda.

Posteriormente, y estando de primer ayudante del general español marqués de Coupigny, pasó a Inglaterra y de ahí a Buenos Aires, donde desembarcó después de cincuenta días de navegación.

San Martín era de mediana estatura, de tez

ACCIONES DE GUERRA EN QUE PARTICIPO EL REGIMIENTO DE GRANADEROS A CABALLO

San Lorenzo	3 de febrero de 1813.
Campaña de la Banda Oriental. — 2º Sitio de Montevideo. — 3º y 4º Escuadrón:	
Sitio y toma de Montevideo	22 de junio de 1814.
3ª Campaña del Alto Perú. — 1º y 2º Escuadrón:	
Puesto del Marqués	13 de abril de 1815.
Mochará	Abril de 1815.
Sipe-Sipe	29 de noviembre de 1815.
Campaña de Chile:	
Potrerillos	25 de enero de 1817.
Cumpeo	4 de febrero de 1817.
Guardia Vieja	4 de febrero de 1817.
Achupallas	4 de febrero de 1817.
Las Coimas	7 de febrero de 1817.
Quechereguas	8 de febrero de 1817.
Chacabuco	12 de febrero de 1817.
Curapaligüe	4 de abril de 1817.
Gavilán	5 de mayo de 1817.
Fuertes de Arauco	Mayo de 1817.
Carampangüe	26 de mayo de 1817.
Los Perales	10 de septiembre de 1817.
Talcahuano	6 de diciembre de 1817.
Combate de Cancha Rayada	19 de marzo de 1818.
Sorpresa de Cancha Rayada	19-20 de marzo de 1818.
Batalla de Maipú	5 de abril de 1818.
Parral	27 de mayo de 1818.
Chillán	24 de julio de 1818.
Campaña del Perú (1820):	
Nazca	15 de octubre de 1820.
Jauja	20 de noviembre de 1820.
Pescadores	27 de noviembre de 1820.
Pasco	6 de diciembre de 1820.
Campaña del Ecuador:	
Río Bamba	21 de abril de 1822.
Pichincha	24 de mayo de 1822.
Sitio de Callao	1821 - 1822.
Campaña del Perú (Puertos Intermedios):	
Torata	19 de enero de 1823.
Moquegua	21 de enero de 1823.
Campaña final del Perú:	
Junín	6 de agosto de 1824.
Ayacucho	9 de diciembre de 1824.

EN LOS CUARTELES

MIENTO DE GRANADEROS "GENERAL SAN MARTIN"

H. M. TORRES QUEIREL

▼ ▼

morena, nariz aguileña, grandes ojos negros y pestañas largas, y en su mirada dejaba traslucir el dinamismo de que estaban animados sus menores movimientos.

Tenía una marcada apostura militar, y una voz suave pero varonil completaba su personalidad de soldado.

En su trato era afable y sin afectación, y la sencillez y corrección de su persona le captaron la simpatía de cuantos le conocieron.

Casi siempre vistió el uniforme de Granaderos a Caballo y solía montar un alazán tostado o un zaino obscuro de cola larga y abundante, en los cuales podía admirarse su gallarda figura de jinete.

Desde muy joven reveló su vocación por la carrera de las armas, y su capacidad profesional llegó a colocarlo entre los genios militares cuyas concepciones la Historia ha recogido como ejemplos.

Sus métodos de guerra y su estilo de operar y combatir nos permiten compararlo con los grandes capitanes de la historia, y a este respecto dice el coronel Accame en su libro "Cannæ y el modo de operar de San Martín":

"La concordancia con el estilo de los grandes capitanes estudiados por Schlieffen es manifiesta y permite su comparación como conductor de ejércitos, sin violencia alguna, ateniéndonos exclusivamente a consideraciones de índole técnica, exentos de sentimentalismo alguno, a los más grandes soldados de la historia: Aníbal, Federico el Grande, Napoleón y Moltke".

El 9 de marzo de 1812, desde las lejanas playas inglesas, arribaba a nuestro puerto la fragata "George Canning", trayendo a su bordo al entonces teniente coronel don José de San Martín, y luego el más ilustre capitán de la gloriosa epopeya americana.

Le acompañaban, entre otros, el alférez de navío don José Matías Zapiola, el capitán de milicias don Francisco Chilavert, el alférez de carabineros reales don Carlos de Alvear y el primer teniente de Guardias Valonas barón de Holmberg, deseosos todos ellos de ofrecer sus servicios al gobierno de la causa emancipadora.

El grito revolucionario de Mayo no había pasado inadvertido ante el insigne patriota y decidió regresar a su tierra natal para contribuir a su libertad y para ofrecerle los "mismos servicios que él estaba prodigando a los opresores de ella".

A la semana de su llegada, y habiendo ofrecido sus servicios al gobierno de la patria, en atención a sus méritos y relevantes condiciones militares se le confiere el grado de teniente coronel de caballería.

San Martín se dedicó desde entonces a la formación de su famoso regimiento haciendo una prolija e inteligente preparación de su cuadro de oficiales, al cual educó bajo las más severas reglamentaciones de la disciplina y del honor. Seleccionó San Martín su oficialidad de granaderos entre jóvenes pertenecientes a las mejores familias de aquella época, que unían

RESTAURACION DEL REGIMIENTO

Con fecha 3 de febrero de 1903 el entonces ministro de Guerra, general don Pablo Riccheri resolvió la formación de un regimiento de movilización constituído de hombres elegidos por su talla y aptitudes y que pertenecieron a todos los estados de la República.

Sobre la base de este contingente fué reorganizado el Regimiento de Granaderos a Caballo, y el 25 de Mayo de 1903 el presidente de la República, teniente general don Julio A. Roca, firmaba el decreto de su restauración.

El decreto dice así:

Buenos Aires, mayo 25 de 1903. — Considerando conveniente conservar en el Ejército de la Nación la representación del glorioso Ejército de la Independencia mediante la reorganización de uno de sus cuerpos más beneméritos,

El Presidente de la República

DECRETA:

Artículo 1º — Queda reconocido como cuerpo permanente del Ejército, el Regimiento de movilización creado por resolución ministerial del 3 de febrero del corriente año, el cual se denominará, en homenaje a su antecesor, "Regimiento de Granaderos a Caballo".

Art. 2º — El Regimiento de Granaderos a Caballo usará en las formaciones de parada el uniforme histórico del Regimiento de la Independencia y tomará la derecha sobre los otros regimientos del arma.

Art. 3º — Comuníquese, dése al Registro Nacional y publíquese en el Boletín Militar.

ROCA
Pablo Riccheri

Así quedó constituído nuevamente este histórico Regimiento que es actualmente la escolta del Excmo. señor Presidente de la Nación.

a las de su origen las más relevantes condiciones físicas y morales. Sus actos estaban legislados por un severo y compulsivo reglamento, cuya estricta observancia era condición "sine qua non" para pertenecer al cuadro de oficiales de aquel bravo regimiento.

Su articulado es el siguiente:

"Delitos por los cuales deben ser arrojados los oficiales:

"1º Por cobardía en acción de guerra, en la que aun agachar la cabeza será reputada de tal.

"2º Por no admitir un desafío, sea justo o injusto.

"3º Por *no exigir satisfacción cuando se halle* insultado.

"4º Por no defender a todo trance el honor del cuerpo, cuando lo ultrajen a su presencia o sepa ha sido ultrajado en otra parte.

"5º *Por trampas infames como de artesanos.*

"6º Por falta de integridad en el manejo de intereses, como no pagar a la tropa el dinero que se le haya suministrado para ella.

"7º Por hablar mal de otros compañeros con personas u oficiales de otros cuerpos.

"8º Por publicar las disposiciones interiores de la oficialidad en sus juntas secretas.

"9º Por familiarizarse en grado vergonzoso con los sargentos, cabos y soldados.

"10º Por poner la mano a cualquier mujer, aunque haya sido insultado por ella.

"11º Por no socorrer en acción de guerra a un compañero suyo que se halle en peligro, pudiendo verificarlo.

"12º Por presentarse en público con mujeres conocidamente prostitutas.

"13º Por concurrir a casas de juego que no sean pertenecientes a la clase de oficiales, es decir, jugar con personas bajas e indecentes.

"14º Por hacer un uso inmoderado de la bebida en términos de hacerse notable con perjuicio del honor del cuerpo".

El que fuera acusado por el no cumplimiento de estos artículos era juzgado por un tribunal de honor, y si resultaba culpable debía pedir su separación del cuerpo. Desde ese momento le era prohibido vestir el uniforme, "que estaba autorizado a quitárselo a estocadas cualquier oficial que llegase a verlo con él".

Como vemos, San Martín formó y educó a sus oficiales en esa escuela de hombría de bien donde se practicaban las más nobles virtudes varoniles, y cuando de ellos recordaba con alguna persona solía hacerlo con estas palabras: "De lo que mis muchachos son capaces sólo yo sé; quien los iguale habrá, pero quien los exceda, no."

Dice Sarmiento que de diez cuadras podría conocerse un oficial de San Martín porque llevaban la cabeza erguida con exageración y avanzaban el pecho hacia adelante con altanería.

"Para atusarse los bigotes debían levantar ambos codos a la altura de las manos y no dar vuelta la cabeza sin volver el cuerpo entero.

"Permitidas las calaveradas con tal de que fuesen de buen género y en buena compañía, estos bizarros jinetes, galanes rendidos y sableadores insignes, han dejado por toda América rastros de proezas que es lástima no pueda la Historia recoger, como el polvo que se pega a los grandes monumentos."

Si prolija fué la preparación de los oficiales de aquel famoso regimiento, no menos prolija e inteligente fué la preparación que hizo San Martín de sus soldados, a los cuales reclutó entre hombres elegidos por su talla y su robusta complexión.

Todos los días asistía a su cuartel del Retiro instruyendo personalmente a sus soldados, robusteciendo así con su ejemplo y sus sabias enseñanzas la formidable disciplina de este cuerpo de centauros.

Su valor personal, su intrepidez de soldado y sus grandes condiciones de mando le granjearon rápidamente la simpatía y el respeto de sus subordinados, quienes sentían por su jefe una profunda adoración.

"De los primeros rudimentos del recluta se pasaba a los giros y las marchas, de frente y de flanco, después al manejo de la tercerola, de la lanza y del sable (ataque y defensa que San Martín enseñaba en persona) explicando con paciencia y claridad los movimientos, sus actitudes, su teoría y sus efectos."

Posteriormente se procedió a preparar las monturas y cabalgaduras para el comienzo de la instrucción a caballo, pero, como es de imaginarse, la enseñanza de la equitación fué la menos engorrosa, dadas las naturales condiciones de jinetes de nuestros hombres de campo.

Además de la instrucción militar dedicaba muy especial atención al aseo personal de la tropa y lo hacía contralorear con escrupuloso empeño. Todos los días se pasaba una revista de aseo en cada compañía y antes de salir el arreglo de los soldados era contraloreado en la puerta del cuartel por un suboficial expresamente destinado a pasar el último examen fiscalizador. Con estas rigurosas normas con que encaró San Martín la instrucción y educación de sus soldados, los Granaderos fueron en la calle y en todas partes verdaderos modelos de correción, de decencia y de apostura militar.

La batalla de Ayacucho marcó el último jalón de la Guerra de la Independencia. Con ella quedó definitivamente consolidada la libertad del continente y cumplidos los altos ideales del genial Libertador de Sud América.

El regimiento de Granaderos termina allí su campaña de redención y de gloria y cierra el ciclo de episodios legendarios con cuyos argumentos se han escrito las más brillantes hojas de la historia nacional.

Disuelto después de la guerra, los restos del famoso regimiento, conducidos por el coronel Félix Bogado, llegan a Buenos Aires en 1826, y entre ellos sólo 7 Granaderos de los que salieron en 1813 de sus cuarteles del Retiro.

El Regimiento Granaderos a Caballo, que participó en las contiendas gloriosas de cinco repúblicas americanas, fué la escuela donde se formaron los más esclarecidos generales de nuestra independencia.

Ellos marcaron con sus corvos sables las rutas de la gloria, y para honrar la memoria de los que sólo hicieron uso de la fuerza para salvar la Patria o derrocar tiranos, marquemos hoy nosotros con los nuestros las rutas del deber, de la justicia y del derecho.

Maravillas del motor cardíaco

Justamente orgulloso debe encontrarse el hombre por lo que en materia mecánica ha logrado, arrancando constantemente secretos a la naturaleza y con la esperanza de superarla venciéndola en muchas de sus manifestaciones que se creyeron completamente vedadas a la fuerza humana. Especialmente en automovilismo, los adelantos están siendo verdaderamente maravillosos. Y, sin embargo, toda la ciencia y toda la industria humanas encuéntranse todavía pequeñas ante la obra de la naturaleza cuando se les coloca en parangón, en manifestaciones que tienen semejanza. Pensando en esto, he aquí un problema científico de menor cuantía, planteado, en cierto modo, al margen del automóvil y que ofrece, según vamos a ver, resultados curiosos y harto inesperados.

Consideremos un motor que funciona a razón de 2500 revoluciones por minuto, velocidad corrientemente alcanzada, y aun excedida, por los motores modernos. Supongamos el caso medio de que los pistones tengan en su cilindro respectivo un recorrido de diez centímetros. Se puede calcular fácilmente la distancia cubierta en un tiempo determinado por cada pistón. Veremos así que su recorrido asciende a 500 metros por minuto, o sea, 30 kilómetros por hora. Pero lo extraordinario es que al recorrer esa distancia el pistón invierte bruscamente su velocidad 5000 veces por minuto, es decir, que cada segundo, el pistón pasa de la velocidad de alrededor de + 30 kilómetros por hora a la de — 30 kilómetros por hora, o lo que es lo mismo, experimenta una aceleración brusca, un cambio súbito de velocidad de 60 kilómetros por hora. El metal de los pistones sufre, pues, 5000 veces por minuto un choque análogo al que habría de sufrir un viajero cuyo automóvil, lanzado a 60 kilómetros por hora, se detuviese "instantáneamente". Lo cual significa que para resistir sin romperse una sucesión tal de terribles golpazos, es preciso que el metal sea "de buena pasta"...

Gran parte de la energía del motor de automóvil sirve únicamente para crear las aceleraciones y vencer las inercias que se oponen a ellas. A fin de reducir al mínimo estas últimas, se fabrican hoy los pistones todo lo pequeños y lo livianos posible. Pero resulta evidente que por muchos progresos que se hayan realizado al respecto, el motor de explosión constituye una solución bárbara del problema, y que la solución racional no será lograda hasta el día — lejano aun, a lo que parece — en que pueda fabricarse un motor cuyos elementos funcionen con movimiento uniforme y que se vea libre de las devoradoras de energía que son las aceleraciones mencionadas.

Por admirablemente construído que pueda estar un motor moderno, por admirables que sean su fuerza, su resistencia y su rendimiento, no hay, empero, razón para que nos mostremos excesivamente orgullosos de él si nos detenemos a pensar que existe otro motor natural que le iguala, cuando menos, en duración y rendimiento. Es el corazón, el "débil corazón" de los poetas, bomba aspirante-impelente que, sin detenerse un segundo durante toda nuestra vida, se contrae y distiende con movimiento alterno continuo.

Establezcamos un paralelo entre este motor cardíaco y el mejor de los motores de automóvil imaginable. El corazón humano late unas 100.000 veces al día, o sea 36.000.000 de veces al año, o sea más de 2.000.000.000 de veces en una vida de 60 años. Consideremos ahora un motor de automóvil que funcione a razón de 2500 revoluciones por minuto; es decir, 150.000 por hora, y que desarrolle una velocidad horaria de 80 kilómetros. No hay motor alguno que sea capaz de arrastrar un vehículo más de 400.000 kilómetros, y eso a condición de recambiarle las piezas fundamentales. Si tomamos en cuenta que este máximo de 400.000 kilómetros representa unos 750.000.000 de revoluciones, deduciremos que el motor cardíaco de un hombre de longevidad media da alrededor de tres veces más "golpes de pistón" que el mejor y más perfecto motor de automóvil. Por donde vemos que la naturaleza, la buena y generosa naturaleza, construye motores muy superiores a los de nuestra industria. Hay que reconocer, sin embargo, que si el motor cardíaco no es reemplazado jamás por otro nuevo, le repara sin tregua el cuerpo humano al ir substituyendo una tras otra las células gastadas por el uso.



— ¿Quiere comprar una máquina de lavar?
— Gracias. Tengo una.

(De *Die Ente*, Berlín)

El creador del Bosque de Bolonia

Luis Varé va a tener su calle en París, muy cerca del Bosque de Bolonia.

¿Que "quién era Luis Varé?" El nombre, probablemente, no dirá nada a franceses o extranjeros. Los parisienses, sobre todo, lo ignoran sinceramente, ya que el olvido es una genuina invención de París. "La ingratitud", dice un poeta filósofo que sabe de memoria *su París*.

Mas el nombre de Varé está inscrito en una placa que fué sellada hace algunos años en la roca del lago superior del Bosque de Bolonia, la cual placa tiene esta inscripción: "A la memoria de Luis Varé, arquitecto paisajista del Bosque, 1853-1854".

El Bosque de Bolonia en otra época se llamaba Floresta de Rouvray. Sus arboledas se extendían en varias decenas de hectáreas. Allí donde hoy se levantan tan bellas arquitecturas tenía sus escondites el ciervo y sus fugas el jabalí.

Bajo Francisco I aquella floresta perdió su nombre para tomar el de la aldea de Bolonia que se había levantado en sus confines. El Bosque en esos tiempos no atraía siquiera al burgués de la capital. Era un bosque de muy mala reputación. El viajero que se atrevía a recorrerlo y a internarse en él, sin armas, era casi siempre víctima de los ladrones.



—¿Por qué me miras así, querido Juan?
—Amor mío: no puedo saber cuál es tu ojo bizco...

Un siglo más tarde ya no era el mismo. Los parisienses comenzaban a contraer el hábito de ir a merendar sobre la hierba y dormir la siesta veraniega bajo los árboles. Pero el Bosque era siempre salvaje. Sus rutas estaban apenas trazadas. Y fué solamente bajo el Segundo Imperio cuando se decidió su arreglo. Y Varé fué el autor de la metamorfosis.

Era un gran artista. Su obra lo prueba. Pero era también modesto. Hausmann le había dado su confianza. Ello bastaba. El artista *no aceptó nada más*. Lo mismo que Lenotre, había rechazado los favores del rey Luis XIV, Varé negóse a aceptar una situación que se le ofreciera en la intendencia, y prefirió, su obra terminada, ejercer libremente su profesión de arquitecto paisajista.

1853-1954: Varé sólo empleó un año en la obra maravillosa del Bosque.

"En aquellos tiempos los servicios municipales trabajaban pronto y bien", dice un cronista de París, como si a la vez se refiriera a otras grandes ciudades de belleza y de riqueza...



MAYO 13

BUENOS AIRES. — Declaróse oficialmente la neutralidad argentina acerca de la cuestión del Chaco. En el mismo sentido se manifestaron Chile y el Uruguay.
ASUNCION. — En Gondra, Zenteno y Campo Aceval fueron rechazados varios ataques bolivianos.
MONTEVIDEO. — La Junta de Gobierno del Uruguay fijó las bases de la nueva constitución.
POONA. — Gandhi prosigue su ayuno voluntario.
SANTIAGO (Chile). — Don Luis A. Cariola aceptó el cargo de embajador chileno en Buenos Aires.

MAYO 14

VIENA. — Produjéronse choques entre miembros de la Heimwehr y los nacional-socialistas.
PARIS. — En toda Francia rindióse homenaje a la memoria de Juana de Arco. — La aviadora Maryse Hilz terminó el raid París-Toquio.
NATAL. — Mermoz inició la travesía del Atlántico.
BERLIN. — Los agrarios alemanes piden la renuncia de Hugenberg.
GENOVA. — Inauguróse una exposición de arte argentino.
BUENOS AIRES. — Juan Vinti niega haber dado muerte al señor Abel Ayerza. — Falleció el doctor Juan A. Bibiloni, ex ministro de Justicia e Instrucción Pública. — Inauguróse la Exposición de Avicultura.

MAYO 15

BUENOS AIRES. — Hubo un "impasse" en la negociación chileno-argentina.
GINEBRA. — Paraguay aceptó el arbitraje. Bolivia no ha decidido aún su respuesta.
LIMA. — Llegó el negociador colombiano, señor Alfonso López.
SANTIAGO (Chile). — Quedó abierto el túnel de Las Raíces, del transandino del sur.
NUEVA YORK. — Falleció el gran actor cinematográfico Ernest Torrence.
TIENTSIN. — Fueron evacuadas, ante el avance japonés, las ciudades de Tang-Shan, Tung-Chow y otras.
DAKAR. — El "Arc-en-Ciel" aterrizó en ésta.
BERLIN. — Falleció el general Von François.
SANTA FE. — Leyó su mensaje el gobernador de la Provincia.

MAYO 16

BUENOS AIRES. — Fué aprobado un proyecto de interpelación al ministro de Hacienda. — Renovóse, por dos meses, el "modus-vivendi" chileno-argentino.
WASHINGTON. — Roosevelt dió un mensaje en favor de la paz mundial.
TIENTSIN. — Los chinos ceden ante los ataques de las tropas japonesas.
ASUNCION. — Los bolivianos fueron rechazados en Zenteno.
BERLIN. — Alemania pide la devolución de sus antiguas colonias.
MADRID. — En la Cámara, Besteiro obtuvo un voto de confianza.
POONA. — Gandhi prosigue su ayuno.

MAYO 17

BERLIN. — Hitler pronunció su anunciado discurso. Contrariamente a lo que se esperaba en el mundo entero, el tono fué conciliatorio y sólo atacó el tratado de Versalles.
SANTIAGO (Chile). — Se negó a los extremistas permiso para realizar una manifestación contra las milicias republicanas.
NUEVA YORK. — Llegó el ex embajador norteamericano en Buenos Aires, Mr. Robert Wood Bliss.
MADRID. — Fué aprobada la ley sobre congregaciones religiosas.
BUENOS AIRES. — Recordóse la memoria de don Manuel Murguía, el gran patriarca de las letras gallegas.

MAYO 18

BUENOS AIRES. — La Societé de Banque de Suisse ratificó su ofrecimiento de 40.800.000 pesos oro al gobierno argentino.
LA HABANA. — Anuncióse para el 21 un levantamiento en todo el país.
WASHINGTON. — Veinte naciones apoyan el proyecto de Roosevelt.
BERLIN. — La Dieta prusiana acordó su propia disolución. Goering tendrá todos los poderes del estado.
ROMA. — Comenzaron las negociaciones ítalo-argentinas.
PARIS. — La cámara francesa ratificó el pacto franco ruso.
CHINGCHOW. — Cayó en poder de los japoneses la ciudad de Hi-Yun.
CATAMARCA. — Prodújose un entredicho con el gobierno de La Rioja por la intromisión de fuerzas policiales riojanas en Catamarca.

MAYO 19

MONTEVIDEO. — Fué levantada la censura a los diarios uruguayos.
LIMA. — Continúan las negociaciones con respecto al problema de Leticia.
GINEBRA. — Perú comunica que entregará Leticia si Colombia evacua la localidad de Buepi. El delegado colombiano aceptó la sugestión.
TOQUIO. — Los japoneses ocuparon Chi-Chow, cerca de Pequín.

MAYO 20

GINEBRA. — Alemania aceptó el plan Macdonald.
PEQUIN. — El avance japonés continúa. Varias ciudades chinas son abandonadas por sus habitantes.
BERLIN. — Se prosigue la confiscación de bienes pertenecientes a firmas judías.

Envenenamiento por los ácidos corrosivos

Los ácidos sulfúrico, nítrico y clorhídrico se emplean frecuentemente en el comercio y es fácil procurárselos. A decir verdad, no son venenos que obren sobre la sangre, las glándulas, los emuntorios, sino más bien líquidos corrosivos que producen principalmente lesiones locales y desorganizan los tejidos.

Por esto se distinguen de los otros venenos tóxicos e irritantes a la vez, pero además producen efectos generales.

Después de ingeridos obsérvanse efectos locales y generales. Inmediatamente después de la ingestión de estos líquidos aparecen dolores atroces, acompañados de vómitos de substancias alimenticias, sangre y restos de mucosa. La sed es muy viva, la deglución imposible o muy dolorosa, y sumamente difícil. Si la laringe está interesada, la muerte puede ser muy rápida por edema de la glotis. Puede haber perforación gástrica y peritonitis consecutiva: el enfermo siente escalofríos, no tarda en enfriarse, tiene anuria, convulsiones, pudiendo morir muy rápidamente. Si el enfermo cura, está expuesto a numerosas complicaciones, entre las cuales debemos mencionar la estrechez cicatricial del esófago y del píloro.

Diluir el veneno; hacer beber mucha leche, agua albuminosa, agua de jabón, agua de cal. Magnesia calcinada, sacarato de cal, bicarbonato de sosa.

Los vomitivos, el lavado de estómago, exponen a las perforaciones.

Tisanas emolientes y refrescantes, semillas de lino, de avena, etc.

Si la laringe está interesada puede hacerse necesaria la traqueotomía.

Contra las manifestaciones dolorosas, inyección de morfina, pincelación de la garganta con cocaína.

Más tarde leche, papillas, bebidas mucilaginosas.

Vigilar la aparición de las complicaciones.

La acción local se traduce por una gastroenteritis muy violenta: vómitos más o menos sanguinolentos, deposiciones diarreicas, dolores abdominales muy agudos.



—¡Haragán, inservible! No quieres aprender a escribir ¿qué harás cuando seas grande?
—Haré como tú: tomaré una secretaria...
(De *Le Miroir du Monde*, París)

Consejos de Taleb a su hijo

En una carta que el califa Alí Ben Abi Taleb escribió un día a su hijo el Hasan, le daba estos consejos sabios:

"Ten presente cuatro cosas, que pueden serte útiles en la vida sin hacerte daño: la fortuna más grande es la inteligencia; y la más grande pobreza es la idiotez; la mejor nobleza es la virtud, y la más triste soledad es la pretensión.

¡Oh, hijo mío! Ten cuidado de tener amigos que aun queriendo hacerte bien te hacen daño: un avaro que te impide tener lo más necesario, o un mentiroso quien, como el espejismo, te muestra cerca lo que está ejos, y lejos lo cercano.

En su testamento escribió a su hijo, entre otras sentencias, las siguientes:

" Has de saber que al dejar este mundo no se lleva uno con él sino el recuerdo de sus actos. Sigue el sendero recto, y no vendas tu alma por el placer de la vida... No digas cosas que tú no conozcas, y no contestes si nadie te pregunta. No tomes ningún camino si no estás seguro de la llegada.

Las mejores palabras son las útiles, y la sabiduría no vale si no puede ser útil a nadie.

¡Oh, hijo mío! Que tu alma sea el balance entre tú y los demás! Desea a tu prójimo lo que deseas para ti mismo.

La pretensión y la presunción son los peores enemigos del hombre.

La muerte nos persigue toda la vida y nadie puede escapar de ella. Está, pues, listo cuando te alcance, y no confíes en los deslumbramientos de la vida. Las gentes no son más que perros, que ladran unos contra otros, y lobos que se devoran entre sí. El fuerte se come al débil y el grande vence al pequeño.

No tomes por amigo al enemigo de tu amigo, pues perderás la estima del uno y del otro.

¡Oh, hijo mío, sabe que el forastero en este mundo es quien no tiene un amigo; y no todos los defectos se deben mostrar! Cuando cambia el sultán, cambian las circunstancias. Averigua quién es tu compañero de viaje, antes de tomar el camino, y tu vecino de casa, antes de habitarla.

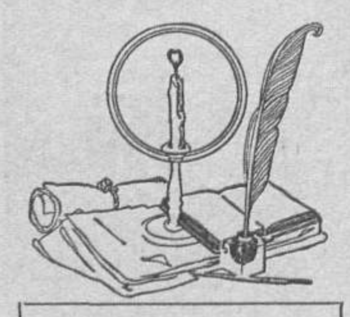
No te burles de nadie, aun siendo gracioso, y ten cuidado de consultar a las mujeres, pues sus consejos son siempre debilidades.



HISTORIA ANTIGUA

— Para conquistar a Danae, Júpiter se metamorfoseó en lluvia de oro y en toro.
— Pero ahora tendría que metamorfosearse en un automóvil.

INDICE SEMANAL DE



MUESTRARIO

LA MEDALLA PRODIGIOSA. — Aquel desconocido debía tener, como el poeta francés, un secreto en el alma y un misterio en su vida.—"Mon ame a son secret, ma vie a son mistère"... — Su destino estaba románticamente vinculado a una medalla de oro, pendiente, junto con un jorobado de plata, un cuerno de coral y unos sortilegios de una sutil cadena de platino. Era un talismán que tenía la virtud de libertar a los presos y de hacer que los oficiales de policía se tornasen corteses. Permitía, además, a su poseedor, ir en automóvil contramano y organizar manifestaciones sin permiso. Según vagos decires, había tenido otrora la facultad de conseguir empleos; pero ya la había perdido... ("Film Porteño", por Arturo Cancela).



Una muchacha gitana se desposa generalmente a los catorce años con el mozo que a sus padres les parece un buen partido, y que suele ser algunos años mayor que ella. El matrimonio será precedido invariablemente por los esponsales, y la pareja tiene que esperar dos años a que se haga la boda, conforme a la ley de los "calés". Durante ese tiempo, los dos se han de tratar como amigos; se les permite conversar, y aun en ciertas ocasiones, hacerse ligeros regalos. Una cosa, empero, les está prohibida con rigor, y si se rebelan, los esponsales quedan rotos al instante y la boda no se efectúa jamás, y en lo sucesivo, la pareja llevará mala reputación entre la secta. Esa única cosa es el salir al campo juntos o darse una cita fuera de las puertas de la ciudad, pueblo o aldea donde moran. En este punto, lo mejor que podemos hacer quizás sea citar una de sus propias canciones que, traducida al cas-

▼ LIBROS ARGENTINOS

Crítica menor, por Juan Torrendell. — Un verdadero panorama de las letras argentinas; un estudio tan sereno como comprensivo de la obra de los valores más positivos de nuestra literatura; un auxiliar para el estudioso y un libro ameno para el simple aficionado.

La nueva capital, por José María Rey. — Los cinco primeros años de vida de la ciudad de La Plata presentados en forma de crónica tan erudita como atrayente.

Desde la tribuna, por Juan Vázquez Cañás. — Colección de piezas en las que la oratoria es algo más que un simple derroche de frases bellas: una sana ideología y un anhelo de hacer una patria más culta y mejor se evidencia en todas las páginas del bien presentado volumen.

El hombre de la baraja y la puñalada, por Nicolás Olivari. — El cine y sus actores han inspirado al poeta, y el resultado ha sido esta serie verdaderamente apasionada de retratos en los que es dable percibir un leve atisbo de humor y otro poco de irreverencia.

Shot al arco, por monsieur Perichon. — El fútbol cuenta ya con algo más que meros cronistas. Este libro demuestra que los literatos no lo desdeñan ni son remisos en dedicarle intencionadas crónicas y casi eruditos comentarios.

Film porteño, por Arturo Cancela. — Nasute Pedernera es un personaje nacional. Tiene, tanto como su filosofía, su vida propia, y de una como de la otra el culto humorista que es su progenitor ha querido dejarnos regocijante prueba en este volumen.

▼ TRADUCCIONES AL CASTELLANO

Vidas de filósofos, por Fenelón. — De este clásico francés era la nombrada una de las buenas obras que no se había aún traducido al castellano. La versión ahora está, impecable, completa, brindando toda una galería de maestros de Grecia.

Mirando adelante, por Franklin Roosevelt. — El flamante presidente de los Estados Unidos, al siguiente día de ocupar su elevado cargo, publicó esta obra que será como el guión de su futura actuación política y administrativa. Estudia la crisis actual en su patria, pero muchas de sus observaciones son merecedoras de que las tengamos en cuenta.

Checoeslovaquia, por Rodolfo J. Slaby. — Ciertas naciones del viejo mundo nos son por completo desconocidas. Este es un caso, al que el autorizado autor, con abundante material, procura y logra transformar en vasto y apropiado conocimiento.

El vagabundo del norte, por Edgar Wallace. — Dentro del género policial existen variadas jerarquías. Wallace es uno de los novelistas más populares, pero es, también, uno de los más completos. No es posible resistirse ni a su intriga ni a la humanidad de los tipos que presenta.

Los zincali, por George Borrow. — El autor de *La Biblia en España*, dedicó, también, un volumen al estudio de las costumbres y el idioma de los gitanos españoles. Es una obra acabada, interesantísima y, además, real y vivida. Su autor no ha hecho ni literatura ni preciosismo. La versión castellana fué realizada por Manuel Azaña.

▼ LIBROS FRANCESES

Verlaine tel qu'il fut, por François Porché. — La esposa del inmortal poeta escribió unas memorias que el autor se ha atrevido a glosar y completar hasta lograr formar el libro más completo sobre la turbulenta y azarosa existencia de Verlaine.

La femme aux deux sourires, por Mauricio Leblanc. — Una nueva aventura de Arsenio Lupin, esta vez con una mujer que sonreía a la vez con la picardía de una parisiense y con la ingenuidad de una provinciana.

Litterature française. — Con un prefacio de André Gide se ha puesto en circulación el primer tomo de ésta que estará constituída por trabajos de escritores modernos como Paul Valery, Cocteau, Drieu La Rochelle, Giraudoux, Benda, etc. Los nuevos juzgando y aquilatando los valores clásicos.

Une main, por C. F. Ramuz. — Poema y relato al mismo tiempo. El escritor convaleciente, después de un grave accidente, recupera su aspecto habitual y redescubre el amor a la vida.

Africa, por Luis Bertrand. — Un escritor erudito recorre el Africa de los grandes paisajes y de las ruinas de los imperios desaparecidos.

Les Condé, por el doctor Cabanés. — El grande y amenísimo historiador no ha mucho desaparecido dejó inédito este libro en el que estudia la grandeza y decadencia de esta familia principesca.

Eduardo

LIBROS Y AUTORES

LIBROS ESPAÑOLES ▼

La ciudad automática, por Julio Camba. — Naturalmente, esta ciudad es Nueva York, la que el humorista español viene a descubrirnos como él sabe hacerlo, burlándose un poco y sugiriendo mucho...

Manuel Azaña, por Giménez Caballero. — Este escritor joven ha preferido permanecer fiel a la literatura y no se ha dejado arrebatar por la política. Es así como, en medio de la vorágine revolucionaria, se ha acercado a uno de los principales caudillos revolucionarios españoles para presentárnoslo con toda su fuerza y con todas sus contradicciones.

La conquista del horizonte, por W. Fernández Flórez. — Sutil, personalísimo y siempre dotado de un agudo sentido periodístico, el autor de *Las gafas del diablo*, nos presenta un libro de viajes en el que no ha dejado de dar unos trazos de legítimo humorismo.

El otro, por Miguel de Unamuno. — El maestro, abandonando la polémica política, que por tanto tiempo le ha mantenido apartado de las letras, presenta con este título un misterio en tres jornadas y un epílogo. Representable o no, hay en esta obra un profundo sentido humano y un hálito de espiritual rebeldía: es el Unamuno de siempre.

Fauna contemporánea, por Benjamín Jarnés. — Tipos humanos e inhumanos, grotescos y dolorosos, en abigarrado desfile. El joven escritor se ha complacido en preparar este expresivo y tan amargo como desconcertante ejemplario de la humanidad actual. Pero, amargo y todo, es el suyo un libro digno de ser leído.

LIBROS HISPANOAMERICANOS ▼

Prim, por Emeterio Santovenia. — El historiador cubano traza una subyugante silueta del caudillo estadista, del guerrero del Africa, del ambicioso, del fatalista, del hombre que murió misteriosamente y que tanta energía derrochó por España y América Central.

Teatro revolucionario mejicano, por Mauricio Magdaleno. — El nuevo Méjico ha surgido después de una revolución. Este movimiento, eminentemente popular y nacionalista, ha tenido su teatro y de ese teatro, recio y tonificante, excelente muestra son las piezas que llevan el título de *Emiliano Zapata*, *Trópico* y *Pánuco 137*.

La biblia gaucha, por Javier de Viana. — En una edición popular, se presenta nuevamente esta obra, la mejor realizada, la más criolla de cuantas escribió aquel maestro tan prematuramente desaparecido.

José Enrique Rodó, por Gonzalo Zaldumbide. — Un severo y prolijo estudio de la vida y la obra del gran escritor uruguayo.

LIBROS INGLESES ▼

Golden Book of Tagore. — Con hermosos retratos en color del poeta y colaboraciones de escritores mundialmente famosos, desde Gandhi hasta Paul Valery, se ha preparado este álbum de homenaje que demuestra cuánta es la admiración que se le profesa al profundo autor de *El jardinero*.

Upton Sinclair presents William Fox. — El acometedor novelista de Pasadena, después de ahondar en la vida de los grandes frigoríficos, de las destilerías de petróleo y de la política norteamericana, ha penetrado en el no menos atrayente mundo de la cinematografía. Es éste un libro de combate y en él presenta al desnudo, como de costumbre, la vida y los negocios consumados detrás de los escenarios de Hollywood.

The Odyssey of Cabeza de Vaca, por Morris Bishop. — A los americanos del norte les agradan las biografías de los grandes viajeros y colonizadores. Esta de Alvar Núñez, llena de incidencias y osadías, obtiene, en estos momentos, singular acogida.

Joseph Conrad, por W. W. Bancroft. — Un estudio sobre la obra y la filosofía de la vida que caracterizó al gran novelista autor de *Tifón*.

The Street of the Sandal Makers, por Nils Petersen. — Una novela de Roma en los días de Marco Aurelio.

We need one another, por D. H. Lawrence. — El discutido novelista vuelve a profundizar en el siempre inagotable tema del amor.

LIBROS ITALIANOS ▼

Dante, por Michele Barbi. — La vida, la obra y las aventuras del poeta presentadas en una forma tan amena como original.

Poesie in prosa, por Giovanni Papini. — El gran escritor ha iniciado la publicación de sus obras completas. Este volumen, delicioso por su contenido, es un verdadero breviario del hombre de letras.

Di giorno in giorno, por Ada Negri. — Mientras prepara un nuevo libro de poesías, la notable escritora ha reunido algunas de sus mejores páginas sobre la tierra lombarda.

Suárez



MUESTRARIO

tellano, dice: "Tu señor y tu madre me mueven riña, si salimos de noche fuera del pueblo". — ("Los zincali", por George Borrow).

▼

Creo que, al analizarse la obra del genio, es indispensable acompañar ese estudio de otro relativo a la época en que floreció, para darse exacta cuenta, no ya de la belleza intrínseca de sus creaciones, sino también, — quizás lo más educativo para nuestro espíritu, — del esfuerzo que realizó en el sentido de obtener sobre sus contemporáneos la victoria integral, entre cuyas partes no es la menor la de resistir y vencer el embiente, lo establecido, la rutina, el juicio general, que han contribuído a formar precisamente los maestros. Su mejor discípulo será aquel que avance, poco o mucho, aun con el dolor, digamos con la gloria, de contradecirlos. Soy amigo de la tradición, pero de la renovación más. — ("Crítica Menor", por Juan Torrendell).

▼

Fué entonces cuando, de regreso del cabaret por tercera o cuarta vez, tambaleándose, Verlaine cerró la puerta con llave tras de sí. Empuñó una silla, se sentó a horcajadas, apoyadando las espaldas contra la misma puerta. Rimbaud estaba de pie, a tres metros de él, apoyadas las espaldas contra el muro frontero. "¡Mira! — exclamó Verlaine, — ¡te enseñaré a querer marcharte!" Y tiró. Una primera bala alcanzó a Rimbaud en la cara anterior del antebrazo izquierdo, muy cerca de la articulación de la muñeca, y quedó allí alojada. Una segunda bala dió en el muro, a treinta centímetros del suelo. ("Verlaine tel qu'il fut", por François Porché).

Divulgaciones médicas

El asma

El asma, más que una enfermedad del aparato circulatorio, es considerada actualmente como un conjunto de síntomas (sindrome) cuyo origen puede encontrarse en múltiples afecciones, algunas de las cuales suelen actuar a distancia del árbol respiratorio, aunque sea en él donde hagan su exteriorización.

El asma se presenta por accesos que sorprenden generalmente al enfermo durante la noche. Después de algunas horas de sueño apacible, es bruscamente despertado por una sensación de asfixia, de opresión en el pecho, de falta de aire, que en vano busca aspirar, abriendo de par en par las puertas o ventanas de la habitación. La cara cianótica y cubierta de sudor, los ojos rojos y lagrimeantes "salientes como los de los sujetos a quienes se extrangula", según la frase de Areteo, exterioriza elocuentemente la angustia de esos momentos.

Este estado de asfixia, que en un cuarto de hora, o en media hora, alcanza su máximo de intensidad, se mantiene generalmente una o dos horas, hasta el momento en que algunos golpes de tos seca, muy penosa, señalan el comienzo del período catarral. En este período la dificultad respiratoria y la angustia se atenúan, la tos se vuelve más húmeda, y el enfermo puede expectorar; una micción abundante señala el fin de la crisis y el enfermo, abatido, fatigado, pero muy aliviado, recobra hasta el día siguiente su sueño apacible.



LA AGONIA DEL BORRACHO
—Debe estar muy enfermo, ¿verdad? ¿Habrá perdido el conocimiento?
—¡Calcula! ¡Como que ya no reconoce ni el valdepeñas!
(De *Estampa*, Madrid)

Este acceso de asma se presenta con intervalos de tiempo variable en cada enfermo, y es así como algunos de ellos sólo son atacados una o dos veces por año, mientras que otros pueden serlo tan a menudo que salen de un ataque para caer en otro.

Entre las causas que pueden originar el asma se le da una importancia cada día mayor, a los trastornos humorales provocados por la ingestión de substancias alimenticias que obran en estos enfermos como verdaderos tóxicos. Ciertos elementos orgánicos que se aspiran con el aire, pueden actuar de la misma manera, y es por esta causa que muchos asmáticos sólo presentan el acceso de asma, cuando aspiran el polen de ciertas plantas o ciertos olores.

(*Continuará*)

El arado debe usarse inteligentemente

El moderno arado de asiento, si se escoge bien, satisface sin duda todas las exigencias que el agricultor le impone, pero de todos modos debe llamarse la atención a la necesidad de tener muy en cuenta las condiciones locales del suelo y del trabajo antes de comprar ese instrumento aratorio. Un arado no puede cambiar esas condiciones locales, por cuyo motivo los resultados serán malos si se aplica una máquina que se adapta mal al terreno.

Al decidirse a aceptar un tipo de vertedera con apropiada inclinación, es importante que el arado esté bien armado y su construcción sea fuerte. Si se trata de un arado de asiento para el operador debe tener palancas de fácil alcance y estar equipado con levantadores de pie, de modo que quien lo maneja tenga las menores molestias posibles durante el trabajo.

Para uso general, siempre que el tipo de máquina se adapte bien a las condiciones del terreno, debe preferirse el arado de vertedera de acero, por su fuerte acción pulverizadora y su aptitud para enterrar los restos de vegetales que hay en la superficie del suelo comúnmente. En suelos muy húmedos o muy secos, es mejor el arado de discos.

Hay además en el mercado, entre otros tipos, arados de subsuelo y arados de ladera o doble vertedera. El primero se usa para abrir el subsuelo a una profundidad más o menos igual a la que llegan los arados con vertedera de superficie o con el arado de disco. Si el subsuelo no es demasiado tenaz y permanece abierto después de pasar el arado de subsuelo, puede resultar provechoso su empleo en la producción de algunas cosechas, la alfalfa por ejemplo, aplicándolo cada tres o cuatro años, pero en condiciones ordinarias es dudoso el buen resultado de tal arado.

El arado de ladera o doble vertedera, como su nombre lo indica, está construído especialmente para arar terrenos muy inclinados, pues las piezas de acción del instrumento arrojan la tierra hacia la línea superior de los surcos que se van abriendo. Este arado, de dos vertederas, permite arar en cualquiera dirección y voltear el suelo también sobre la línea inferior de los surcos.

Antes de que el agricultor empiece a trabajar con un arado debe estudiar las piezas de que se compone, para saber de qué modo puede utilizar mejor este instrumento. Sin ese conocimiento elemental no podrá obtener buenos resultados en sus trabajos.



EL TARTAMUDO
—Anoche comimos un gallo que hacía cua... cua...
—Lo que comiste fué un pato.
—¡No, mujer! Era un gallo que hacía cua... cuatro años que lo teníamos.
(De *Gutiérrez*, Madrid)



El médico. — Seguramente, su señora se ha enfermado por exceso de trabajo.
El marido. — ¡Oh, doctor! ¿Es una... enfermedad contagiosa?
(De *Il Mondo*, Milán)


EL LAVADO
LA DUCHA Y EL BAÑO

BUENOS AIRES, 27 DE MAYO DE 1933
AÑO XXXVI CARAS Y CARETAS NUM. 1808
JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR



MADAME POMPADOUR

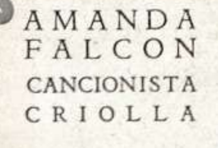
M. QUINTIN LA TOUR

MUSEO DEL LOUVRE - PARIS

Mercedes Simone, Clarita Milani y Amanda Falcón, de lucida actuación en las broadcastings







AMANDA FALCON
CANCIONISTA CRIOLLA

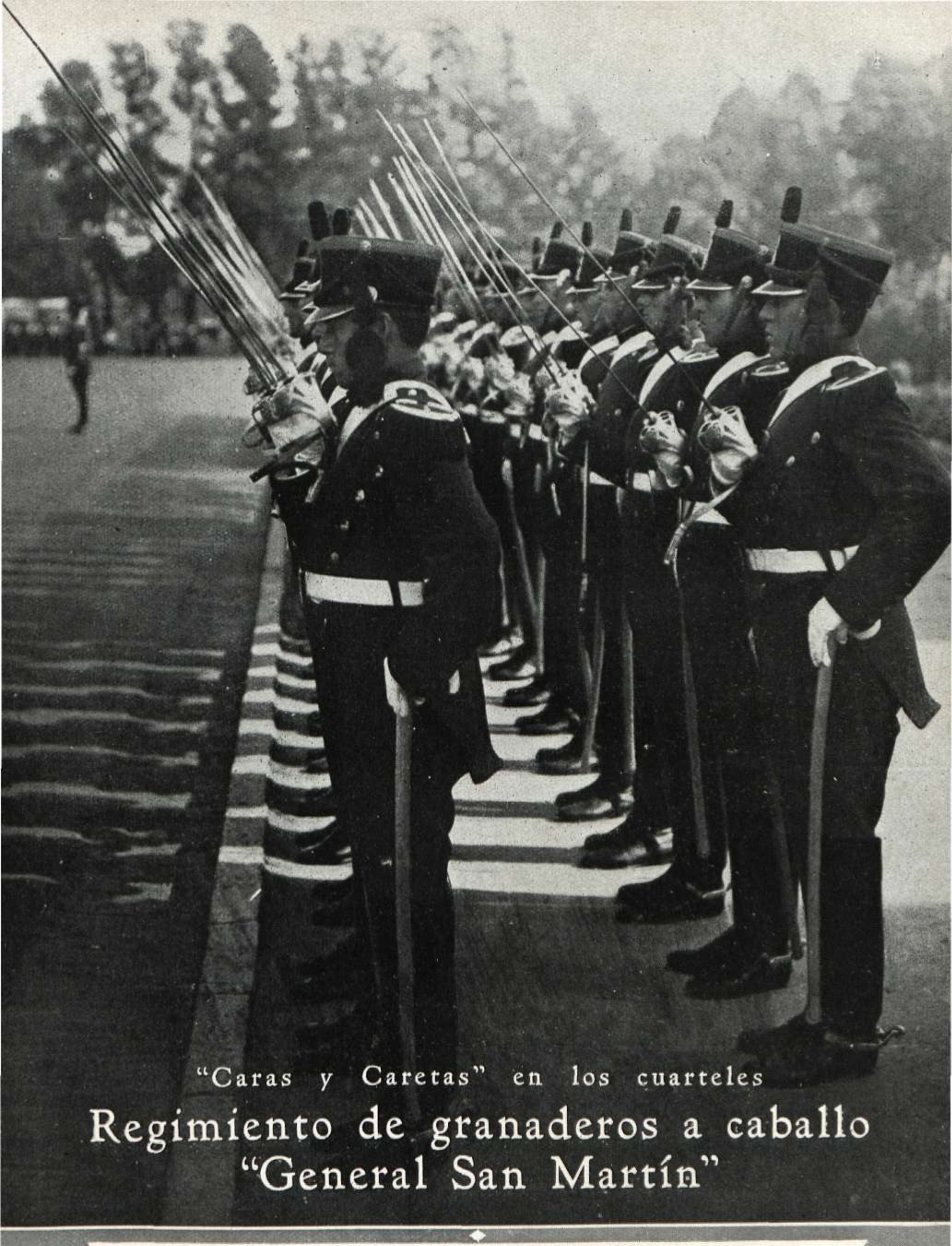
CLARITA MILANI
CANTANTE INTERNACIONAL







MERCEDES SIMONE
CANCIONISTA CRIOLLA



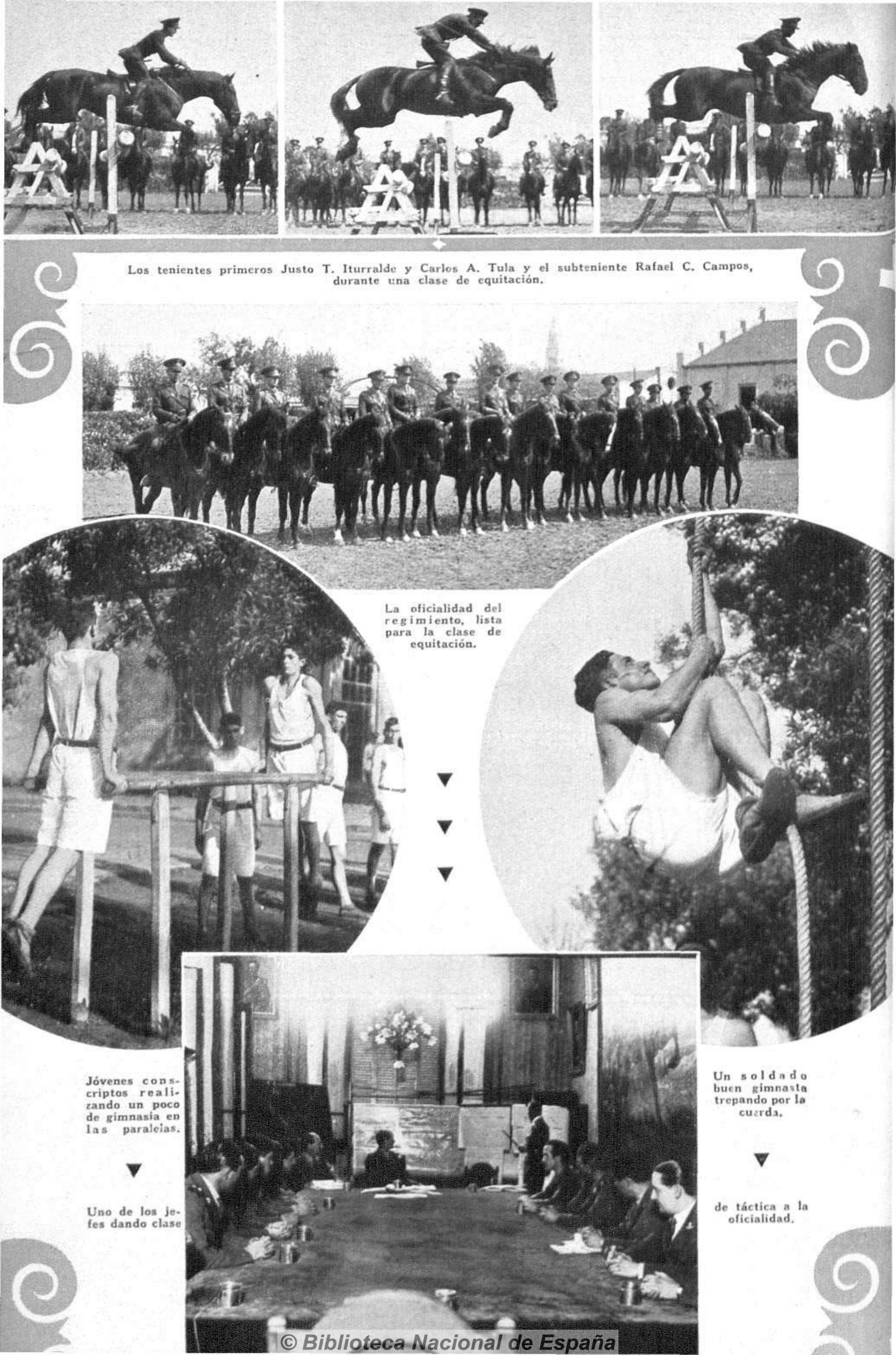
"Caras y Caretas" en los cuarteles

Regimiento de granaderos a caballo "General San Martín"

Una sección del famoso cuerpo, creado por el general don José de San Martín, que fué su primer jefe glorioso en San Lorenzo y que, luego, cruzando los Andes, sembró la semilla de la libertad en los campos de medio continente.

El teniente 1º de caballería H. M. Torres Queirel firma la historia de este glorioso regimiento, que publicamos en las primeras páginas.

▼ ▼ ▼



Los tenientes primeros Justo T. Iturralde y Carlos A. Tula y el subteniente Rafael C. Campos, durante una clase de equitación.

La oficialidad del regimiento, lista para la clase de equitación.

Jóvenes conscriptos realizando un poco de gimnasia en las paralelas.

Un soldado buen gimnasta trepando por la cuerda.

Uno de los jefes dando clase de táctica a la oficialidad.



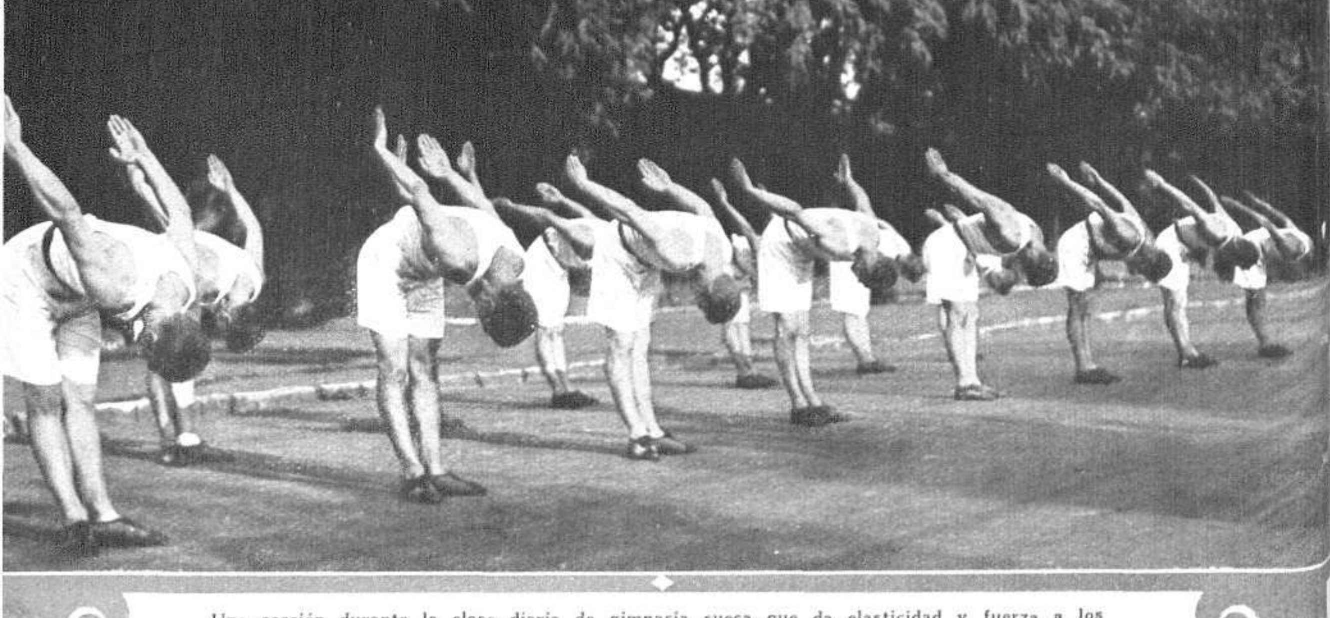
Otros aspectos de las mismas demostraciones de destreza para oficiales del regimiento.

El subteniente Rafael C. Campos al frente de su sección.

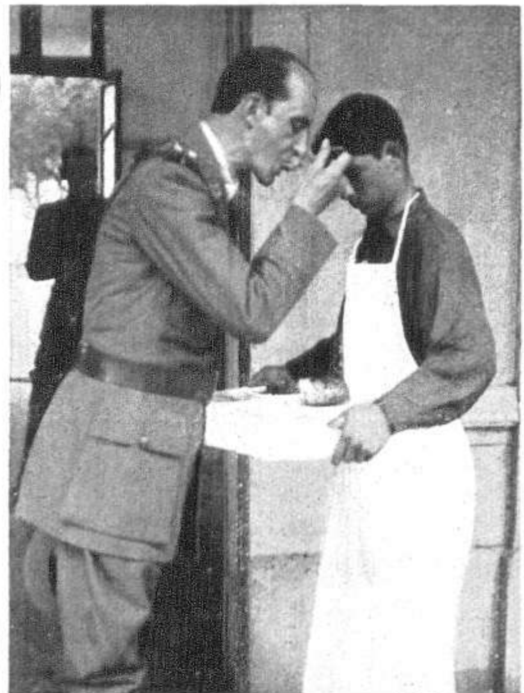
Ejercicios de lanza en el caballo de madera.

Un futuro atleta vigorizando su musculatura.

El jefe, teniente coronel Pelesson, y el médico, doctor Junyent, en la enfermería.



Una sección durante la clase diaria de gimnasia sueca que da elasticidad y fuerza a los músculos de los conscriptos.



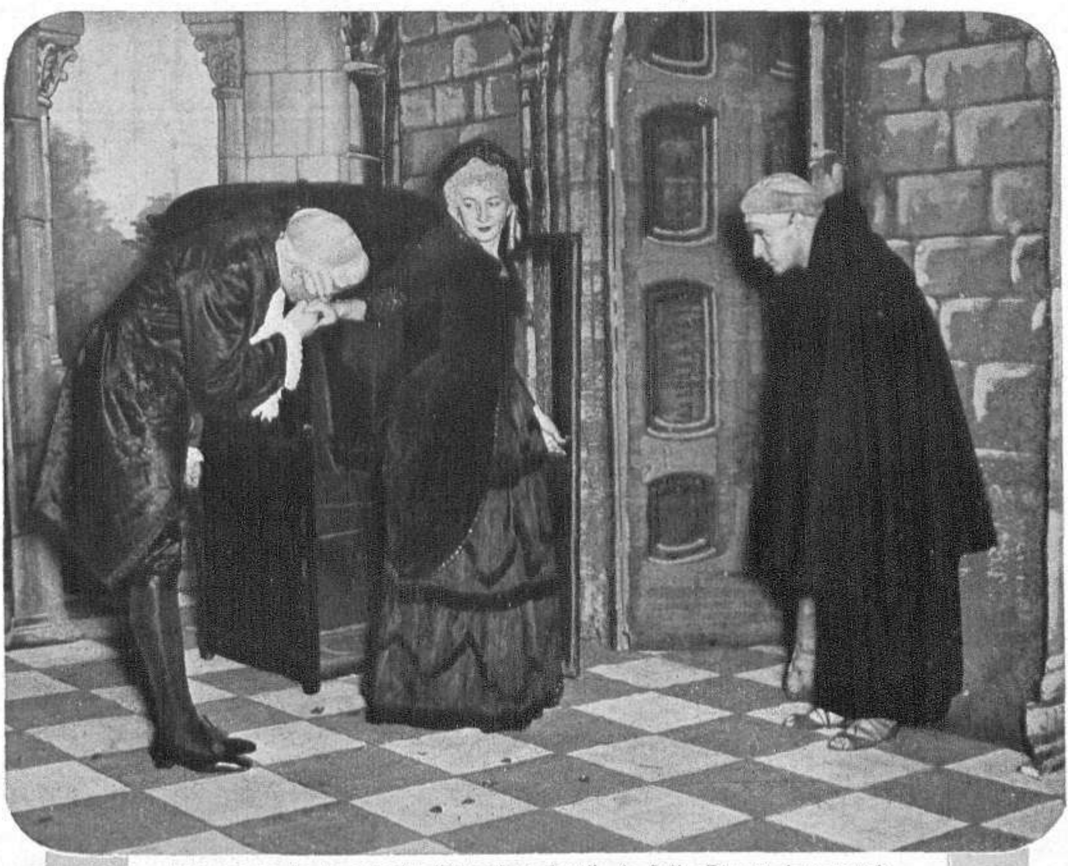
El jefe del Regimiento, teniente coronel Pelesson, probando el rancho de los soldados antes de su distribución a la tropa.



La disciplina del cuartel interviene en todos los actos de la vida del soldado y, especialmente, en el cuidado y aseo de la ropa.

Pocas clases de equitación son suficientes para que cada soldado se convierta en un consumado jinete, según se ve en la foto.

Festival en la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres



Una escena de la comedia "El primer beso", de Julio Dantas, interpretada por la señorita María Inés Rodríguez Rojas y los señores Bernard y Bustamante, alumnos del curso de arte escénico que dirige la señorita Clotilde Milano.



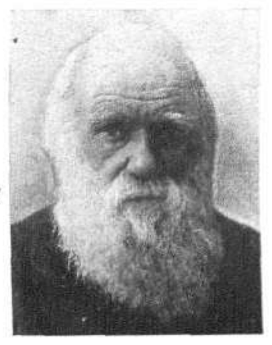
La señorita de Rodríguez Rojas, en el papel de la "Mayorazga de la Rosa" y el señor Fernando Ortiz de Rosas en el rol de lacayo.



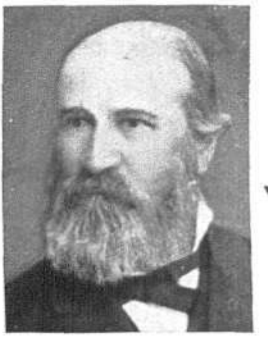
Los señores Bernard y Bustamante en una de las culminantes escenas de la exquisita comedia de Julio Dantas, que fué admirablemente interpretada.



Capitán de fragata Carlos M. Moyano.



El sabio naturalista inglés Carlos Darwin.



Comandante Luis Piedrabuena.



Explorador Ramón Lista.

El progreso de los pueblos del sur

Por JUAN JOSE

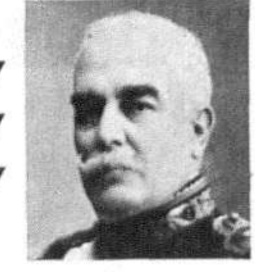
Plana mayor del transporte "Pampa", que hizo el último y arriesgado viaje a las Orcadas: comandante Angel Rodríguez, teniente de fragata Carlos A. Burgos, alférez de navío José Sinay, alférez de navío y aviador Alberto Sautu Riestra, alférez de fragata Héctor Wilkinson Dirube, ingenieros J. Rodríguez y M. Matesevich, cirujano J. Bacigalupo, contador L. Camin, auxiliar B. Zalvidea y pilotos J. C. Alegre, J. A. Clemente y E. Picchi.



Teniente coronel Pedro Godoy.



Coronel Francisco Villarino.



Contraalmirante Eduardo O'Connor.



Capitán de navío Ricardo Camino.

Lea en las primeras pági



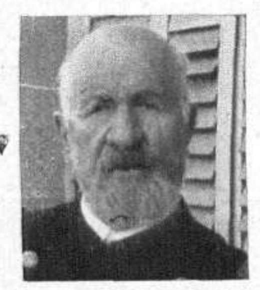
Capitán Augusto Lasserre.



José S. Alvarez (Fray Mocho).



El escritor Roberto J. Payró.



El contraalmirante Guerrico.

se debe a la marina nacional

DE SOIZA REILLY

Los marineros y los alumnos de la escuela de pilotines, que también realizaron en el "Pampa" su viaje de estudio práctico a las islas Orcadas y mares fueguinos. La llegada de los valientes muchachos de la armada nacional es *recibida en los pueblos de la Patagonia y de la Tierra del Fuego, con grandes demostraciones de cariño, especialmente* por parte del sexo femenino. "Una novia en cada puerto"...



Contraalmirante Pedro S. Casal.



Comodoro Martín Rivadavia.



Federico Spurr, ex jefe de policía de Viedma.



Capitán de navío Julio Castañeda.

nas el texto de esta nota.

El progreso de las ciudades marítimas del sur: una calle de Comodoro Rivadavia.

El comandante del "Pampa", teniente de navío Angel Rodríguez, que realizó una hazaña.

El experto oficial de derrota, alférez de fragata Héctor Wilkinson Dirube.

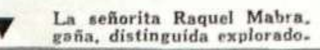


El enfermero y los marineros con el perro mascota que fué a las Orcadas. Este acaba de morir accidentado en Ing. White.



Los cuatro radiotelegrafistas: cabo Horacio Carreté y marineros de radio Gerardo Pucciarelli, Pascual Panza y Roberto Garciarena.





La señorita Raquel Mabragaña, distinguida exploradora argentina y primera señorita que pisó las Orcadas.





ESTRELLAS • DEL • CINE

NANCY CARROLL



UN GAUCHITO

OLEO DE PELAEZ

DE SU PROXIMA EXPOSICION

♥

La señora Regina Pacini de Alvear con Angelina Pagano, Blanca Podestá y las demás actrices que la hicieron objeto de un homenaje en su carácter de presidenta honoraria de la Asociación Argentina de Actores.

▼ Homenaje de las actrices ▼ a la señora Regina Pacini de Alvear

La señora de Alvear y su esposo, con la actriz Paquita Garzón.

▼ Otro momento animado de la visita efectuada a la señora de Alvear, en que se habló de la organización del Día del Artista.



El general de división Tomás Martínez pronunciando su discurso al inaugurarse el mausoleo del general Soler, en la Recoleta.



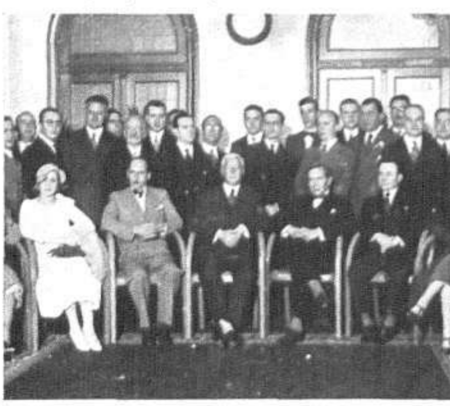
El Presidente de la República en compañía de algunas personalidades de la colectividad gallega, en el teatro Cervantes, después de la velada en homenaje a la memoria de don Manuel Murguía, en su primer centenario.



El crítico chileno don Arturo Torres Rioseco y los literatos argentinos que le ofrecieron un vino de honor en la Sociedad Argentina de Escritores.



Un aspecto del salón de actos públicos de "La Prensa", durante la asamblea de fundación de la Liga Naval Argentina.



El doctor Jorge Magnin, director del Instituto de Química del Departamento Nacional de Higiene, y las personas que le rindieron un homenaje con motivo de acogerse a los beneficios de la jubilación.



Aspecto parcial de la concurrencia que asistió al acto conmemorativo del centenario de Brahms, en la Exposición de Arte Gráfico Polaco.



Don José Eugenio Compiani (en el centro) antes de pronunciar su conferencia sobre Rodó, auspiciada por el Ateneo Iberoamericano.

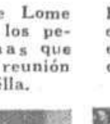


La sala de la Asociación Argentina de Protección Mutua "Mariano Moreno" durante el festival realizado con motivo de la terminación de las obras del edificio social.



Durante la ejecución de un número de música, en el primer concierto anual realizado por el Instituto Nacional de Ciegos.

NOTAS DE LA CAPITAL



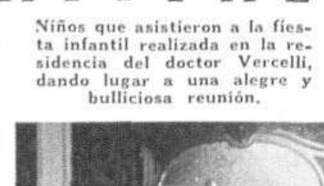
Merceditas Dupuy de Lome (Caperucita Roja) y los pequeños radioescuchas que concurrieron a la reunión ofrecida por aquélla.

Parte de los tejidos catamarqueños y riojanos, en la interesante exposición patrocinada por el Círculo de la Prensa y que fué muy visitada, despertando el interés de todos los concurrentes y dando lugar a elogiosos comentarios.

Niños que asistieron a la fiesta infantil realizada en la residencia del doctor Vercelli, dando lugar a una alegre y bulliciosa reunión.







La horquilla y el látigo son, en verdad, instrumentos de dudosa eficacia para afrontar, como lo hace este hombre, a un tigre adulto, el más peligroso de los animales de los circos de fieras.

▼ JUGANDO CON LA MUERTE ▼

En el interior de una jaula de fieras, un motociclista corre con su máquina a 60 kilómetros perseguido por un león enfurecido. A la menor falla de la máquina o a un salto de la fiera...

Poco a poco el domador ha dominado al león al punto de poder abrazarse con él. Pero si el instinto, nunca extinguido en la fiera, despertara de pronto...

El primer sondaje aerológico hecho en el país



El teniente coronel Zuloaga, el ingeniero Galmarini y otras personalidades antes de la prueba de sondaje aerológico realizada bajo la dirección del ingeniero Frankerberger.



El ingeniero Frankerberger con una parte del aparato aero-radiotelegráfico empleado en el sondaje.



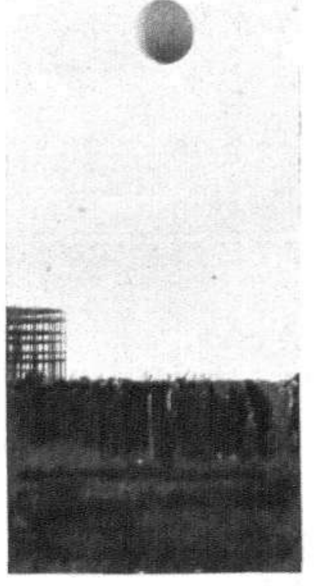
Oficiales, suboficiales, conscriptos y civiles invitados, durante la ascensión del globo.

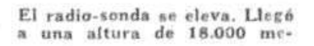


El director general de aeronáutica y el ingeniero Frankerberger presenciando las pruebas experimentales.



Parte de la concurrencia, ante el globo, de una capacidad de 400 metros³, y al cual se agregó el aparato radiotransmisor.





El radio-sonda se eleva. Llegó a una altura de 18.000 metros, según las deducciones hechas por el experimentador.



Uno de los aparatos empleados para registrar la altura del globo de sondaje y las transmisiones radiotelegráficas.

Un médico, en complicidad con una mujer y un hombre, secuestra a dos jóvenes estudiantes

Exigía un rescate de diez mil pesos que llevaría una paloma mensajera



Los dos jóvenes secuestrados, Oscar Villegas, de 18 años, y Alfredo Saint Martín, de 17 años.



Aniceta Rodríguez, que llevó engañados a los dos jóvenes a la casa del secuestro.



El doctor Darwin Estorch, médico, autor principal y dirigente del hecho.



David Fleiman, concubino de la Rodríguez y cómplice.



Frente de la casa de la calle Pieres 1132, a donde fueron atraídos los dos jóvenes, y secuestrados.



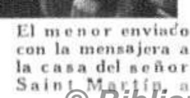
Interior de la misma casa.



Casa de la calle Tandil 3723, donde fué trasladado Saint Martín, después de poner en libertad a Villegas.



El comisario Alemán, en la plaza de Flores, larga la paloma que debía llevar el rescate.



El menor enviado con la mensajera a la casa del señor Saint Martín, a quien se pedía por ese medio la remesa del dinero del rescate.



Techo de la casa Tandil 3723, con la paloma mensajera soltada en Flores por la policía.

Los asesinos de Abel Ayerza

El empeño de Hernán Ayerza, her
de órdenes César Etcheverry, logró



1 El joven Abel Ayerza es secuestrado por los mafiosos, al regresar de Marcos Juárez.



2 A Santiago Hueyo lo secuestran con el anterior, pero es puesto poco después en libertad.



3 Alberto Malaver, que pasaba con ellos unos días en la estancia, los acompañaba en el paseo.



4 Juan Boneto, administrador del citado establecimiento de campo, manejaba el auto.



7 Cinco asaltantes, amenazándolos con armas largas, los obligaron a detenerse y entregarse.



8 El hecho ocurrió en medio de este camino, a poca distancia de la estancia "Calchaquí".



9 Una vez maniatados Malaver y Boneto, llevan a Ayerza y Hueyo a la casa de Di Grado.



10 Puesto Hueyo en libertad, Ayerza es encerrado en el sótano de la casa



15 Regresaron a Marcos Juárez trayendo varios tipos sospechosos detenidos a raíz de la pesquisa.



16 El doctor Jerónimo Brocca, secretario del juez, interrogó a todos los presos en averiguación.



17 Sindicóse a Don Chicho Chico como dirigente.



21 Carmelo Vinti fallece en el Departamento.



22 Sus declaraciones motivan la detención de Dallera.



23 Y de Alcira M. de Dallera, esposa del mafioso.



24 Así como de Pedro Gianni, entregador.



25 De Pascual Gianni.



31 A Juan Vinti se le sindica como homicida.



32 Pablo Di Grado, otro detenido.



33 Así como José La Torre.



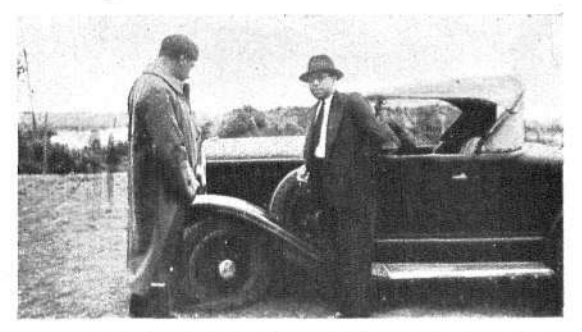
34 Salvador Rinaldi.

rinden cuenta de su crimen

mano de la víctima, y del ex comisario los frutos que la sociedad esperaba



5 Los cuatro habían estado en el cine de Marcos Juárez, cuyo frente reproducimos en la foto.



6 Y regresaban a la estancia en este auto, junto al cual aparece Boneto con el jefe político.



11 El colono Domingo Arce, después del secuestro, facilitó su auto a Malaver y Boneto.



12 Quienes se dirigieron a la comisaría de Marcos Juárez, donde se inició la investigación.



13 El ju z doctor Francisco J. Setien intervino de inmediato en el sensacional asunto.



14 El comisario Gianello, el señor Jigena y otros policías realizaron varios a'lanamientos.



18 Y también se habló de Juan Galiffi (a) Don Chicho Grande, siniestro capo.



19 *Doña Adela Arning de Ayerza*, cansada de esperar el regreso del hijo, confiesa a la autoridad haber pagado el rescate.



20 La policía de la Capital Federal toma cartas en el asunto. En la foto aparece el doctor Melo con el jefe y los señores Viancarlos y Fernández Bazán.



26 De Emilio Gianni.



27 De Carlos Di Grado.



28 De Pablo Di Grado.



29 De Graciela Marino, cuñada de Salvador Rinadi.



30 De Vicente Di Grado.



35 Cayetano Rinaldi.



36 María S. de Marino.



37 Concepción M. de Rinaldi.



38 José Pizzola.





39 Las declaraciones permiten saber que Ayerza recibió una descarga mortal.



40 El asesino, luego de cometido el bárbaro crimen, se inclinó sobre el cuerpo de la víctima.



41 Y, con su cómplice, condujo el cadáver en un carrito de verduras, hasta campo Carlitos.



42 Allí, ambos mafiosos lo dejaron a la intemperie, para darle sepultura después.



43 Entra a actuar la policía rosarina. Don Pascual Paganini, jefe.



44 Don Félix de la Fuente, jefe de investigaciones de la ciudad de Rosario.



45 Boneto habla con el señor Picchio, en cuya casa fué velado el cadáver de Ayerza.



46 El comisario rosarino Ernesto Carrera actúa en la pesquisa.



47 Igualmente Enrique Asteglano, comisario de Corral de Bustos.



48 Con los datos suministrados por los Di Grado se da con la fosa donde fué sepultado Abel Ayerza.



49 Los obreros proceden a la exhumación del cadáver de la víctima.



50 Hueyo y los familiares de Ayerza llegan a la casa donde velaron a Abel.



51 El sepelio de los restos del joven, en Buenos Aires, da lugar a un gran acto de dolor y protesta.



52 Meses después, en la casa de la calle Virasoro 2034, Rosario, son detenidos Juan Vinti, José Frenda y Romeo Capuani.



53 Los empleados de policía que actuaron en la última etapa de la pesquisa secuestran ias armas que estaban en la casa de la calle Virasoro.



54 José Ruggerini, entregador de Vinti, Frenda y Capuani

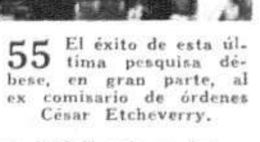


55 El éxito de esta última pesquisa débese, en gran parte, al ex comisario de órdenes César Etcheverry.



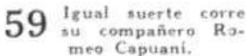
56 También se debe a Hernán Ayerza, hermano de Abel, que ha actuando como compañero de Etcheverry en la tarea.

57 Juan Vinti, sindicado como el matador, niega.



58 José Frenda es detenido conjuntamente con Vinti.





59 Igual suerte corre su compañero Romeo Capuani.

De Valera estratega y fugitivo



ALGUNOS ASPECTOS ANECDOTICOS DE LA VIDA DE UN GRAN REBELDE

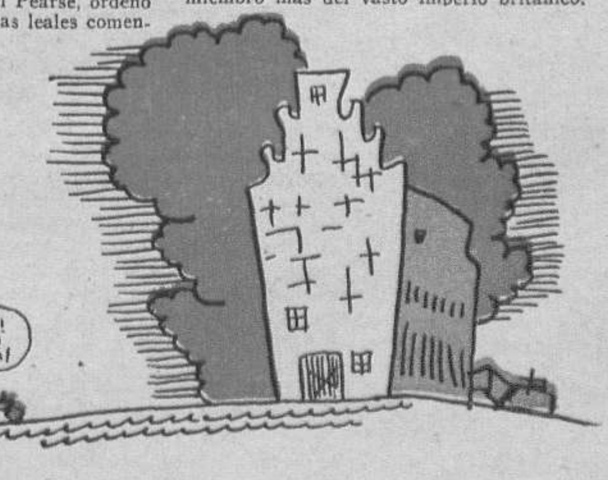
EL ASPECTO FISICO DE EAMON DE VALERA... ... no puede ser menos romántico. Tiene el rostro pálido y como tallado a golpes de hacha. Usa lentes con gruesos cristales. Las ropas, negras, son demasiado amplias para su cuerpo delgado y huesudo. Está en los cincuenta años. Pasaría por un humilde maestro rural. Pero en sus ojos pequeños brilla una energía feroz, indomable, devoradora. Se diría que en los ojos tiene reconcentrada toda su vida, toda su pasión, toda su fiebre patriótica.

ERA UN INSIGNIFICANTE PROFESOR DE MATEMATICAS... ...cuando, en la primavera de 1916, se le anunció que para el día de Pascuas estallaría un movimiento revolucionario en Dublín. Se trataba de proclamar la república irlandesa. Se contaba con él, e, inmediatamente, se le confió el mandó de un batallón rebelde. La orden era terminante. Costara lo que costara, debía sostener con sus hombres el sector de Mount-Street, en el corazón de la capital. De Valera se portó como el más aguerrido de los generales. Por espacio de cinco días, con doscientos voluntarios, hizo frente a dos divisiones regulares provistas de artillería. Y hasta tuvo, insignificante universitario como era, un golpe de gran estratega. Habiéndose percatado de que una inmensa construcción le impedía hacer fuego sobre las tropas leales con la única ametralladora que poseía, mandó izar en el edificio la bandera revolucionaria. Logró que las tropas del gobierno, tomando al edifico por cuartel general de los insurrectos, lo convirtieran en el blanco de su artillería y lo redujeran a escombros inmediatamente. Con lo que De Valera tuvo campo libre para hacer maniobrar a su única ametralladora.

YO SOY DE VALERA... Al quinto día de la revuelta las bajas de los rebeldes eran tan grandes que el jefe, el general Pearse, ordenó la dispersión general. Con esto las tropas leales comenzaron a ocupar la ciudad, manzana por manzana, a medida que los defensores las abandonaban. Empero, cuando llegaron a Mount-Street, vieron salir de entre los escombros a un hombre que tenía el rostro ennegrecido por la pólvora y las ropas convertidas en jirones. Una patrulla le alcanzó y, entonces, él, resueltamente, le dijo al jefe: "Yo soy De Valera. Fusiladme; pero, perdonad la vida de mis compañeros".

LA CARCEL Y UNA EVASION VERDADERAMENTE NOVELESCA Fué encerrado en la prisión de Lincoln. Estuvo allí tres años, cuando, en 1919, por la reja que daba al campo, escuchó el canto de un labriego vecino. Prestó atención. El aire era una canción cualquiera, pero la letra le resultó un tanto extraña. Se decía en ella que para salir de la cárcel lo mejor era hacerlo por la puerta trasera y que, para abrir ésta, lo más práctico era obtener una copia de la cerradura. ¿Cómo hacerlo?... Lo cierto es que lo consiguió. La copió en una tarjeta postal ilustrada, y la envió a un amigo fiel que tenía en Dublín, con estas palabras: "Me gustaría recibir una torta para Navidad". Tres días después recibió la torta y en su interior halló la llave de la puerta trasera.

ARGUMENTO PARA UN FILM Fuera, en el campo, el labriego continuaba sus diarias canciones. "Lleve con usted dos compañeros — cantábale; — un auto le esperará a la hora del paseo. Una carta le señalará el día de la fuga". El 3 de febrero la recibió. Previno a sus compañeros de encierro: Milroy y Mac Garry. A la hora del paseo, aprovechando un descuido de los guardias, abrieron la puerta y se encontraron, no con un auto, sino con tres. El primero era el bueno. Los otros estaban allí para despistar tomando falsas direcciones. De Valera salió rápidamente para Londres mientras los guardianes se dedicaban a dar caza a los otros dos autos que así sirvieron de señuelo. Tres horas más tarde estaba a salvo y ocho días después desembarcaba en Nueva York... El resto pertenece a la crónica diaria. De Valera ha conquistado el primer puesto en el gobierno de la nueva Irlanda, la que hoy es un miembro más del vasto imperio británico.



FIRMAS ESPAÑOLAS

RAMONISMO

Aprensiones gratuitas

Por
Ramón Gómez de la Serna

(*Especial para "Caras y Caretas"*)

Estamos en tiempos de neurastenia y psicastenia. Sólo con lo que nos prometen que va a pasar tenemos bastante para sentirnos preocupados y perder el ritmo del paso.

En la vida que pasa recogemos constantemente diálogos de cercioración como éstos.

—A mí me dan vahidos en que creo que voy a caerme.

—Yo también me agarro a un farol muchas veces.

—A mí se me nublan los ojos de vez en cuando.

—Pues yo veo unas estrellitas fugaces, como si todo el sistema sideral entrase en una danza macabra.

—A mí me dan miedo las multitudes, que parece que no me dejan camino entre sus grupos, que no voy a encontrar vereda por la que pasar.

—Esa se llama agarofobia y yo también la padezco, pues no basta saber el nombre de una enfermedad para dejar de padecerla.

—A mí me marean los anuncios luminosos... Comienzan a encendérseme en los ojos y acaban por encenderse en pleno corazón.

—Me sucede lo mismo sino que a mí se me encienden hasta en el estómago y me dan náuseas.

Todos pasan por la vida moderna sosteniendo su desequilibrio, haciendo ejercicios en la cuerda floja y se miran unos a otros como si temiesen que les descubriesen en un ejercicio, en un temor a caer, en un funambulismo callejero.

"Aquel me mira como si adivinase mi angustia" — piensa el que pasa oscilante, con los ojos agrandados, con las manos en los bolsillos.

"Aquel — piensa el que es mirado por el que acaba de pensar eso — ha sorprendido mi gesto de pez que se ahoga."

Pero hay tal compactidad en la vida, que unos se sostienen a otros, que la aprensión general cura las aprensiones individuales y nadie se cae por ese deber que hay en todos de ir de pie, un deber de hierro que es difícil transgredir aunque se piense o se quiera.

Bajo esa gran aprensión psicasténica de la época no son nada las pequeñas aprensiones de que voy a hablar, las aprensiones de miramiento, del qué dirán, de lo que cree uno parecer en tales o cuales circunstancias.

Entre esas aprensiones minúsculas está la de llevar una varita de nardos. Muchas veces compraríamos esas delirantes campánulas blancas para agasajar a alguien o simplemente para engalanar nuestros jarrones, pero tenemos el escrúpulo de que con ellas en la mano pareceremos un San José de altar y todos nos mirarán como a inocentes con túnica y en olor de santidad, con gesto de inmaculados.

También compraríamos una de esas hermosas y anchas cartulinas que tienen la manía de desenrollarse después de haber sido bien envueltas, pero sospechamos siempre, cuando vamos a decidirnos, que vamos a parecer músicos de banda municipal cargados con uno de esos grandes aparatos de viento que amenazan con dispersar el público de las plazas con templete de música.

Otro momento difícil y aprensivo de las adquisiciones cotidianas es la compra de unos zapatos. Todo va bien en la zapatería hasta el momento en que hay que llevarse la caja con los zapatos viejos.

Aturdidamente se ha decidido el cliente a llevárselos él mismo para evitar esa lentitud o ese traspapelamiento que sufren estos envíos. Su cariño por los zapatos viejos le hace llevar la caja debajo del brazo y, ya cuando está en la calle, se da cuenta de que parece llevar el féretro de un niño, el pobre féretro de los zapatos viejos.

Toda la vida actual está llena de esas aprensiones sobreexcitadas. Un poco de caspa en el cuello nos parece una inundación de cal y canto; un botón menos nos parece un desarraigo atroz; un zapato con los cordones sueltos parece un nido de serpientes, y llevar un papel pegado al tacón tiene el espanto de arrastrar el mundo como cola de nuestro paso.

Tenemos que calmar nuestros nervios, amansar nuestra hiperestesia, mirar menos quizás la realidad, leer menos todos los reclamos, observar menos el porvenir, no hacer tantos cuentos y tantas cábalas, comer despacio, no querer comprender tanto la política internacional, no hacer cálculos sobre los armamentos de todo el mundo, dar menos importancia a las muchedumbres que pasan al lado nuestro y comprendernos más como caudal de aguas que corren por el mismo alveo.

Ramón Gómez de la Serna

DIBUJOS DEL AUTOR

Madrid, abril de 1933.





Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por BIJOU

LOS SOMBREROS DE LA TEMPORADA ACTUAL



EXPONEMOS en esta página, a la consideración de nuestras lectoras, tres interesantísimos modelos realizados de acuerdo con las últimas tendencias que señalan a la moda.

En primer lugar aparece un bonito modelo realizado en fieltro, de una gran sencillez, y que como único adorno ostenta unos pespuntes.

Nuestro segundo modelo, destaca la elegancia de sus cortes. Va interpretado en terciopelo azul y termina en un moño de la misma tela, aunque un poco más clara.

El tercer término, un elegante sombrerito de fieltro adornado con dos "coutteaux" cruzados, demuestra las ventajas de la actual moda, en materia de sombreros, por sus líneas perfectas.

Correo de Bijou



1. Rosa María, Pergamino. — Con sumo placer *respondo* a las consultas formuladas por mis lectoras. Para alargar su batón, lo más práctico es agregarle un bolado, que se coloca en la forma que muestra el diseño con que ilustro su consulta. Adorne, además, con el mismo motivo, el cuello y las mangas, *con lo que* logrará una feliz terminación.

2. Fémina R., Tres Arroyos. — La única solución que encuentro a su vestido inutilizado por la rotura en el hombro, es arreglarlo de acuerdo con el modelo que he creado *especialmente* para usted y que ilustra *su consulta. Termínelo* con un escote, como el del grabado, que constituye la última moda.

3. Liliana F. — A su vestido de encaje hágale unas mangas con mucho vuelo, sujetas por medio de elásticos. La incrustación que se advierte en la blusa, realícela de terciopelo, pues, en esa forma, resultará de una elegancia indiscutible.

4. Luisa C. de H. — No tema molestarme, simpática lectora, *pues estoy* a las *órdenes* de todas ustedes, a fin de ayudarlas a resolver los mil y un problemas que a diario se presentan a toda mujercita habilidosa. Muy agradecida por sus cordiales palabras. En cuanto a su consulta, le diré que el saco que menciona puede entallarlo mediante dos pinzas, que las hará en la forma que señala el grabado. Con el retazo de piel que posee, hágale a ese mismo saquito de terciopelo unos puños, que lo adornarán admirablemente, tal como lo puede observar en el diseño.

Una oyente y lectora antigua. — Las echarpes se llevan muchísimo, tanto en terciopelo como en piel, resultando, en ambos casos, de un gran chic.

Teresita, Vélez Sársfiel. — *Realícelo en* lana "cotelee" *y adórnelo por unos* cortes originales. Hojeando la colección de "Caras y Caretas" hallará algunos muy interesantes.



Para los ratos de ocio

Un interesante motivo de decoración

Como lo hacemos semanalmente, brindamos hoy un motivo para bordar o aplicar, muy práctico y de fácil confección. Se presta, sobre todo, para realizar un bonito guarda-servilletas, siempre de acuerdo con cualquiera de las formas que ilustramos en el grabado.

Como puede verse, se trata simplemente de la incrustación de varias telas en distintos tonos de verde. Para realizarla deben nuestras lectoras dibujar el motivo en el género que se va a incrustar. Luego se fija con una pequeña bastilla y se termina con punto festón, cordón o cadeneta; recortándolo cuidadosamente.

Con respecto al otro motivo que aparece en esta misma página, se realiza también con incrustaciones en la misma forma que ya hemos descripto. Los lunares se bordan. Los troncos se hacen también en los puntos ya mencionados.

LOS DETALLES EN EL VESTIR



1. — Elegantísima blusa realizada en crep "georgette" y decorada con incrustaciones de tul.

2. — Bonita echarpe formada por cintas y que, como puede observarse en el diseño, hace "pendant" con los puños.

3. — Muy chic, dentro de su refinada elegancia, es esta chaquetita de jersey adornada con botones niquelados.

4. — Novedoso cuello interpretado en organdí, que se presta admirablemente para acompañar a los trajes de sport.

5. — Bonito conjunto para sport formado por cinturón, zapatos y guantes, de una originalidad evidente.



Ultimas disposiciones de la moda

▼ ▼

Son siempre interesantes todas las disposiciones que los artífices de la moda realizan en beneficio de la elegancia femenina.

Así es cómo vemos que el largo de la falda se acentúa en los trajes de tarde, llegando en ocasiones hasta el tobillo. En cambio, en los trajes de *sport* se llevan cortas.

Los escotes, en los vestidos de tarde, son altos, vale decir, que casi siempre rodean al cuello. Otras veces vienen drapeados o con unas echarpes, que representan el máximo de la elegancia bien entendida.

Es indiscutible el triunfo de las capitas y de los abrigos tres cuartos. En estos últimos predominan los tonos beiges y marrones. Asimismo las chaquetas cortas y los boleros, representan indumentarias preferidas por la mujer *chic*.

Ilustrando estas líneas presentamos dos interesantes modelitos, representativos de las últimas disposiciones de la moda.

El primero está interpretado en terciopelo inglés y ostenta unos cortes. En la terminación de la capa lleva como adorno, piel.

En segundo lugar admiramos la discreta elegancia de un trajecito de lana *cotelee* que va completado por una echarpe y puños de *breitschwanzt*.

EL ARTE DEL MONOGRAMA



BRINDAMOS a nuestras lectoras algunas ideas originales sobre monogramas, los que pueden aprovechar ventajosamente para el adorno de su ropa y la de sus familiares. Para este fin hemos creado esta sección, desde donde les ofrecemos ilustrar, a su pedido, el monograma que deseen, según sus indicaciones. La correspondencia puede ser enviada a BIJOU, "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Capital.

Los monogramas que publicamos bajo los nombres de: Juana; Humberto; Mece; Josefa; Negra; Dora; V. I. W.; F. G. R.; Coco; Morocha; Benjamín; Libertad, corresponden a los pedidos de: Una lectorcita de Iturregui; M. E. C. E.; Luisa Gómez (Córdoba); Josefa Fenaglia; Amelia Irma Romanello; Dos entrerrianas; I. M. de Wheeler; Edelmira Ana; Su propagandista de Río Tala; Morocha Benjamín y Libertad Azaretti.

Agradeceríamos a nuestras gentiles lectoras no solicitaran más de un monograma por vez. Rogamos, asimismo, que nos indiquen con claridad nombre y domicilio.



El consumo del pescado por los niños atacados de urticaria

He observado que muchos niños y adolescentes sufren de ataques de urticaria cada vez que comen pescado o mariscos. Es sabido — y creo que las mamitas no lo ignoran — que algunos manjares, tales como la frutilla, ciertos quesos, el chocolate, el cacao, etc, aunque en menor proporción, producen análogos efectos. Ciertas molestias digestivas, mal definidas, con el contacto del agua fría, pueden también ser la causa de esa erupción cutánea tan fastidiosa y dolorosa.

Sabéis, madrecitas, que la urticaria es en todo parecida a las ronchas que provienen de la picadura del mosquito o de la abeja, pero más extendida sobre una ancha superficie. Dicha afección va acompañada de un malestar general y de fiebre.

Como comprenderéis, se debe suprimir, inmediatamente, del régimen alimenticio, todo aquello que os pareciera ser la causa del malestar, pero no siempre es fácil conseguirlo, pues podéis equivocaros en vuestras observaciones por lo que es prudente, entonces, antes de proceder, consultar con un médico.

En el verano, a orilla del mar, el pescado y los mariscos se asimilan mucho mejor que en la ciudad y se atribuye esto a que es más fresco.

Y ahora me pregunto yo: ¿habrá alguna diferencia entre el pescado de mar y el de agua dulce, como causa esencial de la urticaria? Es muy posible, pero sí os puedo asegurar que impunemente, se puede consumir pescado de agua dulce, sin que produzca ningún trastorno, tanto en los chicos como en los mayores, siempre y cuando ese pescado sea muy fresco.

Es de lamentar que aquí no se preocupen, como en Europa, en reproducir en gran escala el pejerrey, la trucha y otros peces, teniendo, como se tienen, elementos superiores tanto respecto a los pescados como en lo referente a lagunas y ríos de aguas limpias y sanas.

Pero volvamos a nuestra urticaria para aconsejaros que, como prevención, es bueno tomar un sello de 50 centigramos de peptona una hora antes de la comida en la que figure pescado o moluscos, lo que prevendrá la crisis.

También es bueno hacer tomar al paciente un cuarto de hora antes de cada comida un vaso de agua de Vichy (Celestins) o de Vals (Saint Jean).

Cuando los ataques son muy fuertes y la comezón muy aguda, se calmarán por medio de baños templados, lociones avinagradas y polvos de almidón mezclados con polvos alcanforados al 1 % y bien pulverizados. Durante el curso de la erupción se debe observar el régimen de frutas. Nada de leche, nada de golosinas tan caras a los niños. Cortad al rape las uñitas del enfermo, para impedir que se lastime rascándose. Armaos de paciencia, queridas mamitas, y tratad de distraer y adormecer los dolores del niño, con cariño y alegría.

Myriam





Por CHEF

PARA EL MIERCOLES

RECETAS

ENSALADA DE PESCADO

El pescado deberá ser cocido. Se retira con cuidado la carne de la piel y las aletas, se le echa sal, aceite, vinagre. Se dispone el pescado en pirámide sobre un plato frío alternando y sosteniendo los pedazos de pescado con ensalada de legumbres variadas y cocidas cortadas en cuadritos. Se cubren éstas con salsa mayonesa. Se pone en la heladera para que se endurezca, durante un cuarto de hora. Se decora la superficie con pepinillos, trufas, yemas de huevos duros picadas. Con gelatina se hace un borde alternando con huevos duros y cogollos de lechuga con algo de sal.

SOPA A LA SEVIGNE

Se deslíen 8 yemas de huevos en medio litro de caldo. Se pone al baño de María, se deja enfriar y se cortan en pedacitos. Se sirve el caldo en la sopera y encima se echan los pedacitos de crema.

BIFTEC RUSO

Se pasan por la máquina 500 gramos de carne, se le mezclan 4 cucharadas de arroz cocido, 4 de miga de pan, 25 gramos de manteca derretida, perejil picado, cebolla picada, un huevo, sal y pimienta. Se mezcla bien todo. Se les da forma de biftec, se envuelve en miga de pan. Se pone en una cacerola con manteca y se deja cocer lentamente. Se sirve con salsa de tomates.

PATO RELLENO CON PAN

Se mezclan 60 gramos de miga de pan remojado en leche o caldo, un huevo picado, una cucharada de cebolla picada y dorada, sal y pimienta. Se rellena con esto el pato y se asa al horno.

COCTEL

½ coctelera de hielo picado.
1 clara de huevo.
2 cucharaditas de azúcar.
Jugo de medio limón.
1 vaso de ginebra.
Batir bien.
Soda.

ALMUERZO

Ensalada de pescado.
Sopa a la Sevigné.
Alverjas saltadas.
Biftec ruso.

CENA

Sopa de caldo y pan tostado.
Arenques a la parrilla.
Pato relleno con pan.
Pierna de cordero asada.
Ensalada de berros.



REPOSTERIA

HOJALDRE PARA PASTELERIA

Se tamiza en una mesa 200 gramos de harina. Se hace en el centro un hueco en el que se echa 10 gramos de sal y un decilitro de agua. Se amasa la harina con el agua añadiendo otros 10 decilitros de agua y rociando poco a poco al tiempo que se manipula la masa hasta que ésta quede seca y bien lisa que no se pegue ni a las manos ni a la mesa. Se hace una bola, se aplasta con la palma de la mano hasta dejarla de una altura de 4 centímetros. En medio de ella se ponen 300 gramos de manteca, teniendo cuidado de trabajarla un poco hasta hacerla más pegajosa. Se aplasta la masa y la manteca hasta formar un redondel de 30 centímetros. Se doblan los extremos sobre el centro encerrando bien la manteca. Se estira la masa hasta un metro de largo. Luego se dobla una tercera parte sobre la del medio y la otra tercera parte sobre las dos primeras. A esto se llama "dar una vuelta". Se deja descansar 10 minutos y se repite la operación dándole otra segunda vuelta, así hasta 5 veces. Se deja descansar la masa y luego puede formarse con ella toda clase de pastelitos o tortas.

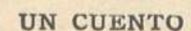
CHEF CONTESTA A SUS LECTORES

A Dulce Zapallo, Buenos Aires. — Quite la cáscara. Limpie de los hilos y en pedazos colóquelos en un recipiente con agua y unos pedacitos de cal viva envueltos en una servilleta. Déjelos en esta agua tres horas. Después les dará un hervor corto en otra agua y los dejará enfriar en la misma. Hará un almíbar a medio punto colocando en ella el zapallo y a fuego lento dejará se ponga a punto.

A La Chica, General Uriburu. — Le ruego lea la receta que usted solicita, en la sección repostería de hoy.

A Tania, Buenos Aires. — Haga un almíbar con un litro y medio de agua y un kilo de azúcar. Cuando haya hervido un poco, le agrega un kilo de duraznos maduros pelados, deje enfriar y agregue un litro de alcohol. Ponga en un frasco de vidrio y déjelo tres meses tapado hasta que se pase y tome color. Luego lo filtra.







Por MAMA ABUELITA

UN CUENTO

LA MISTERIOSA HERRERIA

MARGARITA era la hija de un viudo labrador, hombre de buen corazón. Cierto día se encontraron sin fósforos. Margarita corrió a una herrería vecina en busca de unas brasas y al llegar a su casa éstas se habían apagado; al volver a la herrería en busca de otras, encontró el negocio vacío y la fragua apagada y fría. Regresó junto a su padre y al contarle lo ocurrido, notó que las brasas se habían transformado en lingotes de oro. Aquél le contestó que algo misterioso pasaba en aquella herrería, pues hacía muchos años que estaba deshabitada y creyendo que los lingotes de oro eran un premio del cielo, pidió a un herrero amigo un martillo y un cortafierros para cortarlos.

Cuando le fueron devueltas las herramientas, las observó detenidamente, pues era sumamente curioso. Encontró adheridas a ellas, oro finísimo.

Queriendo enterarse de su procedencia, llegó a casa del labrador de quien oyó lo sucedido.

El cerrajero, que además era ambicioso, corrió a la misteriosa herrería y empezó a cavar, pero al día siguiente se encontraba tapado el pozo que había hecho el día anterior. Lleno de curiosidad, se escondió y pudo ver que unos enanitos lujosamente vestidos, a las doce de la noche, llegaban a la herrería, llevando lingotes de oro que después de trabajarlos en su escondite, formaban preciosos juguetes.

Al retirarse, oyó que uno de ellos decía que les hacía falta un aprendiz.

A la mañana siguiente mandó el herrero a su hijo. Aceptado por los enanitos mandó a su hija, así entre los dos podrían averiguar lo que allí ocurría.

Viendo que ninguno de los dos regresaba, pensó que aquello le pasaba por demasiado ambicioso.

Una noche, escondido, pudo seguir a los enanitos hasta el interior de un hermoso salón en el que se hallaban durmiendo sus dos hijos. Al querer llevárselos, los enanitos lo golpearon con los lingotes ardiendo, entonces viéndose perdido, pidió perdón.

—No quiero nada de ustedes — exclamaba, — desprecio el oro, solo quiero a mis hijos.

—Bien — le respondió un enanito, — puesto que estás curado de tu ambición, llévate a tus hijos y a estos brillantes como recuerdo nuestro y que te asegurarán una posición desahogada, y no olvides que es maldita toda riqueza que no proceda del trabajo honrado.



LOS EQUILIBRISTAS

Se dividen los jugadores en dos bandos. Cada niño deberá mantenerse parado sobre el pie izquierdo y apoyar la mano derecha en el jugador de enfrente. A una señal convenida, cada uno trata de ocupar el lugar de su contrario sin apoyar el otro pie en el suelo, sin soltarse de la mano. El que pierde se coloca a un lado. El bando que al final del juego ha quedado con más niños, es el vencedor.



FABRICAD LOS MUEBLES DE VUESTRAS MUÑECAS



Elegid un lindo corcho, partidlo en rueditas del espesor que os agrade. Hacedle cuatro agujeritos. Buscad cuatro escarbadientes, introducidlos en cada uno de los agujeritos y tendréis hecha la mesa.

Haced lo mismo con la otra ruedita de corcho y otros palitos más cortos y tendréis una sillita a la que solo le faltará el respaldo. Hacedlo así: En la otra cara de esta ruedita de corcho haced dos agujeritos casi juntos y colocad en ellos dos pajitas de escoba, una más corta que la otra, que quedarán arqueadas como lo demuestra el dibujo.



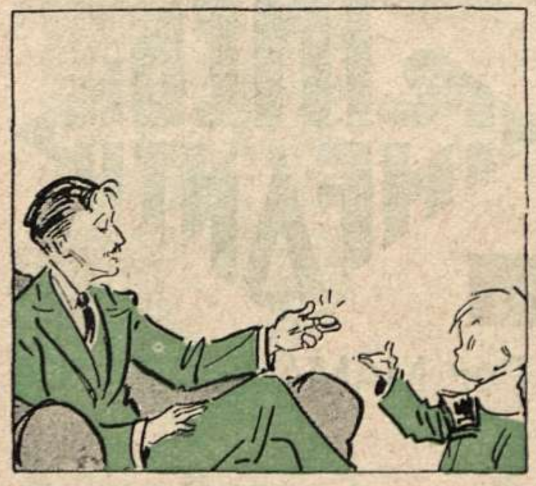
TRABAJA

Trabaja, joven, sin cesar trabaja:
La frente honrada que en sudor se moja,
Jamás ante otra frente se sonroja,
Ni se rinde servil a quien la ultraja:
Tarde la nieve de los años cuaja
Sobre quien lejos la indolencia arroja;
Su cuerpo al roble, por lo fuerte, enoja;
Su alma del mundo al lodazal no baja.
El pan que da el trabajo es más sabroso
Que la escondida miel que con empeño
Liba la abeja en el rosal frondoso;
Si comes ese pan serás tú dueño,
Mas si del ocio ruedas al abismo,
Todos serlo podrán, menos tú mismo.

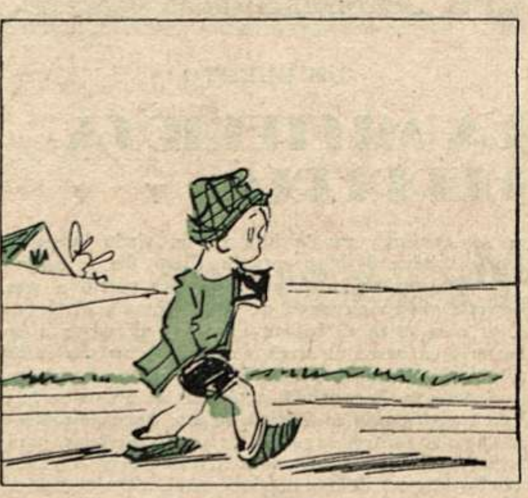
CALIXTO POMPA

Las aventuras

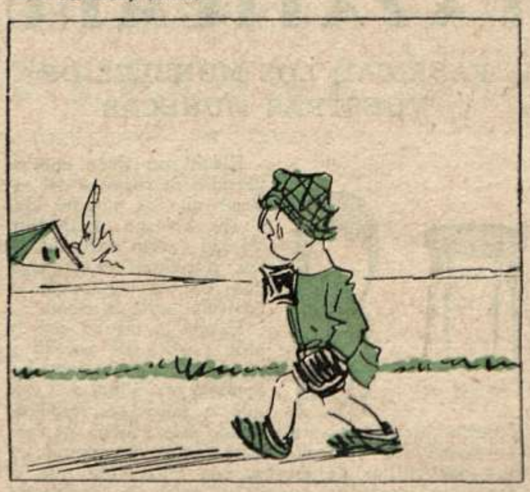
Por PERCY



1 —Chingolo: tomá estos veinte centavos y traeme de la cigarrería unos limpiadores para la boquilla.
—Ta bien, señor.



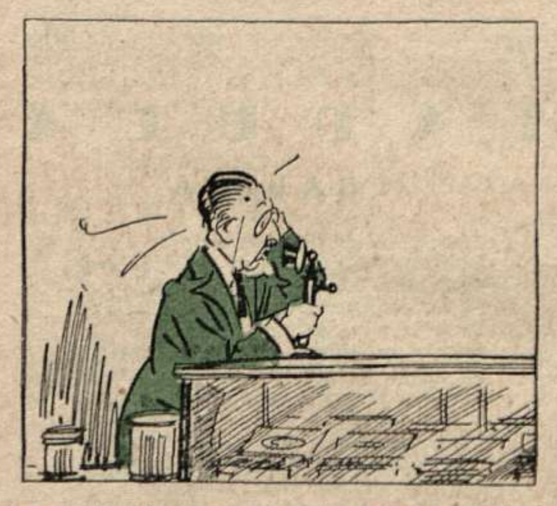
2 —Limpiadores para boquillas... ¡Qué ganas de tirar la plata a la calle! La boquilla no se limpia, hombre...



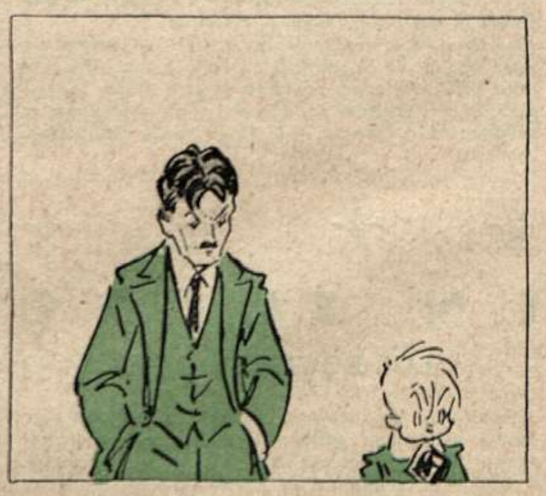
5 —Ahora lo arreglo al Toscanelli ese. Se va a armar la de *San Quintino Bocayuva.*



6 —Le voy a enseñar a tratarme de media botella. No sabe lo que es meterse con un petiso y... retobado.



9 —Ningún pico ni cola, señor, que yo sepa. Aquí estuvo su hijo y quiso comprar medio atado de cigarrillos y yo le dije que era muy pebete...



10 —Conque pico, ¿eh?
—¡Araca, la tormenta se acerca!

de Chingolo

CROSBY



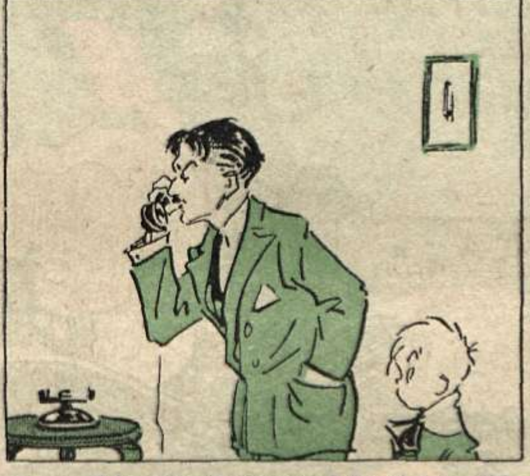
3 —Vamos a ver qué dice el tano Toscanelli.



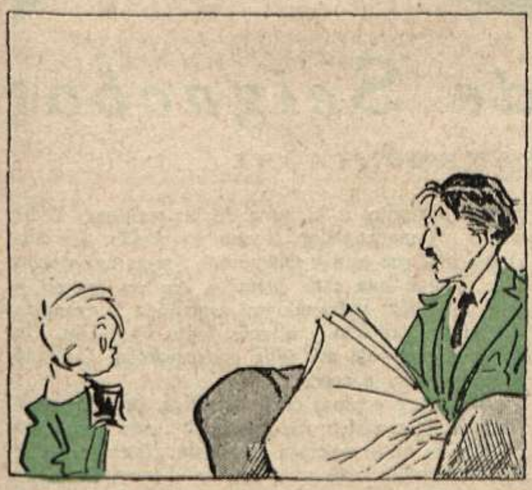
4 —¡Bumba! Me falló el tiradentes. ¡Qué le vachaché!



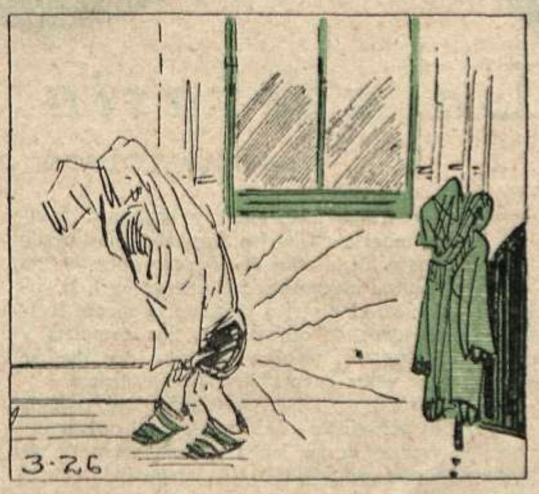
7 —Dijo el tano que no te vende nada hasta que no le pagués el pico de la... mirándola.



8 —¡Hola! ¿Con la cigarrería? Soy el señor Chingolo padre y... señor mío. ¿Qué pico le debo yo a usted?



11 —Conque pico, ¿eh? Camine a su cuarto, que *ahora voy yo para arreglar cuentas y picos...*



12 —En esta casa ¡uy! no se puede hacer ningún chiste. Si uno *es* gracioso, ¡zas!, le tocan la banda lisa, ¡uy!



La agerasia de Seignobos

Por FRANCISCO GRANDMONTAGNE

El venerable historiador y pedagogo francés, monsieur Charles Seignobos, ha llegado a los ochenta años en el pleno goce de una juventud inverosímil; el cuerpo ágil, la voluntad enhiesta, el espíritu pujante, la mente lúcida; sin achaques, ni alifafes, en una completa y envidiable agerasia, palabra sintética con que se determina la vejez exenta de toda decadencia.

Con motivo de su fiesta onomástica han visitado al sabio los periodistas parisienses. Y al querer conocer el secreto de su largo y sano vivir, de su agerasia, monsieur Seignobos ha respondido con la alegría alborozada de un chicuelo:

—Jamás he cometido un exceso, ni uno solo, mis queridos amigos. Nunca he fumado, ni bebido más que agua pura. Durante toda mi vida me he acostado tempranito, a la hora de las gallinas. Y he sido y soy madrugador. No me he casado. Sin embargo, una vez estuve enamorado; pero, a los ocho días, juzgué que esta duración era un exceso y cesó la pasión, volviendo mi espíritu a la tranquilidad más completa y al más justo equilibrio. He ahí el secreto de mi feliz conservación. Ofrezco gratuitamente la receta."

La vasta y copiosa obra histórica, pedagógica y literaria de monsieur Seignobos ha sido producida sin que su autor apelara a ningún género de estimulantes artificiosos para activar el movimiento de su espíritu o provocar una inspiración ilusoria. Ni alcohol, ni ajenjo, ni otras drogas que tantos estragos suelen causar entre los intelectuales, ha necesitado monsieur Seignobos para producir el montón

ingente de páginas que ha brotado de su pluma en el transcurso de su vida fecunda.

El célebre escritor es el apóstol de la metodología en materia histórica, y ha influído considerablemente en la formación de los modernos historiadores franceses y de otros países. Con arreglo al rígido principio metodológico, que excluye toda fantasía, atenido a los hechos y documentos fehacientes, ha trazado todas sus obras: "Historia de la civilización", "Historia de la Europa contemporánea", "Introducción a los estudios históricos", (en colaboración con Langlois), "El régimen feudal", "Historia romana", "Historia de los pueblos de Oriente" y otros muchos volúmenes cuyos títulos huyen ahora de mi memoria.

No es un narrador de estilo fulgurante, a la manera de Michelet, ni tiene la precisión lapidaria de Fustel de Coulanges. A juicio de Paul Groussac (véase el admirable prólogo de "Mendoza y Garay"), Seignobos es un historiador "opaco, pesado e indigesto". Con un rosario de acedos sarcasmos, Groussac se burla de la metodología del viejo escritor, poniendo de relieve su falta de arte narrativo y la pobreza de su pensamiento. Pero no es nuestro propósito calar en el inmenso mar de prosa de monsieur Seignobos. Sólo nos interesa trazar unos ligeros comentarios sobre su feliz agerasia.

La existencia de monsieur Seignobos ha sido un ejemplo de tranquilidad, de sosiego físico y espiritual, sin pasiones, ni el más leve vicio, una vida, en fin, gris e incolora como sus propias narraciones. Su constante contacto con los personajes históricos, con los protagonistas de los grandes acontecimientos, con el hervor de las multitudes, con la competencia furiosa de los hombres públicos, con las aventuras amorosas de los monarcas, de las reinas y de los delfines, con todo ese cúmulo, en suma, de episodios, heroísmos, altas faenas y menudas peripecias que forman la trama de los anales de las naciones, ha dejado impasible a monsieur Seignobos, juzgándolo todo sin emoción alguna, con la más congelada serenidad.

Según Séneca, el bien de la vida no consiste en el tiempo de su duración, sino en el uso. "Puede suceder que el que vivió mucho haya vivido muy poco". Es el caso de Seignobos. Se ha limitado a ver cómo viven los demás en la historia, mientras él, viviendo mucho en el tiempo, apenas ha usado su propia vida, ya que su único exceso ha sido una semana de amor. Cualquier rosa vive más, aunque perezca muchísimo antes de los ochenta años.

"La virtud dista mucho de la inercia" — nos dice Horacio. Así es, en efecto. Porque las virtudes, ejercidas con ahinco constante, constituyen también un desgaste físico, acaso no menor que los vicios. El ayuno, por ejemplo, se tiene por una virtud, aunque no faltan filósofos racionalistas que lo consideran como un ultraje a la salud. Pero míster Seignobos, convencido apologista del laicismo, no ha ejercido nunca la virtud del ayuno, ni otras penitencias heroicas o simplemente mortificantes. Y como, por otra parte, ha carecido por completo de actividad viciosa, es perfectamente aplicable a su virtud el concepto de inercia de que habla Horacio. Monsieur Seignobos sólo ha usado la vida en escribir sosegadamente múltiples volúmenes de historia. Ahora bien: si, atenidos al juicio de Groussac, el desgaste cerebral y espiritual en esta larga faena histórica ha sido exiguo, la actividad de monsieur Seignobos queda reducida a la acción digital para mover la pluma, que es tarea bastante llevadera.

Todo ha sido compás y medida en la dilatada existencia del longevo escritor, consiguiendo realizar aquel símbolo en que el presidente Grevy comparaba la vida con el billar: "Es menester no tomar ni más ni menos bola que la necesaria". De este modo monsieur Seignobos ha conseguido alcanzar la serie de ochenta carambolas sin un solo tropiezo. Pero en la vida, como en el billar, la falta de errores y accidentes tiene también su contrapartida en forma de una tediosa monotonía.

En el orden moral no tiene gran mérito carecer de vicios por conservar la salud. La vida se ha hecho para gastarla, claro que con cierta medida. No hacemos aquí la apología del derroche. La sordidez, por excesivo espíritu conservador, es tan condenable en economía como en la vida física. Precisamente un economista clásico, Say, ha definido los placeres económicamente, diciendo que significan un sacrificio del porvenir al presente. Sin duda. Pero la ausencia total de placeres supone carecer de presente y de porvenir, puesto que éste, al llegar, se hace también presente, un presente que tampoco se usa en previsión de un porvenir indefinido. Una larga vida así vivida no es más que consumo de tiempo.

Los virtuosos absolutos — si acaso los hay — es posible que padezcan un doble error moral y físico. Sobre este punto nada puede decirse que sea superior a este exacto concepto de La Rochefoucauld: "Los vicios entran en la composición de las virtudes como los venenos entran en la composición de los remedios".

Moral y físicamente hay que envenenarse un poco para contrarrestar otros males. "Cuando los tontos evitan unos vicios caen en los contrarios" — añade Horacio, que supo, como buen epicuro, hacer de su vida una obra de arte tan bella como sus odas insuperables.

Lo peor de los placeres, de aquellos que se disfrutan con tino prudente, no está en tenerlos, sino en tener que abandonarlos, por muy morigeradamente que se hayan mantenido. El tiempo realiza su obra de consunción lo mismo entre los virtuosos que entre los perdidos, igual entre los que guardaron compás y medida en el gozo que entre los que derrocharon su propia naturaleza. La virtud consiste en una represión constante de los sentidos; pero éstos, a su vez, luchan por sus fueros. Y la vida estriba en esta íntima lucha, en los obstáculos que la virtud opone al vicio y en los que el vicio opone a la virtud. El secreto radica en que no haya vencedores ni vencidos, en que la guerra dure por el equilibrio de las fuerzas combatientes.

Hemos advertido que monsieur Seignobos, además de un gran historiador, o, por lo menos, largo, es también pedagogo. Inexcusable es agregar que su vida no constituye un ejemplo de la mejor pedagogía. En un país de tan escasa natalidad, un hombre que considera excesivo amar una semana, absteniéndose de crear una prole, por terror malthusiano, sin duda, supone una actitud poco animadora para repoblar la Francia, ideal de casi todos los pedagogos de la gran nación.

La insenescencia, o calidad de lo que nunca envejece, alcanzada por monsieur Seignobos, es de una perfecta esterilidad, aparte los millares de páginas históricas, metodológicas, a las que tan poco valor artístico y literario atribuye la crítica agria y sarcástica de monsieur Groussac...

Francisco Grandmontagne

San Sebastián, abril de 1933.

DIBUJO DE VALDIVIA

CARAS Y CARETAS



Doña María Concepción Urquiza de Mandarino.

Mujeres de actuación destacada

Doña María Concepción Urquiza de Mandarino

Fundadora y Presidenta de la Asociación Argentina Campos de Vacaciones Infantiles. — "Alma máter" de la institución.

Por ADELIA DI CARLO

La obra a que diera vida la señora María Concepción Urquiza de Mandarino, *no ha orientado* su acción hacia los niños menesterosos, sino a los de la clase media, "que no es menos numerosa y castigada que los otros", expresa dicha dama, y con la que no se ejercita un acto de caridad, ni a *título de servicio*; es un derecho inherente a su condición de socio. La comisión directiva de la nombrada entidad, vela por los niños de ambos sexos que pasan sus vacaciones en lugares apropiados, sin que sus familias tengan cuidados por ellos.

La señora Urquiza de Mandarino que concibió esta obra y le dió forma práctica, ha entendido que, por el momento, la Asociación debía circunscribir sus beneficios a los niños y niñas no mayores de 14 años de edad y sólo se ha hecho excepción con los alumnos de la Escuela Industrial de la Nación "Otto Krausse", en las condiciones de asociados, mediante la asociación del padre y del hijo estudiante, es decir, el primero con una cuota mayor de ingreso y mensua, y el segundo la mensual solamente y menor que aquél. La cuota mensual es el único requisito que se exige al niño o adolescente para disfrutar del veraneo. La Asociacion costea ferrocarril, automóvil, casa y comida.

Algunas personas altruistas han hecho donaciones de tierras en Rincón del Este, Cerro de Oro, Carpintería, Los Molles, Cortadera, Larca y los Papagallos en las provincias de Córdoba y de San Luis, lugares donde a la dulzura de su clima, la belleza cambiante de una naturaleza pródiga y el agua cristalina de las vertientes, se unen los elementos necesarios para una alimentación sencilla y sana.

Tan empeñoso afán ha puesto en su obra la señora de Mandarino que ha obtenido del gobierno de San Luis la asignación de una subvención limitada a la capacidad de los actuales recursos con que cuenta, pero que dice mucho — manifiesta la culta dama en un informe reciente — de su intención social y patriótica al impulsar "iniciativas de esta naturaleza".

Doña María Concepción Urquiza fundó la Asociación Argentina "Campos de Vacaciones Infantiles" hace tres años. Nos expresa la inteligente señora que en su exposición hecha en el Primer Congreso Nacional del Servicio Social de la Infancia, celebrado en esta capital en el año próximo pasado, al referirse a los niños de la clase media, dijo entre otras cosas, las siguientes:

"Artistas, profesionales, empleados, pequeños propietarios e industriales, etc., que constituyen la clase media, tienen los deberes, las exigencias y la cultura de la alta sociedad, pero sin los favores de la fortuna; tienen igualmente las cargas y las obligaciones de los obreros, pero sin las ventajas de la vida simple de ellos; esta clase media donde se forja el pensamiento y se imprimen impulsos a la acción, es la que da mucho de sí sin exigencias ni condiciones para los demás. Pensando en los niños de esta clase es que he fundado en el año 1930 la Asociación que presido."

Montañas o playas de mar tienen esos niños para su veraneo, después de la terminación del periodo escolar, para reparar sus fuer*zas o tonificarse*, por lo menos durante un mes.

Cuando interrogamos a la señora de Mandarino sobre si con los móviles que la guiaron a fundar la *mencionada institución, había tenido en cuenta exclusivamente* las necesidades de salud de los admitidos, nos respondió que también primaron en su espíritu los de orden cultural, cuya importancia merece toda su atención y la de las distinguidas damas que con ella colaboran eficazmente en la obra.

Los niños de la clase media son, pues, los que aportan su contigente a "Campos de Vacaciones Infantiles" *y con tan plausible idea, convertida en hermosa* realidad, se beneficia a una clase numerosa de la sociedad que vive siempre callada, y que por esto mismo las necesidades de sus niños no se contemplan y hasta hace poco tiempo eran injustamente *olvidados*.

Doña María Concepción Urquiza de Mandarino es una dama humanitaria, lírica y soñadora, que, como *todos los líricos, tienen alguna vez la dicha de que* la realidad sea superior al ideal que concibieron.

Y esta mujer idealista y emprendedora, culta y fina, que piensa, trabaja y se afana por los menos favorecidos por la suerte, no se contenta con el simple veraneo para los pequeños asociados. Aspira a la creación de granjas en diversos sitios de recreo, las que, convenientemente dirigidas ayudarán a solucionar el problema de la alimentación y sostenimiento de los niños durante su veraneo. Aspira también, que la Asociación que preside, convierta esas granjas, durante el resto del año, en escuelas de enseñanza experimental y permanente, en beneficio de los niños del lugar, como un complemento de la obra que la Asociación realiza con los niños de la ciudad. En esa forma la niñez desheredada de esas provincias nuestras, recibiría una enseñanza utilísima y despertaría en ella esperanzas e ideales, los haría aptos para la vida y seres útiles y de provecho para la sociedad.

Esposa y madre, doña María Concepción Urquiza de Mandarino, sin desatender sagrados deberes, cumple sus tareas altruistas con gran entusiasmo, espíritu perseverante y tenaz y amoroso cuidado en todo lo que concierne a la obra de "Campos de Vacaciones Infantiles", secundada con igual entusiasmo por numerosas damas que se han compenetrado de sus altos propósitos.

Adelia di Carlo

Consultorio médico de "Caras y Caretas"

Esta sección es atendida exclusivamente por correspondencia. Las respuestas a las preguntas que se nos hacen van apareciendo sucesivamente en esta misma página.

Morocho temeroso, Buenos Aires. — Después de la afeitada lociónese con la mezcla siguiente:

Resorcina	0,50	gramos
Azufre precipitado	3	„
Glicerina neutra	10	„
Alcohol alcanforado	40	„
Agua de rosas	50	„
Agua destilada hasta	200	„

◆

Pioneer. — Una cantidad de consejos: Evite los enfriamientos y la humedad; evite la sequedad de vientre; estimule el funcionamiento hepático con el sulfato de soda a pequeñas dosis; aliméntese con verduras, legumbres, pastas y frutas; tome algunos baños turcorromanos, y hágase practicar inyecciones de yoduro de sodio, ácido salicílico o de las preparaciones comerciales a base de ácido fénilquinol incarbónico. Nada más.

◆

N. Incertidumbre. — Como al anterior.

◆

A. A., Capital. — Si usted abandona a tiempo la costumbre que menciona, no debe temer trastornos en el futuro.

◆

J. R., Mendoza. — No es tan fiero el león como usted lo pinta. Y lo puede amansar del todo, tomando durante 15 días cuatro cucharadas diarias del remedio siguiente:

Bromuro de potasio	10	gramos
Jarabe de azahar	60	„
Agua destilada hasta	200	„

◆

Un Abonato. — Mío caro signore: non si puó fare niente. E mi scussi...

◆

Odlavso, Blaquier. — Es prudente que se someta a un examen completo; no sea que ande metido el diablo...

◆

Trifón exhausto, Capital. — No se puede suscribir sin mayor examen su creencia de que "la mujer que Dios le ha dado es loca". Pero como buena hiperemotiva, debe tener momentos como para hacer equivocar a cualquiera. Y es que todas estas mujeres emotivas, que lloran a lágrima viva por cualquier futesa, que se impresionan desproporcionadamente por la causa más insignificante, que viven en un perpetuo estado subangustioso por las mil contingencias de la vida, suelen ser tímidas y apocadas, pero es típico de ellas las violentas reacciones de cólera, fuera de toda medida y por motivos nimios. Es clásico que a estas crisis de cólera siga una debacle de lágrimas, y, aunque no hay en ello un fondo de maldad, es preciso reconocer que estas mujeres envenenan la vida de sus familiares y, en primer término, de sus maridos. No puede negarse que si estas mujeres no son precisamente "locas", son evidentemente desequilibradas y fronterizas. Médicamente se puede hacer mucho por ellas, asegurando el funcionamiento del tubo digestivo, evitando los excesos y fatigas, vigilando la higiene física y moral y usando ciertas drogas que varían según la forma e intensidad del desequilibrio.

◆

Dino, Buenos Aires. — Sumerja durante algunos minutos la parte enferma en el líquido siguiente:

Agua blanca	100	gramos
Agua hervida	200	„
Timol	0,50	„

Seque después cuidadosamente y espolvoree con el siguiente polvo:

Salicilato de bismuto	5	gramos
Talco	10	„
Polvo de arroz	40	„

◆

Una asidua lectora de C. y C. — Hágase examinar la nariz para eliminar cualquier causa de obstrucción existente, y duerma con la cabeza baja.

◆

Ciriaco curioso, Villars. — La gota militar, por antigua que sea, es capaz de transmitir la infección

◆

Un joven desesperado, Buenos Aires. — Probablemente se trate de una fisura acompañada del prurito correspondiente. Es imprescindible que se haga examinar por un médico, abandonando todo falso pudor o vergüenza que, sobre no tener razón ninguna, lo condena a un sufrimiento continuo. Entretanto, trate de evitar a toda costa la constipación tomando una o dos cucharadas de vaselina líquida por día. A cada evacuación debe seguir un baño de asiento con agua boricada tibia y lociones con:

Infusión de hojas de coca	100	gramos
Solución de ácido bórico	100	„

Por último aplíquese una gasa con la pomada siguiente, que debe mantener constantemente:

Clorh de morfina	0,02	gramos
Clorh de cocaína	0,02	„
Biborato de soda	3	„
Talco	5	„
Lanolina	20	„
Vaselina	40	„

◆

José G., Buenos Aires. — Puede curarse radicalmente con aplicaciones de rayos X. Dos o tres aplicaciones son suficientes.

Doctor JUAN A. MASSA

El politécnico de Nantes

El instituto politécnico del oeste, en la ciudad francesa de Nantes, es un establecimiento de alto aprendizaje técnico en las diversas secciones, en el cual se forman ingenieros y técnicos especialistas. Sus estudios terminados, los alumnos franquearán fácilmente los escalones de las jerarquías industriales o administrativas para llegar a jefes de servicios en los laboratorios, en las industrias eléctricas, en los servicios técnicos de la administración pública.

El instituto comprende: una escuela superior de construcciones navales, una escuela de ingenieros, una escuela de técnicos y secciones preparatorias para las grandes escuelas del estado.

La escuela superior de construcciones navales forma los ingenieros encargados en los arsenales marítimos del servicio de máquinas y del de cascos. La duración normal de los estudios, que es de cuatro años para los bachilleres matemáticos, baja a tres para los candidatos que justifiquen conocimientos matemáticos especiales, y a un año para los ingenieros diplomados de las grandes escuelas y de las de artes y oficios.

La escuela de ingeniería forma, tras estudios de la *misma* duración y mediante una enseñanza teórica y práctica, jefes de laboratorios e ingenieros especializados en mecánica y motores térmicos, en metalurgia y fundición, en obras públicas y ferrocarriles.

La escuela de técnicos forma ingenieros y conductores, especializados en construcción mecánica, en electrotécnica, en metalurgia y fundición, en construcción metálica y *betón* armado.

En las dos primeras secciones los candidatos bachilleres matemáticos entran sin examen de ingreso. Los candidatos no bachilleres rinden en la primera quincena de julio, un examen de admisión en el que se hace llamada al razonamiento, al juicio, y cuyo programa ha sido redactado de manera de permitir el éxito de los candidatos inteligentes y laboriosos, salidos de las escuelas superiores, o que se hayan preparado ellos mismos.

Desde luego, funciona en el instituto una sección preparatoria para las dos escuelas.

Los gastos de estudios de los alumnos técnicos se elevan a 600 francos por año, no comprendidos los libros de estudio, los instrumentos de dibujo ni las herramientas de talleres.



EL HOMBRE FORZUDO, LA LLUVIA Y LA BASCULA

(De *Estampa*, Madrid)





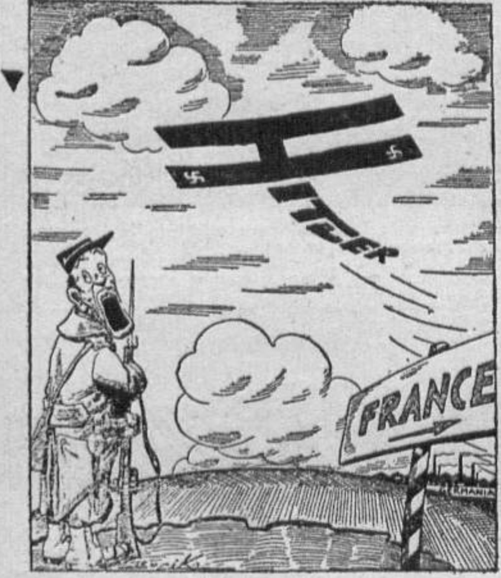


CARAS Y CARETAS ▼ La caricatura política en el extranjero



Mariana dijo al Tío Sam: *"No pagaré"*; y los constribuyentes franceses dicen a Mariana: *"¡No pagaremos!"*

(De *Guerin Meschino*, Milán)



ALERTA

El centinela francés. — ¡Avión a la vista!

(De *Il 420*, Florencia)



CONCURSO INTERNACIONAL DE YOYO

Francia e Inglaterra. — ¿Cómo se arregla el Tío Sam para que el suyo a veces suba?

(De *Politiken*, Copenhague)



EL MATCH EUROPA - AMERICA

(De *Daily Express*, Londres)



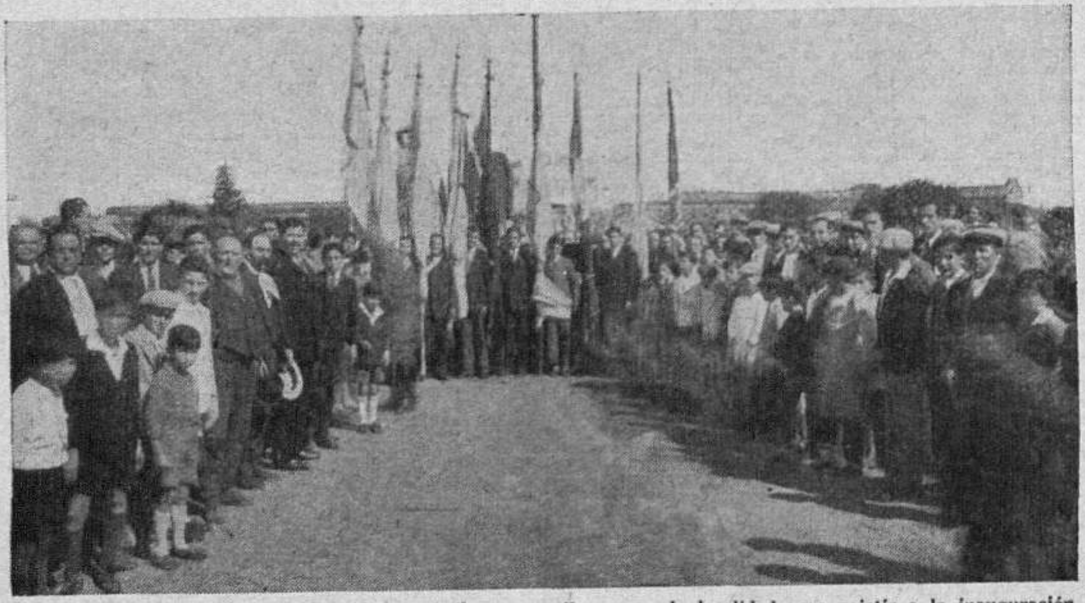
LA CUESTION CHINA

¿Quién impedirá nuevas devastaciones?

(De *China Digest*, Shanghay)

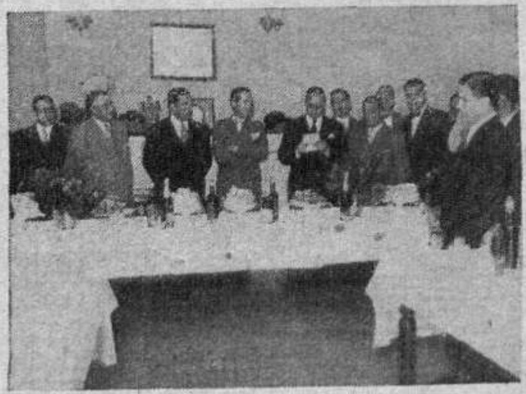
"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

CARLOS CASARES



Autoridades y delegaciones de entidades similares que llegaron a la localidad para asistir a la inauguración de la Sociedad Española de Socorros Mutuos.

QUILMES



El doctor Hamps, presidente del Quilmes Atletic Club, leyendo su discurso en el lunch ofrecido en el acto inaugural de la nueva tribuna.

SAN CAYETANO



Niñas y niños de la localidad que tomaron recientemente la primera comunión en la iglesia parroquial, posando con el padre instructor.

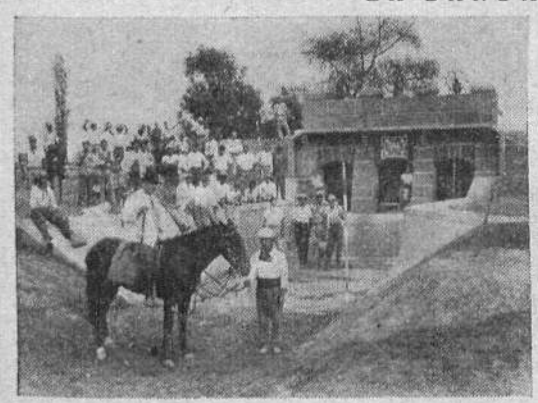
PILA

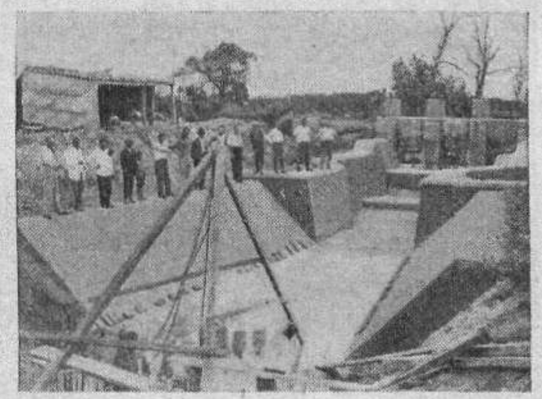


Almuerzo de despedida ofrecido por un grupo de amigos al señor Esteban Bustos, con motivo de ausentarse de la localidad.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

LA BANDA (Santiago del Estero)





Compuertas efectuadas en los tramos 4 y 8 de los canales de riego del río Dulce, para evitar las inundaciones de la zona, obra que beneficiará a los pobladores de la misma.

ROSARIO



Inauguración del nuevo camino Rosario-Casilda, que comprende 55 kilómetros de adoquinado, y que es una de las más importantes obras camineras realizadas en estos últimos tiempos.

TUCUMAN



La señorita María Luisa Pereyra en el momento de tomar posesión de la Inspección General del Consejo de Educación de la Provincia.



El personal superior de la sucursal del Banco de la Nacisón Argentina, recientemente inaugurada en la villa de Lules.



Homenaje a Vives en el Centre Catalá

Público que concurrió al lucido y extraordinario homenaje tributado a la memoria del gran compositor catalán.



Intérpretes de "Maruxa" y "Bohemios", con el maestro Bosch, a cuya brillante dirección se debe en gran parte el éxito del homenaje.

LA MODA DE LOS CABELLOS RUBIOS

Nunca una moda femenina será tan bien aceptada como la de los cabellos rubios. Esta tiene un fundamento lógico y muestra en sus creadoras (las francesas), un acontecimiento amplio de todo lo que realza la belleza y la juventud de un rostro femenino.

La mujer francesa como la nuestra, no presenta en su cutis ese color rosa vivo de las sajonas y son, precisamente, los rostros blancos no rubicundos los más favorecidos por los tintes claros y dorados del cabello. No hay duda que es asunto delicado obtener los colores claros, indicados para cada caso, pero por fortuna para nuestras elegantes se conoce ya el modo de producir sin ningún inconveniente y con toda sencillez esta admirable transformación. Se usa la manzanilla verum, aplicándola en casa como una loción cualquiera y en 3 ó 4 días da el color deseado. No hay nada más cómodo y, como es vegetal e inofensiva no perjudica en nada el cabello, ni mancha como las tinturas.

Beethoven

Pocos músicos en el mundo habrán podido encimarse sobre las multitudes como este coloso del ritmo y la armonía. Fué Beethoven la figura musical más grande que llenara medio siglo con su gloria, pues muy pocas veces se asocian en un compositor las cualidades que coincidían en el sordo inmortal. Fecundidad asombrosa (pues sus producciones alcanzan a enormes cifras); cuadratura musical impecable, combinaciones atrevidas de la armonía, resoluciones maravillosas, consonantes rotundos, ciclópeos, melodía original, sencilla, emocionante, *crescendos* formidables y *prestos* tempestuosos, pues en aquella alma gigante, todo guardaba relación armónica; temperamento estupendo, y concepciones sollozantes que estallaban dentro de su pecho con la impotencia de una trágica desesperación.

Beethoven fué muy desgraciado; si bien, la gloria le circundó con su aureola, tuvo la lacerante mortificación de la pobreza que, en muchas épocas de su vida llegó a ser cruel; las decepciones amorosas, y, por último, la envidia de sus compañeros, ese rasgo de honor que deben figurar en la página personal de cada artista.

Lo primero que se observa en la obra de bethoveniana es la línea. Esa línea que se desarrolla con la justeza y seguridad de una recta, sin desmayos, sin vacilaciones, siempre creciente, se desenvuelve a veces en medios tonos cromáticos ascendentes, hasta terminar triunfalmente en el tono inicial, alzándose el motivo soberbio, formidable, como la rotunda terminación de un magistral discurso.



— Y ahora, ¿dónde siente el peso?
— ¡Encima del pie izquierdo!
(De *Gutiérrez*, Madrid)

Beethoven fué el músico filósofo del siglo XIX. Existe una pasmosa consecución de sus obras, que excluye el confundirlo con compositor alguno. El Beethoven de las nueve sinfonías (las nueve musas) es el mismo al oído, del cuarteto XIII, y el de la misa en re menor.

Como en Chopin, hay en Beethoven algo de divino; algo que lo eleva por encima de los demás músicos, señoreándose en los espacios del arte con sus enormes alas. ¿Es su técnica, es su manera de escribir? Ahí está el secreto de su arte.

El decadentismo y el virtuosismo nada tienen que ver con Beethoven; Beethoven es excepcional, clásico en la forma, romántico en el espíritu.

La melodía se destaca en esa música, serena, bruñida, clara, sin amaneramientos que no necesita el genio para producir emoción.

Hay hombres que forman escuelas, ese fué Beethoven. Su obra no ha sido discutida jamás. Wágner tuvo que latinizar su música, dulcificando con el misticismo del libreto las estridencias inarmónicas del abuso del metal. Beethoven nunca tuvo que innovarse, porque en él lo hay todo. Como en el parche de un pandero cruje la lona tensa y sonora, así se destacan en sus acordes *únicos*, toda la virilidad de su temperamento portentoso.

POR • EL • MUNDO
Por HECTOR

Jack Johnson aun no ha muerto para el boxeo...



El formidable vencedor de Jim Jeffries, que aún en la actualidad intenta seguir combatiendo.

AQUEL formidable boxeador de color que en julio de 1910 abatía a Jim Jeffries, en St. Remo; ese atleta extraordinario que se llama Jack Johnson, aun no ha muerto para el deporte.

Después de haber sentido los halagos de la opulencia y las caricias de la gloria, ha llegado a París, donde ha pretendido realizar exhibiciones y acaso intervenir en algún asalto.

La Federación Francesa no ha permitido la presentación en público del ex campeón del mundo, alegando de que no posee autorización de la entidad en que se halla fichado.

La realidad no puede ser más triste; vemos ahora a Johnson vencido ya por la vida y con pocas esperanzas de recuperar lo que dejó escapar de sus manos. Y quién sabe si la Federación Francesa ha puesto esos reparos por un sentimiento piadoso. Johnson tiene 55 años.

El valor de los petisos argentinos



El mayor S. C. Deed, en la exposición de Hurlingham, el año pasado, donde integró el jurado con Carleton Burke y el capitán Roark, que aparecen sentados.

ESTÁ sentado en los países donde el juego del polo ha logrado adelantos sensibles, que cuando hay que correr ligero en un partido de ese juego, y cuando hay que mantener esa velocidad con tres o cuatro ponies a lo largo de poco menos de una hora de tiempo, lo mejor, lo más seguro, es estar montado en petisos argentinos. Hasta en la India, llevados por aficionados ingleses, están jugando petisos nacidos y criados en nuestros campos, donde hicieron también su aprendizaje en ese juego.

Por eso no puede extrañar el conocimiento de lo que vamos a relatar. A fines del año pasado, cuando ya los norteamericanos se habían embarcado, un obeso ciudadano inglés, pésimo jugador, pero gran conocedor de caballos, hizo su agosto adquiriendo como pichincha seis petisos de calidad, desvalorizados por la escasez de demanda. Con su preciosa carga, el inglés del cuento — míster S. C. Deed — llegó a su país de origen y los preparó rápidamente para presentarlos en la Exposición Nacional de Petisos, que se efectuó en Eastlington el mes pasado.

El resultado es fácil adivinar. Su "Carolina" fué declarada campeón de la muestra, y "Maneco" y "Colina", todos argentinos, primeros premios en sus categorías de polo, tipo liviano y pesado. El resultado no podía ser mejor.

Una incidencia curiosa en el "lawn tennis" cordobés

EL "lawn tennis" cordobés goza de bien ganados prestigios en el interior del país por la calidad de los aficionados que intervienen en sus certámenes, el entusiasmo de dirigentes y jugadores y el ambiente de corrección que distingue sus disputas. Por ello ha causado verdadera sensación y es el comentario obligado en todos los círculos deportivos de la docta ciudad, el hecho que — huelgan los comentarios — pasamos a relatar.

Por el campeonato interclubs, que anualmente organiza la liga local, debió disputarse un encuentro entre dos fuertes conjuntos, uno de los cuales contaba con el concurso de Ronaldo Boyd, radicado desde hace varios meses en Villa María. La noche anterior al "match" el ex campeón nacional atendió un llamado telefónico en el que se le comunicaba que el partido había sido suspendido, haciendo, por lo tanto, innecesaria su presencia en Córdoba.

Al día siguiente, con gran desesperación de los simpatizantes de ese club y de los jugadores y dirigentes, Boyd no apareció, y... no había tal suspensión.



Ronaldo Boyd, el destacado jugador de tenis, a quien le jugaron una mala partida.

DEL • DEPORTE ◆ ◆ ◆

A. de OROMI ◆

La verdad sobre la caída de Justo Suárez

Pocos aficionados al boxeo conocen algunos pormenores de la caída de Justo Suárez, ex ídolo y tal vez ídolo todavía hoy de ese deporte violento y caballeresco.

El origen de esa declinación, que comenzó frente a los puños de Billy Petrolle, en Estados Unidos, y que se precipitó frente a Víctor Peralta, actual campeón argentino de peso "liviano", está, precisamente, en el hecho de no haber cumplido las intrucciones de su director principal José Lectoure.

Ese incumplimiento se inició con el casamiento del ex campeón argentino, dotado de una contextura física privilegiada, mejorada con el ejercicio sano y metodizado que realizó durante años enteros, manteniéndose alejado de todo lo que pudiera torcer su norma de conducta.

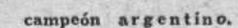
Casado Suárez, no pudo cumplir en ningún momento los preceptos exactos de un adiestramiento severo, ni aun en las épocas de sus mayores compromisos en Estados Unidos.

Un dato interesante es éste: si Suárez hubiera combatido contra Jimmy McLarnin, poco antes de su regreso a la Argentina, en su primer viaje a Estados Unidos, hubiera perdido casi seguro por "knock out", pues se hallaba en condiciones físicas precarias.

Suárez llegó luego a enfrentar a Petrolle, y al primer gancho de izquierda, cayó sobre la lona. Si su resistencia no hubiera mermado a través de las inconveniencias que cometió durantes meses enteros, hubiera tenido probabilidades de capear ese inconveniente. Realizó un esfuerzo a fondo en la segunda vuelta y, al resistirse Petrolle con violencia, Suárez llegó al tercer "round" irremisiblemente perdido. ¿Por qué no lo retiró Lectoure del cuadrado? Se habló de muchas cosas, pero la verdad es que fué un gran desacierto el no hacerlo, y el fuerte organismo de Suárez no pudo nunca reponerse de ese castigo demoledor.

Vino después su última derrota por "knock out" frente a Víctor Peralta, con quien actuó con un peso muy bajo para entrar en la categoría liviano, conseguido en forma forzada y quedando desde entonces en condiciones precarias de salud.

Y ahora que se habla de su "rentree", me permito vaticinar que acaso Suárez no podrá llegar a ser lo que fué: el ídolo de la afición argentina.



Justo Suárez, el ex campeón argentino.

Un concurso de florete en el Club Universitario

El Club Universitario de Buenos Aires, en cuya pedana se practica el deporte de las tres armas con singular entusiasmo, ha iniciado este año su temporada con grandes bríos.

En estos días se realizará ya el segundo certamen disputándose la copa "Durán" en un concurso abierto de florete para aficionados de segunda categoría.

Numerosos tiradores se han inscripto para intervenir en el torneo y diariamente se adiestran en el manejo del arma realizando sesiones interesantes, en las cuales los esgrimistas van adquiriendo la preparación necesaria para estar a la altura de las circunstancias.

La copa "Durán", que ha sido instituída para ser disputada anualmente, reunirá por ello en esta oportunidad a un buen conjunto de tiradores, animados todos del deseo de salir airosos en los asaltos del noble y caballeresco deporte.

No vendrán este año los polistas ingleses

Luego de haberse dado como segura la participación de un equipo de polistas ingleses en nuestro campeonato abierto, a realizarse en la primavera próxima, y cuando ya entre las autoridades del Hurlingham Club de Londres y la Asociación Argentina se había entrado en el último período de las conversaciones, hubo un desistimiento.

Ya nos parecía que era demasiado optimismo esperar que los ingleses, tan flacos como andan ahora en jugadores de primera categoría, se permitieran el lujo de recibir a los hindúes en su casa y visitar simultáneamente con su mejor combinado a los "gauchos" argentinos, como denominan a nuestros polistas en el exterior.

Así, pues, de nada han valido los entusiastas oficios del capitán Charles T. I. Roark, alma de la proyectada excursión y el coronel Alberto de Oliveira Cézar, agregado a la misión comercial del doctor Julio A. Roca, y que fué quien, con aquél, se tomó el trabajo de entenderse con los aristócratas del Hurlingham Club de Londres.

Pero queda la promesa de que otra vez será. Y a los nuestros les conviene la dilación, porque en 1933 los iban a agarrar de a pie, y de aquí a 1934 hay tiempo para que se crien unos cuantos parejeros.



El capitán Charles T. I. Roark, vistiendo la casaca de Los Pingüinos, el año pasado.

Lombroso y los espantos

Es singular que los espíritus sean más bochincheros que nunca en este tiempo. A cada rato se habla de casas donde todas las noches se oyen golpes en las paredes, en los pisos y en los vidrios de las ventanas.

Hay algo peor aun. En este momento, según parece, en una aldea de Francia llamada Merelax, "un espíritu alojado en una de esas casas diabólicas, se divierte tirándoles piedras a los transeúntes y a los curiosos que se acercan demasiado"...

Se afirma que la misma autoridad está siendo víctima también. Un cabo de gendarmería ha recibido un balde de agua sobre la cabeza.

De modo que, ya vemos: los espíritus, modernistas también, no respetan nada.

Hasta nuestros días la ciencia se ha desinteresado por completo sobre el tal asunto de los espantos. Creemos que no ha habido sino un sabio — y no de los menos notables, es cierto, — que ha dado cierta importancia a la cosa. Nos referimos al célebre profesor Lombroso, hace de ello ya unos veinticinco años. En sus "Anales de las Ciencias Psíquicas" ha hablado algo de esto el referido sabio italiano.

Expone el profesor Lombroso, de la manera más seria, muchos casos de que él afirmaba haber sido testigo, y en los cuales habían operado toda suerte de espíritus traviesos y bullangueros. Espíritus que agitaban cadenas, hacían sonar espadas; espíritus que gemían y pellizcaban a los que dormían. Los más variados fenómenos estaban descritos con un esmero singular. Había sido cuestión, si mal no recordamos, de una casa encantada en la que una mano misteriosa echaba por el suelo, a ciertas horas de la noche, manotadas de monedas sonoras.

¡Cuántas gentes hubieran deseado ver esa mansión encantada por un espíritu tan generoso!

En fin, el profesor Lombroso no escaseaba detalles sobre todos esos fenómenos, y llegó a expresar sentimientos por la indiferencia científica al respecto. Pero, el profesor hacía notar también que en "las casas encantadas" se encontraba casi siempre un m-dium, un espiritista o un histérico...

De todas maneras, nosotros nos acordamos de un versito que nos ba casi siempre un médium, un nuestra infancia, y que decía:

— *¿Tú crees en brujas, Garay?*
— *preguntó Juan a su criado...*
— *No, mi amo, porque es pecado;*
pero que las hay... ¡las hay!

E. E.



El jefe. — Siempre acostumbraba usted a poner una X en lugar de su nombre; ¿cómo es que hoy pone una N?
Ella (analfabeta). — Es que me casé la semana pasada, señor, y, ¡claro... he cambiado de nombre!



— Señorita: está usted despedida.
— ¡Pero si yo no he hecho nada!
— Precisamente por eso.
(De *Il Travaso*, Roma)

El gran sorteo de la casa Bayer



Poco antes de iniciarse el sorteo, en una de las oficinas de la Química Bayer-Meister Lucius S. A.

Aspecto que ofrecía la sala de la citada entidad industrial durante el acto, organizado a raíz de la "Oferta Excepcional Cafiaspirina".



Con la "Oferta Excepcional Cafiaspirina", combinada con una bonificación en efectivo, lo cual daba derecho a participar en un sorteo con 15.000 pesos de premios en efectivo, púsose de relieve la vinculación existente entre la prensa nacional, los farmacéuticos del país y la Química Bayer - Meister Lucius S. A. El sorteo logró el éxito que se esperaba, y, una vez terminado el mismo, el subgerente de la Casa Bayer, señor Dorp, destacó la importancia del acto realizado bajo la fiscalización del escribano señor Eduardo L. Durao, ante numerosa concurrencia.

El primer doble cruce del



El aviador Teodoro Fels en el año 1912.

El vuelo sin aviso de Fels sobre Montevideo y Buenos Aires. — El su falta disciplinaria. — Felicitación Teodoro Fels, primer "recordman"

▼ ▼ Por

No se habían extinguido aún los elogiosos comentarios que provocara el triunfo del ingeniero Jorge Newbery, al franquear en un doble vuelo el trayecto que separa El Palomar de la Colonia, cuando un nuevo y meritísimo esfuerzo se llevó a cabo también por un joven aviador argentino.

Teodoro Fels, quien hacía muy poco se había iniciado en la práctica del vuelo mecánico al lado de Marcel Paillete, había ya realizado numerosos vuelos que lo señalaban como un piloto de singulares condiciones. En circunstancias que prestaba su servicio militar como conscripto en el regimiento 1º de Ingenieros, se inauguró la escuela de aviación de El Palomar, siendo destinado el conscripto Fels a prestar servicios en la flamante escuela en calidad de ayudante instructor de vuelo.

Hacía ya tiempo que el joven soldado venía madurando su proyecto de realizar el "raid" de Buenos Aires a Montevideo, pero temeroso de los inconvenientes que pudieran ponerle en virtud de lo atrevido de la empresa, se decidió a emprenderlo sin previo aviso.

Es así cómo el día 1º de diciembre de 1912, antes del amanecer, llegó al aeródromo y sacó del cobertizo su Bleriot con motor Gnome de 50 H.P. y luego de llenar los tanques y probar el motor se lanzó al espacio volando en línea recta hacia La Plata, lugar desde donde inició la travesía del estuario en procura de la costa uruguaya a considerable altura.

Dos horas más tarde avistaba el Cerro, y luego de algunos minutos comenzó a perder altura, haciéndose bien visible para los que desde abajo veían sus evoluciones sin presumir quién podría ser el arriesgado aviador. El fin del vuelo había llegado. El pequeño y primitivo aeroplano, con su preciosa carga a bordo, había conseguido sortear las acechanzas y peligros que se le presentaban dirigido por la mano maestra de Fels.

Siendo las 8 y 18 aterrizó con toda felicidad en el campo de maniobras del regimiento 1º de Artillería "Carrasco del soldado", donde su aparición causó la explicable extrañeza, que pronto se trocó en jubilosas demostraciones de regocijo al saber su procedencia y el magnífico vuelo cumplido.

Fels tenía el propósito de llevar a cabo el regreso el mismo día, pero un desperfecto en uno de los cilindros de su motor le obligaron a permanecer hasta tanto aquél fuera subsanado

Las demostraciones de simpatía de que se le hicieron objeto son inenarrables. Las autoridades y el pueblo uruguayo rivalizaron en atenciones para con el bravo piloto, y son innumerables los telegramas y adhesiones llegados a nuestro país con congratulaciones por el brillante récord mundial de vuelo sobre agua conquistado para la Argentina, pues con su vuelo Fels se lo arrebató al aviador francés subteniente Bague, quien había recorrido 200 kilómetros, desde Niza a Cerdeña, superándolo en 20 kilómetros.

Conocida la noticia en el ministerio de Guerra, fué comentado elogiosamente, pero las exigencias de la disciplina militar pusieron al teniente coronel Arenales Uriburu, director de El Palomar, en la obligación de llevar a conocimiento de sus superiores las condiciones en que el vuelo se había efectuado, es decir, sin tener permiso de la dirección para llevarlo a cabo, con el agravante de haberse ausentado al extranjero sin la autorización que es de rigor en el personal militar.

El día 3 de diciembre, Fels emprendió viaje de regreso, realizando el cruce del río de la Plata por segunda vez con toda felicidad, pero al llegar a las inmediaciones de La Plata pudo comprobar que la nafta contenida en los tanques no le iba a ser suficiente para llegar a El Palomar, por lo que decidió efectuar el descenso en las cercanías de la Ensenada, en un paraje llamado Los Talas. Momentos después se trasladaba a La Plata, desde donde comunicaba la noticia de su llegada, con lo que la expectativa reinante en el público que le aguardaba, sabedor de su salida, fué satisfecha, dando así fin a la incertidumbre acerca de su destino, sobre el que ya se habían hecho los más desfavorables presagios.

Cerca de medianoche llegó en tren a la estación Constitución, donde se le hizo objeto de un entusiasta recibimiento, organizándose una manifestación que se iba engrosando por momentos, y en andas fué paseado por toda la ciudad, recorriendo los principales diarios, recibiendo una demostración de simpatía pocas veces igualada.

Al día siguiente se dirigió a Los Talas, donde quedara su Bleriot, y lo trasladó en vuelo a El Palomar, llegando con las últimas luces. Poco después de su descenso, el teniente aviador Raúl Goubat le comunicaba la orden de arresto que le había sido impuesto por ausentarse del país sin permiso, arresto que debía cumplir en Campo de Mayo, adonde se trasladó con el propósito expresado.

río de la Plata en aeroplano

el río de la Plata. — Júbilo en regreso de Fels. — El arresto por del Presidente de la República. — mundial argentino de aviación.

I C A R O

El júbilo que provocó la proeza de Fels ha sido pocas veces visto, si no nunca igualado, en Buenos Aires y el exterior, por la brillante "performance" cumplida, que llamó la atención del mundo entero sobre nuestra flamante escuela de aviación.

Los diarios llenaron sus páginas con los comentarios sobre el viaje, abundando en detalles de la hazaña del joven soldado. Las instituciones culturales, deportivas, la ciudad entera puede decirse, quiso llegar en una forma o en otra hasta el bravo piloto y testimoniarle su homenaje por el extraordinario esfuerzo realizado.

En el ánimo de todos estaba que la situación en que se había colocado a Fels no podía durar. El propósito de levantar su arresto fué casi simultáneo con el de su imposición. Había, desde luego, una falta de orden disciplinario que no podía ser pasada por alto, pero ella era atenuada con creces dados los móviles que la habían inspirado. Tan así lo entendía el gobierno, que al día siguiente el Presidente de la República, doctor Roque Sáenz Peña, en un conceptuoso decreto, disponía se diera



El cabo Fels descendiendo con su Blériot en Montevideo, luego de conquistar el récord mundial de vuelo sobre el agua.

por cumplido el arresto impuesto al cabo Fels, y por el mismo se le felicitaba, recomendándolo a la consideración de sus superiores y camaradas por el acto de arrojo realizado.

En sus fundamentos decía que el viaje aéreo que había cumplido Fels, demostraba su intrepidez y anhelo de distinguirse como volador, habiéndose salvado el principio de disciplina con la imposición del arresto.

Ese mismo día el Presidente de la Nación lo hizo llamar a su despacho de la Casa de Gobierno y lo felicitó personalmente en presencia de sus ministros y altos funcionarios.



Fels en la actualidad, en su oficina de la inspección de taxímetros en la Municipalidad de Rosario.

TERMINADO *su período de servicio militar,* Fels siguió actuando en aviación durante mucho tiempo. En la actualidad vive en la ciudad de Rosario, donde desempeña un puesto en la administración municipal, inspección de taxímetros y motores, ya alejado definitivamente de actividades aeronáuticas, constituyendo siempre para la generación que vivió las horas de su triunfo una figura altamente simpática y popular.

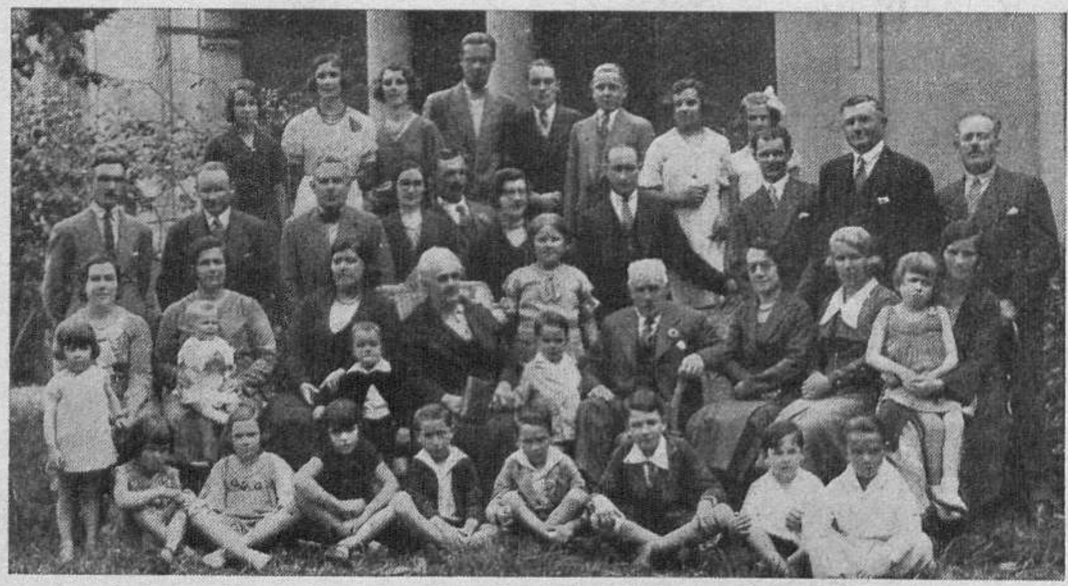
Teodoro Fels ha dejado unido su nombre al de los grandes precursores de la aviación en nuestro país, conservando hoy el grato recuerdo de haber conquistado para la Argentina un triunfo sensacional en momentos aun inciertos para la aeronáutica.

Teodoro Fels... nombre mágico que en su hora *fué sinónimo de arrojo y valor pocas veces igualado.* Hoy vive obscuramente sirviendo al público desde un puesto municipal, al mismo público para el que hace veinte años fué el niño mimado, la figura más popular de la época...

Icaro

Bodas de oro y de plata

DOLORES (F. C. S.)



Los esposos Brown - Martínez, rodeados de sus descendientes al festejar sus bodas de oro.

COLON (F. C. C. A.)







Señora Mercedes Iglesias y su esposo señor Cándido M. Carballo, que festejaron recientemente sus bodas de plata.

LUJAN (F. C. O.)





Señora Giuditta Denegri y su esposo señor Santiago Bulla, que cumplieron, recientemente, cincuenta años de matrimonio.

RAFAEL CASTILLO (F. C. M.)



Los esposos Trevino-Tambutto y sus hijos, al cumplir aquéllos veinticinco años de casados.

CAPITAL



Los esposos Aulita-Mega, en compañía de sus hijos y nietos al festejar sus bodas de oro.



BELLEZA

que no requiere auxilios artificiales

La belleza que está basada en un régimen racional de vida, y de alimentación, perdura indefinidamente.

El Quaker Oats, tomado diariamente, enriquece la sangre . . . enciende las mejillas . . . da un aspecto encantador de salud y proporciona energías en abundancia; evita el cansancio, el peor enemigo de la belleza. Es un alimento balanceado que nutre los nervios y la dentadura.

El Quaker Oats tiene un sabor delicioso, y pudiéndose cocer en 2½ minutos ¿por qué no servirlo más a menudo—no sólo en el desayuno sino también en las comidas? Es ideal para hacer riquísimas sopas, panecitos, frituras y postres exquisitos, prestándose también para espesar otras sopas.





Se cuece en 2½ minutos—si es preciso

3657

¡Quí rico qui astaba la guiso, Samoiel!

Por FELIX LIMA

No sé cómo tropecé en la esquina Corrientes y Azcuénaga, en pleno caracú de uno de los barrios "¡quí mi coientas!", con Jacobo Kosoboy, a quien conocí en el "metier" de experto en pieles de gatos rantifusos, y corredor para la venta de tapados de "petigris comadreja".

—*¿Trabajas o no trabajas?*

—¿Yo, Kosoboy? Arrimo algo al bochín del laburo, gracias a Dios.

—*Sí, usté, sinior, pirqui yo ya no trabajas siguido, quirido cabaliero, pasa más una anio, pir más muvemiento qui la hago, no incoientro árbol donde ahorcas, ni charquito donde si poiede ahogas con barbas, galera y botines poiestos.*

—¿Y las pieles de felinos de albañal y azotea, y los "petigrises" de comadreja?

—*Quiebra, quirido sinior, casa matriz, calie Canning, arrastra y arroina a yo, sinior. ¡Qui disgracia!... Más una anio qui no incoientro in qui trabajas in ocopación fijas. Actoalmente vivo di picholeos, nada más qui una picholeo di tardes in noches, sinior, soficiente pir guampas no clavas in cimenterio Liniers. Ti voy prisenta Samoiel, otro cumpaniero in disgracias.*

—¿Peletero?

—*No, sinior: frazadas y ritratos al lápiz pir cuotas semanales* — retruca Samuel. — *Piro patrón di yo, también la quiebra.*

—¿Una pierna? ¡Esos camiones!

—*No una pata la quiebra; quiebra la nigocio, sinior, pasivo 138.000 pesos, activo, 7.935. Como quiebra, foié una briliante nigocio para él.*

—*¿Quí programa tines para hoy, sinior?*

—Impostergable, ninguno, estimado Jacobo Kosoboy.

—*Intonces, vamos hace una nigocio.*

Los "quí mi cointas" son capaces de hacer combinaciones que se traducen en pesos moneda nacional, utilizando los artículos más deleznables, las vainas de las alverjas, por ejemplo. Paro las orejas, y obligo a Kosoboy a una declaración sin vuelta de hoja.

—¡Al grano! ¿De qué se trata?

—*Nigocio qui ti propongo istriba en qui yo voy paga la almoierzo, y vos, sinior, pagas a yo y a Samoiel, café y cigarrilios, dispoiés la almoierzo. ¿Quí mi la dices?*

—Agarro viaje, Jacobo, ¡prendusky, viejo!

—*Boieno, vamos. Faltan tres minutos pir once la media. Ya pica la bagre, sinior. Siguiremos pir calie Ascoiénega hasta calie Cangalio, y dispoiés, dobla, gran cocina popular nusotros, simpre más onión y ayuda qui otros tinen diferentes creencias. ¿Quieres sabe cómo ti arreglan la estómago?*

—Puedes descerrajar, Jacobo.

—*Primiero una sopa, ¡piro quí sopas! Con una plato di sopa cocina popular israelita, hasta mismo dotor Iscodero, gran maestro dietético, ti queda satisfecho, pir lujos vitaminas.*

—¿Interviene S. M. el Repollo?

—*¡Prigonta, sinior! Repolio, porotos, lintejas, etcétera, etcétera. Dispoiés la sopa, ti sirven una plato di carne, no cerdos, sinior, qui bien poiede ser una guiso di carnero con porotos, o vacas o novilio con repolio, o istofado casi a la moda la país, abondante ración, nada dosimetrías, mucha limpieza, si ven una mosca, siguida la fosilan, mismo qu'in Rusia.*

—Dos platejos completamente restauradores, diría un devoto de don Juan Manuel Rosas, inquieto Kosoboy.

—*Falta otra plato, sinior.*

—¿Otro? ¿De puro verdeo.

—*Plato que poiede ser una postre o verduras saltadas, igoalmente abundante, nada di dosimetrías ni tacañerías, sinior. Simpre se varía la menú. Cocina popular nusotros, no ista unilateral. ¿Y sabes cóanto si paga pir simijante banquetes?*

—Siendo popular... con 0.20, tal vez... sumamente escasany...

—*¡Menos, sinior, mucho menos! Sales con bariga liena pir sólo diez centavos, ¡diez centavos, sinior! Samoiel y yo, simpre comemos in cocina popular nusotros más vianda y más baratas qui cocinas populares políticas di Roque Soarez, también La Coartas, sigue la bandas, con nosotros no si poiede.*

El "quimicoientismo" llenaba los salones bucólicos de la calle Cangallo. Muchas barbas del tipo sinagoga y no pocas galeritas tan viejas como "Arcas Noé". Item más: levitas de color de ratón radiado del Piagentín, "levas" que fueron cortadas con podadera cuando Carlos Marx era un pebete.

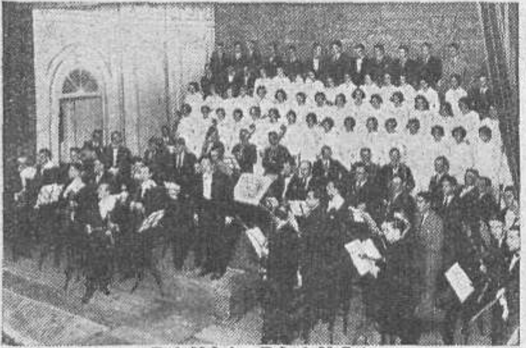
—*¡No si poide con nusotros! ¿eh?... Más barato y más mijior no la comes ni en la glorias.*

Cuando el experto en pieles de gatos rantifusos encendía el segundo cigarrillo de la serie — Pagano el que suscribe — y su compañero dejaba en seco el vaso con agua que escolta al café, martilló el elogio por décima vez:

—*¡Quí rico qui astaba la guiso, Samoiel!*

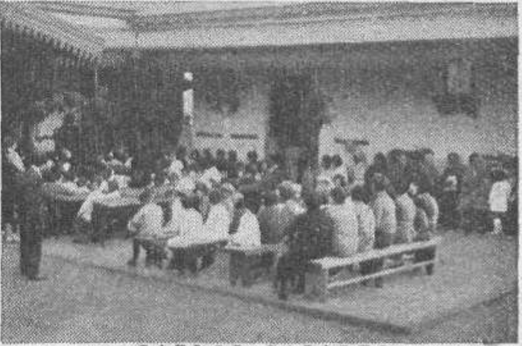
Félix Lima

DIBUJO DE CANO



BAHIA BLANCA

Conjunto coral y orquestal formado por alumnos del Colegio Nacional y de la Escuela Normal, que dió un concierto en honor de los rotarianos visitantes.



CARLOS CASARES

Inauguración de una biblioteca escolar en el pueblo de Moctezuma, partido de Carlos Casares, con la presencia de las autoridades y familias locales.



GENERAL VILLEGAS

Concurrencia que asistió a la demostración ofrecida a los señores Pedro Arévalo y Ricardo Scarabelli, con motivo de ausentarse de la localidad.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

ROSARIO



Lunch ofrecido a la delegación y jugadores del club Peñarol, de Montevideo, en el local social del club Rosario Central.



Banquete ofrecido por la colectividad belga a las autoridades municipales, con motivo de la inauguración de la plaza Bélgica.



TUCUMAN

Aspecto de la demostración ofrecida por el magisterio tucumano en honor de la señorita María Luisa Pereyra, por su ascenso a inspectora general del Consejo de Educación de la provincia.





CORDOBA

Grupo de comerciantes locales que se entrevistaron con el intendente municipal, doctor Caro, para pedirle la rebaja de los impuestos al vino y la cerveza.



La señorita Carmen Allío Ibarra, rodeada de un grupo de amigas, después de la misa efectuada con motivo de su próximo enlace.

CON LA SONRISA EN LOS LABIOS

Charlas teatrales

Por AGUSTIN REMON

Como todavía no es la hora para encontrarme con Lerchundi en nuestro preferido café, parado en la estratégica esquina de Pellegrini y Cangallo, venteo indeciso la dirección en que encaminaré mis pecadores pasos, a fin de hacer tiempo lo más distraídamente posible.

Después de unos instantes de perplejidad, me dirijo al Sarmiento. No he visto la nueva revista, y además me dijeron que Conchita Piquer ha modificado el lamentable conjunto de canciones con que se presentó al público porteño...

—A ver si éste — me digo — varía también su opinión sobre la interesante artista, cuyo éxito rotundo sólo ella misma ha malogrado, al elegir para su debut una serie de cuplés, o inapropiados, o detestables...

Apenas me ubico, lusitanamente, en una de las últimas filas, distingo al amigo Lerchundi sentado en una platea mucho más adelante, es decir, en la zona de pago. Y puede más en mí el afecto que la previsión, porque no titubeo en acomodarme en una butaca que veo vacía a su lado.

—Vamos — le musito. — Regodeándote con las exhibiciones cutáneas... Tú siempre tan carnicero...

—No, no — protesta Lerchundi. — Las piernas bataclánicas, como se muestran en cantidad y en toda su extensión, no tienen para mí el menor encanto... He venido en tren de revisión de valores. La Piquer no me interesó mayormente la noche de su presentación, pero ahora parece que ha mejorado mucho su repertorio... En fin, que estoy dispuesto a rectificar. Ya ves que he venido por un sentimiento de justicia...

—Pues te acompaño en el sentimiento...

Nos chistan, y con toda razón, para que nos callemos. Los "sketches" de la "nueva" revista afirman en nosotros la verdad indubitable de las doctrinas de la reencarnación. Esos cuadros, sin duda, han vivido antes de ahora, en este mismo o en otros escenarios, bien que con una conformación física algo distinta...

Al fin, aparece Conchita Piquer. ¿Es la misma de hace unas semanas? A la mitad de su primera canción "Como Carmen", mi codo se ha juntado, instintivamente, con el de Lerchundi. Sugestionados por una misma sensación estética, ese contacto, mejor que cualquier comentario, trasluce nuestro encantamiento. Y lo mantienen, ahondándolo todavía, sus otras canciones "Agüita clara" y "La Mari-Pepa".

Apenas dejan de ennoblecer el escenario su voz hermosamente grave y la belleza de sus actitudes — esbeltez, elegancia, majestad — nos levantamos como impelidos por un resorte.

Sentimos la necesidad imperiosa de desahogar nuestro entusiasmo. Y lo hacemos mezclando los elogios y los reproches.

—¡Cómo ha cantado esta bárbara! ¡Y qué canciones más bonitas!

—¡Está desconocida! ¡Qué fuego, qué entonación primorosa, qué auténtico sabor de arte, a la vez recio y pintoresco!

—¿Y con qué derecho infligiría al público la estolidez de casi todas sus otras canciones? ¿Quién se las aconsejaría?

—¡Ella misma! Opinaba que...

—¿Y por qué opinarán algunos artistas? ¿No les basta con serlo?

—Y más cuando lo son tan soberanamente como "ésta" Conchita Piquer, la de esta noche, sólo pariente lejana de aquella otra...

—En fin, Dios la bendiga...

—Ya la bendijo al dotarla con el privilegio de transmitir emociones de tan pura belleza...



LO MEJOR HASTA AHORA

Echamos a andar, pasando a poco ante el teatro de la Comedia, cuyos carteles anuncian "Don Chicho", de Alberto Novión.

—¿Viste la obra? — le interrogo.

—¿Tú, no? — me interpela Lerchundi a su vez, como devolviéndome la pifia que implicaría desconocer la mejor obra que se ha estrenado en lo que va de temporada en los teatros nacionales.

—Muy buena, ¿eh?

—¡Magnífica!

Como ante la rehabilitación de la Piquer, estamos de acuerdo en la de Novión, que se ha lavado con "Don Chicho" de algunos pecados escénicos de sus últimos tiempos.

—Ahora, que "Don Chicho" no es un sainete, como quizás por modestia ha calificado su obra el autor...

—Es un perfecto grotesco — afirma mi amigo, cortándome la perorata.

Vuelvo a enhebrarla:

—Yo la clasificaría, mejor, de tragicomedia. El término es más expresivo, más exacto, aparte de más nuestro. Y la posible imponencia que por su desuso ha adquirido el vocablo, la soporta holgadamente "Don Chicho", lo mismo por lo acertado de su creación, que por la enjundiosa interpretación que Luis Arata da a su personaje, base y eje de la bien lograda pieza.

—Otra rehabilitación, la de Arata, y va la tercera. Se da juego de reivindicaciones...

—Así es, y créeme que este triunfo de Arata

me colma de íntima satisfacción. Cuando el hombre, con execrable frecuencia, se ha colocado de espaldas al arte, yo he sido acaso quien se lo ha reprochado con mayor crudeza. Pero lo he hecho, precisamente, por estar convencido de que Luis Arata es uno de los poquísimos intérpretes argentinos que pueden y deben mirar al arte de frente.

—Desde luego, como expresión artística en el teatro nacional, ninguna de más categoría que la labor de Arata en "Mateo", "Saverio", "Mustafá", "La juventud de Lorenzo Pastrana", "Los muertos"...

—Y en "Don Chicho" ahora — le digo completando la lista. — Mira: hace tres años, preguntó Tairoff: "¿Qué artista argentino, mujer u hombre, me aconsejan ustedes que vaya a ver" "Arata", le contestamos, tranquilos porque por entonces no estaba entregado al género estéticamente delictuoso. Si el mismo Tairoff, u otro huésped de su volumen, repitiese ahora la pregunta, habría que volver a señalar a Arata, pensando en su estupenda encarnación de Don Chicho...

ATERRIZAMOS

En nuestro café y de nuestro concordante entusiasmo. Y es que seguimos hablando de obras e interpretaciones...

—Mal comienzo el del teatro Nacional — me dice Lerchundi. — "Berretines que tengo con los pingos", es una clásica pieza del teatro energúmeno, a la que además el señor Pelay, ducho por cierto en lides escénicas, se ha olvidado de procurar eficacia.

—Tampoco la tiene "Como bola sin manija". Sus autores, los señores Darthés y Damel, han dado un serio traspiés, más sensible porque estos escritores teatrales han pisado de ordinario con idónea firmeza en el resbaladizo terreno de las tablas. Y no sólo falta a la obrita sugestión escénica. También está ausente en "Como bola sin manija" nuestra Señora la Literatura. Su diálogo es pobre, fronterizo con lo chocarrero.

—Pues si así hablas de esa discreta pieza, ¿cómo conceptuarás el tercer estreno en los dominios de Carcavallo?

—La cosa es distinta — le contesto: — en teatro, sólo a quien ya ha dado algo bueno hay derecho a exigirle algo mejor. No olvides que con "El romance del taura" el señor Iván Diez, difundido poeta popular, se presentaba como escritor escénico.

—No parecía el debut de un autor. Todo el sainetillo es de una meticulosa ranciedad...

—Eso es lo peor de todas las cosas malas de "El romance del taura": que no trasunta ni siquiera la aspiración a un matiz nuevo.

—Realmente — divago, merodeando por la zona de la paradoja, — nada más alarmante que el caso de un autor nuevo, irrumpiendo en el tablado con el lastre abrumador de los autores viejos. Porque lleva a preguntarse: "Si así procede un autor novel, cuando por serlo ofrece un amplio margen a la esperanza, ¿qué dejará para cuando se transforme en un autor avezado, y hasta "prestigioso", es decir, para cuando ya no pueda esperarse nada de él"?

—¿Aludes — me interroga Lerchundi — a "La República de la Boca" y "¡Gomensoro, presidente!"?

—Generalizaba — le afirmo. — Pero tu cita, y eso que no es precisamente clásica, sólo en parte es exacta, como la mayoría de las citas. No, no hay grados también en lo subalterno. Claro que a la evidenciada pericia del señor Romero, pudieron pedirse muchas cosas más, entre ellas la de que no erigiese en protagonista de su obrita a la precipitación. Por culpa de este personaje, el estreno del Buenos Aires no logra enchufarse con la atención del auditorio, con lo que sus aislados aciertos se difuminan, agigantándose en cambio los surtidos defectos de "¡Gomensoro, presidente!" Pero lo del señor Chiarello en el Monumental, un autor con antecedentes, resulta una acabada muestra de bazofia delirante, muy difícil de superar...

—¡Aventurada afirmación, querido!

—No lo ignoro, sobre todo porque algunos de los intérpretes de esa sala, embalados en el despropósito y la suciedad, ayudan desaforadamente a poner de relieve lo inferior de las obras que caen en sus manos, pasando como sobre ascuas a través de sus pasajes de algún aspecto artístico.

—Poco tienen, la veradad, las revistas brasileñas del Casino. Aunque no les falta cierta dosis de animada alegría...

—Y de color — añado. — Pero el espectáculo, después de los ofrecidos por el movedizo y jocundo Jércolis, carece del atractivo de lo novedoso. Porque esta cualidad nos compensaba de su pobreza; lo pintoresco no dejaba ver — o disculpaba — su elementalidad.

—Mesquitinhas es un actor muy gracioso.

—Y de categoría. Es un perfecto "clown" inglés, como hay que serlo para ser un "clown" perfecto. La misma Italia Ferreira, no obstante distar tanto del tipo de la "flapper" precisamente, resulta atrayente y eficaz. En cuanto al resto de los intérpretes, echemos sobre ellos un tupido velo...

—O, mejor, una cortina metálica...

—Total, que comenzamos esta conversación llenos de entusiasmo, y la terminamos impregnados de melancolía y escepticismo.

—Todo concluye así. Como el amor...

—Como la vida...

R. Rufino (firma)

MONOS DE FABER



El avance intelectual femenino

Los adelantos realmente impresionantes que efectúan los jóvenes de ambos sexos en las escuelas superiores; el ímpetu emocionante del espíritu femenino en los dominios que en otras épocas le estaban vedados, todo ese generoso y valiente entusiasmo, tropieza aún con críticas acres. Así lo manifiesta en reciente escrito una educadora francesa. Luego dice: "Ustedes encontrarán, como yo las he encontrado, personas resueltamente *enemigas de la cultura intelectual* y moral de las mujeres. Y se oyen cosas de este género: mientras más penetre la joven en el camino del conocimiento y de la razón pura, más perderá esa frescura de ilusiones y esa dulzura sentimental, sin las cuales es imposible la realización de la felicidad.

"Es oponer la inteligencia al sentimiento — expresa la escritora. — Es decir, que la mujer moderna, al desarrollar sus facultades, se expone a destruir en ella las cualidades de corazón sobre las que reposa el amor".

La educadora francesa sigue: "Me parece que es condenar muy de prisa. ¿Por qué, en suma, la educación intelectual, la instrucción, la adquisición del saber, entrañarán forzosamente la pérdida de la emoción? Desde que los jóvenes alcanzan triunfos universitarios, ¿son por ello menos delicados que sus abuelos cuya instrucción era a menudo muy limitada? Por el contrario. La rudeza, la indiferencia no han cesado de atenuarse con provecho de la cortesía... No veo por qué razón sea de otra manera al tratarse de las jóvenes".



LIQUIDACION

— Pero... las suelas son de cartón.

— Y sus cuarenta francos ¿no son de papel?

(De *Le Rire*, París)

La educadora afirma que toda mujer, con raras excepciones, es ante todo un ser de impulsión y de abnegación. Esas virtudes forman su riqueza hereditaria. La dulzura, la emoción, son inseparables de su estado de alma, y desde luego sería locura tratar de corregirlo. Pero *no* se debe olvidar que el exceso es siempre perjudicial. La suma de sentimentalismo de una mujer es tal, que es importante agregarle el paliativo del raciocinio.

Sin pensar un instante en modificar las impulsiones del corazón, es bueno subordinarlas a la dirección de la inteligencia. Y para no hablar sino del amor, "verdadera y única patria moral de la mujer", la educadora estima que no se debe disimular ni las alegrías ni las tristezas.

"Podemos notar ya — dice la autora en cuestión — que la mujer moderna se muestra menos fácilmente crédula, mejor informada, sobre las dificultades de la vida. La mujer ha aprendido a disciplinar sus inclinaciones. Se guarda *con mayor vigilancia*; y más diremos, la mujer sabrá qué dosis de sinceridad conviene acordar a las promesas de amor".

Como se ve... el amor ha entrado a formar parte de estudios y de actividades tan serios que el buen niñito alado va a asustarse y a volar fuera de este mundo...

Los cruzados

En medio de esta universal y contagiosa locura que se había propagado por toda Europa, y en particular por Francia y Alemania, ninguno echaba en olvido sus intereses actuales, porque tanto los que marchaban a la expedición como los que se quedaban en su país, todos contaban igualmente sacar partido de las circunstancias en favor de su ambición o de su avaricia. La mayor parte de los nobles que se habían cruzado habían sido seducidos por el espíritu caballeresco del siglo, y esperaban hacer grandes caudales en el Oriente, que era entonces el centro de las artes y del comercio. Embargados con aquellos planes quiméricos, fueron vendiendo a vil precio sus antiguos castillos y patrimonios que ya no tenían valor a sus ojos, mientras que los príncipes poderosos que permanecieron en sus estados no sólo gozaron de paz en ellos ocupando fuera la índole inquieta y marcial de sus súbditos, sino que encontraron la ocasión de reunir a su corona muchos feudos considerables, ya comprándolos, ya heredándolos de los ausentes: el mismo Papa supo distraer la atención de los cruzados contra los infieles haciéndoles ocupar su celo contra sus propios enemigos, a quienes hacía pasar por tan culpables como a los del mismo Cristo. Los conventos y demás asociaciones religiosas compraban las posesiones de cualquiera que quería venderlas para buscar fortuna en el Asia, y como ordinariamente se les confiaba las contribuciones de los fieles, solían emplear en aquellas compras el dinero destinado a los gastos de la guerra contra los turcos. Pero a nadie aprovechó tanto aquel furor epidémico de los cruzados como al rey de Inglaterra, que se mantuvo extraño a toda comunicación con aquellos guerreros fanáticos e ilusos.

Roberto, duque de Normandía, llevado de su natural valor y de su carácter novelesco, había sido uno de los primeros a alistarse en las cruzadas; pero como siempre andaba escaso de dinero aquel príncipe, conoció que le era imposible presentarse en ellas con el lustre correspondiente a su calidad y nombre al frente de sus súbditos.



Don EMILIO MIGUEL AYALA

Fallecido recientemente en esta capital, el señor Emilio Miguel Ayala había desempeñado altos cargos en la administración nacional, donde supo conquistar buen concepto como funcionario y también el afecto de sus compañeros, entre quienes su deceso ha producido sincero pesar.



Don EDUARDO CASAS

El señor Eduardo Casas desempeñaba el cargo de gerente en el establecimiento comercial del señor Eino Heinonen, donde gozaba de general simpatía por sus cualidades afectivas y de laboriosidad. Su inesperado fallecimiento, ocurrido recientemente, ha sido muy lamentado entre sus relaciones.

Enlaces



Señorita María L. Rosa Grecco, con el doctor Italo Scaglia. — Ensenada.



Señorita Renee M. Olivera, con el señor Norberto Cobo. Trenque Lauquen.



Señorita Catalina Reyna, con el señor A. Gallo. — Chivilcoy.



Freires-Alaise. — Junín.



Señorita Estherina Viola, con el señor Agapito Munguia. — Trenque Lauquen.

Nacionalidad norteamericana

De acuerdo con la ley de derechos civiles de 9 de abril de 1866 "todas las personas nacidas en los Estados Unidos y que no sean súbditos de alguna potencia extranjera" son ciudadanos de los Estados Unidos. La enmienda décima cuarta a la constitución federal, adoptada en 1868 confirma dicho principio: "Todas las personas nacidas o naturalizadas en los Estados Unidos y sujetas a su jurisdicción son ciudadanos de los Estados Unidos". Las frases "que no sean súbditos de alguna potencia extranjera" y "sujetas a su jurisdicción" se refieren, de acuerdo con el concenso general de los peritos, meramente a los niños nacidos en los lugares que gozan de extraterritorialidad, como por ejemplo, en las legaciones extranjeras.

En concomitancia con esta doctrina se ha reconocido el derecho de toda persona nacida en los Estados Unidos, de cambiar su ciudadanía. En 1868, o sea en el mismo año en que adoptó la enmienda décima cuarta a la constitución federal, el Congreso aprobaba una ley declarando que "el derecho de expatriación es un derecho natural inherente de todo hombre".

Empero, en tratándose de ciudadanos de Norteamérica por nacimiento, se había creído hasta ahora, casi en general, que aquellos podían expatriarse únicamente mediante juramento de lealtad a un gobierno extranjero en conexión con el servicio militar o algún otro del mismo gobierno; o bien, que la expatriación se verificaba por naturalización hecha en conformidad con las leyes de alguna potencia extranjera. Estos eran los motivos que se apuntaban en la Ley de Expatriación de 2 de marzo de 1907.

Hasta el 22 de septiembre de 1922, una mujer ciudadana de Estados Unidos podía expatriarse contrayendo matrimonio con un extranjero. Total, que la creencia general en aquel país había sido de que un individuo nacido en la nación y ciudadano de la misma podía abandonar su ciudadanía únicamente por acto propio, sobreentendiéndose que tal abandono era acto efectuado por un mayor de edad.

El Departamento del Trabajo de Wáshington se ha apegado hasta ahora a esta doctrina generalmente aceptada. No así el Departamento de Estado que en años recientes ha asumido una actitud contraria a la doctrina mencionada. En efecto, la cancillería norteamericana ha rehusado reconocer como ciudadanos de Estados Unidos a personas nacidas aquí, pero que en su niñez fueron transportadas a la tierra de origen de sus padres con mira a residir allí, siempre que de acuerdo con las leyes de dicha tierra de origen dichos padres y dichos niños sean tenidos por ciudadanos en la misma.

El resultado ha sido un conflicto de opinión en cuanto a la ciudadanía de ciertas personas. Por tanto en agosto de 1931 los dos departamentos — del Trabajo y de Estado — acordaron someter su controversia al juicio del Procurador General de la Nación para que éste estableciera jurisprudencia en el asunto. El caso especial sometido fué el de Ingrid Therese Tobiassen, joven nacida en Nueva York en 1911.

El padre de Ingrid Tobiassen era natural de Noruega; se naturalizó ciudadano de Estados Unidos el 20 de febrero de 1912. En 1919, teniendo Therese 8 años de edad, se la llevaron sus padres a Noruega, donde han residido hasta ahora. Pero ello fué que Therese regresó a los Estados Unidos en 1929 de 18 años de edad y con la aparente intención de residir allí. En 1931, deseando visitar a sus padres en Noruega, solicitó un pasaporte norteamericano, pero éste le fué negado, afirmando la cancillería que no era ciudadana estadounidense. Por lo tanto, Therese solicitó a continuación un permiso de reingreso al Departamento del Trabajo, el cual le fué negado también, por razón de que según dicho Departamento, era ciudadana de Norteamérica.

El Procurador General de Justicia decidió que Ingrid Therese había perdido su ciudadanía por actos de sus padres al llevársela a vivir a un país, Noruega, que los tiene por ciudadanos suyos.

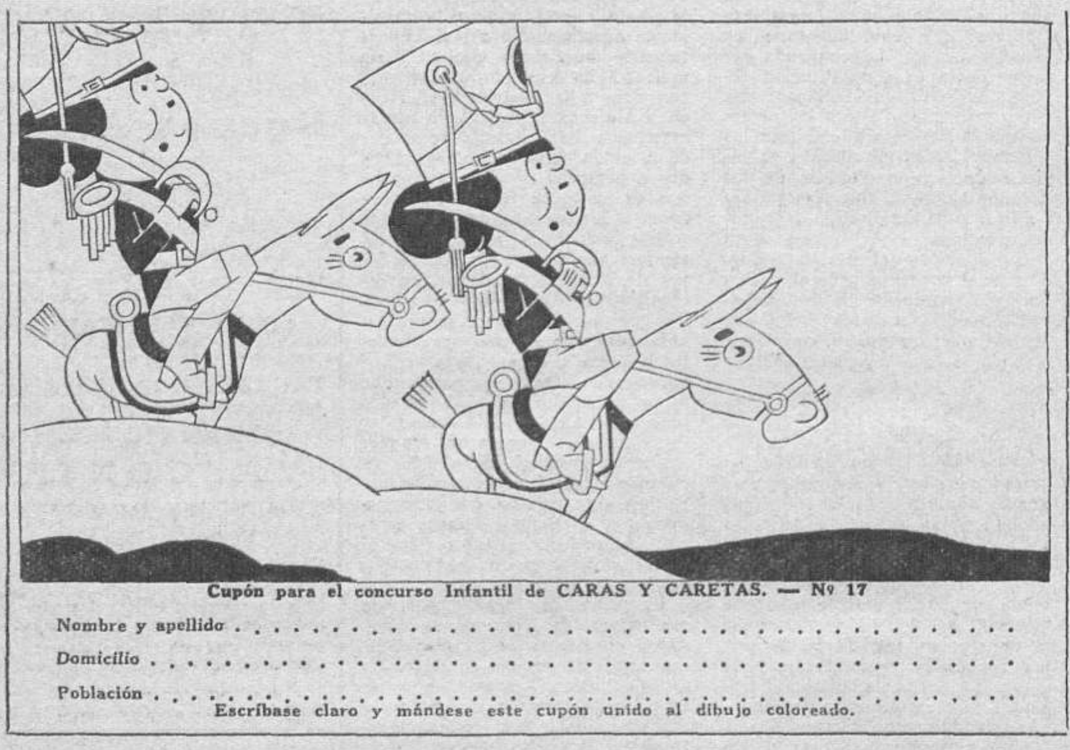


— Vígile a ése: es un cleptómano.

(De *Passing Show*, Londres)

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco 151 - 155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 17

Nombre y apellido . . . .

Domicilio . . . .

Población . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

AVTO-MOTO-CICLISMO

Por PEDRO FIORE

PARA acabar con el asombro que su récord levantó en el mundo, sir Malcolm Campbell, dijo, sencillamente, que los 438 kilómetros obtenidos con su "Blue Bird" no representaban aún el máximo de velocidad alcanzable en un automóvil.

Naturalmente los más ingenuos, o los que suelen dedicarse a los cálculos rocambólicos en este mundo, han de haber comenzado a contar qué es lo que se podía hacer mientras el "Pájaro Azul" volaba a casi 500 kilómetros por hora sobre tan sólo 1000 metros de distancia, la que recorrió en 8 segundos y 2|5.

El ajedrecista, hombre lerdo por lógica de cálculos, no ha de haber tenido el tiempo de mover la "dama", el ciclista en plena velocidad y sobre una buena pista habría recorrido tan sólo 150 metros, el boletero del Lacroze habrá entregado escasamente un húmedo boleto de diez centavos; bailando un tango, una pareja podría moverse escasamente dos o tres metros... por último, el púgil no podría ni caerse k.o... porque para ello se necesitan diez segundos... ¡tendido sobre la lona!

Mientras tanta gente probaría hacer tan poco en estos contadísimos ocho segundos, el inglés sir Malcolm Campbell, con su "Blue Bird", recorrió 1000 metros, lo que da un promedio de 438 kilómetros por hora, con un fantástico promedio de 121 metros por segundo. Lectores: sentaos, tomad el cronómetro, apretad el resorte, levantadlo en seguida: top, un segundo: top, 121 metros. Este es el siglo de la velocidad.

MIRAMOS todos hacia Indianápolis. ¡Qué víspera larga, señores!, ¡qué ansia! ¿Quién ganará aquélla fantástica carrera de 500 millas en pista?

¿Los nuestros? ¿Los otros? ¿Quién?...

Y como en la pantalla, pasa por la mente de todos, lo que fueron "en casa" los que serán allá, muy lejos de nosotros.

¡Riganti, Gaudino, la Insignia de oro!

—"De un tirón me los trago los 800 kilómetros" — dijo Riganti antes de partir. — Pero, serenándose, el hábil "as" no dejó de reconocer que aquello es algo más bravo de lo que aparenta. Y es verdad.

BABY es el nombre que se le da a todo lo pequeño, lo "mignon", como dirían los parisienses... Pero "Baby" es inglés y lo aplican hasta los italianos a sus pequeños coches. Baby es el coche chico, el automóvil del momento. Baste decir que hasta los norteamericanos, que son el pueblo de las cosas grandes, y los alemanes que lo son de las cosas "kolossal", siguen la construcción "Baby", coche en miniatura para un deporte tan grande, tan poderoso, tan violento como el automovilismo.

"Baby" en la Argentina, hay varios... el Fiat, el Ford, el Hillman, el Opel, el Willys, el Austin... Y su andar por las anchas avenidas de Palermo, arranca aún una sonrisa... Pero entra el "Baby" y triunfa. Es su época.

CORREMOS detrás de un récord motociclista. El de Sigrand con una Zenith y con la bella cifra de 197 kilómetros por hora sobre un kilómetro y con partidas lanzadas. Es verdad que aquélla era un máquina especial, preparada en el país, sin límites técnicos, es decir con todo lo que le puso en el motor su inventor criollo. Pero corremos detrás de este récord y estamos aún por alcanzarlo... Diremos en seguida que lo que se hace... es con máquinas stándard, es decir, del tipo que cualquier motociclista puede adquirir. Un "as" sin vueltas es el protagonista. Se llama Angel Dal Pastro, vive en Rosario. Su émulo es su propio compañero de equipo: Mario Farrugia. Sus máquinas las A. J. S. y Norton. En el kilómetro lanzado la primera máquina alcanzó el bello promedio de 160 km. 714 metros por hora y la segunda 156 kilómetros, 521 metros.

Son cifras reales sobre las cuales puede el lector tejer cualquier comentario. Ya vamos muy lejos y nos acercamos al gran récord de Sigrand.

ERA un ciclista del Jockey Club de Buenos Aires. Joven, inteligente, aprendía en los ratos perdidos algo de mecánica en la veterana casa Lehmann. Corría algunas carreras entre nosotros. Ganaba, perdía, se perfilaba siempre como un "oustider" peligroso. Se llamaba Lucien Mazan, pero lo apodaban Petit Breton. Fuese a Francia, su patria, de donde había emigrado para la argentina los "ases" de aquellos tiempos muy joven, y quiso toparse con de oro. Ellos se llamaban Garrigoux, Trousselier, Pottier, Lignon, Passerieux, Faber, Lapize. Y el franco - argentino, que llevaba en los ojos el oro - verde, de nuestra pampa, ganó la más famosa carrera ciclista, la "Vuelta de Francia".

Son dos ciclistas de esta misma pampa, los que se van ahora a Francia. Llevan un bagaje de triunfo, otro de esperanzas... Carecen, sin duda, de algunas experiencias, pero les sobra, como a todo buen criollo, el coraje y el entusiasmo. Son los hermanos Cosme y Remigio Saavedra. Perdidos entre tantos centenares de otros ciclistas, estos dos argentinos harán algo bueno. Se tienen fe y con ella se va lejos.

PRIMERA EXPOSICION DE

◆ ◆ ◆ *Por* RICARDO

Comisión directiva de la Asociación Paraguaya, organizadora de la exposición.

En el local de la Asociación Paraguaya, *realizan una exposición de sus obras* los pintores Pablo Alborno, Modesto Delgado Rodas, Juan A. Samudio, Roberto *Holdenjara y el ceramista Julián de la Herrería,* que llegan a Buenos Aires para ofrecernos la íntima floración de sus espíritus, mientras retumba *el eco de los disparos de cañón en las selvas del* Chaco Boreal. No podemos, pues, sino inclinarnos ante este grupo de idealistas que, como dice el *maestro Alborno, buscan por medio del espíritu,* sobre todos los difusos trámites de la diplomacia, una sugestión de fraternidad y mansedumbre que nos eleve un poco sobre la costra sucia de la tierra, haciendo más útiles y reales los largos sacrificios de la civilización.

Cada uno de estos hombres — *en forma y medida* — cumplieron sus deberes para con la patria, como un detalle en la unión de su existencia ciudadana. — Pero existe algo más, pues han reunido amorosamente los lienzos y cartones de su compañero Roberto Holdenjara, que combate en el frente con los ojos *fijos* en la gloriosa bandera de su país libre, mientras ruge la artillería y repiquetea el siniestro parloteo de las ametralladoras.

¿Cómo no hemos de acoger con cariño a los silenciosos componentes de esta conmovedora embajada, que nos brinda tan bello y amistoso ejemplo, sobreponiéndose con admirable estoicismo a las hondas inquietudes que agitan su tierra generosa? Por otra parte — y fuera de ello — trátase de valores que buscan hermanarse con los valores *nuestros, con la indudable virtud de una calificada* representación.

Pablo Alborno, es el romántico intérprete de *los tipos, costumbres y paisajes característicos,* que — aun sobre la propia técnica — expresa su devoción por los aspectos nativos. Pintor de sen*cillos recursos, ajusta su lenguaje a primitivos* medios, en verdadero iluminado. Por esto, a lo largo de los muros — antes que a su pintura — estamos viendo a su espíritu.

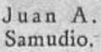
Modesto Delgado Rodas, sin descuidar la emoción que trasciende en todos sus lienzos, ahonda en el análisis constructivo tal como lo evidencia en el hermoso "Autorretrato". Sus figuras representativas y recias se deciden en planos que exponen con sobriedad *las diferencias de volumen,* y su paisaje, señalando en distancias ajustadas y expresivas, se resuelve en coloraciones armoniosas y vibrantes.

Juan A. Samudio, vigoroso y efectivo, posee una paleta brillante y conduce su pincel con bella seguridad. Es un *pintor moderno* que trata la forma humana en poderoso concepto racial, en manera larga y rudo y jugoso empaste. En la maravillosa naturaleza de su país, logró encontrar un motivo auspicioso para transparentar la elevación de sus sentimientos. Sol, transparencia y alegría, se deciden en los tonos limpios de relación estricta, bajo la visión amplia y la rara sensación de ambiente.

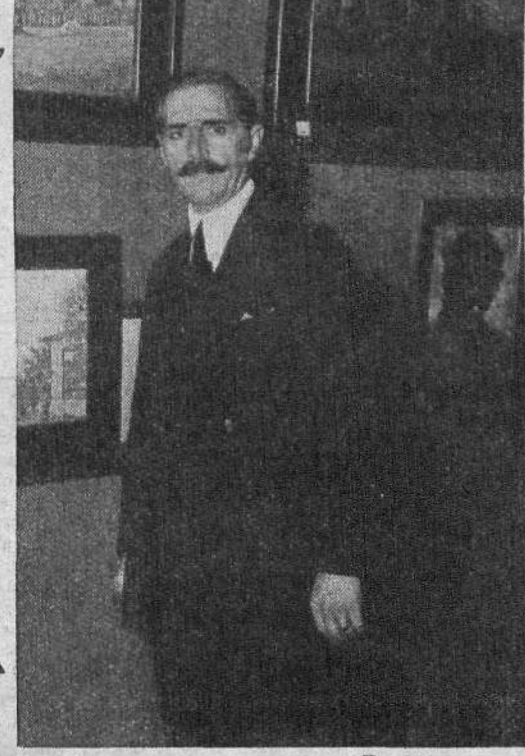
ARTISTAS PARAGUAYOS

GUTIERREZ ◆ ◆ ◆





Juan A. Samudio.



Pablo Alborno.



Julián de la Herrería.

Roberto Holdenjara — que lucha por su país en estos mismos instantes — es un delicado poeta, que, entre la serie de obras suyas que se exhiben, señala para su alta dignidad una cabecita plateada por la gracia de los grises, y otra de encantador primitivismo.

Julián de la Herrería — que se formó en España — preséntase como un maestro ceramista, profundo conocedor del arte del fuego en que tantos golpean sin cualidades. Pocas veces hemos hallado un artista de tan preciosos recursos, que con tan extraordinario dominio de la estilización, nos lleva suavemente hasta las más puras sensaciones estéticas. Es un magnífico imaginativo, conocedor profundo de símbolos y significaciones místicas, que desarrolla su arte precioso con elegancia única. Posee un refinado goce del color en sí, que sabe combinar en sonoridades suntuosas con rumorosa vivacidad de matices. Los planos lisos, los menudos relieves, todo fué calculado para que el horno no decidiera en el azar de la cocción resultados que muchos dejan a su albedrío. Una y otra vez, este gran artífice insistió en imprimir a cada pieza el sello de su voluntad. En la concavidad de los platos colocó su conciencia creadora, exornando sus esculturas de bulto entero con la intensidad decorativa de sus esmaltes. Y ahondando en las milenarias fábulas aborígenes, buscó en la fatalidad misma el concepto de lo eterno, que no será una dramática marcha hacia el ocaso, sino un renacer estruendoso... En aquella salita de la Asociación Paraguaya, a lo largo de los muros, en las mesas o en el mueble que sustenta esa testa indígena, el maestro ceramista está siempre presente, sea en el conjunto de una obra o en el esplendor de un pequeño detalle.

Lecturas infantiles

Amor de Patria

Por Adelia Di Carlo

◆ ◆

Las últimas notas del Himno Nacional se han dejado oír, ejecutado al piano por la hijita mayor del señor Carlos, quien con su esposa y sus hijitos están reunidos en la salita coqueta y familiar.

Hay emoción en todos los presentes y algunos ojos están llenos de lágrimas. A una señal del padre todos toman asiento.

El señor Carlos hace un gesto como tratando de dominarse y comienza a hablar:

—Esta familia que está reunida aquí es, hijos míos, la patria en pequeño. La otra es la gran familia: es la *Nación Argentina.*

"Hijos de una misma madre, no puede haber en nosotros otro deseo — y el más vivo — que la prosperidad de esta tierra, a vosotros muy querida.

"Tan grande debe ser nuestro amor por el suelo natal que llevado por él debemos realizar las más nobles acciones"...

El menor de los niños interrumpe para preguntar:

—Si nuestra patria es desgraciada y sus asuntos van mal, ¿nosotros también seremos desgraciados?

—Sí, Manolito, nosotros también. Su desgracia es nuestra desgracia; su gloria es nuestra gloria y honor — responde el padre.

—Entonces hay que quererla como se quiere a un padre y a una madre, ¿no es así, papá? — interroga Agustín.

—Muchos niños dicen que quieren mucho a su papá y a su mamá y sin embargo les dan grandes disgustos. ¿La quieren de veras? ¿Qué les parece a ustedes? — pregunta a su vez don Carlos.

—Creo que no, porque el verdadero cariño se demuestra con hechos y no con palabras — contesta la niña mayor.

—Conozco a muchos que dicen querer a la patria, pero no aseguro que digan la verdad — interviene Horacio, un jovencito que hasta entonces había permanecido en silencio.

—Hijos míos, grabad en vuestra mente que no sólo no ama a su patria quien la deshonra con malas acciones, sino quien no la honra con su buena conducta y con el trabajo.

"Voy a haceros una comparación: Todos tienen en cuenta una buena tierra para que crezcan en ellas plantas también buenas; así tienen igualmente en cuenta la tierra donde crecen buenos ciudadanos, honrados, trabajadores, amantes de la justicia y del bien.

"Y si ustedes, niños míos, cuando se incorporen a la vida ciudadana desean honrar a la patria y demostrarle en esa forma su amor, acostúmbrense desde ahora a comportarse bien.

"Y comenzarán por hacerlo cumpliendo con todos sus deberes de hijos, de escolares, de compañeros, para más adelante saber ser ciudadanos dignos de este gran país llamado a los más grandes destinos por las virtudes de sus hijos.

"No olviden que entre sus deberes está el de amar a sus semejantes y tener piedad por los que sufren".

Adelia Di Carlo

E l C i d

Querer juzgar al Cid con el criterio de otras edades puede llevar al historiador, según sean su temple y sus creencias, a dos aberraciones, igualmente lamentables: o a intentar el proceso de canonización del héroe, de lo cual dicen que formalmente se trató en tiempo de Felipe II, o a convertirle en un bandido afortunado, que viene a ser la tesis de Dozy y sus numerosos discípulos. El *perro gallego* de Aben-Bassám no nació de la nada, ni necesitó que los Beni-Hud le tendiesen su mano protectora cuando ya su nombre corría con gloria por toda España, y ellos y los demás reyezuelos de la morisma temblaban de él y procuraban comprar su apoyo o su neutralidad con dones y homenajes. Descendiente por su padre de los jueces de Castilla, y por su madre de un conde o gobernador de las Asturias, era de calificado linaje ya que no de primera nobleza, y él la acrecentó con sus hechos y pudo darla a los reyes mismos, juntando su sangre con la de las casas soberanas de Navarra y Barcelona. Alférez o jefe de la milicia castellana en tiempo de don Sancho II, a su esfuerzo y maña se habían debido principalmente las victorias de Llantada y Golpejares. El había sido uno de los doce *compurgatores* (y *probablemente el principal*) que exigieron a Alfonso VI el juramento de no haber tenido parte en la muerte de su hermano: acto de entereza civil, que a los ojos de la leyenda, muy bien inspirada en esto, tuvo más brillo y resonó más largamente en los cantares que sus triunfos personales contra el valiente navarro Jimén García, contra el sarraceno de Medinaceli y contra los quince zamoranos, aunque de ellos naciera el dictado de *Campeador* con que muy pronto empezó a designársele. Mucho antes de su primer destierro habían oído con terror su nombre los reyes de Sevilla y de Granada, los condes de Cabra y de Nájera. Cuando en 1081 comenzó a guerrear por su cuenta, *ganando su pan* a lanzardas, fué árbitro de los destinos de Aragón y no oscuro mercenario a sueldo.

MENENDEZ Y PELAYO



Doña DELFINA C. DE BELLINI

Su fallecimiento, acaecido en esta capital, produjo honda pena entre sus numerosas relaciones, pues la señora de Bellini, que había cumplido 83 años de edad, supo conquistar grandes simpatías debido a su inteligencia, su bondad y su generosidad.

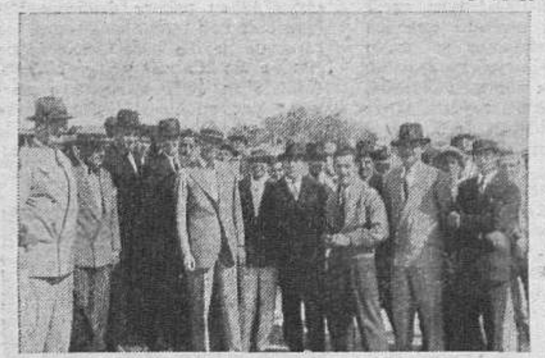


Doña FELICINDA CORIA DE AUBONE

La señora Felicinda Coria de Aubone pertenecía a una de las familias más distinguidas y de más antiguo arraigo de San Juan, donde era estimada por sus virtudes cristianas y por su corazón generoso. De aquí que su reciente fallecimiento haya motivado la exteriorización de expresiones de sentida condolencia.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

PARANA



El doctor Sadi F. Rancillac, donante de los premios de la carrera ciclista organizada por el club Paraná, en compañía de las autoridades y socios de éste, durante el desarrollo de la prueba.



Los corredores y dirigentes de la citada institución durante el asado ofrecido en la Sociedad Rural, con asistencia del presidente honorario del club, doctor Rancillac.

CORDOBA



Señoritas que tuvieron activa participación en la venta de rifas durante el festival efectuado a beneficio de la Biblioteca Israelita.

TUCUMAN

Demostración ofrecida por el personal docente de la escuela "24 de Septiembre", en honor de las maestras señoritas María R. Villada y Dalmira Craviotto, con motivo de su retiro.





SAN JUAN

Acto inaugural de la exposición de pintura realizado en los salones del Círculo Italiano, con la presencia de las autoridades de la Provincia.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



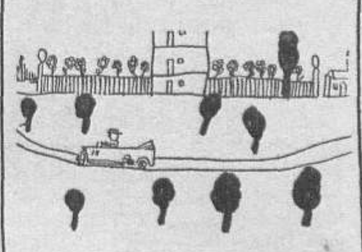
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. *Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección* del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



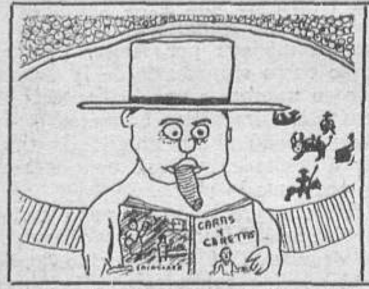
330. — Maneco y el radiador Pérez.
Mario A. Tobo.



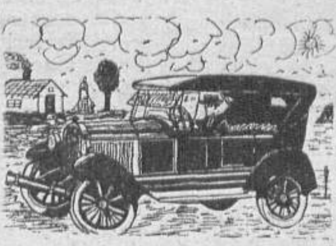
331. — Mi hermano bailando una ranchera.
Ernestina Anselmo B. Amico.



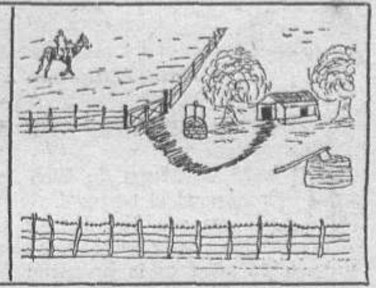
332. — Mi tío Juan paseando.
Delfín Vicente Acuña.



333. — El empresario de toros lee su revista.
Donacinuo Cañudo.



334. — Paseando por el campo.
José Santomartino.



335. — El rancho de don Segundo.
María Esther Tesci.

LOS 25 AÑOS

▼ Por ARTURO


María Barrientos.

"VITA BREVIS, ARS LONGA"

El 25 de Mayo de 1908 se abrió en acto inaugural el teatro Colón, que hoy cumple así sus 25 años de funcionamiento. No es cronológicamente una larga vida. Cien años es la juventud de una iglesia y la vejez de una casa, ha escrito Hugo. La tendencia trascendentalista del poeta relaciona la longevidad de la iglesia con la eternidad de Dios; pero en nivel menos excelso, lo de que un siglo cuente poco en la vida de una iglesia, viene de que en ella la magnitud y la solidez monumentales la consagran a lo ilimitado del tiempo. Asimismo, un gran teatro, por lo que tiene de monumento, de cosa que no se hace todos los años, participa de aquella especial cronología de las obras perdurables.

El Colón, con sólo 25 años de vida, está, pues, desde ese punto de vista en la clase de los párvulos.

Pero la perspectiva de su actividad, desplegando nutridísima pululación de acontecimientos en vasta atmósfera difusiva, dilata la extensión del tiempo traduciendo en amplitud de pasado el movimiento de su vitalidad.

Durante esos 25 años se han sucedido en el escenario de ese teatro más de 1.500 espectáculos de ópera, contados solamente los de las temporadas oficiales; con los de las accesorias y con los conciertos, la suma de veladas y funciones musicales que han animado aquella sala se aumenta considerablemente haciendo sentir como una crepitación centellante las manifestaciones de ese dinamismo artístico y social.

Innúmeras figuras han desfilado en esos años por allí; toda una humanidad policroma, esplendente y empenachada, animando un mundo de dramática vida. Desvaneciendo una y otra vez como sueño que apaga de pronto sus fulgores, ese mundo resurgía periódicamente otras tantas, tornando a desplegar sus visiones de todas las épocas de la historia y todas las fantasías de la leyenda. La sucesiva afluencia de cantantes, danzarinas y músicos, dejaba cada vez tras de sí una estela de cantos y sones, de claras melodías y vastos conjuntos armónicos timbrando en la memoria de las gentes. Esos mil ecos y esas mil visiones fueron fundiéndose, sin confundirse, en caudalosa masa de recuerdos. Y hoy una muchedumbre de nombres, figuras, voces, cuadros y horas de teatro intensamente vividas por tantas gentes, tiende a lo largo de los 25 años del Colón una perspectiva de tiempo indefinidamente ampliada por la múltiple abundancia de su joven historia.

LA CONSTRUCCION

Largamente esperada, la realidad del gran teatro que Buenos Aires había resuelto erigir como atributo de su categoría — el *gran teatro de una gran capital,* — llegó en algún momento a punto de olvido.

La construcción iniciada por Angel Ferrari — el Ferrari que como empresario de la Opera había vinculado su nombre a una brillante época del progreso lírico dramático bonaerense, — se interrumpió y quedó al fin indefinidamente paralizada por dificultades que se concretaron en un largo y accidentado pleito.

El tiempo fué ennegreciendo lo poco construído de aquello que había querido ser ingente palacio, y fué desviando el interés y luego la atención que el público consagrara a la obra.

A favor de la mayor altura que les ofrecía el vehículo, los pasajeros del tranvía que pasaba junto al emplazamiento de la antigua estación del Parque, cabecera de la línea del Oeste, solían ver ya con mirada indiferente lo que de aquella obra famosa había tras el cerco de maderas tendido para aislarla: paredes empezadas, materiales de construcción, algún angelote de yeso arrumbado entre escombros o alguna maltrecha lira *cuyos laureles se iban convirtiendo en cascote.* Prematuros elementos ornamentales que no llegarían a revestir su dorada vestidura.

De pronto, un día aquella obra muerta en el abandono se reanimó vivazmente. Los chirridos de las máquinas, el golpear de los martillos y la actividad de los obreros le dieron voz y movimiento. La Municipalidad había decidido llevar a cabo la construcción, y ésta fué levantándose, revistiendo magnitud y forma. Algunos años


Enrique Caruso.

DEL COLON

GIMENEZ PASTOR ▼

después el Colón era una ingente presencia ante la plaza Lavalle.

Le faltó la nobleza de la piedra, del material que imprime al edificio la dignidad grave del monumento, y la ornamentación en argamasa no es feliz; pero la línea general apareció discretamente apacible. Tal la destaca, borrando detalles, la hora del crepúsculo, la más favorable al Colón exterior.

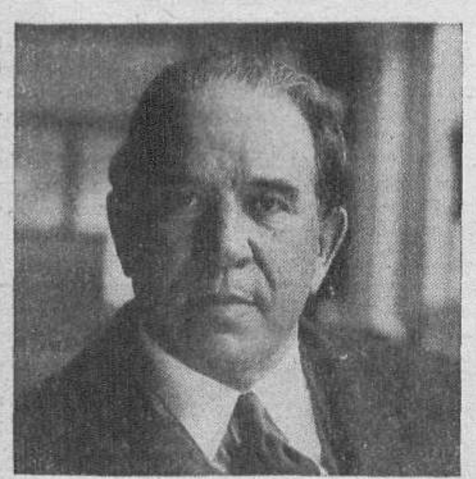

Lily Pons.

LA PRIMERA NOCHE

En la noche de la *inauguración*, el alto vestíbulo tendió su escalinata de lustrada piedra color arena a una magnífica concurrencia de acontecimientos descollantes. Adornado con plantas, vestido de roja alfombra, inundado de festival claridad, su ámbito encerró esa noche un cuadro de suntuosísima brillantez y animación con el movimiento de figuras y grupos en que se difundía una general expresión de placentero ánimo y grata expectativa. Cuadro que había de reproducirse muchas veces, pero aquella noche caracterizado por el ambiente de la circunstancia única.

Acogió por primera vez su lujosa población la áurea sala de uno de los más bellos teatros del mundo; vastísima, esplendente, cómoda; entonada por los tapices y la decoración en oro y fresa; un oro que parece envolverlo todo con historiado revestimento de lujo sin estrepitosidad, haciéndose sentir suave y magnífico a la vez. Se está allí como entre las refulgencias interiores de un topacio.

La pedrería se usaba entonces abundantemente en el atavío femenino, más fastuoso también en vestidos y tocados. Aquella noche, cuando el presidente de la República, que lo era el doctor José Figueroa Alcorta, el intendente municipal, don Manuel Güiraldes, a quien le había correspondido el honor de que se diera fin bajo su gobierno de la ciudad a la construcción del teatro, el recamado cuerpo diplomático y el acompañamiento oficial ocuparon el espacioso palco de ceremonia, de pie toda la concurrencia a los acordes del Himno Nacional, ese cuadro inicial de la vida del Colón dejó en la retina una imborrable imagen de esplendorosa solemnidad.


Titta Rufo.

"Aída" fué la ópera elegida para la apertura, y la singularidad histórica del caso induce a asociar a ese recuerdo los nombres de los intérpretes. Estos fueron la soprano Lucía Crestani, el tenor Amadeo Bassi, el barítono José Bellantoni y los bajos Victorio Arimondi y Berardo Berardi, bajo la dirección del maestro Luis Mancinelli.

LA PROSCRIPCION DEL "BIS"

Con esa función se inició una actividad artística que, aparte de la importancia intrínseca de sus versiones y espectáculos líricos-dramáticos, iba a incorporar en su proceso de desenvolvimiento muy considerables innovaciones de progreso a su tradición local.

No se cuenta sin duda entre éstas una de menudo calibre, pero que pudo ser de difícil éxito: la proscripción del "bis". Estaba demasiado en los hábitos del público de ópera el vicio de exigir la repetición de los pasajes de lucimiento singular ofrecidos a cantantes y directores de orquesta por las partituras así compuestas; y aun por otras no compuestas así. En la Opera se le hacía repetir a la Kruscenisky su magnífico "¡Ohio, Tohio!" de "La walkiria". Y parecía empeño imposible prohibir el "bis" de la canción de "Rigoletto" o del sueño en "Manón".

El "bis" desapareció, sin embargo, sin dificultad alguna en el Colón. El nuevo ambiente, la importancia de la sala, el espíritu de orden que allí imperaba concurrieron con inesperada eficacia a esa conquista de cultura y de compostura colectivas.

AMBIENTE INTERNACIONAL

La ópera italiana, o cantada en italiano por cantantes italianos, había sido tradicionalmente la materia del teatro lírico en Buenos Aires.

En esas condiciones la ópera italiana cumplió importantísima función en la progresiva formación del gusto musical. Pero el mismo progreso de capacidad así alcanzado reclamaba ya un conocimiento más completo de las carac-


Feodor Chaliapine.


Tito Schipa.


Ninón Vallín.


Claudia Muzio.


Rosa Raisa.

terísticas y formas de arte propias de los otros pueblos con alta personería e nel movimiento universal de la música.

El Colón pudo satisfacer esta necesidad, asociando al tradicional cuadro de ópera italiana, elencos de ópera francesa, alemana y rusa.

La primera tuvo sus elementos de organización propia en 1916, bajo la dirección del ilustre Camilo Saint-Saens y la acción concurrente del maestro Messager, estrenándose en esa temporada la "Beatriz" de este músico. Tres años después, la empresa Camilo Bonetti superó eminentemente aquel esfuerzo presentando a nuestro público un artista de gran talla: el tenor Luciano Muratore, que dejó imborrable recuerdo de su soñorío artístico con las interpretaciones de "Carmen" y "Romeo y Julieta". Destacados elementos del cuadro francés que actuó ese año fueron el que llamaremos "actor de ópera", Vanni Marcoux, que interpretaba como tal, *sin voz perceptiblemente cantante*, las partes de barítono con notable eficacia dramática, y el bajo Huberthy.

ALEMANIA, RUSIA Y ESPAÑA

La ópera alemana tuvo su primer cuadro de intérpretes genuinos en 1922, siendo concesionaria del teatro Colón la firma Da Rosa-Mocchi.

El insigne tenor Kirchoff, el barítono Schipper y el bajo Brandler destacaron figuras de gran relieve en dicho cuadro.

Ese año, se representó por primera vez íntegra la tetralogía wagneriana "El anillo del nibelungo". Compensación bien debida al genio de Wágner y al público, que en los años de la Gran Guerra (hasta 1922), había estado sometido a la proscripción de las obras de aquel gran artista impuesta a los teatros tributarios de Italia y Francia.

Esa primera tetralogía completa, muy buena en la parte musical, no fué siempre tal en cuanto a su presentación escénica, cosa de tanta importancia en el teatro wagneriano. Se vieron, por ejemplo, las graciosamente juguetonas ninfas del Rin colgadas en vertical inmovilidad como piezas de pescadería, y los volantes corceles de las vírgenes guerreras y del soberano Wotan sustituídos por relámpagos de variados colores.

Nueve años después, en 1931, en que por segunda vez se dió completo "El anillo del nibelungo", eso fué mucho mejor.

El arte ruso tuvo en el gran teatro municipal su primer manifestación directa en 1913 con la compañía de danzas escénicas dirigida por Diaghileff, en que figuraban el famoso Nijinsky y la famosa Karsavina.

Nuevamente aplaudió el público del Colón esos espectáculos de fantasmagoría danzante, cuatro años después, en 1917; y el mismo Fokin, creador de esa expresión artística, acudió en 1931 a Buenos Aires, atraído por el éxito de su hallazgo de poesía coreográfica.

A la ópera rusa cantada por artistas italianos sucedió en 1924 la interpretada en su idioma original por un elenco ruso; y cinco años después se reprodujo el caso con la compañía de la "Opera Privé", que dejó gratos recuerdos de su actuación.

A estas ampliaciones del horizonte internacional en el campo lírico-dramático debe agregarse el ensayo de una temporada de ópera española que ya en el primer año del Colón se desarrolló dirigida por el maestro Goula.

Ensayo poco afortunado, pero que hizo conocer un eminente Lohengrin en el tenor Viñas (pues se cantó un "Lohengrin" en español) y cinco óperas españolas de músicos renombrados, por primera y última vez oídas aquí: "Los Pirineos" de Felipe Pedrell; "Margarita la tornera" y "Circe", de Ruperto Chapí; "Los amantes de Teruel", de Tomás Bretón, y "La maja de rumbo", de Emilio Serrano. Los autores de estas dos últimas visitaron con tal motivo nuestra ciudad.

LA OPERA ARGENTINA

Este internacionalismo artístico llegó en horas propicias a organizar el funcionamiento en una misma temporada de tres cuadros líricos: italiano, francés y alemán. Tal ocurrió en 1923 y 1931.

Pero a la vez fué definiéndose y afirmándose en el desenvolvimiento de la personalidad del teatro una tendencia nacionalista que acabó por incorporar la producción lírico-dramática argentina al movimiento regular del Colón.

Como consecuencia de la muerte de César Ciacchi, primer concesionario de la explotación del teatro, en 1914 la Municipalidad se hizo cargo de su funcionamiento durante el resto de la temporada, confiando la dirección a Leopoldo Longinotti.

A éste le tocó así iniciar la incorporación de los compositores argentinos a la actividad artística del Colón, llevando a la escena "Sogno di Alma", ópera de Carlos López Buchardo.

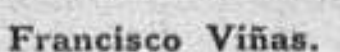

Luciano Muratore.


De Luca.


Eduardo Vitale.


José Anselmi.


Victorio Arimondi.

Francisco Viñas.



Waslaw Nijinsky.



Salomé Kruscenisky.



Walter Kirchoff.



Vanni Marcoux.

Desde entonces figuraron en el programa de todas las temporadas producciones de músicos del país, cuya fertilidad en esos frutos de ambición artística fué vivamente estimulada por el aliciente del glorioso destino que era ya de por sí la presentación en un grandioso teatro, en consorcio con los más grandes músicos de todos los tiempos y con el concurso de todos los elementos vocales, instrumentales y escenográficos de que el Colón disponía.

Entre las diez y ocho o veinte composiciones lírico-dramáticas dadas a conocer en los diez y nueve años de ese período, algunas llegaron ya a definir caracteres de ópera argentina, — es decir, de asunto, ambiente y tendencia musical genuinos, — como "La angelical Manuelita", de Garcia Mansilla; "Tucumán" y "El matrero", de Boero; "Los héroes", de Beruti; "Tabaré", de Schiuma o "La sangre de las guitarras", de Gaito.

Varias de esas obras pudieron al fin ser cantadas en castellano, mediante la progresiva incorporación de nativos al personal de intérpretes que el Colón reune en su vasto seno. También en esto la tendencia argentinizante ha dado complacencia al amor propio nacional y promovido la revelación de aptitudes y el ejercicio de actividades que podrán alcanzar considerable progreso.

Pero los resultados de la iniciativa han advertido también en ciertos casos la necesidad de defenderla contra el peligro de una patriótica adopción de elementos cuyo único título a figurar en tan alta escena artística como es la del Colón, se reducía al manejo de la bandera como intangible esbozo de la ineptitud.

LOS CONCIERTOS SINFONICOS

La organización de cuerpos estables de orquesta, coros y baile, en 1925, fué otra de las conquistas del Colón en la vía de su emancipación de la tutela a que habían estado sometidas las actividades teatrales tributarias de la Europa productora de esos elementos. Con los conjuntos estables se radicó en el país y en provecho del país, que antes sólo era del extranjero y en beneficio extranjero.

Por último, la institución de los conciertos sinfónicos vino a enriquecer trascendentalmente la cultura musical del público, abriendo nuevo campo de ejercicio a su capacidad y a su gusto.

Mascagni dirigió los primeros: dos conciertos que se organizaron aprovechando en 1911 la presencia en Buenos Aires del renombrado operista italiano.

Cuatro años después ese germen artístico floreció en una serie de audiciones sinfónicas bajo la dirección del maestro francés Andrés Messager; y en 1920 fué ya el gran Ricardo Strauss, traído por la empresa Bonetti, el que destacó su alta figura frente a una orquesta de que surgieron las voces de memorables conciertos.

Siguieron a esto los de Arturo Nikish; y luego, bajo la empresa Da Rosa-Mocchi, ocupó el gran estrado del Colón la Orquesta Filarmónica de Viena dirigida por el eminente Weingartner, y por Strauss y Marinuzzi al año siguiente.

Puesta así en marcha regular esa actualidad artística sucediéronse los directores de orquesta Fitelberg, Kleiber, (a quien le tocó celebrar el centenario de Beethoven con versiones de las nueve sinfonías y de la Misa solemne), Honneger, Pizzetti, que dirigió algunas de sus obras, Klemperer, Halffter y Szinca.

Celestino Piaggio, Juan José Castro y Ferruccio Calusio, músicos argentinos, alternaron con éstos en la dirección de conciertos.

INSCRIPCIONES DE RELIEVE

Los recuerdos que hace germinar como un chispeo hormigueante esa actividad del Colón desde su apertura, se diversifican en nombres, personificaciones y sucesos evocadores de toda suerte de figuras, horas, resonancias y emociones.

Los millares de espectáculos y actos realizados a lo largo de 25 años de vida en un teatro que aparece concentrando en su ámbito todo lo que con más relieve se destacó en el mundo artístico durante ese tiempo, sólo consienten a la ojeada rememorativa un agrupamiento de fragmentarias menciones.

Se prepara actualmente una publicación sobre "El arte lírico en el teatro Colón con motivo de sus bodas de plata", confiada a los señores Ernesto de la Guardia y Roberto Herrera, donde seguramente aparecerá todo eso detallado y preciso.

Pero la visión en perspectiva de conjunto no deja, con todo, de ofrecer sus atractivos, por lo que destaca vivamente perfilado aquello que en su valor significativo resume lo demás.

Así, entre las 80 o más óperas nuevas o no presentadas antes al público actual de Buenos Aires, que se han dado en las 25 temporadas del Colón, algunas emergen de la memoria por la virtud de



Rosina Storchio.



Amadeo Bassi.



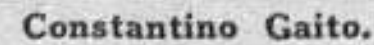
Lucía Crestani.



Juan Goula.



Pietro Mascagni.



Constantino Gaito.


Carlos López Buchardo.


Alfredo Schiuma.


Ferruccio Calusio.


Juan José Castro.

circunstancias especialmente referidas al hecho mismo de su estreno, como, por ejemplo, el "Nerón", de Boito, inútilmente esperado durante muchos años en vida del autor, y al fin entregado a la curiosidad pública a favor de su muerte; otras, por las esperanzas que el prestigio del operista asociaba a su revelación, como la "Turandot", de Puccini; otras, por el brillo del espectáculo y la excelencia de la interpretación, como "El gallo de oro", de Rimsky-Korsakoff; aquélla, por esto mismo y por el lucido ajuste de su valor artístico y la franqueza y difusión de su éxito; tal el "Maruf", de Rabaud; ésta, por el seco contraste de su ambición artística y el juicio hostil del auditorio; el caso de "Ariadna y Barba Azul", de Dukas, que la dirección de Toscanini no consiguió salvar; tal otra, por el espectáculo de un gran creador de belleza revelando desde el atril directorial su propia obra aún no conocida: Strauss en la noche de "Electra"; alguna otra... y algunas otras, por la letárgica densidad de su gravitación...

Y entre tantas, aquellas iluminadas por la pujante gloria del genio: el "Sigfrido", de Borgatti y la Pinto, novedad del primer año del Colón que en 1910 tuvo su complemento con el estreno de "El oro del Rhin".

NOMBRES CANTANTES

Tras las personificaciones de héroes y dioses wagnerianos, tras las figuras de leyenda y de poema, los personajes de novela y de cuentos, de la historia, la comedia y el drama, multiforme población de apariencias, surgen en nombres destacados por el recuerdo con vivos toques de luz, la realidad de quienes infundieron a aquellas apariencias vida visible en horas cantadas por las más bellas voces de este último cuarto de siglo.

En unas, el encanto musical, en otras la expresividad cálida, o la generosa vibración sonora, o la colorida riqueza, o la ágil gallardía o la delicadeza gentil, pronuncian tantos de esos nombres, que sólo una rara memoria podría enumerarlos, pero que toda memoria encuentra familiares al oírlos.

Sobre esa multitud, la fuerza de personalidad, la maestría artística, el momento de éxito, destacan los que en sí resumen mil valores dispersos en los demás.

Ya en su segundo elenco había reunido el Colón algunos de esos: Chaliapine, Titta Rufo, De Luca; luego fueron la Barrientos, de vuelta a la escena tras largo retraimiento hogareño, la Kruscenisky, también de tiempo atrás ausente, la Storchio, Rosa Raisa, Ninon Vallin, Claudia Muzio, Muratore, Anselmi, Lily Pons, fascinación del más reciente ayer.

Y tras éstos, centenares de nombres, nada desdeñables, asociados a recuerdos bien valiosos. Los de todos cuantos en el panorama artístico de los últimos 25 años aparecieron iluminados por un centelleo de triunfo.

LO SINIESTRO Y LO GLORIOSO

Dos noches a recordarse aparte en la historia del Colón: una, de sombrío ceño; la otra, de gloriosa refusión.

Un domingo de 1910. El 26 de junio. La Storchio y Anselmi leen cantando bellamente la carta de Des Grieux en "Manon".

El dulce canto es interrumpido por la brutal descarga de una bomba explosiva que dispersó en astillas algunas butacas derribando heridas a tres personas.

El miserable que quiso sembrar la muerte y el pánico en aquella fiesta de armonía social vió frustrado su doble propósito: porque la muerte no acudió a su llamado, y porque a los sones del Himno Nacional, que el maestro Eduardo Vitale hizo tocar por su orquesta, se sobrepuso el ánimo de la concurrencia a la agitada confusión del primer momento.

El Himno suena también en la otra noche memorable que he dicho, pero dilatando sus voces a iluminados horizontes de feliz perspectiva.

Es el 24 de mayo de 1910. Canta también esta vez la Storchio. Canta su conmovedora "Traviata" con de Luca y el tenor Pintucci.

En imprevisto momento, rompe la orquesta a tocar la canción de la patria. Han dado las doce. Alborea la primera hora del Centenario de Mayo, y aquella música la saluda, cantando gloriosa el momento que no volverá a vivirse.

Todo el público, prontamente de pie, vibrando en unánime emoción los corazones, cubre con una aclamación que no se resigna a concluir los últimos acordes del Himno.

Ningún momento tan solemne en la historia del Colón.


Celestino Piaggio.


Ildebrando Pizzetti.


Richard Strauss.


Erich Kleiber.


El maestro Honneger.

LA NOVELA DEL JUEVES
TRADUCIDA ESPECIALMENTE PARA "CARAS Y CARETAS"



AQUELLO QUE NO VUELVE MAS

Por LUIS BROMFIELD

▼ ▼

¶ *—Hay veces que la persecución de un lejano recuerdo destruye, en frágiles existencias, los más sólidos cimientos de la felicidad.*

El capitán se detuvo un instante, en el borde de la cubierta, su rostro vuelto hacia arriba, en la difusa oscuridad de la noche. Era un hombre joven, de gesto grave y complexión atlética. Mucho más joven que el hombre delgado, de mediana edad, que permanecía de pie en la borda del lujoso yate.

Parecía profundamente preocupado, inquieto, y como ensimismado en un íntimo pensamiento. Bendham, el más viejo, observaba una actitud sombría que no difería mucho de la del joven capitán. Apático, indiferente, también su gesto denotaba en él preocupación y pesar.

—Yo no debería bajar a tierra — dijo el joven.

— Baje usted a tierra — le contestó lánguidamente el otro.

—La marea está subiendo, señor, ¿qué

haría usted si el barco rompiera sus amarras?

—No las romperá. Estamos seguros en este punto; he amarrado en este mismo sitio antes... más de cien veces.

—No me gusta abandonarlo, señor.

El capitán daba al señor que acompañaba sus frases, una modalidad en cierto modo despectiva, como si tal corrección en el lenguaje le hubiese sido impuesta en razón de la edad de Bendham, de su posición de propietario del yate, o de su superior experiencia en los viajes hacia esas lejanas regiones.

El hastío de Bendham se disipó para dar lugar a un súbito arranque de ira.

—¡He conocido hasta el último remanso de este río antes de usted haber nacido, joven! — exclamó con énfasis.

El capitán amonestado se inclinó confundido, descendió por la corta escalerilla y saltó al chinchorro. Bendham permaneció en la borda observando el bote que seguía su peligrosa ruta hacia el distante muelle de la colonia.

Exasperado, como ocultando, en el tono de descontento que denotaba, algún pesar profundo, algún recuerdo amargo, alguna punzante inquietud, exclamó con evidente precipitación:

—¿No podrán dejarme solo alguna vez?

Su esposa, que dormía bajo cubierta y el malayo, sentado en su estera, a popa del pequeño velero, aguardando sus órdenes, eran los únicos seres a bordo que hacían incompleta la soledad que Bendham deseaba.

Los malayos, fieles compañeros de sus excursiones de antaño, a quienes sabía querer y entender, no eran ahora más que toscos lacayos que le infundían desconfianza, y aversión, y ni él mismo se explicaba cómo habíase operado en sí propio un cambio de impresiones semejantes.

Volvióse hacia el hombre amarillo, en cuyo semblante creyó advertir la expresión inquieta de quien observa algo a hurtadillas, y ordenóle con cierta rudeza, en el dialecto del indígena:

—Vete a dormir; no te necesitaré; anda bajo cubierta.

El malayo enrolló silenciosamente su estera y desapareció por la escotilla. Bendham experimentó entonces una rápida sensación de alivio, al hallarse completamente solo en la cubierta.

Necesitaba soledad. Deseaba con singular vehemencia sustraerse a los ruidos, a los movimientos, a los roces todos. Sus



sentidos se lo pedían y este profundo aislamiento era necesario para la mitigación de las lejanas reminiscencias que, sin cesar, acechábanle, turbándole la calma.

—Soy como un animal enfermo, pensó.

Sin embargo, nada denotaba en él padecimiento alguno. Tampoco podía atribuir su abatimiento a la fiebre tropical, pues por propia experiencia conocía bien cuáles eran los síntomas de todas sus variedades.

Falta de apetito, pero... aún en su niñez jamás tuvo apetito en un clima como ese.

No se trataba, indudablemente, de una enfermedad física.

Fugaces, sus reflexiones se sucedían con inusitada frecuencia; concebía, meditaba y desechaba sus pensamientos con gestos austeros, rápidos, nerviosos...

Sí, era como un animal enfermo, que quería ocultarse para morir. Desesperábase por hallar un refugio solitario, donde ahogar una a una todas sus amarguras, donde exterminar las fatídicas sombras de esos recuerdos difusos, que eran la causa de su tormento.

Hacía calor, un calor horrible, sofocante, uno de esos calores que preceden a las lluvias torrenciales.

Bendham miró a su alrededor el río embravecido, en el que flotaban, a merced de las olas, yerbas, juncos, arbustos, vestigios de naufragios... y una enorme variedad de bultos, de los que algún barco habríase despojado para alivianar su cargamento.

La tenue claridad de la luna diseñaba, sobre estos objetos sin vida, sombras caprichosas, flexibles, mecidas por el armonioso vaivén de las aguas.

A ambos flancos dibujábanse las largas líneas negras de la costa. Bendham conocía bien esos lugares.

Una selva abrupta, espesa, enmarañada, que se extiende a lo largo de una gran franja del río; una selva adusta, con la solidez de un muro milenario, y tan sólo las escasas luces centelleantes de la escuálida colonia, alternaban el aspecto salvaje y primitivo de la región.

De vez en cuando la luna aparecía detrás de los rugosos nubarrones de tempes-





tad, dando al río encrespado una definitiva visión de plata fundida.

Los insectos se tornaban intolerables; nubes espesas de ellos, de un millón de tamaños y formas, zumbaban atraídos por las luces del yate, a través de la brumosa noche.

BENDHAM entró en una carpa de malla que había hecho instalar sobre cubierta con el propósito de descansar allí, convencido de que no podría hacerlo en ningún otro sitio de la embarcación.

La carpa estaba colocada cerca de la proa, entre unos cestos que contenían diversas especies de plantas que Bendham había estado coleccionando esos últimos tiempos.

Dos sillas de tijera, una mesa de mimbre con varios vasos, una botella de whisky, un sifón de soda y una lámpara de aceite constituían el sobrio confort de la pequeña carpa.

—Ahora viajo de lujo—pensó.—¡Cuán diferente de la primera vez que vi este río! — Y luego, agregó, amargamente: — Y... ¿qué fué de aquéllo?

Levantó rápidamente la tela mosquitero para evitar la entrada de los insectos y se deslizó en el interior de la carpa. Se sirvió él mismo un vaso de whisky. Luego se recostó en la silla plegadiza tamborileando en sus costados con sus dedos morenos, largos y delgados.

Era un hombre alto, delgado, de hermosa cabellera negra y ondulada en la que ya se veían algunos hilos de plata.

Su cutis era amarillento, un color ya inalterable, adquirido en su mocedad a causa de las fiebres tropicales y del asiduo contacto de los rayos solares. Su contextura robusta, evidenciaba un notable poder de resistencia.

Era además esbelto, excesivamente nervioso y con un completo dominio de sí mismo; uno de esos hombres que por instinto son incapaces de traicionar una emoción, tornándose así recios e invulnerables hasta en el alma misma.

La noche hubiera sido en extremo apacible, a no ser por el estrépito que la agitación de las aguas producía. Ningún ruido ocasionado por el hombre perturbaba esta calma deliciosa, pero oíanse, en cambio, muchísimos ruidos emanados de la naturaleza misma — el monótono zumbido de los insectos, el encantador murmullo del río, el choque casual de algún tronco contra el casco del velero. Oyóse aisladamente el rugido salvaje de una pantera, seguido casi simultáneamente del chillido agudo y solitario de un mono.

Ruidos de la selva, ecos de la selva, vidas de la selva...

Hallábase el viajero rodeado de un mundo primitivo, repleto de las más raras y fantásticas especies de la fauna; un mundo primitivo, en el que, comer, dormir, reproducirse y... escapar de la muerte eran funciones que constituían el principio y el fin. Un mundo sencillo, pensaba, con una extraña sensación de mitigación. Un mundo apacible, en medio de un ritmo rudimentario y salvaje.

HABÍA conocido este mundo íntimamente en un tiempo. Había vivido esa clase de vida. ¿Por qué, preguntábase, era imposible recuperarla?

¡Doce años, no era, después de todo, tanto tiempo!...

Porque habían transcurrido doce años desde que había vuelto a Inglaterra transformado en hombre rico, famoso, durante cuyo tiempo su fortuna acrecentóse más y más, pero ¡ay! no así su felicidad, que fenecía lentamente en razón inversa a la evidente prosperidad de sus negocios.

No podía concebir por qué la riqueza no le proporcionaba bienestar, alegría, el resurgimiento de sus días felices de juventud, el retorno de ese espíritu animoso, jovial, sano, sencillo...

Toda su existencia continuaba, por el contrario, inexorablemente monótona, triste, intolerable, y ahora, cuando sentía no poder soportarla por más tiempo, había vuelto a ese mundo, origen de su riqueza y de su desasosiego; lejano motivo de alegrías y de esperanzas idas...

Ese mundo primitivo estaba intacto...

El estaba ahí, de regreso, nuevamente en medio del ambiente que tanto le subyugaba. Y no obstante, no podía disipar su obstinada, horrible nostalgia. No hallaba el camino de retorno...

Este permanecía alejado, muy distante, inaccesible, como mofándose de él.

Prolongó durante largo rato estas terribles divagaciones.

Tenía la impresión de que su existencia se estaba apagando lentamente, y hubiera deseado hallarse en el más lejano, en el más recóndito, frío, solo y silencioso de los rincones, sin otro confidente que su propio yo, sin otro interlocutor que su recuerdo.

¡Ah!, si supiera encontrar esta soledad... Tal vez así recuperaría eso que se fué para siempre, ese algo indefinido, imponderable y que sin embargo había dejado un vacío en su existencia, tan difícil de llenar.

Sintió frío, estaba helado, como acosado súbitamente por alguna fiebre extraña que jamás conoció.

Se sirvió otra copa de whisky y su atención concentróse en el fastidioso zumbido de los insectos, cada vez más intenso, hasta volverse prácticamente insoportable.

Disminuyó la luz de la lámpara creyendo que con ello cesaría ese zumbido ensordecedor, más los aleteos vertiginosos de los insectos continuaban con la misma intensidad. Ya su fastidio tocaba a desesperación...

Por último, decidió beber hasta quedar sin conocimiento. Era ésta, sin duda alguna, la única manera de obtener un poco de reposo para su mente turbulenta.

Observó cómo las pálidas luces de la costa habíanse apagado una a una, y no quedaban ya sino dos o tres lucecillas tenues en tierra firme.

De pronto, irguióse como movido por un repentino sobresalto, al notar que una de las luces se movía. No se trataba sin embargo de un fuego fatuo, pues el movimiento era regular, uniforme.

—Alguien camina en la isla llevando una luz — pensó. — O tal vez me halle un poco ebrio.

Miró su reloj. Eran las dos de la mañana.

En su imaginación vió la colonia; un grupo de viviendas con un enjambre de indígenas y en el centro, la escuálida casucha del gobernador portugués. Le pareció oír a los perros ladrar de nuevo.

—Quizás sea el capitán con la tripulación que vuelve — se imaginó. — ¿Cuándo me dejarán en paz?

Pero no estaba solo. Bajo cubierta, Jenny, su esposa, dormía tranquilamente esa noche insoportable. Siempre estaba a su lado, con todos los atributos de la perfecta esposa; joven, linda, tranquila, cariñosa.

Sí, una perfecta esposa, pensando siempre en él — y hacía esta reflexión con evidente desagrado.

Parecíale aún oír su voz, cuando descendió del muelle de Singapur, donde había ido a su encuentro:

—Creí que te daría una sorpresa, querido — y, antes de que pudiera contestarle, le besó tiernamente, de un modo suyo, muy suyo, de ese modo tan peculiar de la mujer cariñosa, dulce, gentil y delicada.

Toda esta ternura y afecto femenino, no constituían para Bendham sino motivo de fastidio y pesadumbre. Quería despojarse de todas estas manifestaciones de aprecio excesivo, exagerado, que interpretaba él, en su imaginación febril, como simples medios de los que su esposa se valía para posesionarse cada vez más de su espíritu, de aquella parte que él pretendía no ceder a nadie.

Cerró los ojos. ¿Por qué no había desechado, entonces, esa ternura, ese hechizo, con los que ella cautivó su adusto temperamento de aventurero y con cuyos encantadores embelesos era ahora una perfecta y abnegada esposa?

Allí estaba ella, bajo cubierta, durmiendo apaciblemente a pesar del sofocante calor y de la cargada atmósfera, exactamente igual que si estuviera en la dulce intimidad del hogar paterno, a orillas del pintoresco arroyuelo, donde tejía sus cándidas ilusiones de adolescente, en Devon...

No se lamentaba nunca; jamás se quejaba. Ni aun estas horribles noches de insomnio conseguían afectar su tranquilidad; su extraordinaria tranquilidad. Todas las inclemencias del tiempo y de la atmósfera resultaban estériles para turbar su calma.

Para Bendham, esa mujer encantadora, esa abnegada esposa, no era sino un escollo inoportuno que congestionaba el sendero de su existencia.

Toda vez que él se hallaba ensimismado en algún profundo pensamiento, ávido de soledad, entregado a sus íntimas reflexiones, acudía ella solícita con el afán generoso de disipar su amargura, sin percatarse que su sola presencia perturbaba el inquieto espíritu de su esposo. Ella traía consigo una parte de su vida, de la que él hubiera querido deshacerse desesperadamente.





Y pensar que tenía que estar a su lado, tanto tiempo, siempre, toda la vida...

Seguían, incesantes, desfilando por su mente horribles pensamientos; vagos, difusos, tristes...

CUANDO abrió los ojos vió que la luz a lo largo de la costa, ya no se movía. Los perros habían cesado de ladrar, y la lucecilla estaba en el agua, acercándose.

Sabía ahora que no podían ser el capitán y la tripulación, puesto que esta luz que divisaba no tenía el firme rolamiento del chinchorro del yate.

Presumió que se trataba de alguna chalupa indígena liviana, y preguntóse con asombro qué misión urgente y misteriosa se habría emprendido en tan frágil embarcación y en semejante noche. Pero la sensación de su propia miseria pudo más que su curiosidad. No se levantó de su silla para seguir los movimientos de la luz que venía hacia él, cual un fuego fatuo, fustigada por el viento. De su pasiva actitud advirtió vagamente el zumbido de los insectos, que se asemejaban a un trueno lejano.

Sus pensamientos se deslizaban aún en un terreno retrospectivo, centralizando sobre el pasado sus reflexiones, y dialogó consigo mismo:

—Si yo hubiese procedido así, tal vez ahora podría llevar una existencia más feliz...

—Soy rico, he tenido éxito. Tengo una hermosa mujer. Necesito tan sólo tener hijos para estar en condiciones de decir que nada me falta, y, eso que... aun no sé si debo traer seres a este mundo...

Después de un largo rato, en medio de su meditación, experimentó un sobresalto al oír el ruido de algo que golpeaba suavemente contra un costado del velero. No dió importancia a este detalle, pensando que se trataría de un tronco, pero, el ruido continuaba golpeando levemente.

Súbitamente se acordó de la embarcación oscilante, del fuego fatuo, y apoderóse de él una atroz excitación. Fué como si veinte años se hubieran desprendido de él, y de nuevo contemplábase joven, seguro, sereno, decidido, revólver en mano, parado en la cubierta del bergantín, esperando el curso de los acontecimientos con todo el brío y la pujanza de su juventud.

Sus largas manos morenas se crisparon en los bordes de la silla plegadiza, y todo su cuerpo sintió el efecto de esta tensión nerviosa.

Su corazón latía más rápidamente, y tenía la efímera sensación de estar viviendo los días felices de su ayer.

Con el whisky impregnóse en él una dulce embriaguez, sintiendo, en lo más profundo de su alma, que el peligro y aún la muerte no podrían ocasionarle mayores pesares.

Lo importante, lo esencial, era sentirse vivo otra vez después del largo transcurso de tantos años, desde aquella noche en que se despidió de Albertina Robb, y de la intensa vida de la isla, hermosa y sencilla.

El ruido hacíase cada vez más definido, hasta que oyó claramente que alguien caminaba por la cubierta, viniendo a su encuentro. La luna era entonces apenas visible, ocultada detrás de un espeso nubarrón negro. El enjambre de insectos adheridos a la tela de la carpa, hacían aún más difícil la visión.

Los pasos se dirigían, resueltamente, hacia la pequeña carpa de malla, la que fué descubierta con un rápido ademán y a la débil luz de la lámpara somnolienta, Bendham distinguió una mujer vestida de blanco.

Vestía de breches de hilo blanco y chaqueta de la misma tela. Cubría su cabeza un casco, del que pendía el velo clásico de los trópicos para la defensa del rostro contra los implacables insectos.

Era bonita, rolliza, de líneas voluptuosas... gruesa.

Descubrióse el rostro, posando el velo sobre el casco, con un ademán que le pareció sumamente familiar. Debido a la escasa luz, era imposible distinguir las facciones, pero una voz dijo:

—¡Hola, Jim!

Y el timbre de esta voz lo transportó de súbito a su lejano pasado. Alguien que le pareció no ser el mismo, dijo: ¡Tina!

Como no podía darse cuenta de la realidad que acontecía, creyó estar bajo efectos del delirio o la demencia.

Esa mujer gruesa, tosca, no podía ser Tina.

Sin embargo, era la voz de Tina que le contestaba:

—Estuve con el gobernador, supe que estabas aquí.

Era una voz cálida y áspera con un dejo de languidez en el acento que no era ni teutón, ni francés, ni ruso. Hablaba con la mayor naturalidad, familiarmente, como si se hubieran visto por última vez, tan solo ayer...

Y habían transcurrido doce años...

En un segundo revivió toda una década de su existencia: noches en el río, en el Gran Hotel del Cabo, en Singapur, en Sumatra y noches en aquel viejo velero Artemis, que desde mucho tiempo yacía sobre un banco de coral, en una isla no muy distante de donde se encontraba.

—¿No me ofreces una copa? — dijo ella, sin dar muestras visibles de emoción.

Bendham subió la mecha de la lámpara y contempló a la mujer un largo rato, en silencio. Entonces, atónito, pudo observar la grosera transformación de ese cuerpo, otrora tan exquisitamente delicado.

Las formas esbeltas, armoniosas, atrayentes, habíanse transformado en tosca corpulencia. La cara era mofletuda; la boca gruesa carecía del encanto irresistible de aquellos días radiantes de juventud, de entusiasmos, de vida.

Los ojos no habían cambiado. Hermosos, brillantes, seductores.

Sintió Bendham por un instante el tenue resplandor de aquella llama que le había devorado. Sintió algo así como el resurgimiento de esos embelesos que constituían su felicidad de ayer, ya fenecida.

Mas este fugaz rayo de optimismo que iluminaba la mente enferma de Bendham, no era provocado por la presencia de ese cuerpo marchito, sino por el brillo subyugante de esos ojos hermosos, de esos grandes ojos malayos que emanaban caudales de vida; por la firme rudeza de esa voz de mujer y por ese algo fundido en el recuerdo — en el recuerdo de Albertina Robb, — parte teutona, parte rusa y parte francesa, pero con un octavo de sangre malaya.

¡Y fué lo malayo lo que había acrecentado sus hechizos!

No parecía inmutarse a la insistente forma con que Bendham la observaba.

—Estuve con el gobernador.

El sabía lo que esto significaba, pues conocía al gobernador, un portugués gordo y obeso de piel verdosa y repulsiva.

Como continuara él contemplando, asombrado, sus formas rollizas, ella le dijo sonriendo:

—Sí, he cambiado, pero tú también; así es la vida...

El le hizo una pregunta banal:

—¿Trajiste algún remero?

—No, vine sola. — Señaló la colonia con la cabeza. — Estaba ebrio, de modo que vine secretamente. Es muy celoso.

—Has cometido una locura al venir sola con esta creciente.

Ella lo miró de un modo singular.

—Hemos andado juntos por algo mucho peor que esto — dijo con sorna señalando el río.

Y de nuevo le pareció ver, no a esa mujer gorda, sino a la Albertina Robb de muchos años antes, con un cuerpo esbelto y hermoso, curtido por el sol. Veía a Albertina, su amante, pero también su compañera, tan capaz para afrontar los momentos difíciles de sus aventuras como el más resuelto de los hombres.

Ensimismado en estos recuerdos, no pensaba para nada en la mujer que tenía en frente de sí, ni tampoco en Jenny, joven, bonita, tan protegida, bajo cubierta, en la molicie y en el lujo.

La visitante se sentó y la silla crujió bajo su peso.

¡Cuán difícil era la reconquista del pasado!

¡Cuán difícil era el resurgimiento de aquel íntimo cariño, hallarse de nuevo juntos, el uno para el otro, amantes, confidentes y amigos!

¡Cuán difícil era para Bendham el sentarse en frente de esa gruesa malaya, de lindos ojos y cálida voz, con el incesante recuerdo de Albertina Robb, cuando la vió por primera vez en el Hotel del Cabo!...

A no ser por los ojos y la voz, hubiera permanecido indiferente; pero él seguía viendo en esos ojos y oyendo en esa voz claras visiones de Albertina Robb a bordo del "Artemis", o nadando en la playa de coral blanco; y también traíanle visiones de obscuros ríos bravíos, de aldeas indígenas, de brillante luz solar y de noches apacibles con pálidas claridades de estrellas titilantes.

Como la situación de ambos era un tanto violenta, se limitaban a formularse preguntas banales. Pero más fácil le resultaba a ella.

Albertina Robb parecía aceptar lo ocu-



rrido como algo inevitable, y en él, por el contrario, bullían la desesperación y el desasosiego.

—Tú, tú has hecho bien por tu parte —dijo ella. — He seguido de lejos tu carrera, una que otra vez, cuando encontraba diarios ingleses. Debes ser muy rico.

—Soy muy rico. ¿Y tú?

Tina tomó un trago de whisky antes de contestar.

—Yo... Yo tengo algo de lo que me dejaste.

—Te daré más.

Ella rió.

—No, no necesito más.

Creyó Bendham que la mujer lo miraba con cierto desdén, al decirle:

—Tengo todo lo que necesito. Voy a abandonarlo cuando llegue el primer barco. — Señaló la colonia con la cabeza. — El no lo sabe; no lo sabrá hasta que me haya ido. Luego iré a Penang.

Confusamente notó que lo malayo no se había posesionado aún de la mente de su interlocutora. Dentro de ese cuerpo rollizo, detrás de esos lindos ojazos, cobijábase una mente europea, fuerte, pletórica de energías.

Expúsole con toda claridad sus conceptos sobre el dinero, sobre la vida, sobre la felicidad.

La importancia que ella acordaba a las comodidades adquiridas con el dinero, era nula. Sabía cuán efímeros e inconsistentes eran sus goces. Confesóle también que estaba satisfecha con su vida, y que era, a su modo, feliz. Al menos podía vivir en paz...

Decía paz; "tengo paz", recalcando enfáticamente la importancia de este bien por ella conquistado.

No demostró el menor resentimiento por aquellos ingratos momentos en que él la abandonó, dejando el Oriente para ir en busca de fortuna y transformarse en potentado, un hombre rico de Londres, un personaje.

Potentado. Riqueza. Personaje. ¡Cuánta amargura causábanle los significados de estas palabras!

Alejábase más y más en el largo sendero de sus reminiscencias, viendo en su imaginación, las plantaciones de caucho en el



Anao, sus posesiones, sus tierras, sus cultivos, y, siempre, la fresca visión de Albertina Robb, sintiendo que el cruento dolor llegaba al paroxismo, al recordar la torturante indecisión que se apoderó de él, el día que cabalgaba en el seno de la selva, diciendo adiós para siempre a la vieja vida que conoció.

Recordó cómo había dirigido una última mirada a ese mundo que abandonaba, sufriendo el aciago dolor de la partida. La vió a ella, Tina, en la veranda, tranquila, inmóvil, silenciosa y rígida, embargada por su partida pero callada, fuerte, serena. En ese entonces también lo malayo dominaba en ella todo su ser.

—¿Qué hubiera sido si me hubiese vuelto entonces en lugar de seguir mi camino? — preguntóse.

—Dejaste de escribirme — le dijo él — Temí que hayas muerto.

—Me enteré por los diarios que te habías casado. — Sacudió sus hombros regordetes. — Después de eso... Además, todo había terminado ya.

—No, — dijo él — cosas como éstas no terminan jamás.

—Cuando supe que estabas a bordo de este velero, quise verte de nuevo, por última vez. No nos volveremos a encontrar. Quise verte.

Estas palabras las pronunció, visiblemente conmovida, produciendo a Bendham la impresión de que quería decir algo más y se contuvo.

Ella rió.

—De manera que emborraché a Portago y vine. No se despertará hasta mañana por la tarde. — Encendió otro cigarrillo. — Quizá no he debido venir. No he venido a molestarte; no quiero dinero; no te importunaré nunca más.

Como Bendham permaneciera callado, ella le preguntó:

—Pareces enfermo y cansado ¿tienes fiebre?

—No, fiebre no. Por lo menos... no es fiebre del cuerpo.

—No debiste haber vuelto a los trópicos. No puedes soportar el clima.

El tuvo un arranque de ira. — ¿Por qué no? Me siento mejor que nunca.

—No, Jim, no fué eso lo que quise decirte.

Y luego de un silencio:

—¿Por qué volviste?

Extrañóle la ligera indiscreción de la pregunta, y, como dispuesto a no satisfacerla, contestó evasivamente:

—Vine para ver mis propiedades. Y a

coleccionar plantas. Están en esos cestos sobre cubierta. Son para un museo.

—A coleccionar plantas, — repitió ella, en un tono dulce pero un poco acidulado.

—¡Coleccionar plantas! Todos tenemos que hacer algo hasta que llegue la hora de la muerte.

Ahora sonreía y dijo:

—Hace tres meses pasé tan cerca de Patna que pude ver el "Artemis" en la playa. No queda gran cosa de él. Tan sólo un esqueleto.

El no contestó, pero repetía para sí, con amargura: ¡Un esqueleto!

—He pasado la Navidad en el Hotel del Cabo. Está exactamente igual. El viejo Vermaren está lo mismo; un poco más calvo y más gordo.

—Supe por los diarios que hiciste un buen casamiento. Una mujer joven, linda, distinguida. Estabas predestinado a ello. Yo no fuí lo bastante para ti.

—¡Dios mío, lo bastante para mí!

—No, en ese sentido no. Yo fuí contigo hasta donde pude. Yo no hubiera hecho más que echar a perder las cosas. Una eurasiana sobrepasa los límites de lo tolerable, y yo era demasiado conocida en esta parte del mundo. Sigo imaginándote siempre en grandes banquetes; que las gentes en los grandes hoteles forman círculos y cuchichean cuando tú pasas: "Ahí va Bendham, el magnate del caucho". Tú eres un gran hombre, Jim. Estuve siempre segura de que lo serías. Pero no pude acompañarte. Fuí contigo tan lejos cuanto pude.

Ella estaba haciendo revivir todo aquello de su antigua intimidad, y estas reminiscencias traíanle gran desasosiego.

—Me dijeron que ella vino contigo — le dijo mirándole fijamente.

—Sí, está allí abajo. No le molesta nada. Ni aun este calor.

—Una buena esposa. Nunca te molesta. Asombrosamente fiel y abnegada.

¿Cómo lo sabía? ¿Cómo había llegado a enterarse de que Jenny era tan excesivamente fiel, abnegada?...

De súbito, prorrumpió alterado por el estallido de un ímpetu de ira:

—¿Qué es lo que pretendes hacerme?

—Nada me interesa. Sencillamente soy curiosa. A pesar de ser eurasiana, soy mujer al fin. Me alegro que hayas encontrado una buena esposa para que te cuide.

Bendham sintió de pronto como si un extraño arrepentimiento le hubiera sobrevenido al haber evidenciado ese arranque de cólera y amargura.

Esa mujer gruesa, ese burdo recuerdo del pasado, comenzaba ya a ser para él un motivo de odio. Ella no cambiaría más. Era demasiado tarde. Tampoco el esqueleto del "Artemis" podría transformarse de nuevo en barco con vida.

—Márchate — le suplicó con dulzura, que hacía contraste con sus anteriores gestos iracundos.

—No te pido que me la presentes. Pero me gustaría verla... A una prudente distancia, seguro es. ¿La llevarás a tierra?

—Aquí no.

Sin embargo, había tenido la intención de quedarse ahí; de llevar a Jenny a tierra, pero ahora, luego de esta entrevista, no podía quedar por más tiempo en ese sitio.

La mujer permanecía inmóvil, no demostrando tener mayor interés en retirarse. Ahí estaba, espantosamente gruesa, como una burla de sí misma, de toda su vida, de todas sus ambiciones...

Sus nervios estuvieron a punto de estallar, mas no dejaba traslucir su estado de exasperación, a no ser por el movimiento nervioso de sus dedos largos y morenos que golpeaban inquietos el respaldo de su asiento.

Con un formidable esfuerzo, se dominó.

—No te quedes más, Tina, vuelve a la Colonia.

—¿A través de este río? — dijo sonriendo, con énfasis, dejando evidenciar el peso de la burla.

—No tengo ningún inconveniente en marcharme. No tengo miedo. No tengo miedo a nada. Estoy satisfecha. Te he vuelto a ver.

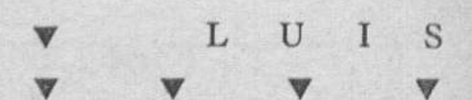
Y en el momento en que ella se levantaba de la silla, una voz clara, fresca, tranquila, exclamó:

—Jim, Jim, ¿dónde estás?

Lo peor ya había sucedido. Jenny se había despertado y le andaba buscando. Exactamente como hacen las nodrizas con los niños, pensó él, para sí, con evidente desagrado.

Volviéndose a su esposa, murmuró, con un dejo de fastidio.

—Estoy aquí, estoy bien. Puedes volver a acostarte.





Pero fué demasiado tarde. Tina había tomado la firme resolución de conocer a la otra mujer. Levantó la tela de la carpa, y aguardó la llegada de la esposa que venía hacia ella. Jenny llevaba un vestido de noche lujosamente bordado, calzando pantuflas de rojo cuero marroquí y vestía una chaquetilla adornada con cintas.

Las dos mujeres no podían ser más diferentes.

Una en frente a la otra, aquellas dos mujeres que representaban los símbolos de sus dos vidas, y sintió que, al final, él pertenecía a la aventurera. Siempre había pertenecido a ella, desde aquella noche, hacía tanto tiempo, en el bar del Hotel del Cabo.

Con gran esfuerzo, dijo:

—La señorita Robb, una vieja amiga; supo que estaba yo aquí y quiso verme.

Las dos mujeres se saludaron. Jenny, si algo se sospechó, supo disimularlo a las mil maravillas. Siempre se conducía con esa corrección.

Esa perfecta corrección, esa parsimonia exagerada, con la que, inconscientemente, labraba el profundo descontento de Bendham.

—Si gusta usted pasar la noche en nuestro yate — ofreció cortésmente Jenny.

—No — dijo Tina. — Su marido opina que debo marcharme.

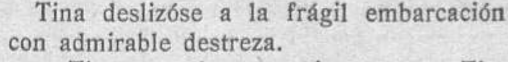
La esposa objetó este proceder de su esposo, y trató de persuadir a Tina de quedarse.

—No puedo — respondió ésta. — Tengo que irme. Hay razones de peso.

Y otra vez señaló con la cabeza hacia la isla, como queriendo significar en ese gesto la importancia de su rápida partida.

Bendham no dijo nada. Permaneció en silencio, observando una comedia que le resultaba vil y repugnante. El insistente zumbido de los insectos y el calor húmedo de la noche, aumentaban su exasperación.

Luego vió cómo Tina levtntaba su macizo cuerpo, trasponiendo la borda con extraordinaria habilidad hasta la escalerilla. Acercóse hacia allí, encontrando a su mujer, la esposa gentil, exquisita y cariñosa que odiaba.



Tina deslizóse a la frágil embarcación con admirable destreza.

—Tiene usted que venir otra vez. Tiene que volver — dijo la esposa.

—No lo creo — contestó la mujer, con cierta indiferencia.

La pequeña canoa alejóse, balanceada por la cadencia de las olas.

Chilló en la lejana costa un mono solitario.

Aun no podía Bendham desprenderse de ese pensamiento que le acosaba. Las dos mujeres, tan distintas, símbolos de sus dos vidas, también tan diferentes...

Una se había ido ya, rumbo a la lejana colonia, para no volver jamás. La otra, a su lado, estaba ahí, para siempre, hasta la muerte.

Y por última vez oyó la voz dorada de Albertina Robb:

—Adiós...

Y desapareció en la obscuridad.

Sintió repentinamente un loco impulso de arrojar al agua a su esposa, su tierna esposa que estaba allí, a su lado, dispuesta como siempre a brindarle el exquisito sabor de sus embelesos.

—Jim, ¿qué estás haciendo, qué te pasa?

Y el sonido de su voz volviólo a la razón. La tenía asida de ambos brazos con la presión de un torno. La soltó y se cubrió los ojos con las manos.

—Jim — dijo ella cariñosamente. — Lo que necesitas es un buen sueño reparador. Hace varios días que no duermes.

Disponíase a acariciarle suavemente la cabeza, pero él dió un paso hacia atrás, sintiendo que la aborrecía con toda su alma.

—Retírate — le dijo sordamente. — Retírate.

Ella trató de persuadirlo, pero no insistió al observar el gesto obstinadamente hostil de su esposo.

—¿No me oyes? Anda abajo, por el amor de Dios y por ti misma. ¡Retírate de mi vista, quiero estar solo!

Jenny desapareció silenciosamente por la escotilla. Bendham volvió la vista hacia la costa, observando que la oscilante lucecilla había llegado ya al pequeño puerto de la isla.

Los perros ladraron nuevamente en lontananza.

La lucecilla desapareció, y él quedó solo.

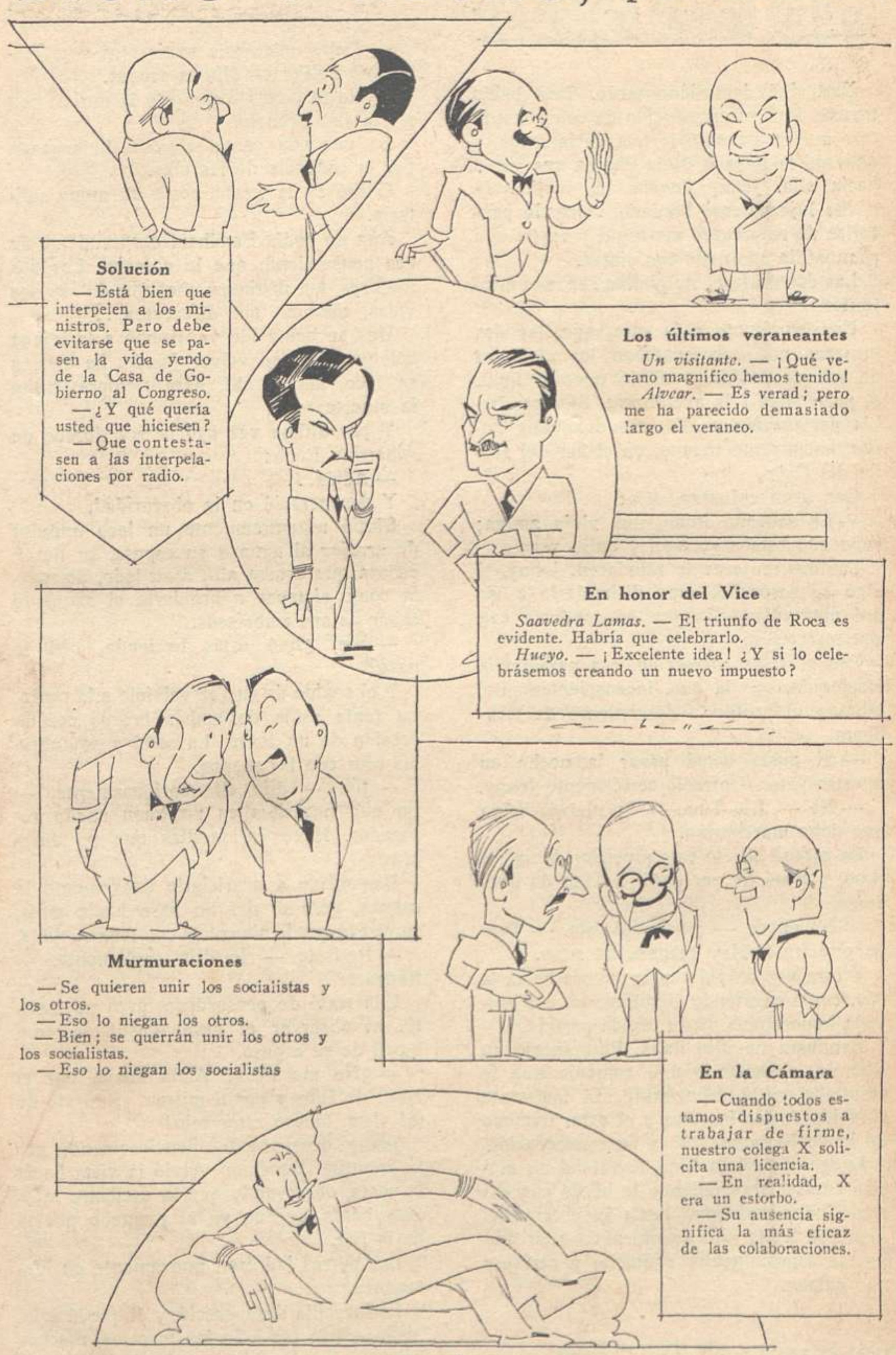
Quedaban tan sólo los insectos, muchos insectos, una profusión de insectos que zumbaban y aleteaban a su alrededor.

No podía respirar...

BROMFIELD ▼

TRADUCCIÓN DE B. ▼

DICHO Y HECHO, por Caballé



Solución

—Está bien que interpelen a los ministros. Pero debe evitarse que se pasen la vida yendo de la Casa de Gobierno al Congreso.

—¿Y qué quería usted que hiciesen?

—Que contestasen a las interpelaciones por radio.

Los últimos veraneantes

Un visitante. — ¡Qué verano magnífico hemos tenido!

Alvear. — Es verad; pero me ha parecido demasiado largo el veraneo.

En honor del Vice

Saavedra Lamas. — El triunfo de Roca es evidente. Habría que celebrarlo.

Hueyo. — ¡Excelente idea! ¿Y si lo celebrásemos creando un nuevo impuesto?

Murmuraciones

—Se quieren unir los socialistas y los otros.

—Eso lo niegan los otros.

—Bien; se querrán unir los otros y los socialistas.

—Eso lo niegan los socialistas

En la Cámara

—Cuando todos estamos dispuestos a trabajar de firme, nuestro colega X solicita una licencia.

—En realidad, X era un estorbo.

—Su ausencia significa la más eficaz de las colaboraciones.

En Salta

—No crean; Melo no se mete en todo. Es que ha confundido la República con una casa de departamentos y se ha equivocado de piso.

INICIACIÓN DE LA VENTA DEL SUPER ACEITE

"LA NEGRITA"

(DIVISA PUNZÓ)

ALIMENTO PURO



En casi todos los grandes productos de la tierra existen diferentes tipos, iguales en pureza; los champagnes, los cognacs, los crus, suelen diferenciarse, los de la misma casa productora, por títulos, y contramarcas.

Los aceites comestibles nobles, que abarcan toda la rama agrícola exentos de orujos y de desodorizados, son, además de la CLASE BAU, el super aceite JUGOLIVA, uno y otro absolutamente puros de oliva y el super aceite LA NEGRITA (DIVISA PUNZO).

Hay un París que dicta normas comestibles. El gran aceite comestible hecho en Marsella, Burdeos o Delft, que se come en el gran mundo de París y del centro de Europa, es una creación maravillosa como clase y como tipo, congénere de LA NEGRITA (DIVISA PUNZO) y superado por esta marca.

El nombre de LA NEGRITA viene de que en tiempos del Virreinato existía un almacén en la esquina de la calle del Correo



y del Cabildo (hoy Perú y Victoria) que vendía todo el aceite. Hacia 1850 agregó a sus títulos el de la DIVISA PUNZO.



Los argentinos pertenecientes al gran mundo de París buscaban un aceite, aquí, que les permitiera satisfacer sus exigencias de paladar como en París y no lo hallaban porque en la Argentina se consumen generalmente los aceites de tipo italiano y español. Hemos tenido que crear aquí un nuevo aceite para satisfacer tan importante demanda y desde hoy lo ponemos en venta en los primeros almacenes de toda la República.

Nuestro super-aceite se llama LA NEGRITA (DIVISA PUNZO) y es la super-clase correspondiente a la que comen en París los ricos de paladar y los ricos del lujo y del confort.

(LEASE A LA VUELTA)

OBSEQUIO DEL SUPER ACEITE DE MESA "LA NEGRITA" (DIVISA PUNZO)

LA OLEOGRAFIA DEL CELEBRE CUADRO "RETRATO DE MANUELITA ROSAS"

Tamaño: 60 cms. de alto por 40 cms. de ancho.

Tendremos el gusto de entregar personalmente o de enviar por correo, a toda persona que lo solicite, un ejemplar de dicha oleografía, (desde el 5 de Junio) absolutamente gratis, pues como todos los habitantes de la Argentina consumen mercaderías de nuestro nombre y control, al poner en venta La Negrita (Divisa Punzó), todos tienen igual derecho a este regalo.

FREIXAS & CIA.

BARTOLOME MITRE, 1411 — BUENOS AIRES

Retrato auténtico donado al Museo Histórico Nacional por su hijo el señor don Máximo Terrero, en nombre propio y en el de sus hijos, pintado en el año 1850 por Pedro Prilidiano Pueyrredón.